



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



M
1895



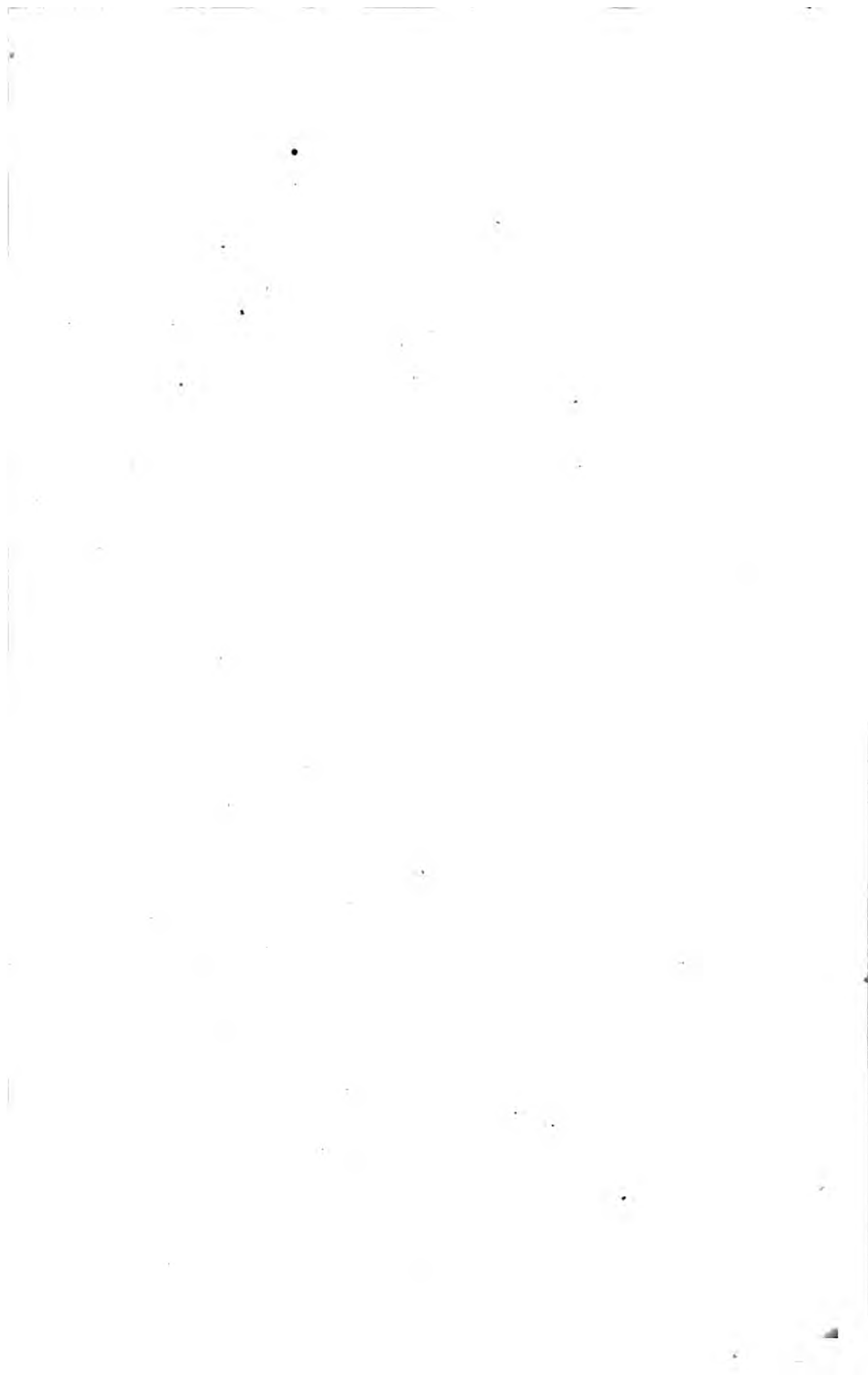
~~272 e. 2.~~
269 c. 22.

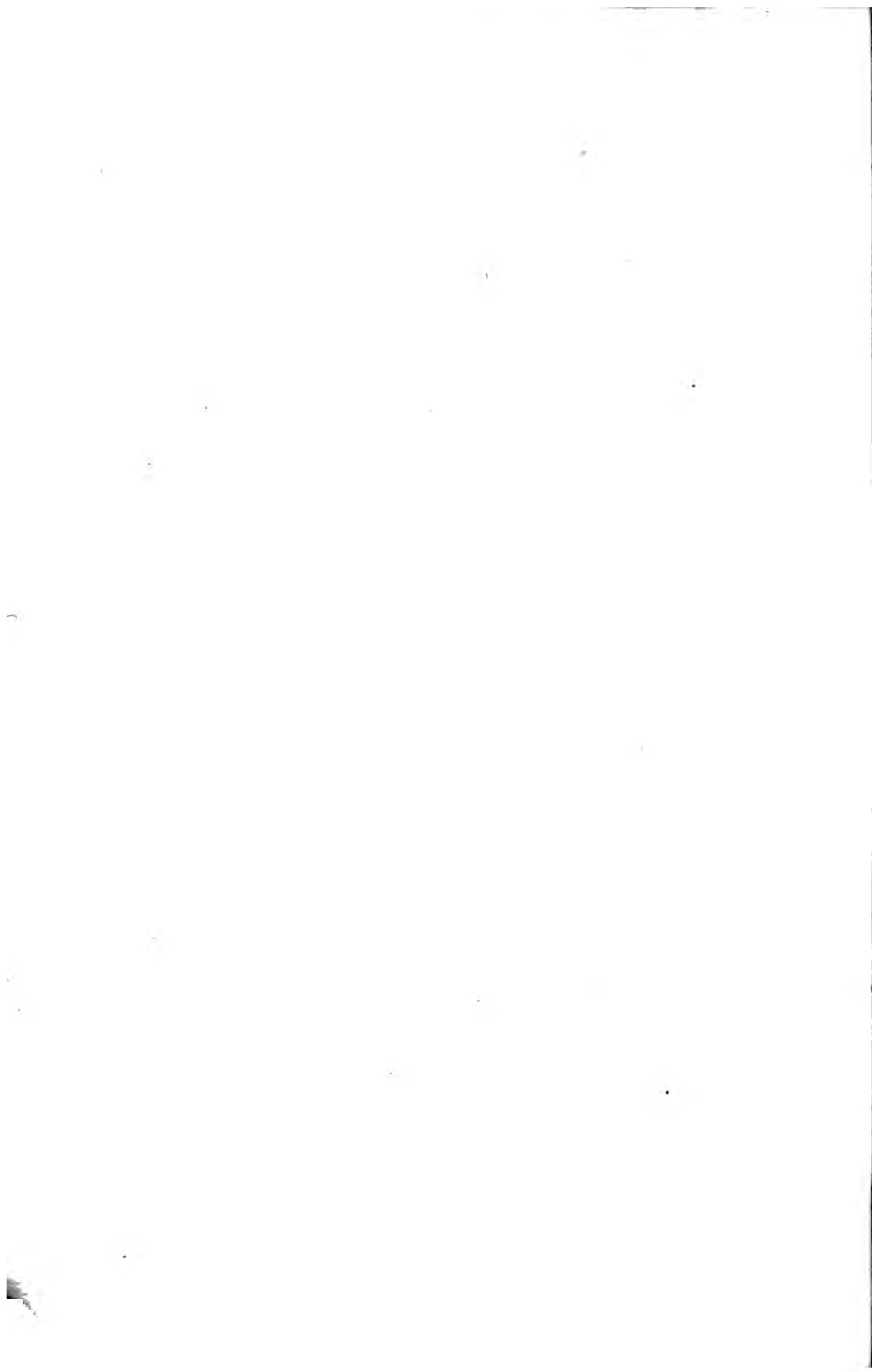


Thomas, Butler Eyles

9. 1841

1806
26/





COMPENDIO CRONOLÓGICO
DE
LA HISTORIA DE ESPAÑA.

TOMO I.

General's Office

1864

THE GENERAL'S OFFICE

1864

COMPENDIO CRONOLOGICO
DE
LA HISTORIA DE ESPAÑA,
DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS,
HASTA NUESTROS DIAS.
POR D. JOSEPH ORTIZ Y SANZ,
PRESBITERO.



TOMO I.

CON LICENCIA
EN MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,
AÑO DE 1795.



AL EXC.^{MO} SEÑOR
PRINCIPE DE LA PAZ.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*C*orrespondia se consagrarse este Compendio de Historia de España á quien está puesto á la frente de su gobierno, y rige el timon de tan vas-

ta Monarquía por encargo del Monarca. Tan alto empleo tiene á V. E. digna y perennemente ocupado, y son pocas las horas que le dexa libres. Así, presento á V. E. en este libro una pintura de España, reducida á mediano módulo, sin que por eso se esconda ninguno de sus mejores trazos. Dígnese pues V. E. admitir este corto obsequio; que no será tan corto si V. E. recibe con él los deseos que le acompañan de emplearme en su servicio. Madrid 25 de Noviembre de 1795.

Exc.^{mo} Señor.

Josef Ortiz.

PRÓLOGO.

La historia de España es en gran parte la de los pueblos mas célebres del mundo, que de lejanas regiones vinieron á sojuzgarla, y la hicieron mudar de aspecto cada vez que prevalecieron nuevos conquistadores introduciendo su religion, lengua, leyes, artes y costumbres. Famosas fueron sin duda las colonias y contrataciones de Fenicios y Griegos en España establecidas: pero mucho mas la conquista de los Cartagineses (en su origen tambien Fenicios) disfrazados al principio como sus antecesores, con la máscara del comercio. De los Cartagineses pasó el dominio de la apetecida península á los Romanos: de los Romanos á los Godos; y por último, de estos á los Arabes: de cuyo poder la recobraron poco á poco sus legítimos dueños á costa de millones de vidas. Obra por cierto prodigiosa que

completaron nuestros avuelos , acaudillados por los Reyes Católicos el gran Fernando de Aragon y la virtuosa Isabel de Castilla.

Libre España de Señores extraños , ensanchó sus dominios hasta los confines de la tierra , surcó desconocidos mares , descubrió y conquistó nuevos mundos. Así engrandecida , y con los agregados de Nápoles , Sicilia , Cerdeña , Lombardía , Flandes , Parma y muchos países Africanos, fue respetada y temida como la Monarquía mas poderosa del universo , hasta fines del siglo decimosexto , dando rezelos de que podia aspirar al dominio universal.

¿Podrá pues no ser agradable una pintura proporcionada de tan dignos y brillantes objetos ? ¿Un teatro de tan varias y maravillosas escenas podrá no deleytarnos ? ¿Tanto número y diversidad de vicisitudes, estados , política , gobierno en dilatados siglos , podrá no ser interesante ? ¿Quién habrá que á vista del valor y constancia de tan gloriosos abuelos no se sienta enarde-

cido en su imitacion? Pero los Españoles nos hemos esmerado mas en el manejo de la espada que de la pluma; y nuestros hechos son menos conocidos de lo que á su grandeza corresponde. Asi, será loable qualquiera desvelo que se dirija á recoger las memorias de nuestros mayores, y presentarlas al público limpias de las fábulas y supuestas narraciones con que algunos, ó ignorantes, ó crédulos, ó enemigos de la verdad, llegaron á desautorizarlas. Esta empresa tomó á su cargo el sabio Juan de Mariana, y la desempeñó en su *Historia general de España*, á fines del siglo XVI, conduciendola hasta el año 1516. Las muchas ediciones que de ella se han hecho y hacen atestiguan su merito, y confirman el parecer de los que dicen, que esta obra siempre será nueva. Pero no todos pueden entrar en leyenda tan prolixa. La mayor parte de las personas que se deleytan en la historia tienen falta de tiempo, y buscan un Compendio en que emplear los ratos que les sobran, desempeñadas sus obligaciones. ¿Y á dónde recurrirán para con-

seguirlo? No tienen otro asilo que el descarnado y miserable esqueleto de nuestra historia que escribió en Frances el P. Duchesne , que despues del P. Espinosa (ya dado al olvido) traduxo el P. Isla , añadiendo algunas Notas de poca consideracion. Los versos que lleva al principio de varios periodos , la gracia del estilo , y sobre todo , el no haber otra cosa de qué echar mano , le han adquirido fama y nombre que no merece. No sé si deba llamar oprobrio ó desidia de nuestra Nacion contentarse con la traduccion de un ruin Compendio de su historia , y no componer otro siquiera tolerable (por cuya razon omito el nombrar al del P. Alvarez , y al del Dr. Parra). Menos mal hubiera sido traducir el del P. Orleans , del Abad de Bellegarde , de Mr. Verdier , de Mr. Desormeaux, ú otro , que aunque tambien extrangeros, prestan alguna mayor luz. Verdad es que estos apenas hicieron otra cosa que contraer la Historia de Mariana , Ferreras , ó Mayerne Turquet , quien más , quien menos , con poco conocimiento y caudal pa-

ra rectificarlas , y con bastante pasion para corromperlas.

Estas consideraciones , y el deseo de dilatar el util estudio de nuestra historia entre toda clase de gentes , me estimularon á emprender un Compendio de ella ni tan difuso que desvie de su lectura á los ocupados , ni tan lacónico que omita cosas de particular importancia. La referida Historia de Mariana escogí tambien yo para fondo y guia principal de este Compendio: pero no cautivando mi juicio sino en obsequio de la verdad , libre siempre de pasiones y estudio de partes. Me he no menos ayudado de las luces de los otros historiadores antiguos y modernos , impresos y manuscritos , singularmente de una gran coleccion de privilegios antiguos que poseo. Mi mayor cuidado ha sido arrancar del campo de nuestra historia las fabulas y consejas , que como cizaña han tenido casi sofocados los acontecimientos verdaderos : pero tambien en esto he procedido con cautela y parsimonia, no deferiendo demasiado á la crítica desmoderada. Adoptó

Mariana varias narraciones mas agradables que seguras ; si bien la desconfianza con que las escribe muestra bastante el poco mérito que de ellas hacía. Yo tomé diverso rumbo , como un Compendio pedia. Crei mas conveniente dar al silencio semejantes impertinencias , que gastar tiempo en impugnarlas. Impugnolas con el desprecio.

La Cronología es el fanal ó norte de la historia. Lo primero que deseamos saber, leído un hecho , es el tiempo en que sucedió. Por esta razon los he coordinado cronológicamente en lo posible , siguiendo en esta parte los cómputos mas acreditados y verosimiles.

A la Cronología se sigue la Geografía. Sabido un hecho y el tiempo en que sucedió , preguntamos por el lugar ó sitio. Pero en esto tenemos dificultades insuperables. La Geografía de España antigua yace todavía cubierta de nieblas. Se sabe poco de ella respecto á lo que falta por saber ; y sus progresos serán lentos ó ningunos , mientras alguna sociedad de sujetos

versados en antigüedades no corran la península con el objeto de descubrir quantas ruinas de pueblos , y monumentos antiguos oculta la tierra y el descuido. En los puntos geográficos pues que encierra nuestra historia me he tenido que contentar con lo poco que hay averiguado ; y en lo dudoso he propuesto lo que creí mas verosímil : pero casi siempre por Notas al pie de las páginas , á fin de no embarazar el hilo de la historia con digresiones poco menos que infructuosas.

El estilo ciertamente carecerá de las bellezas y nervio que la historia pide : pero en cambio llevará la ventaja de no abrigar debaxo de las flores el aspid de la mentira , fábulas ni noticias mal seguras. Añádase á esto mi declarada aficion al estilo natural y facil , sin buscarle demasiado. *Non multum oportet consilio credere* , decia Petronio , *quia suam habet fortuna rationem*. Pero si mi cortedad no ha podido presentar á la patria obra mas digna de su merecimiento , espero por la razon misma se excitará algun talento proporcionado al

x

empeño , que nos compendie sus glorias
con las gracias de Salustio , y la solidez de
Livio y Polibio.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. <i>Situacion y dimensiones de España: sus provincias, montes y rios principales: sus idiomas y primeros pobladores.</i>	PAG. I
CAP. II. <i>Entrada de los Cartagineses en España.</i>	7
CAP. III. <i>Segunda y tercera venida de los Cartagineses á España: establecimiento fixo de Amilcar en ella hasta su muerte.</i>	11
CAP. IV. <i>Eleccion de Asdrúbal: progresos de sus armas, y su muerte.</i>	17
CAP. V. <i>Eleccion de Anibal, y sus hechos en España.</i>	22
CAP. VI. <i>Guerra Saguntina, y destruccion de Sagunto.</i>	29
CAP. VII. <i>Disposiciones de Anibal para pasar á Italia, y su marcha para los Alpes.</i>	46
CAP. VIII. <i>Venida y hechos de Gneo Scipion en España.</i>	52
CAP. IX. <i>Victoria naval de Gn. Scipion contra Asdrúbal en la ria del Ebro, y otras expediciones por España.</i>	56

XII

- CAP. X. *Venida de Publio Scipion: varias batallas que tuvo con los Cartagineses en compañía de su hermano Gneo.* 63
- CAP. XI. *Siguen las mismas guerras.* 71
- CAP. XII. *Los Scipiones restauran á Sagunto, destruyen á Túrbola, y tienen las últimas batallas con los Cartagineses, en las quales mueren ambos hermanos.* 83
- CAP. XIII. *Sostiene Lucio Marcio las cosas y honor de Roma, muertos los Scipiones.* 94
- CAP. XIV. *Viene á España el Propretor Claudio Neron, y comienzan á tomar otro semblante las cosas de los Romanos.* 103

LIBRO SEGUNDO.

- CAP. I. *Venida de Publio Scipion el joven, y célebre toma de Cartagena.* 108
- CAP. II. *Otras victorias de Scipion contra los Cartagineses.* 128
- CAP. III. *Prosiguen las victorias de Scipion contra los Cartagineses.* 133
- CAP. IV. *Continúa Scipion derrotando á los Cartagineses hasta sacarlos de España.* 141
- CAP. V. *Reduce Scipion á su obediencia varios pueblos de España que se mantenian por Cartago.* 149
- CAP. VI. *Enfermedad de Scipion en Cartagena: rebelion de algunos pueblos, y tumulto del ejército Romano que habia en Xucar.* 157
- CAP. VII. *Ultimas victorias de Scipion en Es-*

<i>paña , y su regreso á Roma.</i>	166
CAP. VIII. <i>Vienen á España por Gobernadores Léntulo y Acidino , Proconsules. Hechos de armas de los mismos.</i>	178
CAP. IX. <i>Hechos de Marco Porcio Caton en España.</i>	186
CAP. X. <i>Vienen al gobierno de España P. Cornelio Scipion Nasica , Sexto Digicio , y despues otros. Guerras Celtibéricas.</i>	199
CAP. XI. <i>Siguen las guerras Carpetanos y Celtiberos con el célebre Tib. Sempronio Gracco.</i>	214

LIBRO TERCERO.

CAP. I. <i>Estado de las Españas hasta las guerras de Viriato y Numancia.</i>	225
CAP. II. <i>Destrucion de Coca , y combate de Intercacia.</i>	236
CAP. III. <i>Guerras de Viriato.</i>	243
CAP. IV. <i>Continúan las guerras de Viriato hasta su muerte.</i>	250
CAP. V. <i>Guerras de Numancia.</i>	256
CAP. VI. <i>Sigue la guerra de Numancia Scipion Emiliano hasta destruir la ciudad.</i>	267
CAP. VII. <i>Vicisitudes de las Españas hasta los principios de las guerras de Sertorio.</i>	278
CAP. VIII. <i>Prosiguen las guerras de Sertorio hasta su muerte. Principios de las guerras de Cesar en España.</i>	288
CAP. IX. <i>Continúan las guerras de Cesar hasta la rendicion de Petreyo y Afranio.</i>	299

XIV

CAP. X. *Pacífica Cesar las Españas , y parte á Roma. Alborotos en Andalucía contra Casio Longino. Venida de los Pompeyos , y principio de sus guerras con Cesar en Andalucía.* 311

CAP. XI. *Siguen las mismas guerras de Cesar con los Pompeyos , y célebre batalla de Munda.* 322

CAP. XII. *Ultimos sucesos de estas guerras , y muerte de Gneo Pompeyo. Guerras de Augusto en Cantabria y Asturias hasta la venida de Cristo.* 331

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

*Situacion y dimensiones de España: sus provincias,
montes y rios principales: sus idiomas
y primeros pobladores.*

España es la porcion de tierra mas occidental de Europa. Su figura, segun Estrabon y otros Geógrafos, es semejante á una piel extendida en largo desde Poniente á Oriente, de modo que miren al Oriente las partes anteriores, y su ancho de Norte á Sur ¹. Su circunferencia es en esta forma: desde Cab de Creus ² en Cataluña hasta el Estrecho de Gibraltar la baña por el Oriente y Mediodia el mar Mediterráneo en distancia de unas doscientas y treinta leguas de una hora de camino cada una, ó de veinte al grado. Desde Gibraltar hasta el Promontorio Nerio (llamado *Cabo de Finisterre*) en Galicia habrá como doscientas leguas; y en este lado de España que mira casi todo al Poniente se incluye Portugal. De Finisterre hasta Fuenter-

¹ No dice Estrabon de qué animal ha de ser esta piel: pero suele entenderse piel de buey.

² Así se llama en lengua Lemosina: en la Castellana, *Cabo de Cruces*. Este Cabo es el extremo de los Pireneos que se entra en el Mediterráneo.

2 *Compendio de la Historia de España.*

rabía y Promontorio Olarso en Guipuzcoa hay unas cien leguas ; y este lado mira derechamente al Norte. Desde Gibraltar hasta Fuenterrabía la baña el Océano. Finalmente , de Fuenterrabía hasta Cabo de Cruces corre la prodigiosa barrera de los Pireneos que la unen , ó bien dividen de Francia. Este lado de España va entre Norte y Oriente en distancia de ochenta y quatro leguas , y es el istmo por quien España dexa de ser Isla ³. Resulta de aquí , que su circuito , incluso Portugal , será de seiscientas leguas ó poco mas , cruzando por línea recta entre senos de mar y cabos de tierra á distancia igual de una y otra. Este circuito tendrá unas veinte y ocho mil y quinientas leguas quadradas de superficie.

Hállase nuestra península dentro de la zona templada septentrional , y comprehendida entre los grados 36 y 44 de latitud , y entre los 9 y 22 de longitud. Es larga doscientas y veinte leguas poco mas ó menos : ancha ciento y sesenta. Omitidas las antiguas divisiones de España , hoy está dividida en diez y seis Provincias ó Reynos , á saber , las dos Castillas vieja y nueva , Leon , Extremadura , Asturias , Galicia , Sevilla , Córdoba , Jaen , Granada , Murcia , Valencia , Cataluña , Aragon , Navarra y Vizcaya. Sus mas notables montes son el Pire-

³ *Ipsa Hispania , nisi quæ Gallias tangit , pelago undique circumest.* Mela cap. 6.

neo (de quien se derraman casi todos los otros), Idubeda ó montes de Oca, Oróspeda, Sierramorena, Sierranevada, montes de Cuenca, sierra de Alcaráz, montañas de Guadalupe, sierra de Segura, Moncayo, Itana, Mariola, Monserrate, Guadarrama, Somosierra y otros muchos, que todos son ramales del Idubeda, Pireneo y Oróspeda. Sus principales rios son Ebro, Llobregát, Xucar, Guadalquivir, Guadiana, Tajo, Duero, Pisuerga, Miño y Segura.

Dexado á la indagacion de otros el averiguar los antiguos idiomas de España, hoy se hablan en ella diferentes lenguas provinciales, á saber, la lemosina en Cataluña, Valencia y Mallorca: la portuguesa en Portugal: la gallega en Galicia, y la vascuence ó vascongada en Vizcaya; pero la general es la castellana, por lo mismo llamada *Española*. Háblase mas pura en ambas Castillas, Extremadura y Leon, que no en Aragon, Andalucías, Asturias, Murcia y Navarra, donde tambien es materna.

El templado clima de España, lo sereno y despejado de su cielo, lo fecundo y ópimo de su suelo, los preciosos minerales de sus entrañas, lo salubre de sus ayres, aguas y mantenimientos son cosas bien sabidas de todas las naciones desde la mas remota antigüedad, habiendo sido ellas la causa feraz de porfiadísimas guerras con Cartagineses, Romanos, Godos y Mahometanos.

4 *Compendio de la Historia de España.*

Nuestros escritores han disputado mucho sobre quienes fueron los primeros pobladores de España. Unos siguiendo lo que creen dixo Josepho , lib. 1. cap. 6. de las *Antigüed. Judayc.* 4, piensan que Tubal vino con sus gentes á fundar nuestra nacion. Otros hacen este honor á Tarsis ; y aun otros discurren de otra modo. Lo cierto es , que si los primeros pobladores de España despues del diluvio no vinieron á ella milagrosamente al tiempo de la dispersion de las gentes en la torre de Babel como ciento y quarenta años despues del diluvio , sin duda pasaron muchos años hasta que llegasen á ella. Por mar no habia comodidad de baxeles: por tierra no habia caminos abiertos , ni modo de pasar los rios muy caudalosos. Así , contentémonos con creer que los descendientes de algunos de los hijos ó nietos de Jafet llegaron por fin á España , fuese por los Pireneos , fuese con embarcaciones quando ya las hubo ; y fixándose en ella , la poblaron.

Muchos siglos vivieron estos primeros colonos en España sin que sepamos sus leyes , gobierno ni acciones , á falta de escritores que nos las hayan conservado : de lo qual ya se puede conocer el ningun mérito que hacemos de los delirios del Beroso Viterbiense. Su di-

4 κατοικίξει δὲ καὶ Θάβηλος Θάβηλου , ἕτινες...νῦν Ἰβηρας καλοῦνται.

latada cronología de Reyes de España descendientes de Tubal, no tiene mas autoridad que la impostura de quien forjó el falso Beroso. Destiérrense pues de nuestras historias como Reyes de farsa Ibero, Idubeda, Brigo, Tago, Beto, los Geriones, Abidis, Tifon, Híspalo, Hespero, Sicoro, Sicano, Testa, Romo, Palátuo, Licinio, Eritro, Teron, Sesac, Gadiro, Celto, Teucro con otros muchos intrusos en ellas, los cuales no tuvieron existencia segura sino en la fantasía del desocupado que fingió el Beroso y Maneton que publicó Fr. Juan Nanni de Viterbo á fines del siglo XV. Causa marabilla ver con la facilidad que se tragaron este amasijo de absurdos como cosa demostrada, hombres por otra parte bastante expertos, como Tarafa, Vaséo y otros muchos. Los protectores de estos delirios nos señalan y difinen los años y dias que reynaron, las guerras que tuvieron, los hijos que procrearon, con otras ilustres acciones; no habiendo monte, rio, cabo, promontorio, ciudad y provincia en España á quienes no diesen nombre estos fantásticos Monarcas: sí bien los Poetas fingieron tambien algunos.

Debemos pues confesar sin rebozo, que ignoramos quanto pasó en España desde su poblacion hasta que vinieron á ella las colonias Fenicias, á saber, unos ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo; pues del periodo

que media (que será de mil y quinientos años) no tenemos historia alguna de crédito, ni monumento de que nos valgamos. Que los Fenicios ó Tirios aportaron á nuestras costas, fundaron á Cadiz y otras colonias en ellas, además de decirlo Estrabon (núm. 150.) y otros escritores antiguos, tenemos testigos indubitables en inscripciones y medallas acuñadas en ellas, y halladas por todas las costas del Mediterráneo y parte del Océano. Tampoco fueron los Fenicios los únicos extranjeros que en la antigüedad vinieron á España, si damos crédito á Herodoto, Estrabon, Livio, Diodoro de Sicilia, Plinio, Justino, San Gerónimo y otros. También vinieron Persas, Asiáticos, Griegos, Focenses, Celtas, Africanos, Rodios &c. pero no sabriamos averiguar en qué tiempo vino cada una de estas gentes. Las expediciones de las flotas de Salomon á España, la peregrinacion de Homero á la misma, la de Nabucodonosor, y aun del Profeta Jonás, que dicen presumió también refugiársenos acá huyendo de Dios, son meras voluntariedades, y su relacion un bello pasatiempo. En una palabra, hasta la entrada de los Cartagineses en las Islas Baleares, y de ellas en España, como setecientos y veinte años antes de Cristo apenas puede darse noticia histórica que no sea muy aventurada.

De la referida entrada, pues, de los Cartagineses comienzan las memorias de España en

los historiadores Griegos y Romanos, y por ellas podemos nosotros gobernarnos en nuestros sucesos, continuando por otros posteriores sucesivamente hasta nuestra edad la narracion de sus revoluciones y vicisitudes.

CAPITULO II.

Entrada de los Cartagineses en España.

A los ciento y sesenta años con poca diferencia de la fundacion de Cartago, setecientos veinte y ocho antes del nacimiento de Cristo, entre las Olimpiadas 12 y 13, los Cartagineses ya bastante poderosos en mar y tierra, adquiridas noticias de la riqueza de los Españoles y buen temple de España, determinaron hacer una tentativa para fixar pie en ella si pudiesen. Hiciéronse á la vela con su esquadra, y navegando por los mares de Sicilia, Cerdeña, Córcega y otras islas adyacentes (donde no lograron partido por ser islas grandes, y la resistencia de sus naturales mayor que sus fuerzas), siguieron su navegacion hasta las Baleares. Quisieran aportar en Mallorca y Menorca; pero tambien halláron resistencia en los Isleños, y solo pudieron saltar en Ibiza que estaba despoblada ó con poca defensa. Corrieronla toda, hallaronla fuerte por naturaleza, y muy á propósito para sus intentos, y luego pusieron

los cimientos de una poblacion (á quien impusieron el mismo nombre de la isla que era *Pitiusa* ⁵,) que les sirviese de escala y abrigo en sus expediciones á España. Bien fortificada la nueva poblacion , abastecida y con guarnicion competente, pasó el resto de las naves al promontorio Dianio y seno sucronense , doce leguas distante de Ibiza , desde donde siguiendo la costa de Valencia llegaron hasta Sagunto. Procuraron introducirse con suavidad y buen trato con los Saguntinos : pero no hallaron la correspondencia que pretendian , fuese por haberse sabido lo sucedido en las Baleares , ó fuese porque conociesen el intento de aquellos sospechosos aventureros , demasiado poderosos para huéspedes y amigos. Este mal hospedage, ciertas guerras civiles ó sediciones que se movieron en Cartago , y algunas otras calamidades les obligaron á dar la vuelta para la patria con toda su flota.

Esta primera tentativa de los Cartagineses en España , si bien es admitida de muchos, parece no tiene todavia bastante seguridad para una asercion histórica : cada uno la podrá dar el crédito que merezca. Diodoro Siculo la describe compendiosamente (*Lib. V. núm. 16. edic. de 1746*). Estrabon (*III. núm. 167.*) supone tam-

⁵ Este nombre , Griego de origen , parece significa *pinosa*, por los muchos pinos que en ella habria. Los Cartagineses se lo mudaron en *Ebuso* ú *Ereso*.

bien que los Cartagineses estuvieron en las Baleares: pero no indica el tiempo como Siculo. Dícese igualmente que por estos tiempos vino á España cierto Rey de Etiopia llamado *Taraco*, y fundó á Tarragona en Cataluña. Que nos visitó Neco Rey de Egipto; y que tambien aportó y pobló parte de la Cantabria con gentes que traxo de Lacedemonia, no menos que su famoso Legislador Licurgo. Por los años de 650 ántes de Cristo dicen que nació el cé- 650
lebre Argantonio, Rey ó Capitan de los Tartesios, que eran los pueblos de las riberas del Betis. Que reynó ochenta años, y vivió ciento y veinte; aunque otros le dan ciento y cincuenta de vida: y Silio Itálico (III. v. 398.) con licencia poética se la prolonga graciosamente hasta los trescientos, doblando la dosis ⁶. Rey- nando Argantonio, y defendiendo con las armas á sus Tartesios de las hostilidades, robos y correrías de los Tirios establecidos en la isla de Cadiz, Nabucodonosor el Grande, Rey de Babilonia, puso cerco á la ciudad de Tiro. Corrieron allá los Gaditanos con todas sus fuerzas en socorro de su patria: pero no bastó contra tan poderoso enemigo, y el sitio se continuó hasta trece años. Pidieron auxílio á los Españoles circunvecinos y confederados con los Tirios de la Isla Gaditana, y lo enviáron en

⁶ *Ter denos decies emensus belliger annos. Silio Italico, lib. III, v. 398.*

una gruesa armada , que favorecida de los vientos , destreza de los pilotos y valentia de los Capitanes , atravesó por medio de la Babilónica , y metió socorro en la plaza que se hallaba en el postrer apuro. Tan gran socorro de Españoles , y ciertos alborotos ocurridos en Egipto , fueron causa de que Nabuco desconfiase de rendir á Tiro y levantase el cerco. Añaden algunos , que dicho Rey , despues de pacificado el Egipto , se nos metió en España, y la puso baxo de su imperio. Créalo quien no tenga que creer.

540 Por los años de 540 antes de la venida de Cristo se refiere que los Focenses hicieron expediciones en España , y fundaron en ella sus colonias , *Menaca* cerca de Málaga , *Denia* en el Reyno de Valencia (á cuyo célebre promontorio llamaron los Griegos *Emeroscopio* , y los Latinos *Dianium* , por el famoso templo de Diana que en él habia) , y *Empurias* en Cataluña. Puede sospecharse que Argantonio con sus Tartesios , hallada sazón , se apoderó de la isla de Cadiz , segun habla Ciceron en el libro *De Senectute* , y Valerio Máximo (VIII. 13.). En confirmacion de esto dice Justino (XLIV. 5.) que los Españoles circunvecinos de Cadiz , zelosos de las prosperidades de los Tirios en ella , les movieron guerra. Debieron de apretarles mucho , y aun tomarles algunas fortalezas ó castillos ; pues los Tirios pi-

dieron socorro á los Cartagineses , y con él no solo desalojaron á los Tartesios , sino que les quitaron parte de terreno en aquellas cercanías. Entonces se inventó el ariete, segun cuenta Vitruvio (*Lib. X. cap. 19.*). Nuestros historiadores describen otras guerras de los Cartagineses contra los Tartesios , en que perdieron esta ciudad de Turdeto. Dicen que los Turdetanos fugitivos se unieron con otros Españoles , y formando un ejército muy poderoso , cuyo caudillo era un tal Baucio Capeto, dieron sobre Tirios y Cartagineses , y los derrotaron , saquearon todo el distrito, singularmente el gran templo de Hércules Gaditano , y aun lo destruyeron para que no sirviese de fortaleza á los enemigos. Pero todas estas cosas no tienen muy buen apoyo en autores antiguos.

CAPITULO III.

Segunda y tercera venida de los Cartagineses á España: establecimiento fixo de Amilcar en ella hasta su muerte.

Hacia los años 450 antes de Cristo , recobrados los Cartagineses de las gravísimas quiebras padecidas en las guerras de Sicilia y otras , volvieron á pensar en las cosas de España , y resolvieron establecerse en ella á toda costa. Pero todavía fueron muy débiles los progresos de sus

400 armas: estaba esto reservado por la Providencia para los Barcas. Cincuenta años despues dicen emprendieron Hannon y Himilcon, Cartagineses, largas y nuevas navegaciones por las costas de nuestra península y del Africa en el Océano. Que aportó Himilcon en las Baleares, y fundó á Magon, ahora Mahon: pero esto no pasa de conjetura. Del viage de estos Generales dicen hubo relaciones compuestas por ellos mismos en lengua púnica: hoy queda un pequeño extracto griego de poca importancia por lo diminuto.

Despues de las considerables pérdidas de los Cartagineses en Sicilia y Cerdeña por las armas Romanas auxiliadas de Dionisio en la que llamaron *primera guerra Púnica*, sentadas paces, volvieron por tercera vez á pensar en España, suponiendo que los Romanos no se lo podrian estorbar facilmente por caer España mucho mas apartada de Roma que las referidas islas. Por General fue nombrado Amilcar, padre del grande Anibal, y con el mismo ejército que habia estado en las guerras de Sicilia pasó á España 236 el año de 236 antes de Cristo. La víspera de embarcarse ofreció sacrificios á los Dioses segun era costumbre; y estando delante de las aras, como su hijo Anibal, que solo tenia nueve años, se le mostrase deseoso de venir á España en su compañía, y aun se lo pidiese con instancias, lo tomó de la mano, y le hizo jurar sobre las aras

mismas , que llegado á la edad adulta , sería siempre enemigo de los Romanos. Con esta condicion se lo traxo consigo.

Hízose Amilcar á la vela dirigiéndose á la isla de Cadiz , amiga y confederada de Cartago , y desembarcando sus tropas , empezó á correr la comarca de los Turdetanos , apoderándose con las armas de los pueblos que no se le rendian. Eran tan opulentas á la sazón aquellas gentes de Turdetania , que si creemos á Estrabon (III. 151.), tenian de plata las tinajas y pesebres ⁷. Dicen que Amilcar fue progresivamente conquistando la Bastetania , Contestania y demas provincias marítimas , hasta los pueblos Edetanos é Ilergavones ; y llegado al Ebro , con la esquadra que por mar le seguia subió por el rio , en cuyas riberas , ó no muy distante , fundó diversas colonias , una de las quales fue Cartago la vieja , que interpretan hoy la villa de Cantavieja en Aragon sobre la raya de Valencia , quince leguas apartada del Ebro. Diodoro Siculo ⁸ dice que fundó Amilcar otra gran ciudad , á quien por la naturaleza del sitio puso el nombre de *Ακραι*

⁷ Esto no es verosimil ; y la misma inverosimilitud hace creer error en el texto Estraboniano. Mi sentir es , que por *πάτας* , *pesebres* , se debe leer *φιάλαις* , *tazas* , *platos* , *vasijas* , y aun tambien si se quiere , *jarros* , *peroles* , *lebetes* , y *vasijas* grandes. En efecto , el *Epítome* de Estrabon escribe *φιάλαις*. Es de extrañar que nuestros críticos hayan creido posible tal paradoxa. Si los pesebres , cuezos y dornajos para las caballerias eran de plata , ¿ qué metal guardaban para las personas ricas , y para los templos ?

⁸ En las *Excerpt.* del lib. *XXV.*

Λευχίν (Acran Leucen) que es decir, *roca, cerro ó collado blanco*. Es la única noticia que de esta ciudad nos queda. Ir conjeturando si sería Montalban, Albarracin, Agreda, Peñalba, Castel-blanc, Valera de arriba, Montblanc &c. es perder el tiempo. Lo cierto y mas importante es, que desde la venida de Amilcar á España ⁹ comienza nuestra historia á tener apoyo en los autores Griegos y Romanos: antes de este tiempo todo son obscuridades y fábulas por falta de historiadores.

Segun la mayor parte de los nuestros, los progresos de Amilcar en España fueron grandes, puesto que sujetó tantas provincias como hay desde Cadiz hasta el Ebro, en el espacio de nueve años: otros pretenden fueron tan reducidos, que no salieron de la Bética antigua, ni aun casi de entre los dos rios Betis y Guadiana. En este distrito hallan un rio llamado Híbero (*Hyberus* segun Avieno), del qual quieren que toda España se llamase *Iberia*, como se llamaban *Híberos* los pueblos circunvecinos á dicho rio Hybero. De este rio no hay otra noticia sino la de Festo Avieno (*Ora marit. v. 248. y sigg.*), y es cosa dura de creer que un rio tan desconocido y de poco nombre fuese capaz de darle á toda España, y nó el caudaloso Ebro, contra el sentir

⁹ Mariana en el epígrafe del *cap. 7, del lib. II*, supone, no sé con que fundamento, que esta venida de Amilcar á España no fue la primera.

expreso de los escritores antiguos mas célebres, singularmente Plinio (III. 3.). Si es cierto lo que dicen nuéstrros historiadores acerca de la navegacion de Amilcar por el Ibero arriba quando fundó á *Cartago-vetus*, no hay duda era el Ebro, y no el *Hyberus* de Avieno; el qual sería algun arroyo sin nombre. Por lo menos no sería navegable, como no lo son Tinto ni Odiel, uno de los quales imaginan que pudo ser el *Hyberus*. Que la muerte de Amilcar fuese en los Vetonos es muy dudoso por la variedad con que se halla esta voz en los códices manuscritos de Nepote en la *Vida de Anibal*. Lo cierto es que las palabras de Apiano (*Annibalica*) antes de la muerte de Amilcar, dan á entender que quando murió habia sujetado la España á Cartago ¹⁰, por lo ménos la Ulterior hasta el Ebro, desde donde no podian pasar segun los pactos hechos con los Romanos. Véase Aurel. Vict. *De Vir. Illust. cap. 41.*

Amilcar pues sujetó las desunidas provincias de España Ulterior con amenazas, halagos, promesas, dádivas, esperanzas y con la fuerza: pero no dexó de costarle bien cara la conquista; pues en una batalla campal (son palabras de Polibio (II. 1.) de poder á poder con un enemigo for-

10 *Επί δὲ τούτῳ, Βάρκας μὲν τὴν ὑπὸ Καρχηδονίαις Ἰβηρίας καθιστάμενος, ἐν τινὶ μάχῃ πρὸς αὐτοὺς ἀποθνήσκει, &c.* á saber: Despues de esto (Amilcar) habiendo sujetado la Iberia á los Cartagineses, fué muerto en una batalla.

tísimo y valerosísimo , murió peleando con el mayor valor y denuedo. El caso pasó de esta manera según Apiano (Iberica). Los régulos y poderosos de España juntaron sus gentes contra las de Amílcar , y salieron á buscarle con ejército formado. Llevaban en la vanguardia muchos carros cargados de leña tirados de bueyes , detras de los quales estaba el ejército sobre las armas. Los Cartagineses, que no penetraron el ardid, comenzaron á reir y burlarse : pero dada la señal de acometer , los que tenían á su cargo las carretas incendiaron en un momento la leña , y aguijaron los bueyes hácia los enemigos. Corrieron los animales , huyendo de la llama que les seguía, tan impetuosamente y con tanta direccion contra las filas y esquadron Cartaginés , que no solo lo desordenaron enteramente , sino que atropellaron infinitos enemigos , y los quemaron vivos , corriendo furiosamente los bueyes á una y otra parte. Entraron luego los Españoles espada en mano matando casi sin resistencia ; de manera que murieron la mayor parte de los Cartagineses y Amílcar con ellos.

Celebró la antigüedad el estratagema de nuestros Españoles ; pues Frontino (*Lib. I. cap. 4.*) lo repite diciendo : *Los Españoles habiendo de pelear con Amílcar, pusieron delante de sus esquadrones muchos carros tirados de bueyes , y cargados de teas, azufre y otras materias inflamables , las que encendieron dada la señal de batalla. Entonces los bue-*

yes agitados rompieron las hácias de los enemigos, y fueron derrotados. Ningun autor antiguo de los que nos quedan tuvo cuidado de notar el sitio de esta batalla: solo Tito Livio dixo de paso fue cerca de un pueblo llamado *Castro Alto*.¹¹

CAPITULO IV.

Eleccion de Asdrubal, y progresos de sus armas,

y su muerte.

Por la muerte de Amilcar los Cartagineses que se salvaron de la batalla nombraron por su General á Asdrubal, hermano de Amilcar, hasta que el Senado dispusiese otra cosa. Pasó entonces Anibal á Cartago para solicitar que la República confirmase en su cuñado Asdrubal el gobierno de España. Consiguiólo despues de reñidos debates con la poderosa y contraria faccion de los Edos; con lo qual regresó á España trayendo considerable socorro de tropas para cubrir

11 Libro XXIV, núm. 41: *Primo ad Castrum Altum (locus est insignis caede magni Amilcaris) castra &c.* Pero no sabiendo donde estaba Castro alto, nada adelantamos con la noticia. Parece verosímil debe leerse en Livio *Castrum Album*, y entonces será lo mismo que *Acran Leucen* de Sículo. Este dice que Amilcar murió ahogado en la referida batalla queriendo pasar á caballo un gran rio que allí habia, huyendo de los Españoles; y que esto sucedió en el cerco de la ciudad de Helice. Ninguno de estos caracteres nos aclara la duda; y tengo por ociosas las conjeturas de muchos acerca de ello. Las palabras de Livio, *caede Amilcaris*, no indican que se ahogó, sino que fue muerto; y lo mismo se saca de Apiano. Don Tomas Iriarte dice (en su *Compendio de nuestra Historia*) que murió en una batalla con los Saguntinos.

las quiebras padecidas. Asocióle su cuñado en el mando del ejército, y le nombró su Lugarteniente: tales eran los dotes y espíritus marciales que brillaban en él, aunque solo tenía veinte y un años. Vengaron ambos cumplidamente la muerte del padre en varios reencuentros con los Españoles, acaudillados por el mismo régulo Orison, con quien fue la batalla de Helice. Tomaron doce ciudades; pasaron infinitas gentes á cuchillo, y esparcido el terror por todo lo demas de España Ulterior (no conquistado ú rebelado), se le sujetaron y rindieron á porfia: se dexaron las armas, y gozaron los Cartagineses algun tiempo el fruto de su conquista. Comenzó la paz el año 226 antes de Jesubristo.

226 Era Asdrubal más amigo de paz que de guerra; y supo servirse del ocio presente para la fundación de varias ciudades, con ánimo de superar en esto á su suegro Amilcar. Una de ellas fue nuestra Cartagena, poniendola nombre de *nueva Cartago*, fuese en consideración de la del Africa, de la fundada por su suegro segun diximos, ó porque solo la reedificó de nuevo, siendo poblacion muy antigua fundada por Teucro, si damos crédito á Silio Itálico que lo afirma (*Lib. III. v. 368. y Lib. XV. v. 192.*). La paz contrahida con los régulos de España la quiso confirmar Amilcar con el amoroso vínculo del matrimonio que contraxo con hija de uno de dichos régulos, cuyos nombres ignoramos. De-

Debia de ser viudo de la hermana de Anibal, madre de Sichêo; pues este no fue hijo de dicha Princesa Española como creyeron algunos. Consta de Silio Itálico (III. v. 224.) quando dice:

Sed Dux in sese converterat ora Sicheus

Asdrubalis proles, cui vano corde tumore

Maternum implebat genus, et resonare superbo

Annibal, haud unquam cessabat avunculus ore.

No podia Roma mirar sin zelos las prosperidades de sus émulos en España. Quisiera detener su curso si pudiera, ó bien entrar á la parte en las utilidades, pero obstaba la paz y pactos concluidos con Lutacio desde la guerra de Sicilia. Era menester una causa, por lo menos aparente, para romper las alianzas sin confesarse obligados los Romanos á condiciones onerosas. Asi, se contentaron por entonces con inclinar á su devocion algunas ciudades Españolas, camino por el qual era seguro venir á rompimiento. Para esta secreta negociacion enviaron personas experimentadas y sutíles á la ciudad de Marsella su confederada, encargandola mucho ganase mañosamente y con arte al partido Romano los pueblos Españoles con quienes Marsella tenia amistad y comercio. No hubo dificultad en conseguirlo. Desde luego pasaron á la devocion de Roma los de Ampurias: y á persuasion de los Ampuritanos se pusieron á la sombra de Roma, Denia (colonia tambien de Focenses, como Marse-

lla y Ampurias) y Sagunto. Esta negociacion fue la pequeña centella que encendió la fatalísima guerra que sobrevino luego entre Roma y Cartago, llamada *segunda guerra Púnica*, descrita con elegante verso por nuestro Silio Itálico.

Al General Cartaginés Asdrubal no se podian ocultar tramas que de suyo se manifestan: pero como era tan amigo de la tranquilidad, como enemigo de los horrores de Marte, no se dio por entendido, y cuidó solo de confirmar en su fe las ciudades que se la tenian, ganandolas con su buen modo, dádivas y halagos. Contabase con todos ya por Español, siendolo su nueva esposa; lo qual ayudaba mucho á detener los ánimos amigos de novedades. Era esto por los años 225 ántes de Cristo.

No contenta Roma con la negociacion de Marsella por no haber causado en el ánimo de Asdrubal, al parecer, todo el efecto deseado, le despachó sus Embaxadores acordandole *la confederacion que ambas Repúblicas tenian, y le hacia saber, que los pueblos de la España Citerior* (que era lo comprehendido entre el Ebro y montes Pireneos), *atendiendo á sus intereses, libertad y derechos, se habian puesto baxo de su proteccion. Asi, para precaver toda ocasion de rompimiento con los Romanos, le pedian y exhortaban á que contuviese sus conquistas en la España Ulterior; y no pasase el Ebro; y aun en la misma*

España Ulterior le pedian no molestase á los Sargentinos y demas colonias Griegas, por respetos especiales y predileccion con que Roma los miraba. No podia Roma por entonces proceder de otro modo con Asdrubal, hallandose con las armas en las manos contra los Galos que habian entrado en Italia. Polibio (II. 13.) supone que esta embaxada vino á Amilcar; y Livio (XXI. 1.) lo afirma claramente: pero Apiano dice fue á Cartago. Tengo por cierto irian á una y á otra parte para que no pudiesen alegar ignorancia, y excusarse despues unos con otros como de ordinario. Del efecto que resultó puede deducirse; pues Asdrubal y Cartago se conformaron con la peticion de Roma, ó porque no se hallaban en estado de repugnar, ó porque no estaria todo lo conquistado en España tan á su devocion, ni ella tan olvidada de su libertad antigua, que no sacudiese el yugo Cartaginés si viese tiempo oportuno.

El año 220 antes de Cristo, habiendo Asdrubal mandado clavar vivo en una cruz á cierto regulo Español llamado Tago, un criado de este vengó la muerte de su Señor dandosela tambien á Asdrubal. Fue luego cogido y atormentado cruelisimamente para que descubriese los cómplices; pero se dexó despedazar el cuerpo sin atender á las preguntas, y sin dar indicio de sentir dolor alguno, contento sobre manera de haber vengado la igno-

minia de su amo ¹². La causa del suplicio de Tago no se sabe.

CAPITULO V.

Eleccion de Anibal y sus hechos en España.

Muerto Asdrubal, el gobierno del ejército y provincia de Cartagineses en España paró en mano de Anibal, que ya lo gobernaba como asociado y Lugarteniente. Rayaba entonces á los veinte y cinco años: era mozo de mucho espíritu, resolucion y talento militar, de que dio las mayores pruebas durante su vida. Tenia

¹² Nuestro Silio Itálico, lib. I, v. 151, lo canta así:

*Ore excellentem & spectatum fortibus ausis
Antiqua de stirpe Tagum, superúmque hominumque
Immemor, crectum suffixum robore mæstis
Ostentabat ovans populis sine funere regem....
Quem postquam diro suspensum robore vidit
Deformem leti famulus, clam corripit ensem
Dilectum Domino, pernixeque irrumpit in aulam,
Atque immite ferit geminato vulnere pectus.
At pœni succensi irâ, turbataque luctu
Et sævis gens læta, ruunt, tormenta que portant.
Non ignes, candensque chalybs, non verbera passim
Ictibus innumeris lucerum scindentia corpus,
Carnificesve manus, penitusve infusa medullis
Pestis, & in medio lucentes vulnere flammæ
Cessavere: ferum visu dictuque: per artem
Sævitia, extenti quantum tormenta jubebant
Creverunt artus, atque omni sanguine rupti
Ossa liquefactis fumârnut ferverida membris.
Mens intacta manet: superat ridetque dolores
Spectanti similis, fessosque labore ministros
Increpitat, dominique crucem clamore reposcit.*

Polibio (II. 36) afirma lo mató un Celta ó Galo, de noche en su mismo alojamiento, en venganza de sus propias injurias. Diodoro Sículo (XXV. n. 2. *Excerpt.*) escribe que el matador de Asdrubal fue un criado suyo. Silio Itálico tomó sin duda de Livio (XXI. 2.) la narrativa del hecho, siendo una misma.

partes aventajadas ; pero sus vicios no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo de la milicia , el ánimo generoso , y mas amante de gloria que de deleytes , aunque tambien estos lo enervaron en Salapia. Su resolucion en las facciones era igual á su atrevimiento ; pero mucho mayor su secreto y advertencia. Obscureció todas estas y demas virtudes con la falta de fe y palabra , con su crueldad y desprecio de toda religion. Sí bien cubria estos defectos con el agrado y afabilidad que le hacian bien quisto. Desde que tomó las riendas del gobierno de España , primero por aclamacion del ejército , y despues por confirmacion del Senado de Cartago , comenzó á revolver en su mente el rompimiento con Roma. Mientras iba meditando empresa tan grande para un joven , celebró su casamiento en Cartagena con una Señora principal llamada *Himilce* , natural de Castulón , hoy *Cazlona*¹³. Con este enlace creció mucho en España el poder y crédito de Anibal , y se confirmó el afecto de los Españoles , mirandole como ciudadano suyo , politica que Anibal aprendió de su cuñado Asdrúbal. A correr turbias las cosas de España nunca podian faltar parciales á Anibal en ella , y tenerse sus hijos por verdaderos Españoles. Halló Anibal , y be-

¹³ Las ruinas de esta ciudad se ven á una legua de Linares , y se llaman *Jos Cortijos de Cazlona*. Silio Itálico (*III. v. 97.*) nos dexó la ascendencia de Himilce por un modo poetico no muy seguro para la historia.

nefició las abundantes minas de plata y oro, llamadas hoy *los pozos de Anibal*, de donde sacó tesoros inmensos. Según escribe Plinio (XXXIII. 6.); uno de dichos pozos llamado *Bebulo*, le daba diariamente trescientas libras de plata. Estas riquezas extraordinarias, unidas á las gruesas contribuciones de las provincias ya dominadas, le daban aliento para proyectar su pasage á Italia contra Roma; deseo que ya tuvo su padre. Proponiase comenzar aquella guerra por Sagunto, ciudad muy fuerte por naturaleza y arte, y defendida por valerosísimos guerreros sus ciudadanos. No dudaba de que vencida Sagunto á las primeras, ya nadie se le podría resistir en el resto de España: pero todavia no tenia causa que diese color al rompimiento de las alianzas y pactos entre Cartago y Roma. Mientras la discurría, ó el tiempo se la presentaba, salió de Cartagena con buen ejército de Africanos contra los pueblos Olcades, cuya capital era *Althea*¹⁴. Púsole sitio, tomola

¹⁴ No sabemos á punto fixo qué pueblos fueron los Olcades. Algunos presumen si serian los de la comarca de Uclés, Orgáz ú Ocaña, sin otra razon que la tal qual semejanza del nombre. Yo no tengo á bien perder el tiempo en vanas indagaciones. Diré solo, que ni Orgáz, Uclés ni Ocaña pudieron ser pueblos Olcades; pues estos están en la Carpetania, y Polibio y Livio distinguen á los Olcades de los Carpanos. Polibio y Estéfano llaman *Alθαία* (*Althea*) á la capital de los Olcades: Livio, *Carteya*. Esta variedad ocasionó la disputa entre Pedro Mantuano y Tomas Tamayo, aquel impugnando á Mariana, y este defendiéndolo. Resultó de todo, el que muchos vayan buscando por lo mediterráneo de España otra *Carteya* diversa de la célebre que estaba sobre el Estrecho de Gibraltar. Sigonio corrigió á Livio por Polibio y Estéfano; y esto parece lo mas conforme.

en breve, y dióla á saco : lo qual abatió tanto los ánimos de los pueblos menores, que luego se le rindieron, é hicieron tributarios. Con tanto volvió Anibal á Cartagena cargado de despojos, y tomó quarteles de invierno.

Venida la próxima primavera, movió contra los Vacceos, pueblos de las riberas de Duero en tierra de Campos, llevando á fuego y sangre quantos se le resistian. Combatió después y tomó las ciudades de Salamanca y Albócola : pero ésta le costó mucha sangre. En la toma de Salamanca parece sucedió la gran prueba de valor que dieron las mugeres de ella, como refiere Plutarco en el libro *Del valor de las mugeres*.

Teniendo Anibal, dice, sitiada la ciudad de Salamanca, temerosos del peligro los ciudadanos, ofrecieron estar á su orden, y darle trescientos talentos de plata como levantase el sitio. Concediólo Anibal, paró el combate de los muros, y marchó el campo á batir otros pueblos. Creyendose ya libres del riesgo, no quisieron estar á lo pactado sin embargo de que habian dado trescientas personas en rehenes. Volvió sobre ellos Anibal y combatió la ciudad con mas furia. Quisieron tratar de nuevo los ciudadanos: pero no les quiso conceder

Los pueblos que sujetó Anibal en estas expediciones, ó no lo estaban aun, ó no se habian revelado por su libertad primera.

Anibal mas que las vidas. Mandó luego saliesen de la ciudad todos sus moradores para darla saco , registrando tambien á los hombres para que no sacasen alhaja alguna de precio. Repararon las mugeres que las dexaban salir sin registro , y en vez de sacar escondidamente sus mejores joyas y preseas , escondieron debaxo de sus túnicas todas las espadas y demas armas que pudieron. Evacuada la ciudad, y salidos todos sus moradores al arraval escoltados de ciertos esquadrones Africanos , entrególa Anibal al saco de sus Cartagineses. Zelosos de la presa y pillage los que guardaban á los Salamanquinos, abandonaron casi todos el puesto , y se metieron en la ciudad á gozar del despojo. Aprovechados de la ocasion los Salamanquinos , y animados de sus mugeres , revolvieron contra los que habian quedado en su guarda , los degollaron , y escaparon todos á los montes. A la verdad , el consejo no fue prudente : pero se debe loar el ánimo de las Salamanquinas que pusieron las armas en las manos de sus maridos para desahogar en algo la desesperacion de verse despojadas de sus haberes y patria.

Los Salamanquinos prófugos de sus hogares se juntaron con los Albocoleses igualmente fugitivos , y ambos se fueron á unir con los Olcades que tambien andaban fuera de su patria. Discurrían por la Carpetania procurando conmover sus pueblos contra el enemigo co-

mun. Executaronlo los Carpetanos prontamente, y en pocos dias se formó un ejército de cien mil hombres. Fuerzas sin duda formidables si hubieran podido pelear en campo llano y extendido: pero huyó de ello Anibal conociendo el peligro. Seguian los nuestros á los enemigos, y les iban muy á los alcances; y como que caminaban cargados con la presa de tantos robos, no dexaron de molestarles los Españoles repetidas veces en sus marchas: pero Anibal siempre rehusó batalla campal hasta llegar á puesto ventajoso donde pudiese valerse de sus ardides. Llegó por fin una tarde á las orillas del Tajo, y puso su real en la ribera. Pusieron los Españoles tambien los suyos á corta distancia de los enemigos como las demas noches habian hecho. Pareció al Cartagines lugar oportuno para derrotar á los nuestros, y vadeó el rio durante el quarto de prima. Sentóle de nuevo en la margen opuesta mas abaxo del vado, con intento de atacar á los Españoles en el álveo del rio si resolviésen pasarle como creia. Para conseguir cumplidamente su proyecto, dio orden á su caballeria no los acometiese hasta que comenzasen á vencer lo mas hondo del rio, y puso en fila quarenta elefantes á la orilla para que los destrozasen como fuesen saliendo los que se librasen de los caballos.

Con la primera luz de la mañana descubrieron los Españoles habian pasado los ene-

migos el rio de noche ; y teniendo por seguro que aquel era miedo por verse tan inferiores en número , no dudaron arrojarse al agua prontamente , suponiendo que solo tardarian en derrotarlos quanto tardasen en pasar el rio. La poca disciplina militar de aquellas gentes no les dexó ver el peligro , singularmente careciendo de caballeria que oponer á la Cartaginesa , y de modo de resistir á los elefantes. Alzada pues la griteria de costumbre en los acometimientos , se echaron al agua temerariamente y sin orden por donde cada uno mas presto podia. Aguardó la caballeria enemiga su punto, y saltó sobre los primeros que mas se aproximaban. Los infelices Españoles que apenas hacian pie dentro del rio, fueron en un momento víctimas de los caballos Cartagineses sin riesgo ninguno de estos, pues ni podian huir ni defenderse. Murieron allí la mayor parte heridos y ahogados. Los pocos que las aguas arrojaron á la margen enemiga fueron despedazados de los elefantes : y los que pudieron retroceder, medrosos, desnudos y turbados, fueron tambien deshechos por Anibal, que repasando el rio prontamente, los dispersó por infinitas veredas. Revolvió luego contra los pueblos Carpetanos , talando , robando y abrasando casas y heredades : atemorizandolos de modo que dentro de pocos dias estuvieron á su obediencia ¹⁵.

¹⁵ No sabemos qué ciudad es *Albócola*, *Arbócola*, *Arbócala*, ó *Arbucala*, segun variamente la hallamos nombrada en los au-

CAPITULO VI.

Guerra Saguntina, y destruccion de Sagunto.

Con esta victoria, y el terror derramado por el resto de España, quedó toda la Ulterior por los Cartagineses, excepto solo Sagunto. Era consejo de Amilcar no tocar á Sagunto hasta ser dueño de toda España Ulterior. No dudaban los Saguntinos serian molestados de Anibal por aliados de Roma, no faltando jamas á quien lo procura; camino de rompimiento. Hallólo en efecto brevemente en ciertas inquietudes acontecidas entre los Saguntinos y Turboletanos.¹⁶

tores antiguos. Es razon muy débil la tal qual semejanza del nombre en *Arévalo*, para que creamos ser la antigua *Arbócola*, como pretenden algunos.

Tampoco podemos afirmar que la *Helmantica* de Polibio y *Helmandica* de Livio (si bien es una ciudad misma) corresponde á Salamanca, aunque parece verosimil. A lo menos Anibal, de Helmandica pasó á Salamanca. No hago aqui la reflexion que pudiera hacer si la *Vida de Anibal* atribuida á Plutarco fuese suya; pues no me queda duda la fingió Donato Acciayoli.

¹⁶ Livio (*XX. 6.*, *XXVIII. 39.*, y *XXXIV. 7. 9. &c.*) los llama *Turdetanos*, y *confinantes* con el agro Saguntino: *certamina cum finitimis serebantur, maxime Turdetanis*. La distancia de mas de cien leguas que media entre los Turdetanos y Saguntinos, persuade que Livio no los pudo llamar *confinantes*; y es fuerza recurrir á Aplano (*Iberica*) que los llama *Turboletas*. Debíó entender los de la ciudad de *Turbola*, ó *Turbula* que Tolomeo coloca en Bastetania. En esta suposicion pudiera corregirse Livio, leyendo *Turbuletanis*, por *Turdetanis*. No es despreciable la sentencia de los que creen que los Turbuletanos desavenidos con los Saguntinos corresponden á los de Teruel. Livio (*XXIII. 28.*) nombra la ciudad de *Turba*; pero por quanto entonces la Turbula rival de Sagunto ya no existia, parece sería otra ciudad. Si no queremos decir la habian reedificado. D. Vic. Noguera (*Nota 4. al tom. 1. de Mariana, pág. 130.*) sin dar razon alguna, retiene en el texto de Aplano la voz *Turdetanos* que no tiene.

amigos de los Cartagineses, acaso por esta causa misma. Aun entre los Saguntinos habia quien inclinaba á Cartago, considerando á los Romanos demasiado lejos para amigos, y á los Cartagineses muy cercanos para enemigos. Aparentó Anibal queria mediar entre los Turboletas y Saguntinos poniendo paz entre ellos: pero realmente buscaba lo contrario. Despachó á Cartago algunos Turboletas principales acompañados de sus confidentes para que levantasen el grito contra Sagunto en medio del Senado, las vexaciones que los Saguntinos les hacian fiados de Roma, con otras cosas que Anibal amontonó por sus cartas, en que por la mayor parte mentia. Una de las imposturas era que los Romanos solicitaban por medio de los Saguntinos, que los pueblos de España sujetos á Cartago la dexasen y se sujetasen á Roma. Tantas veces y de tantos modos repitió esta querella al Senado, que finalmente logró ser creido, y que se depositase en su mano la suerte de Sagunto. Con esto determinó llamar á los Saguntinos á su presencia so color de componerlos con los Turboletas: pero habiendo los Procuradores que envió Sagunto respondido que su ciudad haria en aquel asunto lo que Roma resolviese, se enfadó Anibal en tanto grado, que los mandó salir luego de sus reales. Ya se detuvo poco en mover sus armas contra Sagunto. Los Saguntinos viendo la tempestad que les amenazaba,

despacharon pronto sus Legados á Roma manifestando el estado de las cosas, y pidiendo breve socorro. Eran Cónsules aquel año 219 ²¹⁹ antes de Cristo, M. Livio Salinator y Luc. Emilio Paulo, los quales introduxeron á los embajadores Saguntinos en el Senado. Fueron oídos estos, y se decretó despachar los suyos á España, que exâminasen las cosas de sus amigos los Saguntinos, y siendo necesario intimasen á Anibal que no los molestase en ningun modo, como á socios que eran del pueblo Romano. Decretada esta legacia, y antes de ser enviada, he aquí que viene la noticia de que Sagunto ya se estaba combatiendo por Anibal. Trátase con esta novedad el asunto en el Senado: divídense los Senadores en varios pareceres: unos son de sentir se sorteen luego á los Cónsules en provincias Africa y España, moviendo las armas por mar y tierra contra Cartago. Otros creen debe la guerra dirigirse contra España y Anibal: pero no faltaron muchos que dixeron no debian moverse las armas á ciegas; sino que enviasen Legados á España, y se esperase la respuesta que traxesen para deliberar cosa tan grande. Pareció esto lo mejor y mas seguro, y fueron despachados á Sagunto P. Valerio Flacco y Q. Bebio Tanfilo. Llevaban orden de que si Anibal no levantaba luego su campo de Sagunto dexandola libre, pasasen á Cartago, y pidiesen en su Senado el castigo de Anibal en pena de quebrantar las alianzas y confederaciones.

Mientras andaban estas negociaciones era Sagunto combatida con la mayor violencia: pues Anibal llegada la primavera¹⁷ del año primero de la Olimpiada 140, 219 antes de Cristo, movió desde Cartagena para Sagunto con ciento cincuenta mil infantes (segun Polibio y Livio); á quienes Eutropio añade veinte mil caballos. Corrió primero el fertil agro Saguntino, tomó y saqueó los pueblos de su territorio, y por último sitió la ciudad, y la combatia continuamente por tres partes, Mediodia, Norte y Oriente. Comenzó la bateria de los arietes y ballestas por la parte del Norte, que por mirar al valle parecia mas flaca: pero no salió tan facil como parecia; pues ademas de lo recio de la muralla, era vigorosísima la resistencia de la juventud Saguntina. Experimentólo bien á su costa en su persona el mismo Anibal; pues habiendose un dia aproximado al muro para dar exemplo y animar á los suyos, le acertó un dardo disparado de los adarves, y le atravesó un muslo. Si el Saguntino que lo hirió hubiera levantado una tercia la punteria del escorpion habia librado á su patria de la destruccion que padeció presto, y á la Italia de los furores que Anibal fue á descargar en ella. La herida fue

¹⁷ Mariana (II. 9.) citando á Polibio, dice fue por Setiembre. Polibio dice en el mismo lugar fue en la primavera: *ὄπις τῆς ἁρπῆς*. En el lib. IV. n. 66. dice, que Anibal acabado de ganar á Sagunto, tomó quarteles de invierno; y es sabido que el sitio de Sagunto solo duró ocho meses.

grave, aunque no peligrosa por ser en el muslo: y mientras se curaba cesaron en parte los combates de los ingenios, y hubo no poca turbacion entre los Cartagineses. Pero finalmente sanó presto, y volvió Anibal con nueva irritacion á combatir la plaza. No se contentaban los Saguntinos con defender su patria desde los muros: hacian frecuentes salidas contra los enemigos, aunque tan superiores en número. Peleaban en ellas tumultuariamente por la razon misma; pero nunca morian mas Saguntinos que Cartagineses. Al importuno y continuado golpe de ballestas, arietes y catapultas cayó la gran torre que miraba al valle, y otras cercanas á ella con mucha parte del muro, tanto que la ciudad se miró abierta por aquella parte. Cargaron allí con todo su grueso los Cartagineses: sin embargo, fueron aun rechazados con indecible valor, peleando unos y otros sobre la ruina del muro y torres demolidas. Cansados los enemigos de tan porfiada resistencia, y perdida mucha gente, hubieron de retirarse á sus reales, hasta los quales fueron seguidos y maltratados de los Saguntinos.

Llegaron á la sazón á la playa vecina los Legados Romanos P. Valerio y Q. Bebio; y dando parte á Anibal de su arribo, no les dió audiencia, so color de que no estaban allí seguros del furor de sus tropas; ni menos él tenia lugar alguno ni tiempo para oirlos á vista de un enemigo tan feroz y arrestado que lo acababa de

seguir y encerrar en sus reales. Oído esto, partieron incontinentemente los Legados para Cartago según sus instrucciones, y llegados allá y entrados en el Senado, se quejaron vivamente de los agravios de Anibal y confederaciones quebrantadas. Pidieron fuese entregado á Roma que le castigase condignamente; pues ni podían sospechar los Romanos que Anibal procediese así por orden de su República, ni bastaban otras satisfacciones para que perseverasen en su vigor las alianzas antiguas. Annon, uno de los Edos, peroró en pleno Senado contra los procedimientos de Anibal, y en favor de las confederaciones con Roma: pero como Anibal tenía de su parte casi todo el Senado Cartaginés seducido por cartas, amigos, dádivas, y por inclinación á sus bríos, no se halló quien creyese necesario satisfacer á Annon; antes bien le notaron de que había pronunciado contra la patria mas gravemente que los mismos embaxadores Romanos. Dióseles pues por respuesta: *que los Saguntinos y no Anibal habian encendido aquella guerra, y que Roma procedia mal anteponiendo la amistad de un lugar como Sagunto á las antiguas confederaciones con una República como Cartago.*

Mientras los Romanos gastaban el tiempo en estas diligencias y negociaciones infructuosas, quiso tambien Anibal dar algun descanso á su ejército no poco fatigado con los ataques y repetidas escaramuzas. Nacióle por entonces su hijo

Aspar de su muger Himilce ; con cuya causa hubo en sus reales mucho regocijo y fiesta ¹⁸. Aprovecharonse los Saguntinos de la coyuntura para reparar en lo posible los muros y torres maltratadas , sin permitirse al descanso de dia ni de noche.

Restaurados los Cartagineses de su cansancio , y animados con el incentivo del saco de la ciudad que Anibal les ofreció luego que la tomasen , volvieron á combatirla con mayor empeño. Animábalos Anibal desde lo alto de una torre de madera que habia construido mas alta que los muros ; y conduciendola sobre ruedas en rededor de la ciudad , observaba con cuidado la parte que tenia menos resistencia para hacer portillo. Vióla finalmente , y haciendo retirar de las almenas á los defensores con una espesa lluvia de dardos y piedras que les disparó de la torre misma con hondas , ballestas , catapultas y escorpiones , destacó quinientos gastadores para que rompiesen el muro por aquella parte. Hubo poca dificultad en ello ; pues los picos apenas hallaron resistencia , no siendo los muros contruidos con mortero , sino con lodo , segun estilaban antiguamente ¹⁹ ; de manera que las piedras se caian por sí mismas quitadas las inferiores.

¹⁸ Silio Itálico refiere el nacimiento del hijo de Anibal , pero no lo nombra. Nuestros autores lo llaman *Aspur*.

¹⁹ *Nec erat difficile , quod cœmenta non calce durata erant , sed interlita luto , structuræ antiquæ genere.* Livio (*XXII. II.*).

Abierta pues la brecha, treparon los enemigos en la ciudad, y se fortificaron en una eminencia con sus ingenios y máquinas de guerra. Desde allí combatían reciamente lo restante donde los ciudadanos se habían recogido y cercado con reparos el recinto que les quedaba. Débiles defensas á tanta y tan furiosa muchedumbre, que ya casi victoriosa, miraba como suyo un riquísimo despojo! Ibase diariamente reduciendo á menos aquel pequeño distrito con la continuada batería de los enemigos, y todo se estrechaba. Faltos allí de todos los auxilios, vituallas y pertrechos de guerra, todavía peleaban valerosa y obstinadamente. La sed y hambre les fatigaba mas que la furia de los enemigos; pues escriben los autores que se mantenían comiéndose los cuerpos de los que morían peleando, y mitigaban en algo la sed lamiendo por las mañanas el rocío de las yerbas.

Hallándose los Saguntinos en situacion tan lastimosa, pareció que la fortuna les prometia un alivio: pero apenas pasó del amago. La marcha de Anibal con un gran destacamento de tropas á sosegar los pueblos Oretanos y Carpetanos, movidos contra los Cartagineses que estaban allí alistando por fuerza gente para los exércitos de Anibal, dio cierta confianza de descanso á tantas fatigas, y quizás á que si la ausencia duraba, y entrase el invierno, podrían respirar un poco, reforzar sus muros, y aun

venir algun auxilio de Roma. Pero nada hubo mas que el deseo y la esperanza. Maharbal, hijo de Himilco, que quedó por Lugarteniente de Anibal, se quiso señalar contra Sagunto, y dar pruebas de que podia suplir las veces del General, procurando no conociesen su ausencia Cartagineses ni Saguntinos. Reprimió las salidas de estos: derribóles con tres arietes parte del muro interno recién edificado: ganóles otra porcion de la ciudad, y los reduxo á mayor estrechura que la que tenían.

Puestos en razon los Manchegos, regresó Anibal con nuevas tropas reclutadas en dichos pueblos, y llegó á Sagunto en sazón que Maharbal habia roto otro lienzo de muralla. Metióse por la brecha tanto número de Cartagineses, que tomaron por asalto gran parte del alcazar ó castillo. Este nuevo accidente conternó de manera los ánimos de los Saguntinos, que no dudaron ya de su total ruina: pero todavia no se dexaba ver seña de rendimiento en sus semblantes. Alcon, noble Saguntino, fue solo quien resolvió tentar algun acomodamiento decente con Anibal sin que lo supiesen sus conciudadanos. En el silencio de la noche se pasó al campo del enemigo, y apercebido de todo género de súplicas y persuasiones, procuró inducir á Anibal á que concediese á los Saguntinos algunas honestas condiciones, en atención á que en aquella guerra no habian hecho

sino lo que todo ciudadano debe hacer en defensa de su patria. Pero no hubo ruego, no lástima, no lamento que bastase á lograr de Anibal condiciones menos duras que las siguientes: I.^a Los Saguntinos restituyan á los Turboletas lo que les hubiesen tomado durante sus discordias. II.^a Entreguen luego quanto oro, plata y joyas haya en Sagunto sin excepcion alguna. III.^a Saldrán de la ciudad con solo sus vestidos ordinarios, y todos juntos irán á vivir donde se les ordene.

No tuvo valor Alcon para volver á los suyos con aquella respuesta: quedóse en el campo de Anibal sin saber á qué resolverse. Entonces Alorco, soldado Español de los que militaban con Anibal, que habia vivido en Sagunto, movido del afecto que á la ciudad tenia, se encargó de llevar al Senado Saguntino las condiciones, que si bien duras y pesadas, eran el unico camino de salvar las vidas de aquellos valerosos defensores de su libertad y patria. Entróse pues Alorco en el recinto que á los Saguntinos quedaba, por el portillo recién abierto en su cerca, y entregando las armas á los que guardaban el puesto en señal de que venia de paz y trato, pidió lo conduxesen al Senado, donde tenia que proponerle cosas en su provecho. Juntóse mucho pueblo para ver y honrar á Alorco como á embaxador y amigo, esperando todos traeria algun alivio á tantas calamidades. Asi, conducido al Senado, y quedado

solo con los Senadores y principales del gobierno , les habló de la manera siguiente:

„Si Alcon vuestro ciudadano , como salió
„al campo de Anibal á solicitar la paz , hu-
„biera vuelto á vosotros con las condiciones de
„ella , hubierame escusado esta venida. Pero por
„quanto se quedó con los enemigos ostentando
„miedo de volver , fuese verdadero ó simulado,
„yo , por el antiguo buen hospedage que os
„merecí , me he encargado de venir á deciros
„que os da Anibal algunas condiciones para la
„paz , y remedio de que no llegue vuestra ciu-
„dad y ciudadanos al ultimo exterminio. Uni-
„camente me trae á vosotros el amor que os con-
„servo : de lo qual me será testigo el que mien-
„tras os he considerado con fuerzas para defen-
„der la patria y tolerar el sitio , ó bien entre
„tanto que venia el esperado socorro de Roma,
„no os quise hacer mencion alguna de paz con
„Anibal. Pero viendo ya que ni os queda espe-
„ranza de ese socorro , ni vuestras armas y mu-
„ros os pueden defender una hora más , os traigo
„una paz , á la verdad , mas precisa que ho-
„nesta y humana. Os queda , sí , Señores y ami-
„gos , esperanza de acomodamiento , caso que
„en los terminos que os lo concede Anibal ven-
„cedor lo recibais vosotros vencidos ; puesto que
„siendo del vencedor quanto el vencido tiene,
„parece debeis recibir como don y gracia aquello
„que os otorgare. La primera condicion es , que

„vuestra ciudad , aunque ya casi toda arruinada , ha
 „de ser suya : pero os señalará territorio donde po-
 „dais edificar otra. La segunda , que le habeis de
 „entregar sin reserva todo el oro , y plata , y los
 „tesoros públicos y privados que haya en Sagunto.
 „Y la tercera , que todos sus moradores han de sa-
 „lir de ella sin armas , y nadie podrá sacar de sus
 „haberés mas que solos dos vestidos ²⁰. Esto es lo
 „que el vencedor os manda. Graves son las con-
 „diciones , lo conozco , pero no permite mas el
 „estado de vuestras cosas. Espero , sin embargo ,
 „que poniendoos en sus manos usará con voso-
 „tros alguna indulgencia , templando la dureza
 „del pacto. Aun quando nada remitiere de lo
 „mandado , soy de sentir es esto menos mal que
 „ser todos degollados , ó quedar esclavos á la
 „voluntad del vencedor segun el derecho de la
 „guerra.”

Mientras Alorco proponia su mensage , se fueron acercando muchos Saguntinos ansiosos de saber lo que decia : pero luego que oyeron las condiciones , fue tal el furor é indignacion de todos , que sin responder al mensagero palabra ninguna , mandaron al momento los Senadores juntar en la plaza quantas riquezas habia en la ciudad , como si se aprontasen para Anibal. Lue-

²⁰ Por las condiciones que debia llevar Alcon no podian sacar sino un vestido cada uno. Aquí dice Livio que se permitieron dos. Acaso Anibal ampliaria gracia de tan poco momento , á vista de no haberse Alcon atrevido á volver á la ciudad con tan duras condiciones.

go que fue cumplida la orden , encendieron una hoguera en la misma plaza , y echando en ella las alhajas de plata y oro (mezclando cantidad de bronce y plomo para que el metal precioso quedase adulterado y corrompido) comenzaron á arrojarse tambien á la llama los más de los Saguntinos. Otros se encerraron en sus casas con toda su familia, y poniendolas fuego , murieron abrasados. Otros se quitaron la vida por mil exquisitas maneras hijas de la desesperacion ; y otros finalmente , prefirieron el morir entre las espadas enemigas , queriendo mas vender cara su vida , que sobrevivir al destrozo de su patria.

En medio de tanta confusion y espanto, cayó casi entero un torreón del castillo que hasta entonces habia resistido al importuno combate de las máquinas. Entraron por allí los enemigos, y como no viesen á nadie que defendiese el puesto , dieron aviso al General. Mandó luego Anibal el asalto general por todas las brechas y portillos , y brevemente se apoderó del resto de la ciudad , mandando pasar á cuchillo á las pocas gentes que quedaban , sin distincion de sexos, excepto solamente los niños. Las riquezas halladas en Sagunto fueron todavia considerables, grande y preciosa parte de las quales fue enviada á Cartago. Niguna cosa de valor hubiera quedado aprovechable si los Saguntinos hubieran tenido tiempo para quemarlo todo. Como quiera, no dexó de sorprehender al Cartaginés un hecho

tan heroyco sin otro blanco que guardar á Roma la fe prometida. Hecho que no tenia exemplar en las historias (si no se le parecia en algo la destruccion de Troya), quedando al vencedor por triunfo un monton de ceniza.

Tal fue la suerte de la célebre Sagunto, al cabo de ocho ²¹ meses de sitio, á los novencientos años ó poco menos de su fundacion si creemos á Plinio, el qual (XVI. 4.) la pone doscientos años antes de la destruccion de Troya ²². Saqueada la ciudad y repartida la presa, mandó restaurar Anibal á Sagunto en lo posible, singularmente el castillo, haciendola colonia Cartaginesa. Con tanto regresó á Cartagena donde habia de prevenir ejército para pasar á Italia el año siguiente; pues segun se puede concluir de Apiano, perdió mas de sesenta mil hombres en el cerco y toma de Sagunto.

Casi llegaron á Roma juntos los embaxadores que fueron enviados á Anibal, y pasaron á Cartago, y la noticia de la ruina de Sagunto. Fue tanta la confusion y sentimiento del Senado Romano por la destruccion de aquella fidelísima ciudad, infelicísimo fin de sus valerosos ciudadanos, y por no haberla enviado socorro como hubiera podido, que toda Roma se cubrió de tristeza. Aun hubo su poco de miedo, consi-

²¹ Floro dice que nueve: Aur. Vict. que seis.

²² La heroyca resolucion de Sagunto fue exemplo que despues imitaron Astapa y Numancia.

derando que Anibal con las riquezas de España y auxilios de Cartago les iría á buscar en sus mismos hogares. Esta turbacion apenas les dexaba discurrir lo conveniente: pero por fin acordaron enviar de nuevo á Cartago cinco embajadores, Q. Fabio, M. Livio, L. Emilio, C. Licinio y Q. Bebio, con encargo de saber si Anibal habia destruido á Sagunto con orden del Senado ó por autoridad propia. Recibidos en pleno Senado, hizo Q. Fabio la sobredicha pregunta, sin mezclar mas palabras ni dar quejas. Los Senadores extrañaron una pregunta tan seca y perentoria: pero no diciendo otra cosa Fabio ni sus compañeros, tomó la mano uno de los primeros Cartagineses, y habló de esta manera: *Vana fue ó poco meditada (ó Romanos) la legacia que ultimamente nos enviasteis pidiendo os entregásemos á Anibal que tenia sitiada á Sagunto, como que lo executaba por su autoridad propia: la que ahora traeis es en las palabras menos acerba, pero lo es mucho en la substancia. Porque si aquella se dirigia contra Anibal, esta viene contra nosotros y entero Senado, solicitando confesemos culpa, y quedemos responsables de ella. Yo comprehendo no se ha de buscar aquí si Sagunto fue tomada por autoridad privada ó pública, sino si lo ha sido con justicia ó sin ella. La primera discusion á nadie toca sino á nosotros mismos, llamando á juicio á nuestro ciudadano, en que nos haga constar que sus operaciones corresponden á las órdenes que le habemos*

dado. A vosotros os resta solo la segunda, que es, si mediante las alianzas y pactos entre las dos Repúblicas fue justa ó no la guerra Saguntina. Pero para que no se ignore qué es lo que los Capitanes executan por orden de su Senado, y qué por alvedrio propio, sabed que nosotros tenemos con Roma sentada confederacion siendo su Consul Lutacio, en la qual quedaron comprehendidos los amigos y aliados de las dos Repúblicas respectivamente: pero de Sagunto no hay mención alguna, como que todavia entonces no era vuestra amiga. Es verdad que los Saguntinos fueron exceptuados despues en los tratados con Asdrubal: pero contra esto nada diré que no me lo hayais enseñado vosotros; pues nos salisteis con que Roma no estaba tenuta á pasar por lo que Lutacio habia pactado con nosotros, porque aquel Consul habia firmado los pactos sin autoridad del Senado y Pueblo Romano. Asi, mandasteis que el tratado se hiciese de nuevo con autoridad pública. Si no quereis pasar por los pactos y transacciones hechas sin orden de vuestro Senado y Pueblo, tampoco pudo ligarnos á nosotros el convenio de Asdrubal que se concluyó sin sabiduria nuestra. Dexad pues de repetirnos tantas veces la memoria de Sagunto: la memoria del Ebro; y acabe ya de parir una vez ese vuestro ánimo que ha tanto que está pariendo ²³.

²³ Polibio (III. 27. &c.) defiende bien á los Romanos de la nota que les impuso el Senador Cartaginés en su arenga. Niega redondamente que Anibal ó Cartago tuviesen derecho ni razon alguna para destruir á Sagunto. En esto conviene Estrabon, y generalmente todos los autores.

Concluido el razonamiento, Q. Fabio, principal en aquella embaxada, recogiendo con su mano parte de la toga, dixo: *No hay para que nos detengamos en palabras y discursos: en este seno de mi toga os traemos la paz y la guerra: tomad la que mas os agrade.* Respondióle todo el Senado que les diese de ambas la que quisiese; y extendiendo la toga recogida dixo: *Pues tomad la guerra.* Entonces todos repitieron *que la aceptaban, y que presto darian á conocer el ánimo con que la habian aceptado.* Con esto los embaxadores Romanos navegaron para España como su Senado les encargara con el objeto de conciliar los animos de los Españoles á la devocion de Roma, segun las circunstancias de los tiempos, y de enjugar en lo posible con ofertas las lágrimas Saguntinas. Aportaron á los pueblos Bargasios (llamados tambien *Ceretanos*, sitos en el Pireneo, donde dicen es ahora Berga). Los ganaron facilmente, con otros muchos cercanos al Ebro, por hallarlos desafectos á la crueldad Cartaginesa y deseosos de probar nueva fortuna. No consiguieron lo mismo de los Volcianos²⁴; pues apenas les propusieron la amistad con Roma, uno de sus ancianos les dixo: *¿Cómo teneis, ó Romanos, cara para pedir á nadie prefiera y aneponga vuestra amistad á la de Cartago, quando los infelices Sagunti-*

²⁴ Ignoramos quienes sean, y su ciudad Volcia. Reducirla á *Villadoz*, no lejos de Daroca, como hacen Ocampo y otros, es mera voluntad. Algunos escriben *Voscanos*, y quieren sean los de Huesca.

nos que así lo hicieron fueron vendidos por vosotros aun mas cruelmente que destruidos por Anibal? Id á buscar amigos , á ganar aliados adonde se ignore la tragedia de Sagunto. Su lamentable ruina al paso que cubre de dolor y pena á todos los pueblos de España , les servirá tambien de perenne documento para no fiar jamas de la amistad de Roma. Dicho esto , los mandaron salir de su territorio. Fue tan aplaudida la razon de aquel anciano , que luego corrió por los pueblos de España , é hizo tal impresion en todos , que por mas que los embaxadores Romanos la corrieron toda , ninguna buena acogida pudieron hallar en ella ; ni aun en las Galias á donde pasaron luego. Así, tuvieron que retirarse á Roma sin el fruto que solicitaban en su venida.

CAPITULO VII.

Disposiciones de Anibal para pasar á Italia , y su marcha para los Alpes.

Durante el invierno empleó Anibal todo su conato en las prevenciones para Italia. Habia dado permiso á los soldados Españoles para invernar en sus casas, con la condicion de restituirse á sus respectivos cuerpos á principios de primavera. Pasó luego á Cadiz á tributar sus votos y sacrificios á Hércules Gaditano en el famosísimo templo que alli tenia , cuyos vestigios todavia permane-

cen debaxo de las aguas , y se descubren en algunos grandes baxamares. Venida la primavera del año 218 antes del nacimiento de Cristo, 218 se recogió la gente á sus banderas. Hizo Anibal de ella tres cuerpos , uno destinado á la guarda de Cartago y costas Africanas , de las invasiones que podian hacer allá los Romanos por divertirle de la guerra de Italia. Este ejército era todo de Españoles , entre los quales iban ochocientos y setenta honderos Mallorquines ; y todos componian un grueso de trece mil ochocientos y cincuenta hombres de infanteria , y mil y doseientos caballos. El segundo ejército compuesto de Africanos quedó para guardar á España , y lo dexó al mando de su hermano Asdrubal. Constaba de once mil ochocientos y cincuenta infantes , con dos mil trescientos y cincuenta caballos , ochocientos y cincuenta Ligures ó Genoveses , y trescientos honderos Mallorquines. Diole también catorce elefantes y treinta y siete naves armadas , con otras veinte que se podian armar en caso necesario. Con el tercer ejército , que constaba de noventa mil infantes y doce mil caballos ²⁵ , tomó Anibal el cami-

25 Acerca de los números de estas gentes hay en Polibio alguna variedad , aunque leve. Es cosa notable haber Anibal dexado en guarda de España tropas Africanas , y en la del Africa las Españolas. Asi se lo debió dictar su política , segun las circunstancias del tiempo ; pues no era facil se pasasen nuestros pueblos al partido de Roma , tanto por los Cartagineses que los guardaban , quanto para que no percciesen los Españoles enviados al Africa. *Ut Afri in Hispania , Hispani in Africa , melior procul ab domo futurus. uterque miles , velut mu-*

no para Italia por la ciudad de Ertovisa hácia el Ebro y costas marítimas. Pasó este río, dividido su ejército en tres columnas, y luego comenzó á sujetar con las armas los Ilergetas, los Bargasios, los Erenosios y los Ausetanos (pueblos todos situados á las faldas de los Pireneos), en lo qual no dexó de perder buena parte de su gente. Sin embargo determinó dexar en las estrechuras del Pireneo diez mil infantes y mil caballos al mando de un Capitan Cartaginés llamado Annon, con orden de guardar aquellos pasos y costas de mar adyacentes. Polibio (III. 33.) dice haber visto el registro de todos los ejércitos de Anibal y el orden que llevaron, en una tabla de bronce puesta por el mismo General, la qual se guardaba en Lacinio, ciudad del Abruzzo.

Hallandose Anibal á las riberas del Ebro, antes de pasarle, dice Livio (XXI. 22.) que tuvo en sueños una vision, en la que se le apareció un hermosísimo mancebo que le dixo *venia de parte de Júpiter á conducirle y guiarle á Italia; por tanto le mandaba lo siguiese en el camino, y nunca lo perdiese de vista.* Que al principio no quitaba sus ojos del mancebo como le era mandado: pero como despues, movido de la curiosidad hu-

tuis pignoribus obligati stipendia facerent, escribe Livio (XXI. 21.). Vease Polibio (III. 33.). Aun para mas asegurarse de las ciudades Españolas pidió muchos rehenes, y entre ellos 400 jóvenes de la primera nobleza, que mandó cerrar en el castillo de Sagunto, encargando su custodia á Bostar, noble Cartaginés, que despues fue seducido como diremos.

mana, volviere á otra parte la vista, vio cerca de sí una culebra de magnitud extraordinaria que derribaba por el suelo quantos árboles se la oponian; y detras de la culebra venia una espantosa nube despidiendo horrorosísimos truenos. Y que preguntando Anibal al mancebo qué era lo que aquello significaba, le respondió significaba la destruccion y ruina de Italia: que siguiere su camino sin hacerle mas preguntas, y dexase en su incomprehensibilidad los secretos del hado ²⁶.

Al subir Anibal con su ejército las ásperas cumbres del Pireneo y penetrar sus bosques, tres mil infantes Carpetanos, que son los Madrileños, no quisieron salir de España, y se resolvieron á pedir su licencia. Concediósele Anibal considerando que negarla podia tener malas resultas. Aun la dio voluntariamente y sin que la pidiesen, á otros muchos que conoció iban descontentos á una guerra necesariamente larga. Unos y otros fueron hasta en número de siete mil hombres; si bien Polibio dice llegaron á diez mil. Con el resto de la gente pasó los montes ²⁷, en-

²⁶ Véase Cicer. (*De Divin.* I. 24.) y Val. Máx. (*I. 7. in ext.*).

²⁷ Acerca del número de gente con que Anibal salió de España, varian los autores. Polibio (*III. 35.*) dice fueron 5000 infantes y 900 caballos. Orosio duplica los infantes, y pone 2000 caballos. Apiano (*Annibálica*) le da 9000 infantes, 1200 caballos y 37 elefantes. Eutropio pone 8000 infantes y 1200 caballos. Otros reducen los infantes á 2000, y los caballos á 600: pero esto se opone claramente á los progresos de sus armas en Italia; y á que en el pasage de los Alpes se le murieron 3600 hombres entre soldados y bagageros. Véase Livio (*XXI. 57.*).

tró en la Galia Narbonense, y puso su real junto á la ciudad de Iliberis ²⁸.

Los Masilienses, fidelísimos amigos de los Romanos, ya les habian hecho saber por sus Embaxadores que Anibal pasado el Ebro caminaba la vuelta de Italia. Con la noticia partieron para sus provincias los Cónsules Scipion y Sempronio, el primero á España, y al Africa el segundo. Dieronse á Sempronio ocho mil infantes y seiscientos caballos Romanos; y de los aliados diez y seis mil infantes y mil ochocientos caballos: en todo veinte y quatro mil infantes y dos mil quatrocientos caballos. Y para su conduccion ciento y sesenta naves largas y doce pequeñas. Scipion traxo menores fuerzas á España, por razon de que el Pretor L. Manlio marchó tambien entonces á las Galias casi con igual ejército, y como hacian ambos un camino, debian auxiliarse recíprocamente segun las ocurrencias exígiesen. Dieronse pues á Scipion ocho mil infantes y seiscientos caballos Romanos, que son dos legiones completas: catorce mil infantes y mil y doscientos caballos aliados, y sesenta galeras de cinco remos por banco. Llegó Scipion á Marsella, y desembarcó su gente junto á la ria del Ródano con el objeto de impedir ó detener á Anibal, creyendo que todavia no habia pasado los Pireneos. Pero quando tuvo certidum-

²⁸ Esta Iliberis es hoy Colibre, ó no estaba lejos.

bre de que se disponia para pasar el Ródano, no teniendo determinado en qué parage le saldría al encuentro, ni á sus tropas restablecidas del mareo, envió trescientos caballos escogidos, guiados por hombres prácticos de la tierra, con orden de correr el campo, y observar al enemigo desde lugar seguro. La misma diligencia practicó Anibal luego que pasó el Ródano, enviando á espiar los reales Romanos quinientos caballos. Encontraronse las dos partidas de exploradores: acometieronse repentinamente, y tuvieron un choque mas atroz de lo que su corto número sufría. Doscientos mas eran los Cartagineses que los Romanos, y con la otra ventaja de hallarse descansados; sin embargo fueron vencidos los Cartagineses, y puestos en precipitada fuga los que no murieron, que fueron menos de trescientos. Los Romanos perdieron ciento y sesenta ²⁹, si bien algunos de ellos eran Galos.

No creyó Anibal á propósito detener su camino peleando con Scipion, y siguió sus marchas para los Alpes. Tres dias despues de su partida se fue Scipion á buscarlo en sus mismos reales con resolucion de presentarle la batalla: pero los halló desiertos; y conociendo la dificultad de poder alcanzarlo antes de llegar á los Alpes llevandole tanta ventaja, volvió á embar-

²⁹ Así lo dice Livio. Polibio pone 140.

car su gente para Italia con ánimo de esperar á Anibal á la baxada de los Alpes. Pero para que España , cuya defensa le tocaba , no quedase destituida de sus auxílios , hizo pasar á ella á su hermano Gneo Scipion con buena parte de sus tropas. Ordenóle no solo confirmar á las ciudades amigas en la fe de Roma , y defenderlas de Asdrubal , sino tambien arrojarlo de España si pudiese.

CAPITULO VIII.

Venida y hechos de Gneo Scipion en España.

Vínose pues Gneo Scipion á Ampurias , donde desembarcó su gente. Fuese extendiendo por los pueblos Ausetanos y Laletanos ó Lacetanos , que ocupaban todas las costas desde Rosas hasta Barcelona , ganandoles progresivamente hasta el Ebro , parte renovando las amistades antiguas , y parte grangeandolas de nuevo con su singular urbanidad y prudencia. Voló por aquellos contornos la fama de sus prendas , y no le fue difícil internarse tambien en los pueblos mediterráneos , y captar sus voluntades , en tanto grado , que sin embargo de ser gentes ferocísimas , se alistaron muchas baxo de sus bandéras. Anón , que como diximos , quedó en los Pireneos con diez mil infantes y mil caballos , sabía todos estos progresos , y tuvo por preciso atajarlos con las armas , buscando á los Romanos an-

res que las cosas pasasen á mayor empeño. Sacó pues su gente , buscó á Scipion , y puso á su vista los reales en orden de próxima batalla. Tuvo Scipion á dicha la resolucion del Africano ; pues sabiendo tenia que pelear tambien con Asdrubal , era conveniente hallarlos separados. Dieronse batalla cerca de una ciudad que Polibio llama *Cissa* , y Livio *Scisso* , sin que tengamos otra noticia de ella ³⁰. Portaronse los Romanos con tanto valor que asaltaron el real del Cartaginés , mataronle seis mil hombres , y tomaron dos mil prisioneros con el mismo Annón. De mayor importancia fue todavia el despojo ; pues en poder de Annón habia quedado todo el bagage del ejército de Anibal , y todos los bienes de sus soldados para que no les fuesen de embarazo en tan largo viage , y caso de perderse en alguna batalla , no sirviesen para los Romanos , sino que quedasen en España. Tomó tambien Scipion la referida ciudad de *Cissa* , y la dio á saco por haberse mantenido por los Cartagineses aun despues de perdida la batalla ³¹ ; pero sus riquezas eran pocas.

³⁰ Hablo así , porque ni los que la sitúan entre Lérida y Fraga , ni los que entre Tarragona y Lérida , tienen razones que convenzan. Véase la Nota 53 al lib. II.

³¹ Polibio (III. 76.) afirma fue tambien hecho prisionero con Annón el célebre Indibil régulo de los Ilergetas , hermano de Mandonio , de quienes hablaremos adelante , si acaso no es otro Indibil. Ocampo (y despues Mariana) dice que este Indibil murió dentro de pocas horas en resulta de las heridas que sacó de la batalla. Mariana hace *días* las *horas* de Ocampo. Si esto fuese verdad , sin duda hubo dos Indibiles ; pero yo no he podido hallar sino uno , ni autor antiguo que mate

Esta derrota de Annón llegó brevemente á la noticia de Asdrúbal quando ya caminaba á socorrer al compañero, y habia pasado el Ebro con ocho mil infantes y mil caballos: pero no se atrevió á buscar á los Romanos, sin embargo de que debia considerarlos entonces con menos gente por la que habia muerto en la batalla. Declinó Asdrúbal hacia las costas de Tarragona, y hallando por acaso la gente de mar de la armada de Scipion esparcida por el contorno, la atacó con su caballeria, mató á muchos Romanos, y los que pudieron se recogieron á las naves. Temió que Scipion le viniese siguiendo, y sin detenerse á más, continuó su fuga, y repasó el Ebro. Quando Scipion supo el suceso, marchó prontamente á Tarragona, y castigó á los primeros ciudadanos que habian auxiliado á Asdrúbal en aquella correría contra los Romanos indefensos. Dexó en Tarragona una corta guarnicion de soldados, y se fue con el armada á Ampurias á pasar el invierno. No tuvo lugar de ello; pues Asdrúbal, sabida su ausencia, retrocedió pasando nuevamente el Ebro, y se dirigió á los Ilergetas (creese son los de Lérida y su comarca), los quales habian dado re-

ahora á Indibil, sino muchos años adelante, como veremos.

Es reparable diga Apiano (*Iber.*) que Gneo Scipion no hizo cosa digna de memoria en España antes de venir su hermano Publio. Al contrario Polibio y Livio celebran con razon esta victoria, que realmente fue grande; ademas de haber ganado á su partido tantos pueblos y provincias. Orosio todavia engrandece mas los hechos de Gneo, como veremos adelante.

henes á Scipion. Indúxolos á que se rebelasen, y con sus auxilios de gente y armas taló y estragó los campos de los aliados de Roma. Con esta novedad salió Scipion de sus quarteles, y reduxo brevísimamente á su devocion todos los que del Ebro allá habian vacilado; pues huyendo Asdrúbal, puso sitio Scipion á la ciudad de Atanagía principal de los Ilergetas ³², la tomó por armas, hízola dar nuevos rehenes, y ademas la impuso contribucion pecuniaria para Roma, á cuya obediencia quedó sujeta.

Pasó á los Ausetanos amigos de los Cartagineses, y les sitió su capital que es Vique, llamada entonces *Ausa*. Un poderoso ejército de Lacetanos quiso dar socorro á los Ausetanos sus vecinos, y hallandose ya cerca de la ciudad, resolvian entrar en ella de noche. Púsoles Scipion asechanzas, y á los muros de Vique mismo les mató doce mil hombres: los otros, arrojadas al suelo las armas, huyeron á su pais por diferentes veredas. Hallabanse ya los sitiados en el mayor aprieto, no teniendo á su favor sino los rigores del invierno que era muy fuerte, y más incómodo para los sitiadores que estaban al desabrigo. En treinta dias que duró el cerco, casi nunca hubo en el campo menos de quatro pies de nieve, de modo que tenia medio sepultados en ella los plúteos, véneas, y demás ingenios militares,

³² Ignoro el sitio de Atanagía.

y aun tal vez era la nieve defensivo de los Romanos contra los fuegos que arrojaban los Ausetanos. Al fin, habiendose escapado á los Cartagineses su Gobernador Amusito, se rindió la ciudad pagando á Scipion veinte talentos de plata. Con esto los Romanos tomaron quarteles en Tarragona.

Habian muerto muchos de ellos en choques tan repetidos y peligrosos, y no podia Scipion continuar la guerra con Asdrúbal sin socorro de Roma. Pidiólo para la próxima primavera de 217 antes de Cristo; y sin embargo de que la República se hallaba muy exhausta de gente habiendola ya ganado Anibal las dos famosas batallas de Ticino y Trebia, y estaban contra él en Placencia y Cremona los dos Cónsules, y la flor de la milicia Romana, le envió algunas naves con soldados, armas y pertrechos de guerra: pero tuvieron la desgracia de dar en manos de la armada Cartaginesa junto á Cosano, que lo tomó todo.

CAPITULO IX.

Victoria naval de Gn. Scipion contra Asdrubal en la ria del Ebro, y otras expediciones por España.

Hallabase Asdrúbal este invierno en Cartagena previniendo armada y ejército competente para buscar á Scipion llegada la primavera. Armó

cuarenta naves, y las entregó al mando de Amilcar ³³, encargandole no se alejase de las costas, y siguiese su viage hasta las bocas del Ebro, mientras él iba con su ejército de tierra al mismo parage siempre á vista de la armada para su mútuo socorro; pues iba resuelto á pelear con Scipion adonde quiera que lo topase. Todo lo mismo pensaba practicar Scipion, y lo resolvió luego que supo la marcha de Asdrúbal y el orden con que venía. Pero considerando maduramente que el ejército terrestre del Cartaginés era muy superior al suyo, mudó consejo, y determinó pelear en el agua. Armó pues poderosamente treinta y cinco galeras con gente escogida; y se hizo á la vela desde Tarragona en busca de la esquadra de Amilcar. A otro dia hizo alto á diez millas del Ebro ³⁴, y de allí destacó dos naves Marsellesas para que explorasen el sitio y rumbo que la Cartaginesa traia. Volvieron de allí á poco diciendo que la habian visto surta en la misma ria del Ebro, y los reales de Asdrubal cercanos al sitio mismo sobre la playa.

Con este aviso resolvió acometerlos impro-

³³ Asi lo llama Polibio (III. 95.), y creo debe prevalecer este nombre contra el de Himilcon que le da Livio (XXII. 19.). Mi razon es, que Livio mismo (XXIII. 49.) hace mencion de Amilcar, hijo de Bomilcar (hermano del Annon que militaba en Italia con Anibal), sin que nos diga quando vino á España: de lo qual infero que ya estaba en ella. Confirmame en mi sentir el mismo Livio (XXVII. 28.) diciendo, que el Senado Cartaginés envió á España con armada y ejército al Capitan Himilcon: pero nunca jamas hace memoria de dos Himilcones á un tiempo en España.

³⁴ Sigo á Polibio. Livio pone veinte.

visamente antes que los enemigos pudiesen temerlo, por si los podia coger desapercibidos. Levadas anclas, hizo fuerza de velas contra ellos puesta su gente sobre las armas y á punto de pelea. No pudo sorprehender á los Cartagineses, porque las atalayas de la marina avisaron á Asdrubal de que estaba allí la armada Romana. Por esta razon primero lo supo su ejército que la esquadra; pues los cabos y promontorios que mediaban entre ella y la de Scipion impedian su vista. Alborotaronse tumultuariamente los reales de Asdrubal. Despachó este al momento varios caballos ligeros por toda la ribera para que diesen el aviso, y mandasen se recogiesen á las naves un grandísimo número de soldados que andaban por allí dispersos, y á los que se estaban descuidados en sus pabellones, nada esperando menos que pelear aquel dia. Casi llegó tan presto como ellos el mismo Asdrubal á la playa con toda su gente: pero la propia brevedad aumentó el desorden y tumulto en mar y tierra, arrojandose al agua indistintamente soldados, remeros y chusma con tal precipitacion, que mas parecia fuga que prevencion de pelea. Apenas se vieron en las naves, comienzan unos á desatar las gúmenas y levantar las áncoras: otros por no detēnerse cortan los cables: la misma confusion y rebato embarazan las faenas al marino; y esta detencion era tambien impedimento para que los soldados se pudiesen en defensa.

Mientras unos y otros perdian instantes tan preciosos entre temor y atropellamiento, la armada Romana no solo estaba delante de los ojos, sino dirigiendo sus rostros ó proas contra la Cartaginesa, hecha ya la señal de acometer por las trompetas y bocinas. La turbacion, el espanto, la pena, ya muy intempestiva, de no hallarse prevenidos para la batalla, ponía en mayor desorden á los Cartagineses que las fuerzas Romanas, tanto que desmayaban aun los mas animosos á vista del peligro y próximo combate. Tentado pues este mas presto que realmente cometido, huyó la armada Cartaginesa hácia la playa: pero la corriente del Ebro, en medio de cuya boca se hallaba, dispersó sus naves de varias maneras, dando unas al través contra los alfaques, otras contra tierra firme. Sus soldados salieron á la playa como pudieron, y se acogieron al ejército de Asdrubal. Al primer asalto tomaron los Romanos dos naves Cartaginesas, y sumergieron quatro. Luego siguiendo el alcance á fuerza de remo, sin embargo de estar allí el ejército de tierra, los tomaron otras veinte y cinco naves de las treinta que no se habian abierto al embestir contra tierra, ó no habian barado en los alfaques.

Esta victoria de los Romanos fue tanto mas gloriosa y útil, quanto que la consiguiéron sin pérdida ninguna: encendió maravillosamente sus ánimos, y extendió por toda España la fama,

reputacion y crédito de Scipion. No se contentó con esto: tomó con su armada el rumbo de Mediodia, siguiendo las costas de Sagunto y Valencia, y al llegar enfrente de la ciudad de Honosca (de quien no tenemos otra noticia) sacó á tierra su gente, sitió la ciudad, la tomó por armas y la puso á saco. Vuelto al mar, dirigió el rumbo hácia Cartagena, y en su territorio corrió los campos, quemó las aldeas, y aun puso fuego á los arrabales de la ciudad misma y su puerto. Cargada su flota de riquezas, retrocedió por la costa hasta Longúntica ³⁵ donde tenían los Cartagineses almacén de esparto para el cordage de la marina. Tomó Scipion el que quiso, y puso fuego á lo restante. Dirigióse de allí á la isla de Ibiza: quiso tomar su capital, y para ello la bloqueó: pero reconociendo la dificultad de la empresa, pasados dos dias, corrió la tierra llevandola á saco; y habiendo acopiado un botin extraordinario en las naves, levó anclas para restituirse á Tarragona y Ampurias. Tomada tierra, comenzaron á concurrir Procuradores y Legados de los pueblos cercanos al Ebro, solicitando confederarse con los Romanos. Hasta de las ciudades de España mas remotas de aquellas partes fueron á Scipion pidiendo lo mismo y dando rehenes, de manera, que se confederaron entonces con Roma mas

³⁵ No sabemos donde estaban Longuntica ni Honosca; pero es claro eran ciudades del golfo Illicitano.

de ciento y veinte pueblos de España.

Con la toma de las veinte y cinco naves de Asdrubal, se hallaba Scipion con una armada de sesenta velas que le hacia dueño del mar, por estar Asdrubal sin ninguna. Las fuerzas terrestres eran igualmente respetables. Marchó con ellas á ganar gentes y voluntades por los pueblos Edetanos, Celtíberos, y quizás Oretanos; pues consta por Livio, que llegó al bosque Castulonense, que sin duda estaba cerca de la ciudad de Cástulo. Hallabase Asdrubal con sus Cartagineses en Lusitania casi á las riberas del Océano; con lo qual parecia seguro no llegar entonces á las manos ambos exércitos, á lo menos este verano, que segun nuestro cómputo, era el de 217 antes de Cristo. Pero demas de que los Españoles eran inquietos y amigos de novedades, acaeció que Mandomio (noble Español que habia sido régulo de los Ilergetas) quando Scipion regresó á Cataluña en esta jornada de Cazlona, concitó muchas gentes, formó exército, y entró talando, robando y asolando los pueblos ya quietos y pacíficos confederados con Scipion. Destacó este contra Mandonio tres mil Romanos, y algunas otras partidas de Españoles auxiliares, y á poquísima costa deshicieron aquella que mas era mano de foragidos y ladrones, que soldados. Mataron á muchos, prendieron á otros, y á la mayor parte de los restantes les quitaron las armas.

Con esta ocasión hubo de volver Asdrubal desde Lusitania para los Ilergetas, á fin de defenderlos de Scipion, como que eran amigos de Cartago; y pasado el Ebro, puso su real en el campo Ilergavonense ³⁶. El de Scipion estaba cercano á su nueva armada, para protegerse de ella si la necesidad lo pidiese. Pero repentinamente fue necesario que Asdrubal acudiese á otra parte con su ejército. Habia Scipion enviado mensage á los Celtíberos, amigos de Roma, instandoles á tomar las armas contra los Cartagineses. Executaronlo prontamente, comenzando sus hostilidades con un ejército muy poderoso contra los pueblos Españoles sujetos á Cartago, y les tomaron por armas tres ciudades. Buscaron al mismo Asdrubal, y en dos batallas campales que le dieron le mataron quince mil Cartagineses, hicieron quatro mil prisioneros, y le tomaron muchas banderas.

³⁶ Parece que Asdrubal puso sus reales á la otra parte del Ebro, para en caso necesario poderse retirar á *Cartago vetus*, que caía cerca de los Ilercaones, y no lejos de los Ilergetas. La capital de los Ilercaones era Tortosa. Otros los llaman *Ilergavones*. Consta de aquí segun Livio, que *Cartago vetus* no es Cantavieja.

CAPITULO X.

Venida de Publio Scipion : varias batallas que tuvo con los Cartagineses en compañía de su hermano Gneo.

En tan buen estado como este tenia Roma las cosas de España, quando por otoño llegó á Tarragona P. Scipion, hermano de Gneo, enviado por el Senado con treinta ³⁷ naves gruesas y muchísimas onerarias, en que traia ocho mil soldados y gran cantidad de pertrechos de guerra. Para esto prorogaron á Scipion el mando (Proconsular terminado ya su Consulado) por ser quien mas noticias tenia de España, y su hermano tan adelantada la conquista. No pudo ser mayor el regocijo de las tropas Romanas en España al ver un tan grande y oportuno socorro. Asi, juntos los dos hermanos con toda la gente, pasaron el Ebro sin estorbo por hallarse todavía Asdrubal en la guerra con los Celtiberos. Tomaron la vuelta de Sagunto, distante del Ebro veinte y cinco leguas, rogados por los Saguntinos fugitivos de su desgraciada y generosa patria, y todavía más por las ciudades que tenían allí sus hijos en rehenes. Esperaban estas ponerlos en libertad, sabiéndose no se cuidaba

37 Polibio (III. 97.) pone veinte; *λίκοι.*

mucho de su custodia. Determinados pues los Scipiones á recóbrar á Sagunto si pudiesen , procuraron acercarse á ella con ánimo de reconocer el estado de defensa en que estaba , y aguardar el lance que pudiera presentarles la fortuna y la fama de las victorias ganadas contra Asdrubal. Prontamente comenzaron á coger el fruto de su venida. Cierta noble Español habitante de Sagunto , á quien Polibio llama *Abilux* , y Livio *Acelux* , hasta entonces del bando Cartaginés, viendo tan pujantes á los Scipiones , determinó mudar fortuna , y ganarse su gracia con algun hecho memorable. Parecióle podia con una estratagemá sacar los quatrocientos jóvenes Españoles que Anibal dexó en el alcazar de Sagunto. Sabía que sin orden expresa de Bostarno los dexarian sacar los Alcaydes. A la sazón Bostar estaba en el campo Saguntino hácia la mar con tropas de observacion para impedir el desembarco de los Romanos , cuya venida ya se habia divulgado. Llegado Acedux á las estancias de Bostar le dixo con gran secreto como cosa nueva y muy importante , *que el miedo y no la voluntad habia contenido hasta entonces los ánimos Españoles en el bando Cartaginés por la distancia de los Romanos : pero que ya tenían un ejército y armada poderosísimos pasado el Ebro y camino de Sagunto , para que se pudiesen acoger á ellos tantos como ocultamente los esperaban , en especial las ciudades que tenían presos sus rehenes en Sagunto. Su*

parecer era debian ser retenidos con el halago los que ya no podian serlo con el miedo.

Suspenso Bostar con la noticia y propuesta , preguntóle de qué modo se podria conducir negocio tan grande. A que satisfizo Acedux prontamente: *Que remitiendo los rehenes á sus patrias , cosa que necesariamente sería muy grata á todas las ciudades , y en particular á sus padres y parientes que eran de la primera nobleza. Todos, añadió , quieren ser creidos sobre su palabra ; y muchas veces la fe prestada sin otras prendas es mejor vínculo que la coartada con lazos violentos. Dexad, Señor, esta negociacion á cargo mio ; pues espero con mi sagacidad y conocimiento de partes , manejarla con exâctitud y desempeño , grangeandoos una nueva gratitud sobre la que el hecho se merece.*

Era Bostar menos suspicaz de lo que solian los Cartagineses , y desde luego se dexó persuadir de Acedux sin algun rezelo. Verdad es que la proposicion tenia todas las apariencias de inocente , y era muy propia para producir los efectos que Acedux decia. Con la vénia de Bostar ya tuvo licencia Acedux para entrar y salir de Sagunto sin embarazo : con todo , para verse con los Scipiones escogió la noche y hora que le parecieron á propósito. Llegó al campo Romano , que no debia de estar muy lejos ³⁸ , y tratando con algunos soldados Espa-

³⁸ Polibio (*loc. cit.*) dice distaba cinco millas.

ñoles que en él habia , lo presentaron estos á los dos Generales. Oyeronle gustosos y aceptaron la propuesta ; y jurado por ambas partes su cumplimiento, aplazando el lugar y dia de la entrega, se restituyó Acedux á Sagunto. Estuvo el dia siguiente con Bostar disponiendo las cosas, y recibiendo las instrucciones oportunas , concluyendo en que la próxima noche se habian de sacar los rehenes , y por la parte opuesta al campo de los Romanos para no ser vistos de ellos , y conducirlos prontamente á sus respectivas ciudades. Finalmente, venida la hora , fueron los quatrocientos jóvenes entregados á Acedux , que salió con ellos con mucha cautela y silencio como para no ser vistos ni sentidos de Romano ni parcial alguno : pero en vez de conducirlos á donde creia Bostar , fue con ellos á donde estaba emboscado un gran destacamento de Romanos de orden suya. Cogieronlos prisioneros á todos con el mismo Acedux, y fueron llevados á los Scipiones. Todo lo demas en orden á restituir los rehenes á sus patrias se cumplió prontamente por ministerio de Acedux: pero el fruto y agradecimiento de las ciudades quedó para los Romanos. No eran todavia bien conocidos en España ; y como lo comenzaron á ser por hecho tan magnánimo y generoso , no fue mucho se grangeasen presto la benevolencia de nuestros Españoles. Ello fue de modo su gratitud, que á no estar ya tan cercano el invierno, hubiera to-

da España Cartaginesa tomado las armas en favor de Roma. Sin embargo de este buen principio, todavía no se atrevieron los Scipiones á emprender el sitio de Sagunto, y se retiraron á sus quarteles de invierno, concluido el año segundo de la segunda guerra Púnica.

Llamaron algunos *traicion* al hecho de Acedux. Yo pienso que los Saguntinos y demas Españoles tenían derecho para desquitarse del modo que pudiesen, de las injustísimas vexaciones y atrocidades de Anibal, segun las leyes que la guerra tiene adoptadas como justas. ¿En qué país, en qué naciones, en qué tiempo no sucede lo mismo? Pudo bien Acedux tener sus particulares intereses en ello: pero su proposicion era verdadera; sí bien todo el fruto quedó para Roma. Acedux como ciudadano de Sagunto era aliado de estos: cesada la violencia, y sacudido el yugo, pudo volver á sus amigos. Los rehenes estaban detenidos y presos sin asomo de justicia ni derecho alguno; ¿pues por qué no se les habia de sacar de cativerio? Ni los juramentos de fidelidad prestados con violencia son obligatorios.

Al paso que Anibal aniquilaba en Italia las fuerzas de Roma, las sostenian prósperamente los Scipiones en España. Para conquistarla mas aprisa, venido ya el principio del año 216 en 216 que eran Cónsules C. Terencio Varron y L. Emilio Paulo, dividieron su ejército en dos partes, quedando Gneo con la de tierra, y Publio con

la de mar ³⁹. A ninguno se atrevia Asdrúbal por falta de gente, y se mantenía lo mas lejos que podia, y en lugares seguros; hasta que Cartago le envió quatro mil infantes y quinientos caballos vencida de sus instancias. Alentado con este socorro, comenzó á recatarse menos de los Scipiones. Puso tambien en pie su armada con el objeto de guardar las islas y costas de su provincia (que era toda la España llamada *Ulterior* ó del Ebro á esta parte); pero tuvo dificultades insuperables en ello. Había reprehendido con demasiada severidad á los Oficiales y gente de mar por la fuga y abandono de las navés en la rota padecida á la boca del Ebro; y se resintieron de manera que ya nunca le guardaron la fe debida. No solo esto: desertaron todos con algunos marineros: sublevaron á los Carpesios y otras ciudades contra los Cartagineses: tomaron á viva fuerza otra ciudad que se puso en defensa; y nombraron por su caudillo á un caballero del pais llamado Calbo. Juntaronse con él un crecido número de Españoles, el qual los puso en orden y se fortificó en sus reales por si Asdrúbal venia contra ellos. Vino en efecto, y resolvió atacar á los nuestros en sus reales mismos. Envió delante alguna tropa ligera que los atraxese á batalla, y mientras tanto, por otra parte talaba

³⁹ Este año 216 antes del nacimiento de Cristo fue la famosa batalla de Cannas. De no haberse celebrado los *Cereales*, segun escribe Livio (*XXII. 30.*), parece inferirse sucedió por Marzo.

con su infanteria los contornos, y mataba á quantos hallaba dispersos. Habia refriegas al mismo tiempo en el campo y en los reales, huyendo y matandose mutuamente. Recogieronse por varias veredas los Españoles á su real tan azorados, que ni aun acertaban á guardarlo. Recobrados un poco, salieron repentinamente con tal furia contra los enemigos (bien que saltando y brincando como solian), que pusieron espanto y terror á los mismos que poco antes los encerraran á cuchilladas. Hubo Asdrúbal de retirarse de ellos con su gente á cierto collado mas allá de un rio que allí habia; y no creyendose seguro, se cercó de trinchera.

No estaban menos asustados los Españoles: pero venciendo la necesidad ó reputacion de aquel intempestivo miedo en ambas partes, tuvieron varios pequeños choques con alguna ventaja de los nuestros por ser mejor su caballeria que la Cartaginesa, y mejores nuestros cetrados que sus flecheros. Viendo pues el General Español que no habia forma de sacar al Cartagines de sus atrincheramientos, ni era prudencia acometerle en ellos, movió su campo y se echó sobre la ciudad de Asena donde tenia Asdrúbal acopio de víveres. Tomóla por asalto, y se apoderó tambien de todo su campo en contorno, más como gente foragida que militar, no pudiendose ya contener en acampamentos ni en esquadrones. Originóse de aquí lo que suele; pues fal-

tando á la subordinacion de su General, tuvo proporcion Asdrúbal de aprovecharse de aquel desorden. Acometiólos vigorosamente donde mas divididos estaban, enderezando tambien un golpe de gente á los reales que estaban mal guardados. Con este rebato corrieron los dispersos á dar aviso, y en un momento se pusieron todos en arma: pero con tanta confusion, tumulto y griteria, que sin esperar ni menos oir las ordenes del General, se arrojaron al enemigo. Peleando los primeros, sobrevénian atropelladamente nuevas catervas igualmente desordenadas, y otras todavia salian de los reales. Amedrentáronse al principio los Cartagineses al ver osadia semejante: pero notando despues la mala disciplina de los nuestros, raros en una parte, y amontonados en otra, los fueron cercando en derredor con mucha destreza, y uniendolos en globo. No pudiendo pelear por la apretura, los hirieron por todos lados durante la mayor parte del dia. Un trozo de ellos saliendo del peloton impetuosamente, se pudo salvar huyendo á los montes: los demas se rindieron el dia siguiente, y terminó la guerra por entonces.^{40.}

⁴⁰ Parece que los Carpesios debian de ser los de la ciudad de Carpeso, y por consiguiente, los mismos que los Carpetanos. Asena, ó Axéna que aqui se nombra, parece era ciudad de Andalucía. En las guerras de Viriato vuelve á nombrarse Carpeso.

CAPITULO XI.

Siguen las mismas guerras.

Poco duró la calma de nuestros pueblos. El Senado Cartaginés mandó que Asdrúbal pasase tambien á Italia con el ejército que en España tenia. Asi lo exígia el buen estado en que su hermano Anibal tenia la conquista de Italia y destruccion de Roma. Conseguida esta, facil era conquistar los demas paises. Divulgada la noticia, declinaron más los ánimos de los Españoles en favor de Roma. Conociólo Asdrúbal como era facil, y procuró prevenir el daño. Escribió á su Senado diciendo *quanto perjuicio habia causado á sus intereses en España la fama de su partida. Si la República insistia en ella, tuviese por indubitable, que primero que pasase el Ebro, toda España sería de Roma; pues además de no tener en ella ningun presidio fuerte, ni Capitan que supliese su ausencia, los tenian tales los Romanos, que apenas podian ser contrarrestados con iguales fuerzas. Si algun cuidado pues les quedaba de la rica España, le enviasen al punto sucesor con buen ejército; pues aun andando prosperamente las cosas, sabía bien habria mucho trabajo para conservar la provincia.*

Al principio no dexó de hacer impresion en el Senado Cartaginés el aviso de Asdrúbal:

pero como tenia su primer cuidado en Roma, no le excusaron el pasage á Italia con todo su ejército: solo enviaron á España con armada y tropas al Capitan Himilcon, para que sostuviese por mar y tierra sus cosas durante la ausencia de Adrúbal. Luego que Himilcon dió fondo en España (es regular fuese en Cartagena) sacó sus navés á tierra, y las cercó de vallado para tenerlas mas seguras. Marchó luego con una partida de caballos ligeros por tierras enemigas ó dudosas hasta donde Asdrúbal estaba. Manifestóle las ordenes que traia: tomó sus instrucciones para seguir la guerra de España con los Scipiones, y se restituyó con la misma celeridad á su campamento antes que los pueblos entrasen en sospecha ó se previniesen. Para ponerse Asdrúbal en camino, sacó tributos y recaudó grandes sumas de plata y oro de los pueblos de su provincia, teniendo presente que Anibal en el viage de Italia hubo de comprar en algunos pueblos el libre pasage: no pudo lograr de los Galos los ordinarios auxilios en las marchas sino á fuerza de dinero; ni menos hubiera podido llegar á los Alpes á no haber sacado de España tan grandes tesoros. Recogida pues esta contribucion arrebatadamente, caminó Asdrúbal para el Ebro á principios del año 215 antes de Cristo segun nuestra cuenta.

Luego que los Scipiones supieron el decreto de Cartago y la marcha de Asdrúbal, delibe-

raron unir sus fuerzas y salirle al encuentro. Su ánimo fue detener ó frustrar su comenzado viaje á Italia , teniendo por indubitable, que si se juntaba con Anibal, habia llegado el fin del Imperio Romano. Con esta resolucion pasaron el Ebro , y habiendo consultado sobre si sería mas conveniente presentar al mismo Asdrúbal la batalla , ó tomar algunos pueblos del dominio Castaginés para detenerle en su defensa , acordaron esto segundo , y sitiaron improvisamente la ciudad de Ibera sita en la ribera del Ebro , de quien debió de tomar el nombre *. Comenzado su combate , sitió Asdrúbal otra ciudad que caia por aquellos contornos, cuyo nombre no se sabe , y hacia poco tiempo que se entregara á los Romanos. Lo que no hizo Asdrúbal con Ibera hicieron con su ciudad los Scipiones ; pues levantando el sitio , marcharon á socorrerla. Pusieron sus reales á cinco millas de los Cartagineses , y ambos exércitos estuvieron algunos dias así , sin haber entre ellos sino pequeñas escaramuzas con los forrageros y otros proveedores de los campos. Una mañana , finalmente , como si se obrase de concierto , hicieron ambos exércitos señal de batalla á un mismo tiempo , y ordenaron sus haces. Los Scipiones dividieron en tres columnas su gente : una fue puesta delante de

* Es muy probable que Ibera ó Hibera estuvo donde hoy Amposta , ó por aquellos contornos. Sabemos que batió monedas en tiempos posteriores , y en ellas se apellida *Municip. Hibera Julia Ilergavonia.*

las banderas y signos militares : otra detras de los propios signos ; y la tercera que era toda la caballeria , ocupaba las dos alas. Asdrúbal puso en el centro la tropa Española : en el ala derecha puso cierta caballeria Numídica que entraba en batalla llevando dos caballos , y quando se cansaba el uno , en lo mas recio del combate saltaban los soldados en el otro , y renovaban el ímpetu contra los enemigos. Y en el ala izquierda puso el resto de los Africanos.

Asi se hallaban unos y otros , y todos con esperanza fundada de la victoria , siendo las fuerzas muy poco desiguales. Pero como los Romanos , aunque lejos de su patria , iban á pelear por ella viendola en el ultimo peligro , estaban resueltos á vencer ó morir , para no ver su ruina. Lo contrario pasaba en el ejército de Asdrúbal. Componiase , por la mayor parte , de Españoles , que mas presto querian ser vencidos y prisioneros en su patria , que en Italia victoriosos. Acometieronse finalmente , y al primer ímpetu en que comenzaron á dispararse las primeras azagayas , retrocedió el ejército Cartaginés , y perdió terreno. Arrojaronse sobre ellos impetuosamente los Romanos , y pusieron el centro en fuga declarada : pero las alas pelearon con valor , y aun intentaron cercar á los Romanos , que con el calor de la lid se habian metido en el centro. Duró algun rato la pelea con ellos ; pero habiendose formado en cuña prontisimamente , pudie-

ron rechazar las alas enemigas que tanto los incomodaban. Grande fue la matanza del ejército Cartaginés. A no haber huido los Españoles, hubieran quedado muy pocos con vida ⁴¹. No peleó la caballería Africana ; pues al ver huir el centro , huyó también y se llevó los elefantes. Asdrúbal como valeroso Capitan , permaneció en el campo de batalla hasta el último trance : pero viendose ya sin otro recurso , escapó también con pocos de los suyos heridos y cansados. Entonces los Romanos pusieron á saco los reales enemigos, en que estaba la mucha riqueza con que Asdrúbal caminaba para Italia. Tan oportuna victoria grangeó á los Romanos la devoción de los pueblos Españoles , y quitó al Cartaginés no solo los medios de pasar á Italia , sino también la confianza de poder estar en España sin peligro.

La noticia de esta batalla llegó á Roma y á Cartago á fines de otoño de este año 215. Causó los contrarios efectos que era natural ; pues al paso que se regocijaron los Romanos , se entristecieron los Cartagineses , no tanto por la pérdida sufrida , quanto por quedar defraudados de las grandes esperanzas concebidas contra Roma. Tenian á la sazón doce mil infantes y mil y quinientos caballos ⁴² prevenidos de socorro para

⁴¹ Eutropio (III. 21.) dice perdió Asdrúbal 35000 hombres: los 25000 muertos ; los otros prisioneros.

⁴² Eutropio (*loc. cit.*) pone 50000.

Anibal , veinte elefantes , mil talentos de plata, y sesenta naves largas para la conduccion de todo. Por conductor y General estaba nombrado Magon , tercer hermano de Anibal ⁴³. La noticia venida de España les hizo mudar de dictamen , y vino á esta Magon con aquel socorro. Por otra parte los Scipiones , junto con la nueva de su victoria , representaron al Senado , *que su tropa estaba mal pagada , mal vestida , y escasa de víveres y de municiones , especialmente para la marina. Por lo tocante al estipendio , decian que ellos buscarian arbitrios acá si el erario estuviese exhausto : lo demas habia de venir de Roma , ó no podrian sostener la provincia.*

Leidas las cartas en pleno Senado , convinieron todos en que la peticion era justa : pero les obstaban los grandes exércitos de mar y tierra que de presente mantenian , y la numerosa armada que debian aprontar si se rompía la guerra de Macedonia ; como sucedió en efecto. *La Sicilia y la Cerdeña , decian los Padres de la Patria , que pagaban antes alcabalas , apenas alimentan ahora los exércitos que las defienden. Los gastos salen de los tributos , disminuidos tambien ahora por la disminucion de los estipendiarios despues de las pérdidas de Cannas y Trasimeno. Si los pocos tributarios que restan son gravados con nuevos pechos , no podrán sobrellevar la carga. Si la Repú-*

⁴³ Se habia hallado con su hermano en Italia , y llevó á Cartago la noticia de la victoria de Cannas.

blica no guarda su crédito carecerá de riquezas. Salga en público el Pretor Fulvio : manifieste al Pueblo Romano las urgencias de la patria. Exhortense los Banqueros y Asentistas á que tomen á su cargo suministrar al ejército de España lo necesario , baxo la seguridad de ser pagados los primeros luego que haya fondos en el erario.

Cumplióse puntualmente , y enviaron á España los socorros pedidos. Llegaron en la primavera del año 214 antes de Cristo , á tiempo en 214 que Asdrúbal, Magon , y Amilcar tenían sitiada la ciudad de Iliturgi por haberse pasado á los Romanos ⁴⁴. A pesar de los tres ejércitos Cartagineses que combatian la ciudad , metieron los Scipiones en ella socorro , basteciendola de víveres. Abrieronse para ello camino con las armas por medio de los sitiadores , de los quales hicieron un horrible destrozo. Alentados los Iliturgenses viendose tan prontamente socorridos , con pocas exhortaciones que los Romanos les hicieron defendieron bien la patria. Los Romanos salieron de la ciudad , y comenzaron á combatir el quartel real ó mayor que era el de Asdrúbal. Acudieron allí los otros dos Capitanes con las tropas de su mando , y se trabó sin intervalo de tiempo la batalla. Sesenta mil eran los Africanos : los Romanos hasta diez y seis mil ; si bien es creible saliesen los Iliturgenses

⁴⁴ Iliturgi estaba como una legua de Andujar , donde se ven las ruinas que llaman *Andujar el viejo*.

en su ayuda. Pelearon con tanta resolucion, que dexaron muertos en el campo mas de diez y seis mil Cartagineses : les tomaron mas de tres mil prisioneros , cerca de mil caballos , cincuenta y nueve banderas ó signos militares , cinco elefantes que murieron , y el despojo de los tres reales.

Libertada Iliturgi , reconocieron los Capitanes Cartagineses la mucha tropa que todavia les quedaba dispersa por los contornos , y suplieron la que acababan de perder tomando á sueldo mucha juventud Española , deseosa de paga ó presa. Pusieronse sobre otra ciudad llamada Incibili , que parece estaba en la España Citerior por lo que dirémos adelante ⁴⁵. Corrieron allá los Scipiones : dieronles otra batalla en que se peleó con sumo valor por ambas partes. Al fin , vencieron los Romanos matando trece mil Cartagineses : hicieron prisioneros mas de tres mil : tomaron quarenta y dos banderas y nueve elefantes. Con esta segunda victoria quedó ya casi toda España por los Romanos , y los progresos de sus armas fueron acá mucho mayores este año que en Italia.

Parece que los Romanos se detuvieron en su provincia despues de la batalla de Incibili ; pues Livio (XXIV. 41.) dice que antes que pasasen

⁴⁵ Acaso en Livio debe leerse *Intibilis* , ó *Indibilis*. Segun el Itinerario de Antonino Pio estaba á 27 millas de Tortosa hácia Valencia. Puede corresponder á San Mateo , Binaróz , ú otro lugar de aquel distrito.

el Ebro y entrasen en la España Ulterior, los Generales Cartagineses Asdrúbal y Magon habían deshecho exércitos de Españoles que seguían y defendían el partido de Roma. Toda la España Ulterior hubiera vuelto á los Cartagineses á no haber acudido presto P. Scipion, y alentado los ánimos medrosos y vacilantes. Puso su quartel en Castro-Alto, lugar insigne por la muerte de Amilcar el mayor y padre de Aníbal. La fortaleza era muy buena y bien abastecida de grano; pero porque toda la comarca estaba llena de enemigos, y habían molestado tanto en sus marchas á los Romanos que les habían muerto hasta dos mil hombres (singularmente de los que se separaban del cuerpo del exército para sus provisiones), dexó Scipion á Castro-Alto, y mudó su real al monte llamado *de la Victoria*. Allí se le juntó Gneo su hermano con la gente que mandaba, contra los quales vino Asdrúbal hijo de Gisgon, tercer Capitan Cartaginés, con exército competente, y sentó su real enfrente de los Romanos á la misma parte del río ⁴⁶. Habiendo querido P. Scipion salir ocul-

⁴⁶ Como no sabemos donde estaba el monte llamado *de la Victoria*, adonde mudaron su real los Scipiones desde Castro-Alto, tampoco podemos atinar que río era este. Drakenbork sospecha que donde leemos en Livio (XXIV. 41.), *trans fluvium omnes consedere*, dixera mejor, *trans fluvium Anam consedere*. Mas fácil es conocer que la voz *omnes* es aquí ilegítima, que hallar la que debe substituirse: pero quando esto haya de hacerse, ninguna en mi sentir es mejor que *Anam*. Y esto se haría más verosímil si fuese cierto, como quieren muchos, que Castro-Alto (ú *Albo*, segun en otro lugar he dicho) es la antigua Valeria, ó no estaba lejos de allí. Livio en el lugar ci-

tamente con una partida de cazadores y descubierta á reconocer el campo , lo vieron los enemigos , y sin remedio lo hubieran derrotado en la llanura , si prontamente no hubiese ganado una colina ó cerro cercano. Bloquearonlo allí los Cartagineses , y hubiera caído en sus manos á no venir su hermano Gneo que lo libró del peligro.

Por el mismo tiempo la insigne ciudad de Cástulo tan amiga de Cartago , como que su ciudadana Himilce habia casado con Anibal , se pasó á los Romanos. No se dice la causa que tuvo. Acaso Himilce era ya muerta , ó Anibal la habia dexado. Los Generales Cartagineses sitiaron otra vez á Iiturgi , y lo combatieron fuertemente á pesar de sus defensas , y la guarnicion de Romanos que en él habia quedado desde que fue socorrido. Ya comenzaba la plaza á sentir escasez de víveres y municiones , quando Gneo Scipion la socorrió largamente entrando en ella una legion de infanteria por medio de los sitiadores como la otra vez , haciendo de ellos

tado conduce á Iiturgi á los Scipiones , como luego diremos ; y en el camino habia de topar al Guadiana.

Es de notar diga Livio , que Asdrúbal Gisgon era tercer Capitan Cartagines en España , siendo indubitable que del mismo autor resultan quatro , que son Asdrúbal y Magon , hermanos de Anibal , Amilcar hijo de Bomilcar , y este segundo Asdrúbal hijo de Gisgon , que parece era recién venido con socorro. Puede ser se hubiese vuelto á Cartago Amilcar : pero tambien pudo Livio querer significar era este el tercer Asdrúbal que habia venido Capitan á España , como era la verdad. Este Asdrúbal tenia un hermano llamado Amilcar , el qual peleó en Sicilla con el Consul Ti. Sempronio Gracco.

horrible carniceria. Mayor fue la matanza el dia siguiente en una salida de la plaza. Pelearon los Romanos tan felizmente , que en ambos choques quedaron muertos en el campo mas de doce mil Africanos , pasaron de diez mil los prisioneros , y tomaron treinta y seis banderas y signos.

Movieron su campo los Cartagineses hácia Bastitania , y se pusieron sobre Bigerra , tambien aliada ya de Roma ⁴⁷. No tuvieron tiempo de causarla daño , pues habiendo sabido que Gneo venia en su socorro , levantaron el sitio , y retrocedieron á Munda con ánimo de combatirla. Tampoco lo consiguieron ; pues Gneo los fue siguiendo con aceleradas marchas , y habiendolos alcanzado y acometido , tuvieron una reñida batalla que duró quatro horas. Iban decayendo mucho los Cartagineses , y acaso se hubieran escapado pocos de la muerte , á no haber recibido Scipion una herida de dardo que le pasó un muslo. Tocóse la retirada por esto , y hubo mucho temor en el ejército Romano de que la herida fuese de muerte : pero ya habian hecho retroceder entonces á los enemigos hasta sus reales , y aun los elefantes estaban sobre el mismo vallado , donde fueron muertos á lanzadas treinta y nueve de ellos. En esta batalla perecieron doce mil Cartagineses , y se prendieron vivos ca-

⁴⁷ Bigerra suele reducirse á Billena , ó mas probablemente, á Bugarra cerca de Billena misma.

si tres mil , con cincuenta y siete banderas : los demas enemigos huyeron á la ciudad de Aurigi, hoy Jaen , que era de su dominio. Conoció Gneo quan amedrentados huian los Cartagineses , y aunque por causa de la herida no podia ir sino en silla de manos , resolvió seguirlos hasta ver si lograba derrotarlos enteramente. Marchó pues al punto en su seguimiento , alcanzólos , y dioles tercera rota en que murieron casi la mitad que en la de Munda.

Tantas pérdidas continuadas aun no pudieron abatir los ánimos de Asdrúbal. Envio á su hermano Magon que reclutase gente por las ciudades de su dominio , y brevemente completaron su ejército. Restauraron la guerra contra Scipion, y tuvieron otra batalla : pero como las tropas Cartaginesas peleaban desalentadas, y con el desmayo que causa verse muchas veces vencidas, no fue difícil á los Romanos esta victoria. Mataronles mas de ocho mil hombres , y les tomaron casi mil prisioneros , con cincuenta y ocho banderas. Murieron tambien tres elefantes , y ocho se cogieron vivos. El despojo fue riquísimo singularmente de los Galos que militaban con Asdrúbal , los cuales llevaban brazaletes , collares, cintillos y otras muchas joyas de oro. Quedaron igualmente muertos en el campo dos régulos Galos llamados Menicapto y Civismaro.

CAPITULO XII.

Los Scipiones restauran á Sagunto, destruyen á Turbola, y tienen las últimas batallas con los Cartagineses, en las cuales mueren ambos hermanos.

No podian ir mejor las cosas de los Romanos en España. Ya era razon volviesen los ojos á la cautiva Sagunto, por cuya causa emprendieron guerras tan penosas, y se hallaba mas de cinco años hacía en poder del enemigo. Era ya razon ²¹⁴ enxugar sus lagrimas, y recoger en ella los pocos Saguntinos que gemian expatriados y dispersos. Marcharon pues allá los Scipiones: combatieron con la guarnicion Cartaginesa, y brevemente la rindieron. Volvió por fin Sagunto á sus antiguos moradores y dueños, si bien no la quedaba de su antigua grandeza sino la triste memoria de su mal parecida imagen. Con tanto se concluyó la campaña.

Dos años pasaron sin mover en España las ²¹² armas Romanos ni Cartagineses; pues unos y otros estaban sin fuerzas para buscarse en campaña. Los Scipiones en este tiempo no solo favorecieron á los nuevos pobladores de Sagunto, sino que combatieron, tomaron y arrasaron la ciudad de Turbola, causa de la ruina de Sagunto, y á los Turboletas los vendieron por esclavos.

Durante el mismo tiempo lograron los Scipiones con su mucha cortesania y atractivo, que los Celtíberos que servian á sueldo en los exércitos Cartagineses, se pasasen al suyo con las mismas condiciones y partido. Tambien tuvieron maña para enviar á Italia trescientos Españoles de la primera nobleza de varias ciudades, con encargo de persuadir á los paisanos Españoles que militaban con Anibal, dexasen su servicio y se pasasen al de Roma. Tal era el peligro en que la consideraban ⁴⁸.

Por el verano del año 212 antes de la venida de Cristo, siendo Consules en Roma Q. Fulvio Flacco, y Appio Claudio Pulcro ⁴⁹, cansada la fortuna de prestarse risueña á los hermanos Scipiones, empezóseles á mostrar ceñuda y desdenosa. Siete años habia que en España multiplicaban laureles á sus cabezas, y solo se habian pasado los dos últimos sin tomar las ar-

⁴⁸ *Es cosa notable*, dice Livio al fin del libro 24, *que hasta este año no habian los Romanos tomado á sueldo ningun soldado Español, ni le tenian en sus legiones. Estos Celtiberos fueron los primeros.* Pero esto se entenderá de soldados estipendiarios, pues de los voluntarios que servian sin mas estipendio que la comida, vestido, armas, pillage, regalos del General, despojos &c. ya dexa dicho Livio se habian alistado muchísimos en varias ocasiones.

Paréceme se engaña Livio (XXII. 6.) con decir, que quando Anibal iba buscando pretextos para sitiar á Sagunto; lo qual precisamente habia de ser á principios del año 219 antes de Cristo á lo mas tarde, eran Cónsules Romanos P. Cornelio Scipion y Ti. Sempronio Longo. No lo fueron ciertamente hasta el siguiente 218, como dice el mismo Livio los años adelante, y consta de todos los Fastos Consulares. Aun el propio Livio se retrata tácitamente en el cap. 42. del lib. 34; y solo hago la advertencia para que no se tropiece en su Cronología.

⁴⁹ Los Cónsules designados ó nombrados entraban entonces en este cargo el día 15 de Marzo.

mas, gobernando la provincia no por la fuerza sino con la prudencia y consejo. Tenian puesta toda su mira en impedir á Asdrúbal el viage á Italia como hasta entonces habian conseguido, y nuevamente se rugia su marcha, dexando en España á Magon y al otro Asdrúbal con sus dos exércitos. Salieron pues de sus quarteles los Scipiones, unieron sus fuerzas, y consultaron con sus oficiales lo que pensaban executar en aquella campaña. Todos convinieron en que debian hacerse los mayores esfuerzos para retener á Asdrúbal, y que la salvacion de Roma pendia de que Anibal no fuese socorrido. Y pues habia tantos años que lo procuraban, era ya tiempo de lograrlo una vez para siempre, dando fin á la guerra de España, puesto que con veinte mil Celtíberos ⁵⁰ que habian tomado á sueldo, les bastaban fuerzas para todo.

Tres exércitos tenian en España los Cartagineses con sus tres Capitanes Magon y los dos Asdrúbales. Magon y el menor Asdrúbal habian unido sus huestes, y tenian los reales á cinco dias de camino de los Romanos. Asdrúbal el mayor estaba mas cerca en la ciudad de Anitorgis ⁵¹.

⁵⁰ Algunos exemplares de Livio tienen, *triginta millia*, treinta mil.

⁵¹ No sabemos donde estaba: pero aunque contra mi costumbre, quiero exponer una conjetura. Los 20000 Celtíberos que dexaron las banderas de Gneo, no dieron otra causa para ello (aunque no era la verdadera ó principal) que la de haber guerra en su pais. Esta guerra no podia ser otra que la que les hacian Magon y el menor Asdrúbal. Infero de aqui que estos dos Capitanes estaban en la Celtiberia, y la perseguian

A este como á principal y mas práctico en la guerra de España querian los Scipiones derrotar primero, para lo qual tenian sobradas fuerzas: pero considerando que los otros dos Capitanes se retirarian á sitios montuosos y alargarian demasiado la disputa, se resolvieron á dividir el ejército en dos partes, y hacerles la guerra por toda España. Publio con dos terceras partes de los soldados Romanos y demas aliados de Italia habia de atacar á Magon y á su compañero que como diximos iban juntos: Gneo con la otra tercera parte de los Romanos y todos los veinte mil Celtíberos, habia de buscar al mayor Asdrúbal en Anitorgis. Hasta esta ciudad anduvieron unidos llevando los Celtíberos la vanguardia, y llegados á ella pusieron sus reales enfrente de los de Asdrúbal, el rio de por me-

por haber dado gente á los Romanos, y estar con pocos defensores. Dice Livio estaban á cinco dias de camino de los Romanos, á quienes suponemos en los campos Edetanos; y por consiguiente podian estar Asdrúbal y Magon hácia Valeria, como unas 35 leguas de los Scipiones. Asdrúbal el mayor estaba mas cerca de estos en la ciudad de Anitorgis. ¿Y por qué no puede ser Además? En esta suposicion, el rio que mediaba entre Gneo y Asdrúbal era el Turia. Pero los reales de Publio y el lugar donde murió Gneo, no dexaban de distar bastante entre sí, puesto que de la muerte del primero á la del segundo pasaron 29 dias. Lo que parece indubitable es, que pues ambos hermanos anduvieron juntos hasta cerca de Anitorgis, en camino le vendria á Publio para Celtiberia contra Magon y Asdrúbal. Todo esto pudiera apurarse algo mas repasando muchas veces el cap. 23 del lib. 25 de Livio, y combinando algunos otros lugares. Pero era menester no hacer caso de lo que dice Apiano, á saber, que Publio habia hibernado en Castulo, y Gneo en Orsona; pues entonces se mudaria toda la escena. Mariana dice estuvo Anitorgis junto al rio Segura, antiguamente *Tader*, y de un pueblo llamado *Ilorcis*, que hoy se entiende ser *Lorquin* en el reyno de Murcia. Ferreras quiere sucediese todo cerca de Ubeda y Baeza. Vea aquí el lector, cómo despues de tanto hablar no hemos adelantado nada.

dio. Quedóse allí Gneo con su ejército : Publio marchó con el suyo contra Magon y su compañero.

Luego que Gneo quedó solo , conoció Asdrúbal que la tropa Romana que tenia era poca, y casi toda su fuerza se fundaba en los Celtíberos. Era diestrisimo y práctico en el conocimiento de aquellas gentes ; y con la facilidad que habia para tratos ocultos (ó digamos traiciones) por estar ambos ejércitos llenos de Españoles aun de un mismo pais , tuvo modo para convenirse con los Celtíberos en que se retirasen del ejército Romano. Para persuadirlos , les decia que esto no era traicion ; pues él no queria que se volviesen contra los Romanos , sí solo que no peleasen por ellos. Ademas , que lo que les importaba era coger la gran suma de oro que les daba por la retirada , el descanso , el regreso á sus hogares , ver á los suyos , y cuidar de sus haciendas ; pues era especie de locura ir voluntariamente á matarse con extrangeros que no les molestaban. Acomodaronse prontamente al partido , y al punto dixeron á Scipion que se retiraban á sus casas , sin darle mas razon de ello que la guerra que los Cartagineses hacian en su territorio por servir ellos á los Romanos. No pudo menos Gneo de afligirse viendo no hubo forma de detener aquella gente , sin la qual no podia resistir á Asdrúbal , ni era ya posible juntarse con su hermano. La resolucion

que tomó fue la única que le quedaba, que era retroceder lo mas aceleradamente que fue dable, y no pelear con Asdrúbal (que ya pasaba el rio para seguirle) sino en sitio muy ventajoso.

Igual confusion ocupaba el ánimo de Publio donde se hallaba, sino era mayor. Masinisa (hijo de Gala Rey de una parte de Numidia) ganado con su padre por los Cartagineses contra los Scipiones, había pasado á España en la caballeria Numídica que venia al ejército Cartaginés. Encontraron á Publio poco despues que se apartó de su hermano, y le fueron incomodando dia y noche en sus marchas con tal atrevimiento, que no solo perseguian á los Romanos que se detenian ó separaban para las provisiones ordinarias, sino que aun se metian en medio de las compañías, y llegaban hasta los reales, llenandolo todo de turbacion y tumulto. Noche hubo que tuvo Masinisa bloqueados á los Romanos en su real sin poder salir á las cosas mas precisas. Aun se temian mayores males. Indibil, régulo de los Ilergetas, venía por otra parte contra Publio con siete mil y quinientos Suesetanos * para unirse con los Cartagineses. Viendose pues en tantos peligros á los ojos, obligado de la necesidad tomó el arriesgado partido de salir de noche contra Indibil, y derrotarlo antes de que pudiese juntarse con Magon

* Véase la nota 53 del libro II.

y el compañero; como si esto bastase para vencer á los otros. Dexada pues una corta guarnicion en los reales á cargo de T. Fonteyo, salió hácia la media noche silenciosamente, y encontró á quien buscaba mas presto de lo que creia. Fue luego preciso pelear sobre la marcha misma tumultuariamente y sin orden, hallandose todos en globos y pequeñas partidas, bien que con ventaja de los Romanos. Creia Scipion haber engañado á Masinisa con aquella inopinada marcha: pero he aquí que lo acomete su caballeria por ambos costados. Metidos ya los Romanos por necesidad en esta segunda batalla, sobreviene de golpe el tercer enemigo cargando por la retaguardia, y era el ejército combinado de Magon y Asdrúbal, á quienes Scipion buscaba desde el principio. No sabian los Romanos á qué parte hacer frente hallandose poderosamente cercados por todas: ni menos por qué lado podrian romper á los enemigos, y salir del aprieto lo mejor que pudiesen. Asi permanecieron peleando lo que quedó de la noche y casi todo el dia. Hacía valerosamente Publio las partes de soldado y de diestro Capitan, acudiendo con las voces y manos á donde mas apretaba el enemigo y mas apuradas veia las fuerzas de los suyos, quando le pasaron el lado derecho de un bote de lanza. Levantaron los Africanos el alarido corriendo por todo el campo, anunciando la muerte del General Romano, que

era lo mismo que publicar la victoria por ellos; y bastó para que los Romanos se diesen por vencidos. Al punto se pusieron en huida: pero seguidos por la caballería Numídica, y aun de la infantería que corría tanto como los caballos, casi murieron más en la fuga que en la pelea. No se hubiera salvado Romano alguno si no hubiera sobrevenido la noche: pero quedó el ejército enteramente roto y disperso.

Los Capitanes Cartagineses no perdieron tiempo en coyuntura tan favorable. Sin dar á la gente más que unas horas de descanso, marcharon á largas jornadas á juntarse con Asdrúbal que iba siguiendo á Gneo en su retirada. No creían en vano, que unidos los tres, acabarían con todos los Romanos que en España había, y por consiguiente la guerra de ella. Las recíprocas alegrías que hubo en los reales de Asdrúbal, llegados los compañeros y Masinisa, fueron correspondientes á la causa, muerto General tan experto y valeroso, y deshecho ejército tan aguerrido. Todavía no se tenía noticia de la desgracia en el campo de Gneo: pero se miraba en todo él un silencio melancólico y tácito presagio que la adivinaban. El mismo Gneo, demás de la desercion de los Celtíberos, y del repentino aumento que veía en el ejército del enemigo, por varias conjeturas y razones se inclinaba más á temer un desastre, que á esperar novedad propicia. Porque ¿cómo era posible que viniesen allí

Asdrúbal y Magon sin haber tenido batalla con su hermano que habia ido en su busca? ¿Cómo no les habia salido al paso, ó por lo menos seguido? ó bien, si por desgracia nada de esto, ¿cómo no venia con el ejército á juntare con su hermano como los Cartagineses habian hecho? Combatido de estos pensamientos, venia á concluir que el último recurso era una prontisima retirada si pudiese conseguirse. Una noche pues en que habia quietud en el campo enemigo, y no podia sospechase fuga, marchó con silencio y á marcha tirada quanto pudo. Con la luz de la mañana fueron echados menos, y los Capitanes Cartagineses enviaron en su alcance la caballeria ligera, obligandoles á pelear y detenerse mientras avanzaba detras la infanteria. Alcanzólos en efecto antes del anochecer, y comenzólos á molestar, ya por un lado, ya por otro con repetidas escaramuzas. Ibanse defendiendo del modo que podian, manteniendose unidos, y alargando el paso. Anduvieron así otro poco mas; hasta que aproximandose la noche, y hallandose la gente y bagage fatigados, tocó Scipion á recoger á los que hacian frente á los enemigos, y ganó una colina no muy elevada que allí habia. No era lugar seguro para tropa cansada y fugitiva: pero á lo menos era mejor que el campo llano. Sentado allí su real, puso el bagage y la caballeria en el centro, y la infanteria al rededor sobre las armas. Re-

pelian así los acometimientos de los Numidas que todavía instaban: pero como ya se descubria cerca todo el grueso del ejército enemigo con sus tres Capitanes, conociendo Scipion que no bastaban las armas para defender el real, siendo el cerro de subida facil y suave por toda su falda, resolvió cercarlo de trinchera. No hubo modo de lograrlo por ser el terreno demasiado firme, y absolutamente desnudo de ramas y maleza. Aun la dureza del suelo se nego á que pudiesen abrir foso. No tuvo mas recurso que hacinar en rededor la cargazon y bagage, interpolando los aparejos de los jumentos, atandolo todo y formando una imagen ó figura del vallado de altura competente. Llegado el ejército enemigo, dirigió su vanguardia al collado, si bien tuvo por cosa prodigiosa ver aparecer trinchera en monte tan pelado. Cesó la marabilla luego que vieron los materiales de que constaba, y clamaron los Capitanes: *¡Qué aguardais Cartagineses! ¡cómo no esparcis por el campo ese reparo miserable, aun no capaz de detener á niños y mugeres! Presos teneis á los Romanos detras de esas cargas y bastos.* Decianlo por burla y menosprecio: pero puestos á romper el malecon, no fue tan facil como presumian, pues ni podian saltar por encima, ni mover los pesados tercios, ademas de las puntas de las lanzas de los cercados que los incomodaban mucho. Finalmene todo lo venció la porfia y muchedumbre. Abrieron portillos en

varias partes , y entraron por ellos millares de Cartagineses , matando sin resistencia ninguna. Duró muy poco la matanza ; pues los Romanos procuraron huir presto y ampararse de los bosques mas vecinos , desde donde se fueron al real de P. Scipion en que habia quedado T. Fonteyo. Los muertos no fueron muchos , pero murió Gneo Scipion que valia por infinitos. Unos afirman murió en el real defendiendo la entrada de los enemigos. Otros quieren huyese con algunos á una torre poco distante , y se hicieron fuertes en ella : pero que llegados allí los enemigos, pusieron fuego á las puertas , entraron en la torre y los degollaron á todos. Sucedió su muerte el año sexto ⁵² de su venida á España , y veinte y nueve dias despues que murió su hermano. Su muerte , dice Livio , no fue mas llorada de los Romanos que de los Españoles alia-

⁵² En unos exemplares de Livio leemos el año *sexto* , en otros el *séptimo* , y aun en otros el *octavo*. Es claro son variantes de copistas semidocos. Si Livio dixo *sexto* , entendió años completos : si *séptimo* , comenzados. El *octavo* seguramente es yerro de copiantes. Lo demuestro. Gneo no pudo llegar á España hasta primeros de Mayo de 218 antes de Cristo, primer año de la *segunda guerra Púnica*. Desde dicho tiempo hasta el año 212 , por Mayo en que probablemente murió Gneo , corren los seis años cumplidos ; y esta leccion que adoptan algunos exemplares é ilustradores de Livio creo debe preferirse. Pudo Gneo morir por Junio ó Julio : y en tal caso tendria lugar la leccion *anno séptimo* aquí y en la Oracion de Luc. Marcio que pone Livio en este mismo libro 25 cap. 38.

Conservase en Tarragona una torre quadrada , toda de silleria , la qual es tenuta de muchos por sepulcro honorario de estos dos hermanos Scipiones , á causa de verse sobre el zócalo ú basamento dos estatuas en sus pedestales. El sabio Arzobispo de aquella ciudad Don Antonio Agustin ya dixo que las estatuas no eran de los Scipiones , sino de dos esclavos que lloran á su señor allí sepultado. ¿Y por qué no pueden ser esclavos de los Scipiones ?

dos y amigos ; pues si aquellos sentian la pérdida del ejército y provincia , estos la falta de tan valerosos Capitanes , especialmente Gneo que habia sido el primer Romano venido á España con ejército , los habia gobernado mas tiempo , les habia captado las voluntades con su mucha benignidad y cortesia , y los habia civilizado segun la política Romana.

CAPITULO XIII.

Sostiene Lucio Marcio las cosas y honor de Roma, muertos los Scipiones.

Con tales averias , quedaron las cosas Romanas en España en estado tan deplorable que su restauracion no parecia posible. Roma no podia enviar soldados, armada, ni pertrechos; pues aunque M. Marcelo acababa de tomar á Siracusa , le habia costado mucha gente , y le habia destruido y quemado muchas naves Arquimedes con los espejos ustorios y demas ingenios. Anibal , por otra parte , era ya dueño de casi toda Italia, tenia sus reales á las puertas de Roma , y la tomara si las lluvias que sobrevinieron (ó bien su politica) no se lo impidieran. Sin embargo, no habian perdido todas las esperanzas aquellas pobres reliquias del ejército de los Scipiones, aunque por entonces sin caudillo competente. Habia entre ellos un soldado del orden Equestre,

llamado *Lucio Marcio*, hijo de *Septimio*, joven alentado, y de mucho talento en la milicia. Por sus aventajadas prendas lo habia estimado mucho *Gneo Scipion*, y era muy respetado de todos los Romanos escapados entonces de la muerte, á quienes guardaba la fortuna para restauracion de pérdidas tamañas. Animado pues este valeroso Romano con aquello mismo que debiera desanimarle, que era ver la patria no solo sin fuerzas para enviarle socorro, pero aún fluctuando en las últimas agonias, fue recogiendo los Romanos que andaban errantes y heridos por los pueblos, y con algunos otros que sacó de las guarniciones y presidios, formó un ejército no despreciable. Juntólos con los que *T. Fonteyo* tenia tambien, huidos de la postrera batalla y en guarda de los reales, y ambos de acuerdo sentaron el suyo junto al *Ebro* en su margen izquierda. Determinados, como era preciso, á nombrar General que los dirigiese, corrió la votacion por todas las compañías, y sin excepcion de persona quedó elegido *Luc. Marcio*.

Brevemente reforzaron el real y acopiaron lo necesario, haciendo todos con suma diligencia lo que *Lucio* mandaba. Pero he aquí que llega la noticia de que *Asdrúbal Gisgon* venia contra ellos, habia pasado ya el rio, y estaba cerca. Dispone *Marcio* su tropa para recibirle, y reparteles la tésera militar: la qual vista por los soldados, viniendoles á la memoria la de los

Scipiones , su desgraciada muerte , y los destrozados exércitos con que antes salian en busca del enemigo , cae sobre ellos un dolor y sentimiento tan activo , que prorrumpen en llantos y lamentos extraordinarios. Danse repetidos golpes en la cabeza , levantan las manos al cielo acusando la inclemencia de los Dioses : echanse por el suelo llamando á voces á los Scipiones difuntos como pretendiendo revocarlos del abismo. Apenas habia forma de consolarlos por mas que los Centuriones los animaban. El mismo L. Marcio tuvo que poner todos sus esfuerzos ya halagando , ya reprehendiendo tan intempestivas demostraciones. *Los enemigos , dixo , tenemos á la vista : dexad de prorrumpir en llantos mugeriles , y vengad la derramada sangre de vuestros caudillos y paisanos.*

Estando en esto , suenan repentinamente los alaridos y trompetas enemigas sobre foso y vallado. Vuélvense las lagrimas de los Romanos en furor y rabia. Arrebatan las armas con ímpetu nunca visto. Corren á las puertas en busca del enemigo , que venia muy descuidado y creyendo no hallar alguna resistencia. Sobresaltólos la novedad inopinada ; y con mucha razon admiraban de donde podian haber salido tantos Romanos , quando pocos días antes habian perecido los dos exércitos con sus Generales. Preguntabanse , qué nuevo ardimiento era aquel , y qué confianza en unos hombres que acababan de ser vencidos y ahuyentados. Qué Ca-

pitan los gobernaba muertos los Scipiones. Quién mandaba en sus reales ; y quién habia dado la señal de batalla. Atónitos y sorprendidos de esto los Cartagineses , y figurandoles el miedo mucho mayor de lo que era el número de los Romanos , al pronto se detuvieron : luego invadidos furiosamente por los Romanos , se pusieron en huida. Grande hubiera sido la matanza de los Cartagineses en esta fuga heridos por las espaldas , y quizás tambien muy peligroso para los Romanos el alcance : así , tocó Marcio la retirada , y la executaron con el mayor orden, aunque mal de su grado, sedientos sobre manera de la sangre enemiga.

Por presto que los Cartagineses hicieron alto ya no descubrieron Romano alguno. Pareciales aquello cosa de encanto ; y acusandose unos á otros el miedo y fuga , siguieron el camino como paseando hasta sus reales , en desprecio del enemigo que no habia osado seguirlos. Igual descuido y negligencia tenian en el real ; pues aunque los Romanos estaban poco distantes, luego les ocurría que no podian ser sino unas pobres reliquias de los ejércitos deshechos , y sin duda los mas cobardes , que siempre huyen los primeros. Todo lo consideraba y advertía Marcio ; y esta misma consideracion le induxo á una resolución que á primera vista mas parecia temeraria que valerosa. Resolvió asaltar de noche los reales enemigos antes que se le juntasen los

otros dos Capitanes hermanos con sus huestes. Para que sus soldados despreciasen temores , inconvenientes y rezelos , les hizo una viva exhortacion en los términos siguientes.

„Bien claramente muestran , ó valientes Ro-
„manos , las circunstancias en que nos vemos,
„que si el imperio que acabais de darne es gran-
„de y honroso , es no menos oneroso y lleno
„de los mayores cuidados. Porque ¿en qué tiem-
„po me le habeis dado sino en aquel en que si
„el sobresalto no me ahogase la congoja , no
„era posible estar en mi juicio para buscar alivio
„á tantas amarguras? Veome necesitado por or-
„den vuestra á daros consuelo , quando soy yo
„quien mas le necesita ; pues quanto mas solici-
„to la senda para salvaros como precioso resi-
„duo de dos valerosos exércitos , tanto mas se
„me renueva la pena con la repetida memoria
„de los dos Capitanes que os gobernaron. Este
„doloroso recuerdo de dia me aflige , y de no-
„che me desvela : este es quien me estimula á
„que no dexé sin venganza sus muertes , y el
„agravio de nuestra patria. Y si quando nuestros
„héroes vivian , nos mandaban , y acaso no hubo
„quien mejor que yo les obedeciese , debo tam-
„bien despues de muertos , supliendo su falta,
„practicar lo que practicarían si viviesen entre
„nosotros ; y aun pienso deseais todos esto mis-
„mo con vivas ansias. No los lloremos pues co-
„mo muertos. Viven los Scipiones y vivirán en

„el pecho de sus soldados y en la grandeza de
„sus hazañas. Así , quando entremos en batalla
„con nuestros enemigos , acometamoslos como
„animados de aquel valor que con su exemplo
„nos infundian. Por lo menos yo no puedo per-
„suadirme que en la faccion de ayer no fue su
„retrato y figura que lleváis grabados en la me-
„moria , quien os hizo obrar con tanto denu-
„do , mostrando á esos bárbaros Africanos que
„el nombre Romano no se extinguió con los
„Scipiones. Que su vigor y esfuerzo no ago-
„tado aun despues del destrozo de Cannas , es-
„pera levantarse todavia en medio de los des-
„denes y rigores de la fortuna. Hicisteis ayer
„por impulso vuestro prodigios de valor : vea-
„mos hoy que os guiarán mis disposiciones, quá-
„les serán vuestras obras. Si os mandé detener
„quando seguiais á los enemigos fugitivos y me-
„drosos , no quise en modo alguno quebrantar
„vuestro generoso ardimiento : quise restau-
„rando vuestras fuerzas , diferirlo para ocasion
„mas oportuna , en que prevenidos , triunfeis de
„los incautos : armados , de los inermes : vigi-
„lantes , de los dormidos. No creais que la pre-
„sente coyuntura se me viene á las manos ca-
„sualmente : bien prevista la tengo de las cir-
„cunstancias ayer ocurridas , ademas de que la
„razon lo persuade. Vemos al enemigo negligente
„te , incauto , satisfecho , presuntuoso. Nada
„sospecha menos que la posibilidad de ser sor-

„prehendido y asaltado por nosotros en sus reales. Atrevamonos pues á lo que no es creíble podamos atrevernos: esta misma dificultad nos lo hará fácil. Pasada la media noche iremos con silencio sobre sus reales asi como vinieron ellos sobre los nuestros. Explorado tengo que su campo está sin una centinela avanzada, y sin las precauciones mas comunes. Apenas clamaremos á las puertas de sus reales, los tomaremos al primer ímpetu. Entonces sí que podremos saciar nuestro deseo, matando bárbaros aun dormidos, mal despiertos, pavorosos, desarmados. Pelearán con nosotros los Manes de nuestros Scipiones: seremos en pocas horas triunfadores de los enemigos. Sé que la faccion os ha de parecer arrojada y audaz: pero en trances tan urgentes, ¿quándo no fue el mejor partido el mas arrojado y difícil por no previsto? Las ocasiones oportunas en vano se solicitan despues de pasadas. Un ejército solo tenemos cerca: pero hay otros dos poco distantes. ¿Sería prudencia dar lugar á que se juntasen? ¿Podríamos entonces sostener sus ímpetus, quando un Gneo Scipion no pudo contenerlos? Perecieron nuestros Generales por haberse dividido: perecerán ahora nuestros enemigos por hallarse separados.”

Oyeron alegres los soldados la resolucio-
de Marcio, y la abrazaron tanto mas ansiosos

quanto mas tenia de atrevida. Gastaron lo que del día quedaba en prevenirse de todos modos, y dieron al reposo la mayor parte de la noche. Pasada la tercera vigilia, se armaron mas que ordinariamente y movieron para el enemigo. Seis millas mas allá del real de Asdrúbal Gisgon adonde iban los Romanos, estaban los reales de Asdrúbal y Magon Barcas, mediando entre los dos reales un valle profundo cubierto de bosques. En este valle apostó L. Marcio una celada de quinientos infantes y alguna caballeria: el resto de la gente caminó con silencio al real de Asdrúbal Gisgon que estaba cerca. Entraron en él como por el suyo; pues ni había cuerpo de guardia, centinelas, ni uno siquiera que velase. Tal era el desprecio en que tenían al enemigo, y la seguridad en que se creían. Sonaron repentinamente las trompetas y levantaron los Romanos la acostumbrada voceria. Comienzan furiosamente la matanza en aquellos medio dormidos Africanos: ponen fuego á todas las chozas, pavellones, alojamientos: ocupan las puertas para cerrar el paso á toda fuga. Las llamas, el estruendo, las voces, las heridas, la confusión, el espanto, tenían á los Cartagineses tan aturdidos, que ni daban providencia alguna, ni se podian entender unos á otros. Poquisimos fueron los que pudieron escapar saltando vallado y foso: pero como los más se encaminasen á los otros reales Cartagineses, dieron en la celada

del valle donde fueron cercados y degollados sin que se salvase ninguno. Otros pocos se libraron huyendo por otras veredas, entre los quales el mismo General Asdrúbal.

Ganada tan gran victoria , pasaron los Romanos arrebatadamente á los otros reales Cartagineses. Nadie les habia llevado noticia de la derrota ; y hallaron en estos el mismo descuido, y aun mayor, como mas apartados. Además, era ya de dia, y habia mucha tropa salido á pastar la caballeria, por agua, leña, y otras provisiones. Las armas estaban arrimadas á un lado : los soldados sin ellas ; unos estaban sentados, otros echados, otros paseando, y todos divertidos y descuidados. Acometenlos con mas ferocidad que antes los Romanos, cebados con la victoria pasada y descuido presente ; y no pudiendo sufrir este primer ímpetu los Cartagineses, fueron asaltados los reales. Peleóse dentro con valor por ambas partes ; y durára mas la pelea si los Cartagineses no se cayeran de ánimo, viendo teñidos en sangre los escudos de los Romanos. Infirieron de allí la rota del ejército de Asdrúbal Gisgon, y se declaró la fuga por todas partes *á sálvese quien pueda* : pero quedó el real cubierto de cadaveres y moribundos Cartagineses. El número de los que murieron no se pudo saber con certidumbre. La opinion que prevaleció parece la que dice murieron treinta y siete mil, y fueron presos mil ochocientos y

treinta ⁵³. De los Romanos no se dice quantos eran , ni quantos murieron. Los Generales Cartagineses tambien se libraron. La presa fue riquisima y se halló en ella un escudo de plata que pesaba ciento y treinta libras, y en su medio tenia la imagen ó retrato de Asdrúbal Barca. Todos los antiguos celebraron el nombre de Lucio Marcio , añadiendo gloria á su valor el prodigio de haberse visto arder una llama sobre su cabeza orando á los soldados , sin recibir daño alguno; cosa que llenó de admiracion á los circunstantes. El referido escudo de Asdrúbal permaneció en el templo de Júpiter Capitolino con el nombre de *Escudo de Marcio* hasta el incendio del Capitolio ⁵⁴.

CAPITULO XIV.

Viene á España el Propretor Claudio Neron , y comienzan á tomar otro semblante las cosas de los Romanos.

A principios del año 211 antes de Cristo designados ya Consules Gn. Fulvio Centúmalo y P. Sulpicio Galba , llegó á Roma la relacion enviada al Senado por L. Marcio sobre sus proe-

⁵³ Véanse Livio (XXV. 39.): Valer. Máx. (I. 6. 2): Floro (*Epít.* 25.).

⁵⁴ Esta quema del Capitolio que cita Livio (XXV. 39.) creo fue la sucedida en las guerras civiles de Mario y Sila, por los años de 87 antes de Cristo. Véase Plin. (XXXV. 3. y XXXIII. 1.).

zas en España. Ofendieronse mucho los Padres de que Marcio se llamase *Pro-Pretor* no siendolo por autoridad del Senado y Pueblo Romano. Decian era cosa de mal exemplo permitir á la indiscrecion de los soldados la eleccion de caudillos, sin atender á leyes, auspicios y *Senatus-Consultos*. Creyeron se debia esto ventilar en el Senado : pero quisieron despachar antes á España los mensajeros que habian traído las cartas de L. Marcio. En la respuesta no le dieron el título de *Pro-Pretor* por no saberse la resolución que despues tomaria el Senado : pero celebraron debidamente su valor y victorias en tan críticas circunstancias.

Tratóse luego de enviar á España Capitan idóneo que sucediese á Scipion en el mando de la tropa , sin embargo de que debian tener ocupada la consideracion en negocios mas urgentes. Anibal , dexandose de rodeos , se habia venido de Campania resuelto á sitiar á Roma , y tenia sus reales á tres millas de los muros. Fabio Máximo se persuadia que aquello no era sino para que Q. Fulvio y Ap. Claudio levantasen el sitio de Capua para socorrer á Roma : pero quizas á no estorbarlo las tempestades y lluvias de aquellos dias , hubiera probado Anibal que Máximo se engañaba. Los Romanos ostentaban extraordinaria satisfaccion y ningun miedo. El campo que ocupaba Anibal con sus reales se vendio entonces por su justo valor , despreciadas las cir-

cunstancias. Por la parte opuesta de la ciudad salieron para Baya las tropas que habian de venir á España, mostrando con ello que tenia Roma demasiadas fuerzas para defenderse. Estas consideraciones y la noticia de habersele perdido Capua, fueron bastantes á que Anibal alzase su campo, y se retirase á Calabria.

Para venir á España fue elegido Cl. Neron, dandosele seis mil infantes y trescientos caballos (que eran una legion entera) de tropa Romana: de los aliados del Lacio se le dieron otros seis mil infantes y ochocientos caballos. Hízose á la vela el Proconsul Neron en Baya, y llegó felizmente á Tarragona. Sacadas las naves á tierra, armó la tripulacion para aumentar el ejército, caminó para el Ebro ⁵⁵ donde estaba el pequeño ejército Romano con T. Fonteyo y L. Marcio, y unidos al de Neron, marchó en busca del enemigo. Tenia entonces Asdrúbal Barca sentado su real en los Oretanos ⁵⁶ entre las ciudades de Iliturgi y Mentesa, junto á un bosque llamado *Piedras-negras* ⁵⁷. Ocupó Neron las estrechuras del sitio, única salida del bosque; y no se le pudiera escapar Asdrúbal si Neron hubiese

⁵⁵ Marcio y su pequeño ejército Romano debieron de pasar aquel invierno en Tortosa.

⁵⁶ Unas ediciones de Livio tienen aquí, *Ausetanos*; otras, *Aretanos*. Es error manifiesto; pues Iliturgi y Mentesa estaban en los Oretanos: Mentesa cerca de Montiel: Iliturgi donde dice en la Nota 44. Donde hoy La Guardia se suele poner otra Mentesa: pero tambien caía cerca de Iliturgi.

⁵⁷ Bien pudo ser el bosque Castulonense, puesto que Castulo estaba entre dichas dos ciudades. Eran amigas de Roma, y quizas Asdrúbal las iba rondando las puertas.

sido bastante cauto. Fuele mas Asdrúbal , que considerandose perdido , envió á Neron mensage de paz , diciendo tenia resuelto salirse ya de España con todo su ejército , y lo executaria sobre la marcha como se le diese paso franco , y sin derramamiento de sangre. Aceptó Neron la propuesta , y Asdrúbal le pidió habla para el dia siguiente , en que podrian ordenar las capitulaciones , y señalar dias en que las guarniciones Cartaginesas evacuasen las plazas , y las entregasen á los Romanos. Concedido tambien esto , comenzó á disponer Asdrúbal la salida de una porcion de sus tropas para la noche siguiente , desfilandola por veredas excusadas y penosas , mandandoles se salvarasen como pudiesen. Empleó en esta diligencia toda la noche. El dia inmediato se vieron ambos Generales , y en el trato y habla procuró el Cartaginés ir ganando , ó digamos perdiendo tiempo , proponiendo con destreza cosas no muy conducentes al asunto , de manera que vino la noche sin haberse concluido el trato , y se dilató para el dia siguiente. En esta noche salio segunda porcion de Cartagineses del modò que la pasada ; y ni aun el próximo dia se concluyeron los tratados. Todavía tuvo maña para dilatarlo algunos dias mas con varios pretextos especiosos , hasta que tuvo libre la mayor parte de su ejército. Al paso que lo conseguia , se iba haciendo mas dificil en las capitulaciones , negando y rehusando al fin lo

que al principio facilitaba. Por último, sacada ya la infantería, una madrugada en que todo el distrito estaba cubierto de niebla, envió el mensajero á Neron pidiendo se dilatase su habla para otro día; pues aquel era festivo entre los Cartagineses. Obtenido también esto, al punto movió la caballería y elefantes, saliendo del real con poco ruido, y penetrando las breñas al abrigo de la niebla, salieron al campo, y se alexaron lo bastante. Hacia las diez horas, resuelta la niebla con el calor del sol, aparecieron sin gente los reales de Asdrúbal; con lo qual cayó Neron en el engaño. Procuró seguirlos y presentarles la batalla: pero la rehusó Asdrúbal, contentandose con cubrir su retirada, que logró perfectamente. No hay duda en que Neron procedió muy incauto con Asdrúbal, y debiera no olvidarse de que trataba con un Cartaginés astuto, hijo del grande Amilcar, y hermano de Aníbal. Por lo demás, fue un gran soldado, y digno de mejor descendiente que el Emperador Tiberio. No leemos hiciese en España cosa memorable. Debió regresar á Roma luego que vino P. Scipion el mozo; pues adelante lo vemos Consul y victorioso del mismo Asdrúbal junto á Metauro, donde le mató treinta y seis mil Cartagineses y al mismo Asdrúbal con ellos. La causa de no permanecer Neron en España la callan los autores: pudo ser el haberse dexado engañar de Asdrúbal.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

Venida de Publio Scipion el joven, y célebre toma de Cartagena.

Retirado de Roma Anibal, volvió el Senado y Pueblo Romano sus cuidados á España. Sus miras se dirigian al aumento del ejército que en ella habia, y darle nuevo caudillo. La eleccion de este era lo mas arduo. No se hallaba quien presumiese llenar el hueco de los Scipiones. El Pueblo, los Padres mismos estaban irresolutos, no viendo sugetos con las prendas necesarias. Si las tenian algunos, ó no pedian el encargo, ó rehusaban admitirlo. Fue necesario Comício de todo el pueblo en el campo Marcio, para que fuesen oídos todos, todos propusiesen ó se presentasen, y se juzgase de los propuestos. En vano fue todo. Pasose mucho rato con este desconsuelo. Renovose la pena por la muerte de los Scipiones, no hallandose quien se atreviese á vengarla. Ya no sabian qué hacer ni qué partido tomar en el negocio. Atónitos los Senadores y faltos de consejo, lloraban ver la patria en tanta vileza y abatimiento.

En medio del conflicto, hé aquí que se levanta de su asiento P. Cornelio Scipion, mozo

de veinte y quatro años ¹ (hijo de P. Cornelio Scipion, y sobrino de Gneo, á quienes tantas veces nombramos arriba), y pide aquel Proconsulado. Puestos en él los ojos de quantos allí habia, clamaron todos alegres dandole mil parabienes, y deseandole un fausto y feliz imperio. Quedó pues P. Scipion elegido con todos los votos para el gobierno Proconsular de nuestra España Romana ². Era Scipion un joven valeroso aun en

¹ Polibio (X. 6.) le da 27 quando marchó para Cartagena.

² Ambrosio de Morales niega viniese Scipion á España con otra dignidad ó título que de Capitan General del exercito Romano, *imperator*, aunque confiesa que Orosio lo llama, *Proconsul*, y Aur. Victor, *Pretor*. Su fundamento se reduce á que Livio no le da otro título que el de General *imperator*. Creo se engaña Morales en esto; pues Livio (XXIV. 18) claramente dice, que los Comicios se juntaron para nombrar *Proconsul* que viniese á España. El mismo Livio (XXVIII. 27) en la Oracion que pone en boca de Scipion, lo llama *Proconsul: sederunt in tribunali Proconsulis Scipionis*. Es verdad que algunos códices carecen de la voz, *Proconsulis*, y en su lugar tienen la inicial P. que puede significar *Publii*, prenombre de Scipion: pero otros códices llevan la palabra *Proconsulis* entera. Orosio y Victor pueden conciliarse, en que *Proconsul*, *Proprætor*, *Imperator* eran títulos que se daban promiscuamente al General del exercito Romano nombrado legitimamente: pero no era magistrado propiamente tal ó mayor, como la Censura, Dictadura, Pretura y Consulado. Hubiera sido cosa ridícula, que M. Silano que vino baxo de las órdenes de Scipion, y su Legado, hubiese tenido mas autoridad que el General mismo. Además, sin ser Proconsul no podia tener Legados; y Scipion los tenia, como vemos en Livio (XXVIII. 22.). En suma, nuestro Scipion fue el primer Proconsul que con esta dignidad vino á España. *Nieupoort. n. 176.*

La causa de haberse despues negado el triunfo á Scipion fue la razon general de no concederse sino á los que tenían magistrado mayor, como se negó á L. Corn. Lentulo Procónsul en España los años adelante. Si Don Vicente Noguera hubiera tenido presente el cap. 20. del lib. XXXI. de Livio, acaso no se hubiera arrimado al parecer de Morales en su Nota 1. al lib. II. de Mariana, hubiera sabido la razon de no haberse concedido el triunfo á Scipion, y hubiera podido suprimir la Nota 5. al cap. XXIII. del mismo libro. En los tiempos posteriores hubo alguna condescendencia en esta parte, y se remitió el antiguo rigor, concediendose triunfo á algunos magistrados menores: pero nunca á quien no lo tuviese. Aun el

sus pocos años , como lo habia acreditado siete antes , librando de la muerte á su padre en la batalla de Ticino con Anibal. Despues de la de Cannas , trataban algunos juvenes Romanos de salirse de Italia , teniendo por cierta su ruina. Oyolo nuestro Scipion , y desnudando la espada dirigió la punta hácia ellos amenazando la muerte á quien al punto no revocase con juramento resolucion tan baxa y cobarde. Sus prendas morales eran aun mas aventajadas. Religioso , pudico , desinteresado , piadoso , comedido , urbano , agradecido , generoso. En suma , no habia virtud que Scipion no tuviese y practicase.

Para venir á España se le dieron diez mil infantes y mil caballos con que completar el ejército que Claudio Neron tenia en ella ; y para que le ayudase en los negocios , le asociaron á M. Silano Pro-Pretor. Hízose á la vela por otoño del año 211 antes de Cristo con treinta galeras de cinco remos por banco desde la boca del Tiber. Navegó felizmente por el mar de Toscana cerca de las costas , y tomó tierra en Ampurias. Desembarcada la gente , envió la escuadra á Tarragona , y él marchó tambien allá por tierra con el ejército , tanto para ir conociendo las gentes , quanto para que viesen las fuerzas que traía , y corriese la voz por España. Todas las

mismo Scipion creyó se lo concederian los Padres , segun vemos en Livio (*lib. XXVIII. cap. 38.*). Vease H. Valesio en las *Notas á Dion Casio.*

ciudades de la provincia le despacharon sus embaxadores á darle el bien venido , y ratificar sus seguridades para con la República Romana. Pasó luego al ejército que mandaba Neron ³. Encareció el valor y constancia de los veteranos que sirvieron con su padre y tio; pues despues de dos rotas tan grandes , habian tenido esfuerzo para desquitarse con otras dos no menores , y recobrar la provincia. Quedóse por amigo y compañero á L. Marcio , colmandole de honores y beneficios. Puso al cargo de Silano la tropa que tenia Neron ; y acantonados todos , regresó á Tarragona. Los tres Generales Cartagineses estaban tambien acuartelados para pasar aquel invierno , pero muy distantes entre sí. Asdrúbal el menor estaba en territorio de Cadiz : Magon sobre el bosque de Cazlona , y Asdrúbal Barca ibernaba cerca del Ebro no lejos de Sagunto ⁴. La España Ulterior se mantenía neutral, y temporizaba segun las circunstancias y tiempos exígian , en especial ahora que pronosticaba como próxíma una nueva guerra mas porfiada que las anteriores.

Al principio de primavera del año 210 antes 210 de Cristo, en que comenzaban su año Consular M. Levino y M. Cl. Marcelo , fueron acudiendo á Tarragona los cinco mil Españoles de aque-

³ Es regular estuviese en Tortosa donde los ejércitos Romanos solian hacer el invierno. Véase Livio (*XXVI*. 41.).

⁴ Así lo dice Livio (*XXVI*. 20.) : pero Polibio (*X*. 7.) lo pone en los Carpetanos combatiendo uno de sus pueblos.

lla provincia como Scipion habia mandado. Igualmente mandó se juntasen en las bocas del Ebro las legiones acantonadas. Sacó tambien al mar toda la esquadra con orden de que se hiciese á la vela, y esperase tambien en las bocas del Ebro. Lo qual executado, marchó Scipion con sus Españoles al ejército. Llegado allá, la primera diligencia fue hacer á los soldados un razonamiento del tenor siguiente.

„Hasta ahora no se habrá visto General de
„ejército que dé gracias á sus soldados antes de
„haberle ganado alguna batalla. A mí solo me
„tiene obligado á ello la fortuna desde muy an-
„tes de ver los reales, ni aun la provincia. Pri-
„mero por el amor que tuvisteis á mi padre y
„tio, y despues por haber con vuestro singular
„valor sostenido la provincia, y salvado de
„tantos enemigos la dignidad del nombre Ro-
„mano. Pero por quanto mediante la benigni-
„dad de los Dioses, ya no se trata en el dia
„de si hemos ó no de quedar en España, sino
„de que no queden en ella los Cartagineses; ni
„menos de estorbarles el pasage del Ebro, sino
„de pasarlo nosotros y entrarnos en su provincia
„con las armas, temo que algunos de vosotros
„tengan esta resolucion por arrojada, conside-
„rando las pasadas rotas, y mi edad no bien
„madura. Nadie podrá tener en la memoria mas
„fixas que yo las desgracias padecidas en Es-
„paña. Perdieron en ella sus preciosas vidas en

„menos de un mes mi padre y tio, multiplican-
 „do lutos y sentimientos á nuestra casa. Pero
 „sin embargo de que esta casi total orfandad
 „de mi linage me acongoja, por otra parte el
 „modo maravilloso y extraordinario con que se
 „me ha conferido este imperio, no me dexa des-
 „confiar de que seremos ahora vencedores, si
 „entonces vencidos. Omitamos los sucesos anti-
 „guos, Pórsena, los Galos, los Samnitas: em-
 „pezaré por las guerras Púnicas. ¿Quántas arma-
 „das, quántos Capitanes, quántos exércitos no
 „perdimos en la primera? ¿Y qué diré de la
 „presente? Trebia, Trasimeno, Cannas, ¿qué otra
 „cosa son que sepulcros de Consules y exércitos
 „Romanos? Añadid á esto la defeccion de Ita-
 „lia ⁵, de Cerdeña y de la mayor parte de Sicilia.
 „Añadid el último terror y espanto, lós reales
 „de Anibal á los muros de Roma, á sus puer-
 „tas mismas, y poco menos que dueño de ella. En
 „medio de tanta desolacion y presura se conservó
 „constante el valor del Pueblo Romano, y levan-
 „tó del abatimiento mismo sus esperanzas. Voso-
 „tros, soldados y amigos, acaudillados por mi
 „padre de feliz memoria, fuisteis los primeros en
 „sostener la patria, deteniendo á Asdrúbal que ya
 „marchaba á Italia en auxilio de su hermano Ani-
 „bal: lo qual si se hubiera verificado, hubiera ya
 „Roma perecido. Por este vuestro valor, y benefi-
 „cencia de los Dioses, están hoy nuestras cosas en

⁵ Los muchos pueblos y aun provincias de Italia que se ha-
 bían acomodado con Anibal por voluntad, temor ó fuerza.

„mejor estado, y prosperan en Italia y Sicilia. En
„esta hemos tomado á Siracusa y Agrigento: he-
„mos expelido los Cartagineses de toda la isla,
„y es ya provincia Romana. En Italia se ha
„recobrado Arpino y la Campania. Anibal se ha
„retirado á lo último de las Calabrias, y ya
„nada mas espera de los Dioses que salir libre
„de Italia. Ahora los mismos Dioses inmortales
„que quisieron se me diese este imperio en Es-
„paña, me manifiestan con prodigios, que todo
„me saldrá prosperamente. Mi corazon, que es
„mi mayor adivino, me está diciendo que pres-
„to será nuestra toda España sacando de ella
„esos Africanos. Y esto que el corazon natural-
„mente presagia, lo confirman el racionio y dis-
„curso. Las ciudades aliadas con los Cartagi-
„neses, maltratadas por ellos se vienen á noso-
„tros. Sus tres exércitos y Generales andan muy
„separados como si fuesen enemigos, y no pue-
„den auxiliarse reciprocamente como necesitan.
„Engrandeced pues, amigos, ya que teneis ocasion
„el nombre de los Scipiones difuntos, en este
„su tierno vástago que retoña de aquellos corta-
„dos troncos. Vosotros que sois aquí veteranos y
„diestros, guiad el exército nuevo; guiad el nue-
„vo xefe á la otra parte del Ebro, y á las re-
„giones que teneis bien conocidas á fuerza de
„victorias. Allí es el lugar á propósito para que
„veais en mí depositada la imagen del valor de
„mi padre y tio, de modo que los creais resu-
„citados, así como descubris en mi rostro y

„facciones la natural semejanza.”

Preparados los ánimos con esta oracion, dexando una suficiente guarnicion para defensa de aquellos pueblos á cargo de Silano ⁶, pasó el Ebro con veinte y cinco mil infantes y dos mil y quinientos caballos. Sus oficiales eran de parecer acometiesen á los exércitos Cartagineses uno á uno antes que se juntasen, empezando por el mas cercano. Pero Scipion temiendo se juntasen entre tanto, resolvió combatir á Cartagena. Era esta ciudad opulentisima por sí misma: pero lo mas importante era hallarse en ella grandisimas prevenciones de bagages, armas, comestibles, municiones y demas aparatos de guerra. Era el almacen general de los Cartagineses, frontera del Africa, y con uno de los mejores puertos del mundo. Guardábanse tambien en ella los rehenes de las ciudades de España, para que no se rebelasen. Y sin embargo de tantos intereses allí abreviados, la guarnicion Cartaginesa no pasaba de mil hombres. Verdad es que la ciudad estaba muy fortificada, y pocos podian defenderla de muchos.

Movió pues el exército costa de mar adelante por la de Valencia: pero sin comunicar á nadie sus intentos, ni adonde caminaban, excepto C. Lelio, á quien habia encargado la armada, y dado sus instrucciones. Debía navegar costeando, sin engolfarse mas que para do-

⁶ Segun Livio (XXVI. 42.) le dexó 311 infantes y 300 caballos. Polibio (X. 6.) dice que los caballos fueron 500.

blar los cabos y llegar al puerto de Cartagena el mismo dia y hora en que el ejército llegase ⁷. Consigióse puntualmente en siete dias de viage ⁸; y entrada la esquadra en el puerto sin embarazo , Scipion sentó su real cerca de la ciudad por la parte del Norte. Levantó trinchera y abrió foso : pero no delante hácia los muros , sino detrás de su real : hora temiese viniese Magon ó los otros Generales Cartagineses al socorro : hora quisiese con ello mostrar su satisfaccion al enemigo : hora fuese para poder ir y venir hasta los muros desembarazadamente siempre que se necesitase. Verdad es que la naturaleza del parage escusaba la trinchera hácia la ciudad. Prevenido ya todo para el combate , quiso Scipion prevenir tambien á la tropa brevemente por medio de este razonamiento.

„Si alguno de vosotros cree haber venido á
 „combatir una ciudad sola , parece habrá echa-
 „do su cuenta comparandola con el trabajo , no
 „con la utilidad de la empresa. Tomarémos una
 „ciudad , es asi : pero con ella será nuestro lo
 „ restante de España. Están en ella los rehenes
 „de sus Reyes y ciudades , los quales llegados
 „á nuestro poder , nos entregarán quanto es
 „ahora de los enemigos. Están en ella sus te-

⁷ Livio habla muy poco de este C. Lelio , á quien debió Scipion casi toda su pericia militar y demás dotes , con gran parte de lo bueno que hizo en España. De su boca dice Polibio en su *lib. X.* , oyó lo que de Scipion escribe , y aun de Lelio escribe algunas cosas.

⁸ Admira las grandes jornadas que aquellos ejércitos hacían en sus marchas. De Tortosa á Cartagena hay mas de 70 leguas.

„soros , sin los quales no pueden hacernos la
„guerra , sus armerias , sus municiones y de-
„mas pertrechos , que venidos á nuestro poder
„serán nuestro auxilio , y á ellos detrimento. Fue-
„ra de todo esto , seremos dueños de una ciudad
„opulenta y hermosa , convenientisima para bas-
„tecer por mar y tierra de lo necesario. Siendo
„nuestra quitaremos otras muchas al enemigo ,
„por ser su fortaleza y alcanzar , su granero , su
„arsenal , su erario. Está frontero del Africa sin
„rodeo alguno. Es el único puerto y plaza de
„armas entre Cadiz y los Pireneos ; y por ella
„está toda España expuesta á los Africanos. To-
„do esto ganamos ganando una ciudad sola. Pero
„porque ya os miro dispuestos á combatirla , va-
„mos á ello con todo nuestro valor , y con la
„seguridad de que luego será de Roma. ”

Serian las nueve de la mañana del dia siguiente al arribo , quando mandó Scipion á C. Lelio tuviese bloqueada la ciudad por la marina , y dada oportunidad , la combatiese : él con dos mil infantes escogidos , marchó hácia los muros detras de los escaladores. Esperábale prevenido el Gobernador de la ciudad llamado Magon. Tenia sus mil soldados divididos en dos partidas de quinientos : puso la una en el alcazar : la otra en una colina ó eminencia de la ciudad á la parte del Oriente. Armó dos mil paisanos fuertes y robustos , y los apostó junto á la puerta de la ciudad que conducia á los reales Romanos ; y repar- tió por el muro otra mucha gente para las

urgencias. Sonaron las trompetas en señal de acometer en el campo Romano , y Magon , abriendo la puerta arriba dicha , sacó por ella contra los Romanos los dos mil paisanos allí puestos. Procuraba con esto poner terror á los enemigos para que desistiesen de escalar el muro. Acometieron á los Romanos con tanta resolucion que necesitaron estos todo su esfuerzo para balancear los ímpetus del paisanage. Trabóse prontamente una crudisima pelea , continuandose por ambas partes con nuevas compañías de refresco. No eran iguales estos auxilios ; pues los de la ciudad tenían que salir un trecho de doscientos y cincuenta pasos , y los Romanos , como tan contiguos á su real eran socorridos presto y donde mas convenia. Dispusolo Scipion asi retirandose poco á poco para pelear con ventaja , y tener á los enemigos cerca de su real y lejos de los muros. Sabía que vencidos aquellos , en que se fundaba casi toda su defensa , sería grande la confusion y miedo en la ciudad , y nadie mas osaria salir de los muros.

Duró gran rato la contienda sin declararse la victoria por ninguno : pero finalmente los Cartagineses cedieron el campo , y se retiraron á la ciudad. Muchos murieron en el choque : pero mas en la retirada , en especial al entrar por la puerta , no pudiendo caber tantos á un tiempo. Tan cebados estaban los Romanos en la matanza y alcance que casi se metieron en la ciudad mezclados con los fugitivos. Esto mismo , y la

carnicería de cadáveres que cubría el suelo, dio tanto terror á los que de defendían el muro, que desampararon los puestos creyendo que ya los Romanos habían entrado. Violo Scipion desde un montecillo que llamaban *de Mercurio*, y aprovechóse luego de la coyuntura. Mandó arrimar las escalas no habiendo quien lo estorbase. Andaba el General en medio del peligro, coronada nuevamente de Cartagineses la muralla, de la qual volaba una lluvia de dardos: pero tres robustos soldados Romanos le cubrían con sus grandes escudos. Su presencia y persona dando las ordenes oportunas, y enviando socorro donde se necesitaba, fue muy importante para la victoria.

Comienzan los Romanos con el mayor ardimiento á subir por las escalas: pero mas dificultaba el asalto la grande altura de los muros, que la defensa de la guarnicion, aunque no dexaba de hacer vigorosa resistencia. Algunas escalas se rompian por su mucha longitud y demasiada gente que queria subir á un tiempo, viniéndose todos á tierra. A otros ya muy arriba se les turbaba la cabeza, y se venian tambien abaxo. Y encima de otras echaban del muro los Cartagineses muchos maderos y peñas que derribaban á quantos subian. El daño era grande: pero no bastaba para escarmentar á los Romanos. Reemplazaba Scipion al punto los heridos y muertos: pero siendo ya tarde, y viendo cansada la gente, tocó á recoger para tomar alientos, y volver á la tarea. Vino aquella tregua muy á proposito á

los sitiados que se hallaban en grande apuro. Descansaron un rato unos y otros : pero los Romanos sacaron mejor partido del descanso que los Cartagineses. Esperaba Scipion el retiro del mar en su refluxo ⁹ , y tenia prevenidos quinientos hombres con escalas para escalar la ciudad por la marina , por ser allí mas baxos los muros. Mandó tambien que por el parage mismo de antes se arrimasen de nuevo las escalas y muchas mas en número. Avisan entre tanto, que el mar baxaba: explora Scipion su fondo por medio de los pescadores Catalanes, y visto que se podia hacer pie y andar hasta los muros , conduxo allá un esquadron armado. Era ya sobre el medio dia , y el retiro de las aguas se aumentó notablemente por un viento norte que se levantó por entonces, de manera que en muchas partes apenas el agua pasaba de las rodillas. Atribuyóse á Neptuno cosa tan favorable , y de este concepto religioso se valió Scipion para mas animar la gente á echarse al vado , y llegar á la puerta del mar como lo executaron intrépidamente. No hubo casi quien lo embarazase ; pues entonces mismo cargaba tanto Scipion por la parte de tierra con sus escaladores , que toda la guarnicion de los muros habia acudido al mayor peligro. Llegaron pues al muro los de la marina sin oposicion alguna , y unos comenzaron á escalarlo mientras otros rajaban las puertas con segures. No prosiguieron es-

⁹ Todo el seno Virgitano dicen participa del fluxo y refluxo del Océano , aunque no es mucho el estéro.

tos porque los escaladores habian entrado ya, y las abrieron por dentro quitando cerrojos y pestillos.

Entrada la ciudad en esta forma, corrieron los Romanos por dentro hácia la otra puerta donde los demas escalaban el muro y peleaba toda la fuerza de los Cartagineses para impedir la entrada. Tal era la furia con que se defendian que no vieron á los Romanos dentro de la ciudad hasta que se sintieron herir por las espaldas. Turbados entonces y descompuestos los Cartagineses y paisanos, dieron lugar á que los Romanos rompiesen por dentro y fuera las puertas y entrasen impetuosamente los esquadrones espada en mano. Retiraron á los enemigos hasta la plaza, y entre tanto los que habian escalado los muros de tierra ya corrian matando por las calles á quantos encontraban. Observaron los Romanos que los enemigos huian por dos calles, unos á la colina que diximos, que está á la parte oriental, donde habia quinientos soldados Cartagineses, y otros al alcazar donde estaba Magon con los quinientos restantes y otros muchos que se habian retirado de los muros. Envió Scipion en seguimiento de unos y otros dos fuertes destacamentos. El alcazar se defendió un poco : pero viendolo Magon cercado de tanto Romano, y sin esperanza de poder mantenerlo, se entregó sin mas resistencia. Hasta la rendicion del castillo siguió la matanza por la ciudad, perdonando la espada mugeres y niños solamente. Des-

de entonces cesaron las muertes y comenzó el saco, que fue riquísimo, uno y otro por orden de Scipion. Hicieronse diez mil prisioneros no contando niños ni mugeres: pero se dió libertad á los que eran ciudadanos de Cartagena, se les restituyeron sus haberes y volvieron á sus casas. Entre los prisioneros hubo dos mil menestrales de varios oficios necesarios á la guerra, y estos quedaron prisioneros públicos del Pueblo Romano: pero se les prometió pronta libertad si servian bien y fielmente sus oficios segun se les ordenase. Los esclavos y demas muchedumbre no ingenua fueron aplicados á la marina Romana, aumentada entonces con ocho naves de guerra que se tomaron en el puerto ¹⁰. Los rehenes de las ciudades de España que allí tenia Magon, fueron bien tratados como á socios del Pueblo Romano ¹¹. Inmensos fueron los aparatos de guerra que se hallaron en Cartagena: ciento y veinte catapultas mayores, y doscientas ochenta y una menores: ballestas mayores veinte y tres, menores cincuenta y dos: escorpiones mayores y menores, dardos y demas armas fueron en grandísimo número. Las banderas y signos militares ochenta y quatro. Extraordinaria fue la

¹⁰ Asi Livio (*XXIV.* 47.). Polivio (*X.* 17.) dice fueron 18 las naves armadas. Es posible que los códices de Livio estén faltos de una X. ó decena.

¹¹ Acerca del número de estos rehenes se queja Livio (*XXVI.* 49.) de la gran variedad de los escritores; pues unos ponian 735, otros 300: Polivio da este segundo número. Parece pueden conciliarse diciendo, que el número de los rehenes nobles era 300; y los demas eran sus criados, mugeres y familia.

cantidad de plata y oro hallada : doscientas setenta y seis palancanas de oro de una libra cada una : diez y ocho mil y trescientas libras de plata acuñada , y muchisima vaxilla del metal mismo. Hallaronse tambien quarenta mil modios de trigo , y doscientos setenta mil de cebada. Cogieronse en el puerto sesenta y tres naves de transporte , muchas de las cuales estaban cargadas de provisiones , armas, bronce , hierro , esparto, velamen , xarcias y madera de construccion. En suma , la ciudad fue lo de menos valor en aquella presa.

Esta célebre toma de Cartagena , segun Livio , Floro y Aurel. Victor, fue obra de un solo dia. Polibio pone dos entre acometer , tomar la ciudad y repartir la presa : lo qual puede componerse con lo que dicen los primeros ; pues lo último supone la plaza ya tomada. Apiano tambien afirma que acometer y tomar á Cartagena fue todo en un dia : pero que habia tres que Scipion estaba allí previniendo los aparatos. De todos modos , debe ser tenida por hazaña digna del mayor guerrero. Los autores omiten el número de muertos por ambas partes. Efectivamente debió ser difícil la averiguacion por parte de la ciudad. En el de la guarnicion de la plaza van muy discordes ; y no menos en el de máquinas, naves y tesoros hallados. Aun no convienen en el nombre del Gobernador, llamandole unos *Magon* , y otros *Armen*.

El dia siguiente juntó Scipion el ejército , y

dando gracias á los Dioses por tan señalada victoria, las dio tambien á los soldados, alabandoles el valor que habian mostrado en ella. La corona mural que se daba al primer soldado que subia sobre los muros, se disputó porfiadamente entre los de mar y tierra, pretendiendo cada partido haberla ganado. Iba ya la disputa declinando en sedicion: pero Scipion supo con prudencia prevenir el daño. Mandó llamar á parlamento la gente de mar y tierra, y dixo con entereza: *que estaba bien informado de que Quinto Trebelio, Centurion de la Legion quarta, y Sexto Digicio soldado de marina habian sido los dos primeros que en un mismo punto por partes opuestas habian subido encima de la muralla: por tanto premiaba igualmente á entrambos dando á cada uno su corona de oro prometida.* Distribuyó tambien muchos premios entre los soldados que sabía se habian distinguido en la faccion segun el merito de cada uno. A C. Lelio se lo igualó á sí mismo en los honores, y le dió una corona de oro y treinta bueyes. Acarió mucho á los rehenes, en especial á los niños, y les ofreció volverian presto á sus casas, como lo executó aun con los cautivos que habia. El Pueblo Romano, les dixo, *en cuyo poder estais, antes obliga los hombres con beneficios, que con miedos, y mas quiere confederarse con las naciones por amistad que por cautiverio ni fuerza.*

Estando en esto, salió de enmedio de la turba de los rehenes y se echó á los pies de Scipion una Señora anciana, cubierto de lagrimas el ros-

tro, suplicándole *mandase á las guardas tuviesen cuidado y atencion con las mugeres*. Era esta la muger de Mandomio hermano de Indibil, que tambien estaba en rehenes con sus hijas y otras doncellas nobles. Aseguróla Scipion *que no las faltaria cosa ninguna* : pero respondió ella : *no hacemos, Señor, gran caso de eso ; ¿pues qué cosa por vil que sea no será bastante para nuestro estado presente?* Otros son mis cuidados : *la juventud de estas muchachas ; pues yo ya estoy libre de los peligros que llevan consigo las mugeres*. A esto satisfizo Scipion diciendo : *por mi honor y por el del Pueblo Romano no hubiera yo permitido la transgresion de la cosa menos santa y honesta : pero ahora vuestra virtud y nobleza hace que lo encargue con mas esmero , ya que veo no os olvidais del matronal decoro aun en medio de las adversidades*. Entrególas á un varon de conocida virtud y entereza para que las conduxese á sus hogares , como á consortes , hijas y madres de huespedes y amigos.

Traxéronle despues los soldados cautiva una doncella de tan rara belleza , que por donde quiera que pasaba se llevaba tras sí los ojos y bendiciones de todos. Preguntó Scipion por su patria y padres ; y sabido tambien que estaba prometida y desposada con un Principe de Celtiberia llamado *Alucio* , mandó compareciesen allí padres y esposo. Supo mientras tanto que Alucio la tenia un amor extraordinario ; y luego que vino le dixo : *Como joven que soy te llamo joven , para que sea mas familiar nuestro lenguaje. Me han trai-*

*do cautiva mis soldados á tu esposa , y he sabido que la amas entrañablemente como merece su hermosura. A la verdad , si yo me dexase llevar de mi juventud , y olvidandome por un poco de los cuidados de la República , quisiese gozar con un legítimo y casto vínculo de esta doncella , debiera disimularseme por un exceso de amor. Pero ya que puedo , quiero favorecer el tuyo. Tu esposa ha estado en mi casa con el mismo decoro y seguridad que en la de sus padres , suegros tuyos. Háse guardado para tí su virginidad como prenda muy digna de tí , y aun de mí. Pídote por recompensa seas amigo del Pueblo Romano ; y si me tienes por hombre de bien , como fueron tenidos de estas gentes mi padre y mi tío , sabe que en esto tiene Roma muchos como nosotros : y que no hay hoy en el mundo pueblo alguno cuya amistad á tí y los tuyos convenga mas , y la enemistad menos. Dándole Alucio las debidas gracias por favor tan señalado , he aquí que vienen los padres de la doncella con gran suma de oro para rescate de la hija. Pretenden obligar á Scipion á que lo tome , y con tomarlo no les hará menos favor que con volverles su hija sin haberla hecho ningun agravio. Dexóse persuadir Scipion ; y mandando dexar el oro en el suelo , dixo al novio Alucio : *toma ese oro : yo te lo doy ; y sea en sobre dote al que tus suegros han de dar á tu esposa.* La alegría de Alucio fue tan grande , que vuelto á su casa , publicó por todas partes hecho tan noble , y decia : *que les habia venido de Roma un joven parecido á los Dio-**

ses, que lo vencía todo con las armas, con la benignidad y con los beneficios. Dentro de pocos días volvió Alucio á servir á Scipion con mil y quatrocientos caballos ¹².

Puesta en orden la ciudad, despachó Scipion á Roma á C. Lelio con la noticia de su toma, y con la presa para el erario. Envió tambien prisioneros al Gobernador Magon, dos Senadores, y quince del Magistrado y Concejo. Con tanto, dexada la guarnicion competente en Cartagena, se retiró Scipion á Tarragona. En el camino y en aquella ciudad acudieron á porfia embajadores de varios pueblos de España á darle la enhora-buena de victoria tan pronta é importante, sabida y admirada de todos. Pero los Capitanes Cartagineses, quando ya no pudieron ocultar mas la pérdida, iban disminuyendola como podian, esparciendo, *que aquello era robo de solo un dia. Que Scipion era un joven insolente y poco experimentado; pues iba blasonando de cosa tan pequeña. Pero que quando sabria le iban á buscar tres Capitanes con tres exércitos vencedores de Romanos, se acordaria de lo sucedido á su tio y padre* ¹³.

A fines del año mismo 210 llegó Lelio á

¹² Floro (II. 6.) escribe que Scipion no quiso ver á ninguna de las doncellas cautivas ni rehenes, para quitar peligros y murmuraciones. El hecho lo refieren otros muchos antiguos.

¹³ Livio (XXVII. 6.) advierte que algunos historiadores referian la toma de Cartagena al año siguiente 209 antes de Cristo, en el Consulado V. de Q. Fabio Máximo, y IV. de Q. Fulvio Flacco: pero tiene por inverosimil estuviese Scipion un año entero en España sin hacer cosa alguna.

Roma en treinta y quatro dias de viage. Lo primero que decretó el Senado fue dar gracias á los Dioses por victoria tan plausible; y luego mandó á C. Lelio regresase brevemente en las mismas naves en que habia ido. Nuevos cuidados ocupaban entonces al Senado. Se tuvo noticia segura de que Asdrúbal pasaria por fin á Italia en auxilio de su hermano, teniendo apenas Roma fuerzas para resistir al uno.

CAPITULO II.

Otras victorias de Scipion contra los Cartagineses.

EN España mudaba mucho el semblante de las cosas. Edesco, caballero Español de autoridad, se pasó á los Romanos por haberle Scipion restituido sus hijos y muger que estaban por rehenes en Cartagena. Indibil y Mandonio, régulos de los Iltergetas, se resolvieron á lo mismo con todos sus pueblos, y lo pusieron por obra. El Senado Romano prorogó á Scipion el imperio hasta que se lo revocase expresamente. Veia Asdrúbal prósperas las cosas de los Romanos en nuestra España, y decayendo las Cartaginesas. Asi, tuvo ya por necesaria una batalla que detuviese ó balancease tantos progresos. Todavía la deseaba mas Scipion, tanto por la reputacion entonces cobrada con la toma de Cartagena que le engrandecia sobre los mortales, quanto para

coger separados á los exércitos Cartagineses. Y por quanto habia de ser forzoso pelear con todos ellos separados ó juntos, halló modo de aumentar su exército armando toda la gente de mar, ya que no necesitaba las naves por no tener ninguna los Cartagineses. Para armar aquella nueva gente tuvo bastante surtido de armas con las halladas en Cartagena.

Habia vuelto Lelio de Roma durante el invierno, y al principio de primavera del año 209 ²⁰⁹ antes de Cristo, marchó Scipion con su exército desde Tarragona en busca de Asdrúbal Barca, que era el enemigo mas cercano. Tenia sus cuarteles cerca de Bécula, ciudad no muy distante, segun se conjetura, de la moderna Baeza y de Cazlona. Guardaba los reales con alguna caballeria y partidas de descubierta: pero llegados los Romanos de la vanguardia, hicieron tanto desprecio de los Cartagineses, que antes de descansar ni poner su real, los acometieron con tal ímpetu, que los metieron dentro de sus reales, y aun llegaron hasta junto á las puertas las banderas Romanas con gran miedo de los enemigos. No se pasó á mas aquel dia, y los Romanos pusieron sus reales. En la noche próxima ganó Asdrúbal una colina, en cuya cima habia un gran llano, y en él ordenó su gente. Por detras pasaba un rio: por delante y lados lo aseguraba un ribazo y precipicio. A la mitad de la cuesta habia otro llano en derredor, defendido tambien de una especie de rodapie de no mejor

subida que el superior. Al amanecer del próximo día viendo al ejército Romano formado delante de su real, y preparado para asaltar el monte, mandó baxar al llano inferior los caballos Numidas, los honderos Mallorquines y demás tropa ligera de Africanos: él quedó en lo alto con el resto de la gente á punto de batalla. Suponia que los enviados abaxo bastaban para repeler á los Romanos por lo agrio de la subida. Con tanto, hecha por Scipion una breve exhortacion á los suyos, destacó una cohorte para que guardase la angostura del valle por donde corria el rio, y otra que ocupase un camino que desde la ciudad conducia á los campos por la falda de la colina: él marchó hácia los enemigos con los mismos soldados de su vanguardia que el día antes habian acometido á los Cartagineses apenas llegaron. Al pronto no halló mas estorbo que la fragura del monte; pero llegados á tiro, recibieron una descarga de flechas y toda suerte de armas arrojadas, especialmente piedras de los honderos. Sufrieronla valerosamente los Romanos, y tanto, que retornaban las mismas piedras á los Cartagineses y Mallorquines, singularmente la multitud de criados y bagageros que sin armas habian querido hallarse en la pelea. Avigoran mas sus ánimos con la resistencia. Superan la altura del ribazo primero. Afirman los pies en la primera llanura. Llegase á las espadas. Fue tal su primer ímpetu, que brevemente perdieron terreno los

enemigos, y comenzaron á retirarse á lo más alto donde estaba el resto del ejército. Más ardua era en general esta nueva subida para tropa arreglada: pero resuelto ya Scipion á desalojar al enemigo ú vencerlo, anduvo ladeando el monte por un costado, mientras encargó á Lelio hiciese lo mismo por el otro con la mitad de la gente. Los que habian comenzado la pelea siguieron arriba tras de los que se retiraban. Scipion y Lelio hallando mas facil subida, acometieron al enemigo por dos partes opuestas. En pocos momentos lo desordenaron y pusieron en fuga; pues no creyendo Asdrúbal se arrojasen á subir los Romanos, como cosa tan llena de peligros, estaba poco menos que descuidado. Aun dice Polibio, que quando llegó Lelio arriba no estaban los Cartagineses perfectamente en orden de batalla, y tuvo poca dificultad en deshacerlos como á mal prevenidos. Con esto llegó Scipion por el otro lado, y puesto repentinamente sobre los reales enemigos, apenas les dexó lugar para la fuga. Hasta los elefantes mostraron con su trepidacion el miedo que les ocupaba. Murieron hasta ocho mil Cartagineses: quedaron prisioneros diez mil infantes y dos mil caballos. Asdrúbal escapó con el dinero y alhajas sin entrar en batalla, seguido de Masinisa y demas fugitivos. Caminaron aceleradamente con intento de retirarse hasta los Pireneos.

Dio Scipion á sus tropas el saco de los reales Cartagineses. A los prisioneros Españoles dio li-

bertad sin rescate alguno : los Africanos fueron subastados como esclavos. Las aclamaciones de los Españoles libres fueron extremadas al ver tanta generosidad en el Romano ; y entre los aplausos y gracias lo llamaban Rey. Oyólo Scipion, y con gran circunspeccion y prudencia les dixo, *que para él era muy grande el nombre de General que le daban sus soldados : el de Rey era tambien grande en muchas regiones : pero intolerable en Roma. Que su ánimo era real. Si tenían esto por grandeza, lo adoptasen tácitamente , pero absteniendose para siempre de aquel dictado.* Hizo luego varios regalos y donativos á los régulos Españoles en especial á Indibil , dandole á escoger trescientos caballos de la presa.

Entre los prisioneros Africanos halló el Quësitor un muchacho muy hermoso ; y sabido que era de sangre real lo envió á Scipion. Preguntado por este *quién y cuyo hijo era* , respondió llorando, *que era Numida , se llamaba Masiva , era huérfano de padre , y se habia criado en casa de su avuelo materno Gala Rey de Numidia. Que habia pasado á España con su tío materno Masinisa venido poco antes en auxilio de Asdrúbal con caballeria Numídica. Que dicho su tío le habia prohibido entrar en batalla por sus pocos años : pero que él en la de aquel dia , recatándose de su tío , se habia armado , tomado caballo , y entrado en la lid. En ella tropezó y cayó el caballo precipitandose en la cuesta : por cuya desgracia habia sido hecho prisionero.* Preguntóle tambien *si queria volver á su tío Masinisa , y*

como respondiese *que sí* llorando de gozo, le puso Scipion una sortija de oro en el dedo, una tunica á la Romana, y manto á la Española con evilla de oro. Diole algunos soldados de caballeria que lo acompañasen hasta donde él quisiese, y se fue para su tío.

CAPITULO III.

Prosiguen las victorias de Scipion contra los Cartagineses.

Tratóse en consejo sobre la continuacion de aquella guerra en seguimiento de Asdrúbal, de cuyo parecer habia muchos: pero Scipion lo tuvo por arriesgado, siendo indubitable que Asdrúbal habria ido á juntarse con los otros dos Capitanes ¹⁴. Asi, solo cuidó de enviar un buen destacamento á los Pireneos para interceptar el viage de Asdrúbal á Italia, y con el resto del ejército se retiró á Tarragona para tener el invierno. Apenas habia pasado el bosque Castulonense, supo que los Capitanes Cartagineses estaban unidos con sus tres ejércitos. Ya venía tarde el remedio, pero todavia util para mas adelante. Acordaron que Asdrúbal Gisgon fuese á

¹⁴ No dicen los autores qué causa tenían los tres Generales Cartagineses para andar tan separados con sus exercitos quando mas necesitaban estar unidos. Solo Polibio (X. 34.) indica habia entre ellos alguna desavenencia, y que no era por voluntad de Asdrúbal. *Sentia tambien Asdrúbal, dice, los malos efectos de la distancia, y la discordia que con él tenían los Capitanes.* Esta desunion fue para Scipion sumamente favorable.

Lusitania donde no eran aun conocidos los Romanos, y era bastante fiel á los Cartagineses. Entre Magon y Asdrúbal Barca se conferenció sobre que los soldados Españoles, halagados por Scipion, iban desertando y se pasaban á él: y que esto no tendria fin, á menos que no fuesen transportados á lo ultimo de España ó á las Galias. Por esta razón decian era forzoso pasase Asdrúbal á Italia, aunque el Senado Cartaginés no se lo hubiera mandado. Decretaron tambien que pasase Magon á las Islas Baleares con grande suma de oro para reclutar quanta gente pudiese. Que Asdrúbal Gisgon marchase para Lusitania, evitando por entonces encuentro con los Romanos. Y que Masinisa con tres mil caballos escogidos anduviese vago por la España Citerior socorriendo á los confederados, y destruyendo á los pueblos amigos de Roma.

Al fin del año, ó á principios del siguiente 208 te 208 en que fueron Consules Romanos M. Marcelo y T. Quincio Crispino, pasó Asdrúbal los Pireneos sin estorbo de los Romanos. La causa de no haberle Scipion impedido su pasage, se ignora ¹⁵. Derúvose en las Galias algun tiempo reclutando gente con el mucho dinero que sacaba de España. Formó un ejército poderoso de Galos, Españoles y Africanos ¹⁶, y con él pasó los Alpes al principio del año 207.

¹⁵ Livio da en rostro á Scipion con esto en boca de Q. Fabio Máximo (*lib. XXVII. cap. 42.*).

¹⁶ Parece que Asdrúbal en su salida de España, juntar di-

Llegado el buen tiempo del dicho año 208, y la noticia de haber venido á España el nuevo Capitan Annon con ejército de Cartagineses á

nero, dar disposiciones y órdenes á los otros Capitanes que quedaban aquí, y poner en pie su ejército para marchar á Italia gastó casi un año. Asi resulta de Livio segun quíeten nuestros historiadores; y que durante este periodo se estuvo Scipion en Tarragona mano sobre mano. Morales, tomándolo del mismo Livio, lo tiene por inverosímil en un Capitan de su ardimiento y entonces tan pujante. Por esta razon se esfuerza en persuadir que Livio va inexacto en la cronologia y serie de sucesos en los Consulados de Marcelo y Crispino, y de Neron y Livio Salinator. Venero mucho la autoridad y erudicion de Morales: pero soy de parecer que Livio va conforme y arreglado en los acontecimientos y años referidos. Segun dice en el *lib. XXVII. cap. 22.* en los mismos Comicios en que salieron Consules Marcelo y Crispino, se prorrogó para el año 207 el mando en España á Scipion y á Silano. Desde dicho lugar empieza Livio á referir las cosas de Italia; y como los dos Consules anteriores murieron á manos de Anibal en Calabria, y dichos sucesores en el Consulado fueron sufectos, continúa Livio sin interrupcion los sucesos del mismo año y del siguiente hasta la victoria del Metauro y muerte de Asdrúbal, concluyendo el libro XXVII. Comienza el XXVIII. volviendo á las de España casi dos años atras donde las habia dexado, despues de la fuga de Asdrúbal perdida la batalla de Bécula. *Con la partida, dice, de Asdrúbal á Italia, al paso que se encendia mas en ella la guerra, parece debia mitigarse en España: pero renació otra igual á la primera. Tenian repartidas las Españas Romanos y Cartagineses en esta forma. Asdrúbal Gison estaba hácia Cadiz: toda la costa del Mediterráneo y parte Oriental estaba por Scipion y Roma. El nuevo General Annon reciénvenido del Africa con ejército se habia juntado con Magon y estaban en la Celtiberia &c.* No sé como haya escritor circunspecto que culpe aquí á Livio de incoherencia, si considera la necesidad que hay en la Historia de seguir el hilo de los sucesos grandes hasta concluirlos aunque duren dos, tres ó mas años, volviendo despues á donde quedaron los otros para continuarlos, singularmente si son de otras regiones. En los Anales no tiene lugar esto: pero en la Historia es indispensable. Por lo qual, soy de parecer, que la batalla de M. Silano con Annon y Magon en la Celtiberia, y la toma de Oningi por L. Scipion se deben referir al año 208 en que Asdrúbal Barca salió de España. En esto mas culpable es Polibio; pues omite los sucesos de dos años desde la fuga de Asdrúbal de la batalla de Bécula hasta la del Metauro; ni toma en boca el hecho de Silano en que Annon fue preso. Y aun este silencio de Polibio pudo dar ocasion á la obscuridad de Livio. Pero por otra parte tiene la ventaja de que refiriendo la muerte de los dos Consules Romanos antes de la batalla de Bécula (y en esto lo sigue Silio Itálico) aunque fue al contrario segun Livio, parece quiere salvar el hueco de un año que hallan aquí muchos.

suplir por Asdrúbal, y que se habia juntado con Magon en Celtiberia ¹⁷, resolvió Scipion acometer á entrambos. No creyó necesaria su persona en esta jornada, y la puso á cargo de Silano con diez mil infantes y quinientos caballos. Marchó este á largas jornadas, y guiado por algunos Celtíberos desertores del ejército Cartaginés que buscaba, llególe tres leguas cercano. Allí supo por los mismos desertores que los dos reales estaban cercanos al camino: que el uno era de Celtíberos en número de mas de nueve mil poco ha reclutados, y estaba á la mano izquierda. El de Africanos estaba á la derecha, y prevenido con toda vigilancia. No así los Celtíberos; pues estaban como en su casa sin cuidado alguno, además de ser gente indisciplinada y bisoña. A estos resolvió acometer primero Silano, y dispuso luego que su vanguardia declinase sobre la izquierda hácia aquella parte para no ser descubierto por los Cartagineses. A tres leguas de distancia de los Españoles aun no sabian estos cosa alguna de los Romanos. Estabanse divertidos sobre unas colinas cubiertas de breñas. Hizo alto Silano en un valle donde no podia ser descubierto, y allí dio de comer bien al ejército. Púsole luego en orden de batalla, y se arrojó sobre los Celtíberos improvisamente. Hallólos tan sobresaltados que no acertaban á tomar las armas, ni casi tenian voz para levantar los alaridos que

¹⁷ Consta de Livio (*XXXIII. 1.*) que ya Magon habia vuelto de las Islas Baleares con gente reclutada.

solian. Oyeronlos sin embargo los Cartagineses, y acudió Magon á ponerlos en orden. En la frente puso quatro mil soldados escudados que habia, y doscientos caballos. En esto consistia la mayor fuerza de este ejército. Colocó detras la demas tropa ligera para socorrer á los primeros. Apenas avanzaron un poco, les dieron los Romanos la primera descarga de dardos: pero la supieron evitar baxando sus cuerpos; y levantandolos luego, dispararon la suya. Recibieronla los Romanos en sus escudos unidos como solian, y no hizo ningun efecto. Al punto llegaron á las espadas. Lo quebrado del terreno y matas que lo cubrian eran circunstancias que favorecian á la disciplina militar de los Romanos, que era pelear á pie fixo quanto podian: los Españoles peleaban inquietos y con poca firmeza. No fue difícil á los Romanos la victoria. Quando vió Magon que habian muerto todos los quatro mil escudados, y los Romanos se cebaban ya en la tropa ligera y Cartagineses que del otro real habian acudido, huyó de los dos reales con toda la caballeria, y unos tres mil hombres de la infanteria veterana. En diez dias de camino llegaron á la provincia Gaditana, donde Asdrúbal Gisgon estaba. Annón que acudió en socorro de los Celtíberos quando ya estaban derrotados, fue hecho prisionero con la gente que traia. Muchos de los Celtíberos bisonos huyeron á un bosque cercano, y de allí á sus casas.

Esta victoria no traxo mas utilidad á los Ro-

manos que el miedo y cobardia que puso á los Celtíberos , y la disposicion de sus ánimos á separarse de los Cartagineses para darse á Roma. Los autores no dicen el número de muertos que hubo , y omiten todas las demas circunstancias. Alabó mucho Scipion el valor y conducta de Silano en esta jornada , y marchó él con todo el ejército contra Asdrúbal , con ánimo de dar ya fin á la guerra de España sacando de ella los Cartagineses. Hallabanse todos en la Bética procurando retenerla á su devocion y obediencia: però entendida la resolucion que el General Romano traia , levantó Asdrúbal su real y se retiró á las inmediaciones de Cadiz , antes huyendo que marchando. Además , conociendo que Scipion le buscaria de todos modos donde tuviese ejército , determinó derramarle de guarnicion en las ciudades que retenia , defenderse mejor así de muros adentro , y tener al enemigo tambien dividido de modo que hubiese de ganar las ciudades una á una. El se encerró en Cadiz.

Quando Scipion lo supo , viendo que aquella guerra habia de ser demasiado larga para su genio , suspendió su marcha , y envió á su hermano Lucio Scipion con diez mil infantes y mil caballos á que combatiase la ciudad de Oningi¹⁸. Puesto el real Romano cerca de los muros , envió Lucio sus embaxadores que tratasen con los

¹⁸ Oningi dicen corresponde á Jaen , la qual tambien se llamó *Aarigi* y *Auringi* ; y así parece la llama Livio en el cap. 42. del libro XXIV. , si no es ciudad diversa.

ciudadanos algun acomodamiento : pero como no respondiesen palabra de paz , la cercó de foso y doble vallado. Dividió su ejército en tres columnas , dexando descansar la una mientras las otras dos peleaban y combatian los muros. Era la defensa de estos tan viva , que los Romanos no podían arrimar bien las escalas , y mucho menos subir por ellas. Si se arrimaban algunas , impedían la subida de los soldados con ciertas horquillas á proposito. Los que se acercaban á los muros estaban en gran peligro de ser suspendidos en el ayre por medio de ciertas máquinas llamadas *lobos* que tiraban y los cogian con un garfio. Habia hasta entonces trabajado una sola columna ; y viendo Scipion que la balanceaban los enemigos , acometió con las otras dos hácia los muros. Asustóles esto mucho sobre el cansancio que ya tenían , y abandonaron la muralla. Temia la guarnicion Cartaginesa que la ciudad se entregase , y por eso se unió toda : pero mayor era el temor de los ciudadanos si no se entregaban , teniendo por cierto serian pasados á cuchillo. Resolvieronse pues á rendirse ; y abriendo las puertas , salieron de golpe cubiertos con sus paveses por miedo de las flechas. Llevaban las manos derechas levantadas y sin armas , significando que las habian dexado y se rendian. No les aprovechó la ceremonia , fuese por no repararla , ó por no entenderla los Romanos. Asi acometidos vigorosamente , murieron todos , y por la misma puerta entraron los vencedores. En

pocos minutos fueron dueños de la ciudad. La guarnición Cartaginesa y trescientos ciudadanos que habían cerrado las puertas á los Romanos fueron hechos esclavos : á los otros se dio libertad , sus casas y bienes. Murieron noventa Romanos : de los otros, dos mil. Con esta victoria volvió Lucio para su hermano , y este lo envió á Roma con la noticia y con el General Annón prisionero. Entraba ya el frío , y volviéndose á Tarragona repartió las tropas en quarteles de invierno.

207 Eran Consules en el año 207 Cl. Nerón y M. Livio. Había tocado á este poner estorbo en que Asdrúbal , que ya pasaba los Alpes , se juntase con Anibal su hermano : pero las fuerzas que la República podia darle no se creían suficientes. Por otra parte , si la union se conseguia , ya no habia resistencia en Italia para los Cartagineses. Esta consideracion hizo que Scipion , ademas de las cincuenta naves que poco antes habia enviado á Sicilia porque los Cartagineses no tenían armada en nuestros mares, envió tambien á Livio ocho mil Españoles y Galos , dos mil infantes Romanos de su ejército , y mil y quinientos caballos Españoles y Numidas. Tanta era la confianza que tenía en sus fuerzas para sacar de España las reliquias Cartaginesas.

— Pero el Senado Romano pensaba de otra suerte. Sabía que ganada toda España , tenían en ella un erario inagotable con que continuar la guerra contra Cartago hasta borrarla del mundo.

Así, al mismo tiempo que Scipion enviaba soldados á Italia, le envió Roma quatro legiones, que eran veinte y quatro mil infantes y mil y doscientos caballos, continuando el imperio á Scipion y á Silano ¹⁹.

CAPITULO IV.

Continúa Scipion derrotando á los Cartagineses hasta sacarlos de España.

Asdrúbal y Magon aprovecharon bien aquel invierno. Corrieron mucha parte de la España Ulterior sosteniendo la fidelidad de sus aliados, y reclutando gente. Juntaron un ejército de cincuenta mil infantes y quatro mil y quinientos caballos ²⁰. A principios de primavera acamparon su gente en una llanura sin árboles junto á la ciudad de Silpia ²¹, con objeto de poder pelear desembarazadamente con los Romanos, que tenían por cierto vendrían en su busca. No dexó de dar cuidado á Scipion la noticia de fuerzas tan excesivas á las suyas: así, despachó á M. Silano con embaxada al régulo Colcas que dominaba sobre veinte y ocho pueblos, suplicandole aprontase las tropas de á pie y de caballo que le

¹⁹ Véase Livio libro XXVII. núm. 36. y 38.

²⁰ Livio (XXVIII. 13.) dice habia escritor que hacía constar de 704 hombres la infantería de dichos Generales. De los que han quedado, Polibio es quien lo dice.

²¹ Polibio (XI. 18.) la llama, *Elinga*. No sabemos á qué ciudad ó pueblo de la Betica corresponde: solo sí que estaba cerca de Becula, que dicen es Baylen.

había prometido. Con tanto, movió de Tarragona hacia Castulon, admitiendo algunos pequeños socorros que le sacaban al camino los aliados. Cerca de dicha ciudad le salió también al paso M. Silano con tres mil infantes y quinientos caballos que le enviaba Colcas. Caminó el ejército hasta Bécula, y hecho alarde, se halló constaba de quarenta y cinco mil hombres entre infantes y caballos.

Estaban sentando los reales, quando repentinamente los acometieron Magon y Masinisa con toda la caballeria. Hubieran perecido los que abrian el foso y levantaban el malecon y vallado, si no los hubiera socorrido una partida de caballos que Scipion tenia apostada de prevencion detras de una colina. Trábase escaramuza entre ellos, y acudiendo infanteria de ambas partes á socorrer á los suyos, se van empeñando porfiadamente. Hubiera terminado en batalla formal á no haber huído los Cartagineses. Alentaronse los Romanos con este principio favorable, y se desalentaron algo los enemigos: pero no por eso dexó la caballeria Numídica de salir diariamente á las mismas escaramuzas, y aun varias partidas de infanteria ligera. Despues que por estas correrias hubo explorado cada uno de los Generales las fuerzas y estado de sus enemigos, Asdrúbal fue el primero en sacar toda su gente al campo y ponerla en orden de batalla. Lo mismo practicó Scipion con igual presteza: pero se estuvo cada ejército junto á su vallado sin acometer, y ob-

servandose solo los movimientos. Asi se mantuvieron todo el dia, y declinando el sol ya próximo al ocaso, se retiraron á su real los Cartagineses, y luego tambien los Romanos ²². Continuaron esto por algunos dias, tocando á recoger primero el que primero habia salido: pero en ninguna de estas salidas hubo desman alguno, dardo disparado, ni aun el menor grito. El ejército de Scipion tenia en el centro las legiones Romanas, y en las alas los aliados. Asdrúbal tenia en el centro los Cartagineses y demas Africanos promiscuamente: en las alas los Españoles; los elefantes iban en la frente formando como una fortaleza. Todos suponian que en la misma distribucion de campo se daría la batalla. Pero Scipion habia de buscar ardid que socorriese sus menores fuerzas. Sacólo muy ventajoso con lo que le sugirió su militar pericia. Para el dia en que pensaba pelear mudó todo el orden y plan de batalla. La noche precedente dio la orden de que antes de amanecer hubiesen ya comido bien hombres y caballos; estuviesen estos ensillados y enfrenados, y toda la gente armada. Con la primera luz de la mañana echó Scipion su caballeria y tropa ligera sobre las estancias y puestos avanzados de los enemigos. Siguió él con lo

²² Mariana (II. 22.) dice que entre los dos campos habia un valle, que aunque facil de pasar, cada parte esperaba que los contrarios se adelantasen en subille, con intento de pelear con ventaja. No hallo autor antiguo que lo escriba; antes sí, que entre ellos mediaba un gran llano. Sospecho que Mariana leyó *Vallis* en lugar de *Vallus* que pone Livio (XXVIII. 14.); esto es, *pro valle*, en vez de, *pro vallo*.

mas robusto y de armadura grave de sus legiones : pero con orden inversa de lo que Asdrúbal creía, esto es , los soldados Romanos en las alas, y los aliados en el centro.

Despierta Asdrúbal á la griteria : sale de su tienda , y mira sobre su vallado el tumulto y espanto de sus estancias , mas allá los relumbros de los signos y águilas Romanas ; y finalmente todo el campo cubierto de enemigos. Saca repentinamente su caballeria contra la Romana, y detras toda la infanteria , sin alterar el orden que los dias antecedentes habia guardado. Habia rato que peleaba la caballeria sin hallarse ventaja de ninguna parte , porque unos y otros se retiraban y volvian al choque alternativamente. Hallabanse ya las dos haces á quinientos pasos de distancia , y tocó Scipion á recoger á los que escaramuzaban por el medio. Entonces abriendo la frente del ejército , hizo pasar la caballeria y la infanteria ligera por el centro , y divididos en dos porciones iguales, las situó detras de las alas para socorro donde se necesitase. A punto de comenzar el combate, puso en el hueco del centro la infanteria Española bastantemente junta y unida (sin duda para que no desertase) , y desde el ala derecha que mandaba Scipion , envió á decir á Silano y á Marcio que mandaban la siniestra , que avanzasen hácia los enemigos al mismo paso que él avanzaba, y comenzasen la pelea con la caballeria é infanteria ligera antes que los dos centros pudiesen llegar á tiro.

Caminan en esta forma contra el enemigo : comienzan á pelear las alas , y pelean largo rato con mucha ventaja de los Romanos, sin que los centros hubiesen aún llegado á tiro de dardo. Los Cartagineses y Africanos que ocupaban el centro de su hueste , no se atrevian á dexar el puesto para socorrer las alas que perecian , por no romper el ejército y dar paso á los Romanos. Peleaban las alas con mucha desigualdad siendo en los Cartagineses lo mas flaco del ejército , y en los Romanos lo mas robusto. Habian empezado la pelea al amanecer , y era ya mas de la una de la tarde ; y ademas estaban ayunos. Estas circunstancias y el extraordinario calor que hacía , fueron causa de que los Cartagineses afloxasen. Hasta los elefantes desampararon las alas , y se retiraron al centro donde no se peleaba , ya fuese por el desorden de los suyos , ya por la novedad y tumulto repentino , ya por alguna casualidad acaecida. Cedieron por fin los Cartagineses , aunque bien ordenados y sin dexar las filas , como si se retirasen por orden de su xefe. Con la retirada urgieron mas y mas por todas partes los Romanos , en especial donde veian menos resistencia. No pudieron los Cartagineses sufrir el ímpetu por mas que Asdrúbal los exhortaba y sostenia diciendoles á gritos , que detras habia montes á proposito donde fortificarse si se retiraban poco á poco y ordenados. Pero el miedo triunfó de la reputacion y vergüenza : hirieron

los Cartagineses al que pudieron de los Romanos , y se dieron á la fuga.

Hicieron alto á la falda de las colinas mas cercanas , y se pusieron en orden : pero viendo á los Romanos empeñados en seguir el alcance, huyeron otra vez , y se metieron en sus reales. Hasta las puertas y vallado llegaron los Romanos , y hubieran asaltado el real Cartaginés con el ímpetu que llevaban , á no haber en el instante sobrevenido tan copiosa lluvia , que aun los vencedores tuvieron mucho trabajo para retirarse. Los Cartagineses, aunque el cansancio, las heridas , la noche , la lluvia los llamaban al descanso , considerando que los Romanos volverian sobre ellos el dia siguiente , trabajaron toda la noche fortificando con piedras y faginas el vallado , con objeto de defenderse allí si las armas solas no bastasen. Pero ni aun esto consiguieron. Los Españoles que consigo tenian desampararon sus banderas. Attane , régulo de Turdetania, fue el primero que se pasó á los Romanos con gran número de súbditos suyos , y les entregó dos de sus fortalezas.

Para que la desercion empezada no creciese, marchó Asdrúbal á la sorda aquella misma noche : pero quando la luz del dia publicó su fuga , despachó Scipion caballeria ligera en su alcance , y él siguió detras con el resto de la gente. Los hubieran alcanzado si no tomaran otro camino mas breve para cogerles el paso del Betis. Ocuparon el paso : pero lo supo Asdrúbal , y

declinó al Océano siguiendo la margen izquierda del rio. Dexóse distantes á las legiones Romanas: pero fue alcanzado por los caballos é infanteria ligera. Molestaron á los Cartagineses en tanto grado, y los empeñaron en escaramuzas de modo que dieron lugar á que Scipion llegase con las legiones. En el instante se echaron encima, y las escaramuzas pararon en un horrible destrozo de Cartagineses asi como de ovejas sin defensa. Todos fueron muertos ó prisioneros sino siete mil que medio derrotados pudo salvar Asdrúbal en un monte vecino, donde se fortificó de pronto lo mejor que pudo. Era su cumbre muy elevada, y dificultosa la subida; por cuya razon no la tentaron los Romanos: pero viendo que podian cercar el monte en derredor, lo executaron con seguridad de rendir al enemigo, hallandose faltar de todo. Las deserciones de los Españoles que allí quedaban eran continuas, y Asdrúbal estaba ya sin otro remedio que la fuga, aunque tambien difícil. Pero como el parage estaba cerca del Océano ²³, pudo lograr se le aprestasen algunas naves, á las quales huyó del collado abandonando la gente, y se retiró á Cadiz. Sabido esto, dexó Scipion en el cerco del monte diez mil infantes á cargo de Silano, y partió para Tarragona.

Despues de su marcha vino Masinisa á trato secreto con Silano, prometiendo pasarse al ser-

²³ Es verosimil fuese esto cerca de San Lucar de Barra-
meda.

vicio de Roma no solo él y los Numidas que le quedaban , sino tambien todo su reyno. Quedaron convenidos , y se fue al Africa con pocos de los suyos. Podia parecer aparente la promesa de Masinisa para salir del aprieto en que Asdrúbal habia dexado á Magon y á él : pero el tiempo mostró que fue sincera , y se mantuvo amigo de los Romanos toda su vida , que fue larga. No menos escapó Magon del asedio , y con las mismas naves que le envió Asdrúbal huyó tambien á Cadiz. El resto de la gente se fue disipando sin tomar las armas , pasandose unos á los Romanos , y otros derramandose por los lugares del contorno. De esta manera sacó Scipion de España los Cartagineses el año doce ²⁴ de comenzada aquella guerra , y el quinto despues que este P. Scipion habia recibido ejército y provincia ²⁵. Desembarazado Silano del asedio , se retiró tambien á Tarragona. Hallabase ya en ella L. Scipion vuelto de Roma , y su hermano lo remitió de nuevo con la plausible noticia de ser ya los Cartagineses echados de España. Concluyó tambien Scipion este invierno alianza con Sifaz Rey de los Masesilios en Numidia , abriendose

²⁴ Otros leen *trece* en Livio (*XXVIII. 16.*), y aun casi todos los códices MSS. tienen , *catorce, quartodecimo anno post bellum initum*. Pero ciertamente no fue sino el año duodécimo de dicha guerra , comenzado el decimotercio.

²⁵ Esta última rota de los Cartagineses fue segun otra cuenta , el año 207 antes de Cristo , entrado ya el duodécimo de la guerra de los Romanos y Cartagineses en España (y de la segunda Púnica) comenzado el quinto de la venida de este Publio Cornel. Scipion. En cosas tan antiguas es embarazo de poco momento un año de diferencia , quando por el no se desconciertan los cómputos principales.

camino para el Africa , y poder hacer á Roma dueña de Cartago misma , como lo fue mas adelante.

CAPITULO V.

Reduce Scipion á su obediencia varios pueblos de España que se mantenian por Cartago.

Esta fue la época en que pudo comenzar España á gozar algun descanso despues de tan porfiadas guerras. Pero conservaban diferentes pueblos algunas mal extinguidas pavesas de los pasados incendios. Dexabanse ver no bien disimulados diferentes visos que indicaban una sujecion mas hija del temor que del afecto. Los principales eran Iliturgi y Cástulo. Los Castuloneses se habian apartado de los Romanos , muertos los dos Scipiones , y viendo pujante el partido Cartaginés. Los de Iliturgi al delito de rebeldes habian añadido la maldad de quitar la vida á los Romanos que de aquellas dos rotas se acogieron á su ciudad como asilo.

En la primavera pues del año 206 en que fueron Consules Romanos Q. Cecilio Metélo y 206 L. Veturio Filon', mandó Scipion viniese de Tarragona L. Marcio á sitiar á Cástulo con la tercera parte del ejército : él con las otras dos en cinco dias se puso sobre Iliturgi ²⁶. Hallóla bien per-

²⁶ Morales duda de la integridad de este número , haciéndosele poco tiempo el de cinco dias para un camino de 100 leguas que hay desde Tarragona á Andujar donde estaba Iliturgi. En siete dias anduvo Scipion mas de 70 que hay desde

trechada y en el mejor estado de defensa , porque su misma culpa la hacía cauta y prevenida. Exhortó brevemente á los soldados : pero hubieron menester pocas palabras para comenzar el combate : al punto previnieron las escalas. Dividido el ejército en dos columnas , una á su cargo y otra al de Lelio , acometen la ciudad por dos partes. No habia en ella Capitan que gobernase la defensa : los Iliturgieses mismos se incitaban recíprocamente. *No tratan ya los Romanos , decian , de vencernos : tratan de nuestro suplicio. Y si hemos de morir todos siendo vencidos , mas decente nos es la muerte peleando , que despues de arruinada la patria , y á vista de los hijos y mugeres esclavos del enemigo.*

Vieronse luego los muros coronados de defensores. Las mugeres , viejos y muchachos que no podian pelear , suministraban armas , piedras , dardos. Valerosísima fue la defensa de los Iliturgieses. Aquel ejército de Romanos aguerridos y domadores de España , repelido muchas veces por la juventud de un solo pueblo , comenzó á caerse de ánimo. Necesitó Scipion de toda su intrepidez y constancia para sostenerlo. Reprehendióles moderadamente la cobardía. Mandó traer escalas , protestando subiria él por ellas

Tortosa á Cartagena quando fue á combatirla con todo su ejército. Ya notamos allí (*Nota 8. de este libro*) lo extraordinario de estas marchas quando se necesitaba diligencia y coger descuido al enemigo: pero 5 dias es poco para caminar 100 leguas.

Del presente lugar parece puede inferirse que Iliturgi era pueblo mayor que Cástulo; pues Scipion lo sitió por si mismo y con doblada gente que la que dió á Marcio.

quando nadie lo hiciese. Acercóse con efecto al muro en medio del peligro ; y con tanto, los soldados , movidos del exemplo , comenzaron á poner escalas por todas partes , y subir sin temor alguno. Urgia Lelio por otro lado con la misma vehemencia. En pocos momentos ganaron el muro desalojando de él á los defensores. Tomaron á continuacion el alcazar ; y por una elevada peña que servia de antemural en un lado, treparon los Africanos desertores que servian en el ejército Romano , y en brevisimo tiempo fue entrada Iliturgi. No se dio quartel á ninguno de ninguna edad ni sexô. Desnudaronla de quanto valia algo , y pusieronla fuego. Aún asolaron furiosamente lo que perdonaron las llamas.

Pasó Scipion á Cástulo con toda la gente, considerando que Marcio no podria con la que tenia rendir la plaza , siendo fuerte por sí misma, y estando recogidos en ella muchos Españoles y Cartagineses escapados de las pasadas derrotas. Quando llegó Scipion ya sabian los Castuloneses la desolacion de Iliturgi. Querian unos entregarse , y otros lo contradecian , en especial los Cartagineses. Un Español noble llamado Cerdubélo , concluyó con Scipion la entrega con partidos honestos ; y esto desarmó las iras de Scipion , de modo que aun los Cartagineses con su caudillo Himilcon lograron su benignidad.

Los pueblos que restaban afectos á Cartago eran menos considerables. L. Marcio los reduxo presto á la obediencia de Roma. Con tanto, con-

cluida ya la guerra , se restituyó Scipion á Cartagena , y celebró en ella los funerales de su padre y tio con gran pompa. Las circunstancias se pueden ver en Livio (XXVIII. 21.).

Mientras tanto, seguía Marcio con otros legados la guerra contra los pueblos aún rebeldes. Pasó el Betis y se le fueron rindiendo muchos sin tomar las armas ²⁷. Pero Astapa quiso mas ser destruida que de los Romanos. Su valerosa defensa merece ser referida. Sentado su sitio por L. Marcio con resolucion hecha de rendirla, los ciudadanos resolvieron tambien vencer ó morir por la patria. No tenia muros ni defensas competentes : pero habia valor y ferocidad en sus moradores. Conocianlo claramente; y prefirieron la muerte al rendimiento y cautiverio, siendo uno ú otro inevitable. Señalaron los Magistrados un sitio en la plaza , adonde conduxesen quanto en la ciudad habia de precioso ; y encima del monton pusieron las mugeres y niños. En derredor acopiaron muchisima leña , y mandaron á cincuenta juvenes armados , *que mientras estuviese dudosa la batalla que iban á dar á los Romanos , se mantuviesen guardando aquellos bienes : pero declarada por los enemigos la victoria , tuviesen entendido que quantos salian al combate , moririan peleando. Por tanto , les rogaban por los Dioses superiores é inferiores, que acordandose de la libertad que*

²⁷ El paso de este rio , nombrado ya otras veces , debia de estar cercano á Iiliturgi ; pues entonces no habia puente ni ciudad donde despues se fundó Córdoba.

habían de perder aquel día ó con una honrosa muerte ó con un infame cautiverio , no dexasen cosa en que se pudiese cebar el enemigo. Por último , que allí tenían hierro y fuego para que obrasen las manos destruyendo y aniquilando quanto en la ciudad hubiese.

Hecha la exhortacion , invocaron sus Dioses, y echaron imprecaciones y maldiciones horribles contra qualquiera de aquellos mozos que por esperanza ó floxedad se apartasen del proposito. Abren las puertas de la ciudad los Astapeses, y salen de tropel contra las estancias de los Romanos. No podian estos imaginar semejante salida , y por lo mismo no tenían apostada bastante gente para la resistencia. Fue preciso viniesen de los reales algunas partidas de caballos y de infanteria ligera. Trabóse brevemente una pelea mas furiosa y sangrienta que ordenada , en la qual , repelida la caballeria Romana , desmayó tambien la infanteria ligera. Hubieran arrollado los Astapeses á los enemigos hasta los reales á no haber sobrevenido las legiones : y aun asi no faltó miedo en el campo Romano , viendo que aquella gente ciega y furibunda se metia sin temor alguno por las puntas de las espadas y lanzas. Duró poco aquel rezelo, porque no duró mucho la resistencia. Luego que comenzaron á pelear las legiones veteranas , repelieron aquellos mal gobernados ímpetus matando á los primeros , con lo qual se detuvieron los segundos : pero no por esto volvieron las espaldas.

Fixaron sus pies en un parage, resueltos á morir en él matando. Cercaronlos allí los Romanos, y poco á poco los fueron acabando; aunque no dexaron de perder ellos tambien mucha gente.

Esto pasaba fuera de Astapa: dentro era el espectáculo mucho mas horroroso. Los juvenes que habian quedado en guarda de las riquezas, comenzaron á executar el mas horrible destrozo en mugeres y niños echando á la hoguera ya encendida los cuerpos heridos y moribundos. Extinguianse las llamas con los arroyos de sangre inocente. Los alaridos, los lamentos, las iras se mezclaban confusamente para hacer mas horrible y espantosa la catástrofe. Por último, los mismos cincuenta mancebos, cansados ya de matar á sus conciudadanos, á sus madres, á sus consortes, á sus hijos, se arrojaron armados en medio del incendio. Poco despues entraron en la ciudad los Romanos, y á primera vista quedaron atónitos de escena tan miserable. Luego los resplandores del oro y plata derretidos que vieron en el fuego, los arrojaron allá como locos: pero no dexaron de pagar su codicia. Fueron muchos los que de tropel se abalanzaron al pillage; y como los que venian detras impeliesen á los primeros hácia la hoguera, murieron infinitos abrazados y ahogados del vapor y humo, y otros medio chamuscados apenas pudieron escapar con vida. Este fue el fin y ruina de Astapa, consumida á fuego y sangre, pero con poca utilidad

del enemigo ²⁸. Los demas pueblos del contorno, consternados con aquel exemplo, se rindieron á Marcio, el qual con su ejército victorioso se retiró á Cartagena.

Vinieron entonces á esta ciudad algunos desertores de Cadiz, ofreciendo á Scipion entregarle la plaza con la guarnicion Cartaginesa, su General Magon, y aun la esquadra que allí tenia. Aceptada y jurada por ambas partes la promesa, envió Scipion contra Cadiz á L. Marcio por tierra, y á Lelio por mar, con orden de obrar acordes en todo trance. Hallabase Annón en la Bética reclutando gente, y ya tenia quatro mil Españoles. Súpolo Marcio en el camino de Cadiz, y le fue á buscar prontamente. Acometió sus mismos reales, desbarató y mató casi toda aquella gente. Annón escapó con muy pocos.

Mientras tanto, pasó Lelio el estrecho con sus naves, y se llegó á Carteya. Esta ciudad estaba en la playa del Océano á la salida del estrecho mismo ²⁹. Esperaban hacerse dueños de Cadiz

²⁸ Es probable que Astapa (que otros llaman, *Ostipo*) estuvo cerca de la moderna Estepa, á las riberas del Xenil.

²⁹ Asi lo dice Livio (*XXIII. 30.*) por estas palabras: *Laelius interim freto in Oceanum eVectus ad Cartejam classe accessit. Urbs ea in ora Oceani sita est ubi primum e faucibus angustis panditur mare.* Parece por ellas, que Livio situa á Carteya algo mas adentro del estrecho hácia el Océano, que los escritores modernos, los quales quieren estuyese en el mismo seno de Gibraltar cerca de las Algeciras. El Rmo. Florez (*tom. IV. Esp. Sagr.*) esfuerza mucho esta opinion: pero á la verdad, ninguno de sus argumentos es convincente; y afirmar que la línea divisoria entre Mediterráneo y Océano es la que se imagina desde el Peñon de Gibraltar hasta Ceuta, es cosa muy arriesgada. Lo mas natural es que la línea divisoria debe correr desde la punta de Tarifa hasta la costa del Africa, que es el medio del estrecho y su mayor angostura.

por entrega : pero descubierta la traicion antes de poder efectuarse , fueron presos los cómplices , y enviados á Cartago en una galera. Adherbal , Pretor Cartaginés , salió detras de ella con ocho naves. Quando la galera comenzó á entrar en el estrecho , salió Lelio del puerto de Carteya con otras ocho naves á dar caza á las Cartaginesas , pues la de los presos ya no se pudo tomar , entrada en el estrecho , por la rapidez con que el estero la impelia hácia el Mediterráneo. Adherbal no pudo escusar el combate. Púsosele Lelio á tiro , y le acometió por todas partes. El estero del mar no permitia el buen gobierno de las naves , y andaban dispersas á voluntad de las olas y fluxo. Sin embargo , la de Lelio pudo echar á pique dos de las enemigas , y quitó los remos de todo un lado de otra. Con tanto , logró Adherbal huir á las costas del Africa con las restantes cinco galeras , y Lelio se volvió á Carteya. Allí supo que descubierta la conjuracion de Cadiz , habian sido presos los conjurados. Asi , frustradas sus esperanzas , él y Marcio regresaron á Cartagena. Con esto respiró Magon un poco ; y aun sabida la defeccion de Indibil y Mandonio , de que luego trataremos , tuvo sus esperanzas de recobrar en España todo lo perdido , y envió de ello embaxada á Cartago.

CAPITULO VI.

Enfermedad de Scipion en Cartagena : rebelion de algunos pueblos , y tumulto del ejército Romano que habia en Xucar.

Mientras Lelio y Marcio estaban en la jornada de Cadiz , enfermó Scipion , aunque menos gravemente de lo que decia el vulgo. Con la noticia comenzaron á rebelarse muchas ciudades aliadas , en especial las mas apartadas de Cartagena. Tan ligeros como esto eran los ánimos de aquellas gentes : pero por esta vez no deben ser culpados no dirigiendose su rebeldia á mudar partido , sino á restablecer la libertad antigua. Indibil y Mandonio viendo á España libre de Cartagineses , creyeron facil hacerse dueños del señorío de su nacion si Scipion moria. Concitaron á los Lacetanos : se confederaron con los Celtíberos , y comenzaron á hostilizar á los pueblos amigos de Roma Suesetanos y Sedetanos. Con la misma levedad se amotinaron ocho mil soldados Romanos que Scipion habia dexado de guarnicion en Xucar en auxilio de los aliados que tenia á la parte de acá del Ebro³⁰. Pero esta sublevacion de la tropa habia comen-

³⁰ Las palabras de Livio (XXVIII. 24.) *ad Sucronem* ; se deben entender no solo del rio Xucar llamado , *Sucro* , sino tambien de la ciudad del mismo nombre que á su boca habia , donde hoy está la villa de Cullera. Vease la Oracion de Scipion en Livio número 28 del mismo libro.

zado ya quando se tuvo noticia de la dolencia de Scipion , como á fruto seguro de una ociosidad larga. No bastaban los Tribunos á contener la licencia militar, el desorden, el robo, el abandono. *Si hay guerra en la provincia , decian , ¿ qué hacemos aquí ociosos y distantes ? Si la guerra se ha concluido ya , ¿ cómo no volvemos ó Italia ?* Pedian sin moderacion el estipendio : pronunciaban palabras ofensivas y sediciosas contra los Tribunos , y aun abandonaban los puestos contra la disciplina militar , no haciendo caso alguno de las amonestaciones de los xefes. Solo conservaban la forma y estilo Romano en los reales , esperando que tambien los Tribunos entrarian en la rebelion empezada. Dexabanlos subir al tribunal y administrar justicia en otros asuntos ; y les pedian tambien el nombre y tésera : hacian las postas que les tocaban ; con lo qual se creian obedientes en lo que bastaba. Dixeronles finalmente los Tribunos , *que no accederian á sus deseos sediciosos , antes les harian frente con todo su conato.* Al punto los sacaron del tribunal y de los reales , nombrando por sus Capitanes á dos soldados de ejército llamados C. *Albio Caleno* , y C. *Arrio Umbro*. No se contentaron con darles insignias de Tribunos militares , sino que los adornaron con las de Generales ; y ellos tuvieron osadia de llevar ante sí las fasces ó varas y segures. Habian creido como cierta la muerte de Scipion , y ya formaban vastisimos proyectos de encender la guerra por toda España,

exigir gravísimos tributos , robar las ciudades aun aliadas. Aguardaban impacientes los dos Generales de farsa noticias recientes de la pretendida muerte de Scipion y de sus exéquias: pero no venian , antes se desvanecian los rumores esparcidos. Comienzan á inquirir quiénes habian sido los promovedores del tumulto. Mostraron en ello tal entereza , que mas pareció habian sido faciles en creer la muerte de Scipion, que no haberla fingido. Sin embargo , destituidos del imperio los dos pretendidos Capitanes, temian caería sobre ellos el poder del General verdadero. Mientras estaban asi confusos , he aquí que llega noticia de que Scipion no solo no era muerto , sino que ya estaba fuera de peligro. Por último vinieron siete Tribunos enviados por Scipion mismo. Exâsperaronse al principio los sediciosos : luego halagados por los Tribunos , se fueron moderando. Preguntada la causa que para la rebelion habian tenido , respondieron , *que la de no haberselos pagado todo el estipendio , despues de haber con su sangre sostenido el nombre y honor de Roma durante tantos años. Que los liturgioses rebeldes habian tenido el castigo ; pero ellos fieles , no el premio.*

Los Tribunos respondieron *era justa la queja que daban : que Scipion vivia ; y sabido que las cosas no habian llegado al extremo de irremediables , depondria su enojo , y gratificaria los verdaderos méritos.* Con esto se volvieron los Tribunos á Cartegena : y hecha relacion al General,

resolvió este (y así convenia) seguir la benignidad que habia comenzado. Dio las ordenes oportunas para que se diesen á los quejosos las pagas atrasadas, y viniesen á Cartagena para recibirlas. Sosegada la sedicion en esta forma, se quietaron tambien Indibil y Mandonio, derramaron su gente, y se volvieron á sus casas. Así, el ejército sedicioso no halló otro recurso que la piedad de Scipion. Pasaron pues á Cartagena todos juntos, mientras allá se trataba de su castigo. Disputóse si debian sufrirlo solos treinta y cinco que resultaron ser los promovedores, ó si otros muchos, menos culpados por inducidos. Venció la piedad, y se resolvió fuese castigada la culpa en sus autores. Para que nadie presumiese que se trataba de esto, mandó Scipion publicar expedicion contra Indibil y Mandonio, previniendo todo lo necesario para la marcha. Despachó luego los mismos siete Tribunos á que saliesen á recibir el ejército sedicioso con el mayor disimulo, y valiendose de confidentes, embriagasen á los treinta y cinco culpados, y los asegurasen. Quando los del Xucar supieron que el ejército de Cartagena marchaba con Lelio y Silano á la expedicion indicada, no solo perdieron el miedo, sino que aun tuvieron por cierto no quedarian en Cartagena fuerzas para sujetarlos. Entraron en la ciudad á puesta de sol, y hallaron la gente de guerra previniendose para marchar en la madrugada siguiente. Fueron recibidos con alegria y expresiones buscadas de

industria. Decíanles que su venida no podía ser mas oportuna estando los otros sobre la marcha. Los siete Tribunos prendieron con sigilo á los treinta y cinco autores del tumulto en sus alojamientos, cinco cada uno. En la quarta vigilia comenzó á salir de la ciudad el bagage de la jornada supuesta. Al rayar el alba salieron tambien las banderas y legiones: pero por contraorden se detuvieron á la puerta. Fueron los reciénvenidos llamados á parlamento en la plaza mayor, donde puso Scipion el tribunal. Concurrieron llenos de ferocidad y orgullo, como cuidando ponerle miedo: pero ya sin advertirlo los iban cercando por detras las legiones mandadas volver para ello desde la puerta. Quedaron sin color en el rostro, y aun sin voz y movimiento, á caso tan impensado.

Sentose Scipion en el tribunal, y estuvo sin hablar hasta que los reos estuvieron en la plaza, y todo á punto. Entonces, intimando silencio por el pregonero, comenzó su oracion en los términos siguientes ³¹. *Nunca crei pudieran faltarme voces para hablar á mi ejército; y nó porque me haya exercitado mas en las palabras que en las obras, sino porque criado entre las armas casi desde mi niñez, me acostumbé al ingenio de la milicia. Pero hoy veo que para hablaros ni hallo modo ni palabras; pues hasta el nombre y tratamiento*

³¹ Doy aquí toda la Oracion de Scipion segun la pone Livio (XXVIII. 27.) por contener algunas cosas que dan luz á otras dudosas atras indicadas.

que he de daros ignoro. ¿Llamaréos ciudadanos Romanos, habiendo desertado de la patria? ¿Llamaréos soldados, habiendoos rebelado contra vuestro General, desobedeciendo su imperio y quebrantando el juramento prestado? ¿Llamaréos enemigos, como merecen vuestras operaciones, quando por otra parte veo las personas, los rostros, las insignias, el vestido de Romanos? ¿Y qué otra cosa deseasteis sino lo que los Ilergetas y Lacetanos? Aun estos siguieron á sus Reyes Indibil y Mandonio: pero vosotros seguisteis el imperio del Umbro Atrio y del Caleno Albio ³². Negad, soldados, negad por Fúpiter, que lo hicisteis ó hacer quisisteis todos: decid que fue consejo loco y furibundo de unos pocos: lo creeré de buena gana; pues á la verdad, son tales estas culpas, que difundidas en un ejército, no se pueden expiar sin graves y extraordinarios suplicios. Contra toda mi voluntad toco estas heridas, y solo porque sin tocarse no pueden ser curadas. Habia yo creído, que sacados de España los Cartagineses, ninguno quedaria en ella que aborreciese mi vida: tan bien he procedido con los aliados, y aun con los enemigos. Pero há, ¡quanto me engañaba! He aquí que en mis reales mismos se esperó, se deseó mi muerte. No permitan los Dioses inmortales, que en esto quiera yo culparos á todos; porque si creyera que todo mi ejército desea mi muerte, aquí mismo me la daria delante de vuestros ojos, desestimando una vida odiosa á mis soldados y conciudadanos. Sé bien

³² Atrio era de Umbría, provincia de Italia, cuya capital es Espoletto. Albio era de Cales en Campania.

que la muchedumbre suele dexarse llevar incautamente al mal, inducida por sus inventores, á la manera que los mares naturalmente quietos y tranquilos, son agitados por los vientos impetuosos. El origen de vuestro delito está en sus autores: vosotros enfermasteis por contagio. Creo no habeis considerado bien el crimen que cometisteis contra mí, contra la patria, contra vuestros padres, contra vuestros hijos, contra los Dioses testigos de vuestro juramento, contra los auspicios con que militabais, contra la disciplina militar de nuestros mayores, y contra la dignidad de vuestro caudillo. No lo digo por mí; pues no será mucho que las circunstancias de mi persona den motivo para que mi ejército aborrezca mi mando: ¿pero la patria en qué ha pecado para que así la desamparaseis, y os pasaseis á Indibil y Mandonio? ¿En qué el Pueblo Romano, para quitar el mando á los Tribunos creados por él, y darle á unos hombres particulares? Y no contentos con darles potestad Tribunicia, les honrasteis con las fascas de vuestro General, siendo ellos unos hombres que nunca tuvieron un esclavo á quien mandasen. Caminaron Albio y Atrio al pretorio: sonó el clarín delante de sus personas: pidioseles el nombre y tésera: sentaronse en el tribunal del Proconsul Scipion ³³; salió delante el Lictor haciendo plaza para que pasasen: precedieron las fascas con las segures. ¿Y tendreis de hoy mas por prodigios el que lluevan piedras, caigan rayos, den los animales partos monstruosos?

³³ Acerca de la voz Proconsul aquí puesta, véase la Nota 2 de este libro pág. 109.

La vuestra sí que es monstruosidad y portento que no pueden expiar otras víctimas que la sangre de los que la perpetraron. Aunque ningun crimen puede dar de sí razon que satisfaga, quiero sin embargo oír la vuestra, y saber qual era vuestro intento. En otro tiempo envia Roma á Regio una legion Romana de guarnicion: quita la vida á los Magistrados de la ciudad: apodérase de toda ella: tiranízala por espacio de diez años. Por atentado semejante mandó el Senado que la legion entera, esto es, quatro mil hombres, fuese degollada en la plaza de Regio. Executóse. Y no habian seguido á un Atrio Umbro medio vivandero, sino al Tribuno militar Decio Fubelio. No se juntaron con Pirro, no con los Samnitas, no con los Lucanos, todos enemigos de Roma: pero vosotros sí os juntasteis con Indibil y Mandonio. Pudieran aquellos estar perpetuamente en Regio sin mover las armas contra Roma ni contra sus aliados. ¿Y vosotros hubierais podido retener á Xucar viviendo yo y mandando mis tropas, con las quales en un dia solo tomé á Cartagena, deshice quatro exércitos Cartagineses, puse en fuga sus Generales, y aun los arrojé de España? ¿Vosotros, no siendo mas que ocho mil hombres (y todos de menos espíritu que Albio y Atrio, pues os pusisteis baxo de su mando) habiais de quitar á Roma la provincia Española? Demos que yo hubiese fallecido: ¿creeis que conmigo hubiera espirado la República Romana? ¿Conmigo el imperio que me ha conñado? No hubiera permitido Júpiter Opt. Max. que nuestra ciudad, fundada en el auspicio de los Dioses para ser

eterna, dependiera de este fragil y caduco cuerpo. En esta guerra misma ³⁴ han muerto Flamínio, Paulo, Gracco, Postumio, Albino, Marcelo, Crispino, Fulvio, mis Scipiones, todos grandes Capitanes; y el Pueblo Romano dura y durará, bien mueran otros mil con hierro ó con dolencia. ¿Conmigo habia de ser enterrada Roma? ¿No quedaba M. Silano igual á mí en el imperio de España? ¿No quedaban los legados Lucio mi hermano, y C. Lelio, que hubieran sabido vindicar la magestad del imperio? Pocos dias del estipendio pagado mas tarde de lo regular estando el General enfermo, ¿es motivo bastante para armarse contra la patria? ¿Para pasarse á los enemigos? ¿Para la transgresion de todas las leyes humanas y divinas? Horrorízase el ánimo refitiendo lo que creísteis; lo que esperasteis, lo que deseasteis. Será mejor echarlo en olvido: borrarlo de la memoria, si es posible; y si nó, sepultarlo en eterno silencio. Veo que mi oracion os habrá parecido atroz y rigurosa: ¿pero cuánto menos atroz creéis ha sido vuestra culpa? ¿Será justo que yo la sufra, é injusto que la diga? Pero ya jamas hablaré de ella: oxalá se os borre de la memoria tan presto como á mí. Por último, si estais arrepentidos de vuestro yerro, yo me contento con esa pena. Pero Albio, Atrio y demás autores de la sedicion pagarán con la vida.

Acabada la oracion acometió por todas partes á los de Xucar el mayor terror y espanto en

³⁴ Esto es, durante la guerra de los Romanos y Cartagineses en España y la segunda Púnica, que comenzaron en el mismo año 218 antes de Cristo.

oidos y ojos. El ejército que los tenía cercados sacudió fuertemente las espadas contra los escudos de hierro, como era costumbre, haciendo un estrépito formidable. Levantó la voz el pregonero llamando por sus nombres á los reos, y citándolos á juicio. Sácanlos desnudos al medio, y delante todos los instrumentos del suplicio. Atánelos á sus respectivos palos: azotanlos mortalmente con las fascas, y cortanles las cabezas con las segures. Era tal el espanto de todos, que no se oyó una sola voz ni gemido. Sacados de allí los cadáveres, se purgó el sitio, y los demas soldados fueron jurando en manos de los Tribunos la obediencia á Scipion, pagandoseles en su nombre el estipendio. Este fin tuvo la célebre rebellion del Xucar, en la qual mostró Scipion no menos precaucion que prudencia.

CAPÍTULO VII.

Ultimas victorias de Scipion en España, y su regreso á Roma.

Vueltos á su pais Indibil y Mandonio como diximos, estuvieron á la mira esperando resultas del alboroto. Confiaban alcanzar perdon si lo conseguian los soldados. Pero luego que supieron el suplicio que habian sufrido los causadores, se dieron por perdidos si no se hacian fuertes con las armas. Juntaron pronto veinte mil infantes y dos mil y quinientos caballos, y

baxaron al agro Sedetano ³⁵. Tambien Scipion estaba prevenido para marchar contra ellos, como lo hizo, despues de exhortar á los soldados con un breve razonamiento. Diez dias gastó para llegar al Ebro, y en otros quatro se puso á vista del enemigo. Habia allí una llanura cercada de montes, y en ella pastaba mucho ganado. Mandó Scipion lo apresasen para irritar los ánimos de los naturales. Trabaron su pelea que duró buen rato, mientras la qual, salió Lelio con la caballeria de donde estaba emboscado. Los Ilergetas intentaban recobrar sus ganados, y en ello se ocupaban: pero este intempestivo desvelo proporcionó á los vélites Romanos poderles acometer á su salvo. Disparada la primera descarga de flechas, llegaron á las espadas, y se encendió la batalla cuerpo á cuerpo. Hubiera sido bien sostenida por los Españoles á no sobrevenir Lelio con los caballos. Aun asi no hubiera conseguido sus intentos si hubiera acometido por la frente: pero los cercó por todos lados. Ni asi se abatieron sus ánimos aunque perdian gente. Sobrevino la noche, y cesó la pelea: pero el dia siguiente al amanecer ya estaban los Españoles á punto de bata-

³⁵ Si el campo *Sedetano* es el mismo que el *Edetano*, como quieren muchos, es preciso leer en este lugar de Livio (*XXVIII. 31.*) *Lacetano* ó *Faccetano*; pues consta del cap. 33. estaba quatro dias de camino mas allá del Ebro. Efectivamente, los que se coligaron esta vez con los Ilergetas fueron los *Lacetanos* (llamados tambien, *Faccetanos*) sus confinantes. Así lo pone Livio (en dicho libro *cap. 34.*) en boca de Mandonio. Pero esto está todo lleno de dudas y dificultades geográficas.

lla. La poca extension del terreno para tanta gente no permitia que pudiese presentarse toda contra los Romanos. Presentóse solamente dos terceras partes y la caballeria : la otra parte quedó de reserva á la falda de un monte.

Conociendo Scipion que la estrechez del sitio era favorable á los Romanos y contraria á los Españoles segun el diverso modo de pelear unos y otros porque no podian los nuestros revolverse , todavia se ayudó con otro ardid. No podia tampoco su caballeria extenderse en las alas y cercar á los Españoles por falta de terreno. Así , mandó á Lelio que por veredas escusadas detras de los montes tomase con la caballeria las espaldas de los nuestros , y apartase lo posible ambos combates de caballeria é infanteria. Con tanto , dirigió las legiones contra los Españoles , y los acometió sobre la marcha para que no reparasen en el camino que llevaba Lelio. Efectivamente no le vieron hasta que ya los heria por las espaldas. Cercados así en lo angosto , y sin haber camino para la fuga , pelearon valerosamente por muchas horas muriendo todos en el puesto. La tercera parte de Españoles que habia quedado de reserva , no entró en batalla y huyó mientras esta. Huyeron tambien los dos régulos antes que Lelio los cercase , acaso porque lo sospecharon viendo que en el ejército Romano faltaba la caballeria.

Ganada la victoria , se echaron los Romanos sobre los reales de los Españoles , los tomaron,

y con ellos mucho botin y tres mil prisioneros. No dexó de costarles cara la victoria, pues murieron hasta mil y doscientos, y quedaron mas de tres mil heridos. Indibil y Mandonio ya desconfiaban de su vida. Restabales unicamente el camino de la benignidad que en Scipion encontraban todos. Fue pues el mismo Mandonio á tentarla. Echóse á los pies del héroe Romano. Acusó *la malignidad de los tiempos contagiosos, que habian inficionado no solo á los Hergetas y Lacetanos, sino tambien á los exércitos Romanos mismos. Su culpa, la de su hermano, la de sus pueblos merecia la muerte si así plugiese á Scipion: pero si les otorgase la vida, le serian todos perpetuamente fieles, y súbditos de Roma.* No pudo menos aquel noble corazon Romano de seguir sus inclinaciones piadosas y compasivas. Reprehendió, sí, *la perfidia de los dos régulos Españoles, y dixo merecian la muerte: pero se la perdonaba por sola su bondad, y grandeza del Pueblo Romano. Que aun tambien les dexaba las armas, contra la costumbre de los vencedores; pues quitarlas era propio de los que temian rebeliones, cosa que él no temia. Que no queria rehenes; porque caso que se le rebelasen, no habia de tomar satisfaccion con los rehenes que no tenian culpa, sino con los rebeldes mismos. Elegid pues, concluyó, como mas os agrade entre ser amigos, ó enemigos de los Romanos. Dexó luego volver libre á Mandonio sin otra pena que la pecuniaria para pago de las tropas en aquella jornada.*

Poco despues partió Scipion á las inmediaciones de Cadiz , donde todavia se detenia Magon esperando el éxito de la guerra de los Ilergetas. Habia vuelto del Africa Masinisa con un socorro de caballos , con lo qual esperaba Magon hacer aun alguna tentativa donde se presentase ocasion oportuna. Pero Masinisa tenia muy diferente pensamiento. Deseaba realizar la promesa hecha á Silano de confederarse con Roma ; lo que no estaba ya hecho por querer tratarlo con Scipion mismo. Esta fue la causa principal de pasar Scipion personalmente hácia Cadiz. Quando Masinisa supo por Lucio Marcio que Scipion venia detras y ya poco tardaria , con achaque de que los caballos se deterioraban mucho en la isla , padecian y hacian padecer á todos falta de las demas cosas , ademas de lo que se entorpecian ellos y los soldados con el ocio , induxo á Magon á permitirle salir al continente , con objeto de talar y destruir campos y poblaciones ya de los Romanos. Salió de la isla , y envió tres caballeros á Scipion que concertasen el lugar y tiempo de verse. Los dos de ellos habian de quedar con Scipion para seguridad del trato : el otro debia volver y conducir á Masinisa al lugar aplazado. Cumplióse puntualmente ; y aunque Masinisa habia formado un concepto muy ventajoso del General Romano por sus hechos y fama , todavia tuvo motivo de maravillarse viendo la magestad , dignidad , juventud y gallardia de su persona , la cultura militar y no delicada , con

otros muchos dotes que en él resplandecian. Hablóle atonito el Numida, comenzando por darle gracias de haber enviado á su casa libre al muchacho Masiva su sobrino. Desde entonces, prosiguió, he solicitado esta ocasion, que finalmente me han proporcionado los Dioses inmortales, de ser perpetuamente tuyo y del Pueblo Romano. Hace tiempo que lo deseaba: pero hallandome en España, tierra de mí casi desconocida, podia yo valer poco: en la mia propia pienso valer mucho con el Reyno que espero de mi padre. Por lo qual, si Roma te envia al Africa con exercito, tengo por seguro sea corta la duracion de Cartago.

Vió Scipion y escuchó á Masinisa con gusto por haber sido con los Cartagineses General de la caballeria, y quien principalmente sostuvo sus fuerzas. Ademas, era joven de buen aspecto, y mostraba valor en su persona. Concluyeron su confederacion: aceptóse y juróse por ambas partes. Con permiso de Scipion hizo Masinisa algunos daños en los pueblos de la comarca para que no se sospechase de su salida, y regresó á Cadiz con una mediana presa. Scipion movió para Tarragona donde habia quedado Silano.

Ya tenia Cartago perdida la esperanza de sostenerse en España, y mandó el Senado á Magon pasase á Italia en auxilio de Anibal. Enviaronle dinero para levantar la más gente que pudiese en Galia y Liguria; y él despojó á los Gaditanos de quanto poseian público y privado sin perdonar aun los templos. Hizose á la vela para Italia.

con la armada y gente que le quedaba , y al estar cerca de Cartagena sacó á tierra sus tropas, y robó los pueblos del contorno. Vuelto al mar, se dirigió á la ciudad misma : pero se estuvo á la capa, y no saltó en tierra hasta bien entrada la noche. Resolvió Magon acometer á Cartagena por la misma parte que Scipion quando la tomó, creyendola desprevenida, y á muchos ciudadanos deseosos de novedades : pero no le salió como pensaba. Desde que se tuvo noticia del estrago hecho en los contornos, y vieron las naves enfrente de la ciudad esperando la noche, conocieron su designio y se previnieron. Apostóse toda la guarnición junto á la puerta del mar ; y luego que los Cartagineses se llegaron al muro, como venian sin orden, mezclados con la chusma marinesca, y con mas bulla que fuerzas, abrieron los Romanos la puerta repentinamente. Salen con ímpetu y griteria contra los enemigos dandoles una valiente descarga de dardos, y los hacen retirar hasta la lengua del agua con muerte de muchos. Fortuna que sus naves estaban en el desembarcadero, y se recogieron á ellas. De lo contrario ningun Cartagines hubiera quedado con vida. Aun hubo sus temores dentro de las naves. Temióse que los Romanos los acometiesen con las que en el puerto tenian. Asi, cortaron arrebatadamente pontones, escalas y cables para no retardar la fuga. Los que no pudieron llegar antes á las naves, se ahogaron nadando á obscuras y gritando en su seguimiento. Venida la ma-

ñana se hallaron ochocientos muertos entre los muros y la mar, y hasta dos mil armas por el suelo. Se supo que Magon renavegaba á Cadiz.

Llegó á ella : pero le cerraron las puertas los Gaditanos. Retiróse á un parage llamado *Cimbis*, no lejos de la isla, donde surgió con su esquadra ³⁶. Envió de allí sus mensajeros á Cadiz quejandose de que siendo la ciudad su confederada y amiga le cerrase las puertas con tanta ingratitude y desdoro. Escusaronse los Gaditanos diciendo que aquello lo habia hecho el pueblo amotinado en venganza de que la tropa Cartaginesa les habia quitado sus bienes antes de la marcha. Envióles á decir viniesen á él los Magistrados de la ciudad para tratar de su admision en ella. Fueron allá aquellos hombres incautos, sin rezelarse como debieran de la crueldad y perfidia púnica; y luego que llegaron á su presencia los mandó azotar mortalmente, y poner en un patibulo. Pagado con este servicio los extraordinarios favores que de los Gaditanos habian recibido los Cartagineses en todos tiempos, se hizo Magon á la vela para las Islas Baleares. Llegó á la de Ibiza donde fue recibido muy bien porque sus habitantes eran Cartagineses. Dieronle los víveres necesarios para la armada, y además la proveyeron de armas y gente. Quiso pasar tambien á Mallorca y Menorca con intento de hacer allí el invierno : pero

³⁶ De este parage nada sabemos. Sería algun seno á proposito para las naves.

los Mallorquines no solo le negaron la entrada, sino que fue tal la guerra que le hicieron con sus hondas, que hubo de huir con sus naves hácia Menorca. Tambien esta hubiera hecho lo mismo: pero le faltaron fuerzas para emprenderlo, y hubo de darle entrada. Aporóse de la ciudad sin resistencia: alistó por fuerza ó grado dos mil Menorquines: enviólos á Cartago, y sacó sus naves á tierra para pasar allí el invierno. No teniendo ya los Gauditanos otro remedio, se confederaron con los Romanos.

Libre España de Cartagineses, envió Roma á ella dos Capitanes que relevasen á Scipion en el mando. Llamábanse *Lucio Léntulo*, y *Lucio Manlio Acidino*. Embarcóse Scipion para Roma en el otoño mismo, llevándose diez naves cargadas de riquezas Españolas y Cartaginesas. Para recibirle se juntó el Senado fuera de la ciudad en el templo de Belona. Expuso *quanto en España habia executado, las batallas campales tenidas y ganadas, las ciudades tomadas á los enemigos* ³⁷, *las provincias pacificadas y sujetas á Roma, los quatro exércitos con sus quatro Capitanes deshechos y derrotados; y finalmente, que no habia dexado en España Cartaginés alguno.* Por estas extraordinarias victorias, y en tiempos tan apretados, más tentaba el triunfo que lo pedia; pues no acostumbraba concederse á quien no tuviese Magistra-

37 Orosio dice fueron 80.

do ³⁸. Entró Scipion en Roma, y depositó en el erario catorce mil trescientas quarenta y dos libras de plata en piezas, y muchisima acuñada. Tuvieronse despues Comicios consulares, y todas las centurias sin excepcion lo nombraron Consul para el año próximo 205 antes de la Era Cristiana, y 14 de la segunda guerra Púnica. Su Colega fue P. Licinio Craso. Tuvieron los nuevos Consules Senado en el Capitolio, y á súplica de Scipion se hizo un Senatusconsulto, por el qual se le concedió sacar del erario parte de la moneda que de España habia traído, para unas festividades que habia votado si se apaciguaba presto la sedicion de Xucar.

Introduxo despues en el Senado diez embajadores Saguntinos; y el mas anciano de ellos habló por todos así: *Aunque las calamidades que padecemos, ó Padres de la patria, por guardaros íntegra la fe prometida, no pudieron ser mayores, han sido tambien tales los beneficios y favores que de vuestros Capitanes habemos recibido, que ya no nos pesa del estrago. Entrasteis en una guerra por nuestra causa, y la habeis sostenido por catorce años con tanta constancia, que os habeis visto repetidas veces en los postreros apuros, y habeis puesto en los mismos á Cartago. Hallandoos en una cruelisima guerra en Italia y con Anibal á vuestras puertas, enviasteis á recoger las reliquias de nuestro naufragio al Consul P. Scipion y á su hermano Gneo, los quales desde*

³⁸ Magistrado mayor. Véase lo que diximos en la Nota 2. de este libro pág. 109.

que llegaron á nuestras regiones no cesaron un instante de perseguir á los Cartagineses nuestros comunes enemigos, y de procurarnos los alivios posibles. Restablecieronnos en nuestra patria buscandonos por toda España, y rescatandonos á su costa de la ignominiosa esclavitud en que Anibal nos habia puesto. Quando nos hallabamos á punto de secar nuestras lagrimas y gozar los frutos del dulce postliminio, he aquí que los dos Scipiones mueren en campaña. Estoy para decir que esta fatalidad fue mas lamentable para Sagunto que para vosotros; pues tuvimos por cierto habiamos sido restituidos á nuestros lares para perecer otra vez, y ver segunda ruina de la patria. No eran menester para nuestra nueva destruccion los Generales Cartagineses en aquellas circunstancias: sobraban para ella los Turbolanos antiguos enemigos nuestros, y primera causa de nuestra ruina. Hallandonos en este nuevo conflicto sin esperanza de consuelo, nos enviasteis á este P. Scipion, que ahora vemos Consul los Saguntinos para nuestra dicha, y contaremos á nuestros conciudadanos haberlo visto premiado con esta dignidad, que será nuestra esperanza y consuelo. Este es quien habiendo tomado en España muchas ciudades á los Cartagineses, fue separando de entre la turba de prisioneros á los Saguntinos, y quebrantando las cadenas de su cautiverio, los fue restituyendo libres á su amada patria. Este fue quien persiguió con las armas los Turbolanos tan enemigos nuestros, de modo que ni los tememos nosotros, ni los temerán nuestros hijos. Vemos su ciudad arrasada, en gracia de la qual Anibal asoló

la nuestra. Cobramos en el dia réditos de su campo, y nos es esto menos agradable por la utilidad que por la vindicta³⁹. Por tantos beneficios y favores nos envian el Senado y Pueblo Saguntino á que os demos las gracias, y juntamente la enhorabuena de que no solo es ya vuestra toda España, sino de que aun en Italia no tienen los Cartagineses mas terreno que el que ocupan sus reales. Traemos tambien orden de nuestro Senado de dar las debidas gracias á Júpiter Opt. Max. Capitolino, y ofrecerle esta corona de oro si vosotros lo permitis como os lo rogamos.

Acabado el razonamiento, le respondió el Senado, que la ruina y restauracion de Sagunto serian exemplar á las edades de una verdadera fidelidad guardada reciprocamente entre Saguntinos y

39 Livio siempre llama Turdetanos á estos enemigos de Sagunto, y á su territorio Turdetania. Es manifesto yerro, como ya notamos en otro lugar (Nota 16. del libro I.) ¿Cómo habia Livio de llamar confinantes de los Saguntinos á los Turdetanos que caian cerca de Cadiz? Las variantes de los códices de Livio son muchas, y de algunas no dexa de traslucirse la leccion verdadera. Las hay, Turolisnos, Turdelinis, Cyrolis, Turdilisnos, Turolis Sc. Es claro quiso significar los Turolanos (hoy los de Teruel) confinantes entonces con Sagunto en sus territorios. Teruel y Murviedro no distan entre sí mas de 19 leguas. Las disputas entre estas dos ciudades acerca de linderos causaron su mutua ruina. Apiano la llama Turbola, ó bien, Turboletas á sus ciudadanos. (Livio XXXIII. 44.) nombra la ciudad de Turbu en la España Citerior: pero no la llama Turbola, como leyó el P. Traggia (tom. II. Appar. pág. 226.). Don Juan Lozano en la Disertac. III. pág. 14. de su Bastetania, disputa porfiadamente sobre que la Turbola, rival de Sagunto, estaba donde ahora Billena ó Villena. El mas fuerte de sus argumentos es, que Billena podía ser mas confinante de Sagunto que Teruel. No echó bien la cuenta. Billena dista de Murviedro 22 leguas: Teruel 19.

Parece que Livio quiere decir aquí que Publ. Scipion el segundo fue quien destruyó á Turbola. En el libro XXIV. cup. 42. afirma otra cosa, y dice abiertamente que su padre y tío la destruyeron, y vendieron por esclavos á los Turboletas, ó Turbolanos. ¿Diremos que muertos los dos hermanos Scipiones, reedificaron á Turbola los Cartagineses, y despues la volvió á destruir Scipion el hijo? Livio no lo indica.

Romanos. Que sus Capitanes, restituyendo á sus hogares á los Saguntinos, y eximiéndolos de tributos, habian obrado muy bien y segun la voluntad del Senado: que permitian colocasen aquel don en el Capitolio. Fueron alojados y tratados estos Saguntinos con mucha cortesía y magnificencia, y se les regalaron diez mil sestercios á cada uno ^{4º}. Quisieron antes de regresar á Sagunto correr las provincias de Italia, y habiendo pedido al Senado personas que los acompañasen, seguridad en los caminos, recomendacion para las ciudades, lo consiguieron todo con gran liberalidad y abundancia.

CAPITULO VIII.

Vienen á España por Gobernadores Léntulo y Acidino, Proconsules. Hechos de armas de los mismos.

205 **V**enido el buen tiempo del año 205 antes de Cristo, se hizo Magon á la vela desde Menorca en treinta naves rostradas y muchos transportes, en que conducia á Italia doce mil infantes y dos mil caballos. Los mas de estos soldados eran Españoles. Este verano mismo se rebeló nuevamente Indibil con sus Ilergetas contra los Romanos, sin otra causa que la suma diferencia que veian entre el valor de Scipion y el de Léntulo y Acidino; á lo que se juntaba lo bisoño de sus tropas. Creian

^{4º} Las palabras de Livio (XXVIII. 39.) son, *dena millia aris*. ¿Deben entenderse *sestercios*, ó *denarios*? Si lo primero, valdria el regalo de cada Saguntino hasta 5½ reales. Si se entienden *denarios*, sería unos 20g.

poder sacudir el yugo de Roma , libres una vez del de Cartago. El pensamiento era muy digno y noble : los ánimos grandes ; pero las fuerzas insuficientes por lo flaco de su disciplina militar. Pudieran haberlo conseguido uniendose baxo de un mando todas las provincias de España : pero nunca supieron hacer esto los Españoles. Indibil y Mandonio solo movieron á esta rebelion á los Ilergetas y Ausetanos, con algunos otros pueblos de la comarca. Con todo , formaron un exercito de treinta mil infantes y quatro mil caballos en el agro Sedetano ⁴¹ donde habian de reunirse.

Los Generales Romanos , temiendo creciesen las fuerzas de los rebeldes tanto que superasen á las suyas , salieron á buscarlos por el agro Ausetano , que aunque enemigo , no les hizo hostilidad alguna. Llegados al campo Español , pusieron sus reales á tres millas del nuestro. Antes de venir á las manos se trató de acomodamiento por medio de enviados : pero no pudieron convenirse. Una partida de caballeria Española dio sobre los Romanos que sacaban á pacer parte de la suya ; socorrieronla los suyos , y se trabó una

⁴¹ Traigase aquí lo que dixe en la Nota 35 de este libro, y léase en Livio , *agro Jaccetano*. Mariana quisiera leer , *agro Ceretano* , por razon al parecer , que los Romanos para ir contra los Españoles rebelados anduvieron por el *agro Ausetano*, que es por Vique. Suponiendo salieron de Tarragona no era Vique camino para el *agro Sedetano* , si este es el *Edetano* (hoy de *Liria* á 4 leguas de Valencia) : pero lo era para el *Ceretano* , y aun *Jaccetano* que dicen estaba á las riberas del Segre hácia Solsona. Don Vicente Noguera no repara en esto, y detiene la leccion vulgar. Yo diria que el *agro Sedetano* debia de ser otro que el *Edetano* : ¿pues á que propósito habian los Ilergetas y Ausetanos de abandonar su pais , pasar el Ebro y venirse á *Liria* , dexando atras á los Romanos?

mediana escaramuza , en que por ninguna parte hubo cosa de grande consecuencia. Al salir el Sol el dia siguiente , amanecieron los Españoles á una milla de los reales Romanos , bien ordenados y á punto de batalla. Ocupaban el centro los Ausetanos : el ala derecha los Ilergetas : la siniestra gente mas debil de varios pueblos. Entre las alas y el centro quedaba hueco para pasar la caballería delante quando fuese necesario. Advirtieron esto los Romanos , y ordenaron su campo en la manera misma. Consideró Lentulo que en esta disposicion de ejército sacaria mucha ventaja la caballería que primero acometiese por aquellos intervalos , y dio orden al Tribuno Sergio Cornelio que así lo executase. Mientras tanto , peleó Léntulo con la infantería gran rato sin ventaja alguna , antes iba cediendo el campo la legion décima que peleaba en el ala izquierda con los Ilergetas , y hubo de traer en socorro la décimatercia. Dexando allí la pelea igual , se pasó á Manlio que estaba en la frente exhortando las legiones. Hízole saber que el ala siniestra no peligraba , y la orden dada al comandante de la caballería Sergio Cornelio. Apenas acababa de decir esto , he aquí que Sergio con un torbellino de caballos penetró furiosamente por medio de los Españoles. Desbaratóles mucho : cerró el paso á su caballería , y les fue preciso baxar de sus caballos y pelear á pie con la infantería Romana. Exhortan , alientan los Capitanes á sus legiones

al ver las filas Españolas desordenadas, á fin de que no se rehagan. Acometieron entonces de nuevo los Romanos con tal ímpetu y denuedo que los Españoles no hubieran podido resistir un instante á no sostenerlos Indibil puesto á su frente con intrepidez y valentia. Tuvo allí un recisimo combate, en el qual Indibil, aunque mal herido, balanceaba la victoria: pero recibiendo nuevamente un bote de lanza que lo atravesó y clavó contra la tierra, se declaró la fuga por todas partes. Trece mil Españoles quedaron muertos en el campo: prisioneros ochocientos. De los Romanos murieron solo doscientos. Mandonio pudo librarse huyendo con el resto del ejército, y restituirle á sus patrias.

Todavía meditaba Mandonio juntar las fuerzas que pudiese y tentar otra batalla: pero resistieronlo sus pueblos, y resolvieron rendirse á los Romanos. Enviaronles sus embaxadores, cargando la culpa á sus régulos Indibil y Mandonio, con otros Príncipes coligados muertos casi todos en la batalla. Respondieron los Generales Romanos, *admitirian su rendimiento y cesaria la guerra, con que les entregasen á Mandonio y demas autores de la rebelion. De lo contrario, verian luego marchar las legiones Romanas contra Ilergetas, Ausetanos y demas pueblos del distrito.* Vuelto los embaxadores con la respuesta, prevaleció la paz y sosiego á tan desastrada guerra. Fueron presos Mandonio y demas promovedores de aquellas turbulencias, entregados

á los Romanos, y degollados por éstos. Quedó quieta la provincia con el castigo de las cabezas; y los pueblos rebeldes fueron obligados á pagar aquel año á la tropa Romana el estipendio doblado, y á dar trigo para seis meses, y un vestuario. En rehenes obligaron treinta pueblos.

Sosegadas en pocos dias estas alteraciones, no sucedió en España cosa memorable en los quatro años siguientes, en los quales la gobernaron los mismos Proconsules Léntulo y Acidino. El año 200 antes de Cristo se restituyó á Roma Léntulo. Expuso en Senado sus hechos en España procurando le concediesen el triunfo. Tuvo por digno de él: pero le fue negado por la misma razon que se negó á Scipion, cuyas victorias y merecimientos eran ciertamente mucho mayores. Era costumbre muy antigua que nadie triunfase sin ser actualmente Censor, Dictador, Consul ó Pretor, que eran Magistrados mayores, y propiamente tales. Concedieron á Léntulo la ovacion sola⁴². Puso en el erario dos mil quatrocientas y cincuenta libras de oro, y quarenta y quatro mil de plata. Distribuyó á los soldados ciento y veinte ases⁴³. Quedó en España Manlio Acidino, y en lugar de Léntulo vino C. Corn. Cetego. Tuvo una sangrien-

⁴² La ovacion era un triunfo pequeño, y se diferenciaba del grande en que el General entraba en Roma á pie ó á caballo, no en carro triunfal. Iba coronado de mirto, no de laurel como en el triunfo grande. No sacrificaba un buey, sino una oveja; y de esta tomó el nombre de *ovacion*.

⁴³ Ciento y veinte ases á cada soldado correspondian á unos 14 reales de vellon.

ta batalla con los Españoles en el agro Sedetano. Los venció con muerte de quince mil de ellos, y les tomó setenta y ocho banderas. Así lo dice Livio (XXXI. 49.) sin hacer mención alguna de los motivos que hubo para el nuevo rompimiento con Roma. Debió de ser la crueldad y avaricia de los Proconsules.

Concluido el año se restituyeron á Roma los 199 dos, y vinieron á España con el mismo imperio Proconsular Gneo Cornel. Léntulo y L. Steatino. Manlio puso en el erario treinta libras de oro, y mil y doscientas de plata. Negosele aun la ovacion. El año 197 antes de Cristo fue nombrado 197 Consul C. Corn. Cetego, Proconsul en España, y marchó á Roma. Creyó el Senado Romano que las provincias de España debian ya gobernarse por Magistrados mayores; y en los Comicios Pretoriales nombraron dos Pretores que viniesen á ella. A la Citerior vino C. Sempronio Tuditano; á la Ulterior M. Helvio. Es de notar que estos fueron los primeros Pretores que vinieron á España: hasta entonces todos habian venido con imperio Proconsular. Tambien, que desde estos Pretores quedó establecida la division de España en *Citerior* y *Ulterior*. La línea divisoria parece iba desde Cabo de Gatas por Andujar, Sierra-morena, Puente del Arzobispo, Avila, Salamanca, hasta entrar el Duero, y siguiendo su curso hasta su boca en Oporto ⁴⁴.

44 Esta es la division que por mayor dan los autores: pero no faltan dificultades y razones que se oponen á la exac-

Este año hubo en España Ulterior (que era la de dicha línea hacia el Poniente) grandes movimientos y prevenciones de guerra. Revelaronse dos de sus régulos llamados *Colca* y *Luscino*. Seguian al primero diez y siete pueblos, y al segundo dos poderosas ciudades llamadas *Cardon* y *Bardon*, y toda la costa marítima⁴⁵. Los Pretores no habian traído de Roma sino ocho mil infantes y quatrocientos caballos: la tropa veterana que aquí tenían habia regresado á Italia. Helvio escribió al Senado la novedad de su provincia, y añadió *que aunque no toda estaba levantada, miraba como próximo un total levantamiento*. Leida la carta en el Senado, decretaron los Padres *se tuviesen los Comicios Pretoriales, y aquel á quien la España Ulterior cupiese en suerte, consultase al Senado sobre aquella guerra*. No miraron el asunto con la prontitud que debieran. Antes de los Comicios, ó bien antes de sortear las provincias, llegó á Roma la triste noticia de que *C. Sempronio Tuditano habia sido acometido en la España Citerior por un ejército de naturales, habia sido vencido en batalla, desbaratada su gente, y muertos muchos nobles Romanos. Aun el Pretor mismo, herido gravemente, habia muerto de allí á poco*. Con la novedad acaloraron el sorteo. La España Citerior ó Tarraconense cayó á

titud de la línea divisoria. Señalaremos algunas en las Notas adelante segun se nos ofrezcan.

⁴⁵ De estas ciudades no tengo otra noticia. Bardon pudo ser la capital de los Turdulos Bárdulos que nombra Plinio en Lusitania.

Q. Minucio Termo : la Ulterior á Q. Fabio Buteon. Dieronles una legion á cada uno , cediendoselas los Consules , quatro mil infantes del Lacio y trescientos caballos. Esta guerra que tuvo principio en la España Ulterior por el levantamiento de Colca y Luscino ya nombrados , y se pasó instantaneamente á la Citerior, se movió el año quinto despues de concluida la segunda Púnica , que fue el 196 antes de Cristo. 196 Fue la primera vez que nuestras gentes pelearon contra Romanos sin auxilio de Cartagineses , y con sus propias fuerzas. Considerando los Pretores sorteados para las Españas , que iban á una guerra nueva , hicieron sacrificios , solicitaron agüeros , y cumplieron los demas actos religiosos acostumbrados antes de la partida.

Llegó por entonces á Roma Léntulo , antes Proconsul en España. Permittedle el Senado la ovacion porque traia para el erario mil quinientas y quince libras de oro , veinte mil de plata en piezas , y treinta y quatro mil quinientos y cincuenta denarios acuñados ⁴⁶. Lucio Stertinio tambien puso en el erario cincuenta mil libras de plata. De lo que se quedó construyó dos arcos ó pórticos , uno en el foro Boario delante de

⁴⁶ Esta moneda acuñada , que Livio (XXXIII. 27.) llama *denarios* , era sin duda de plata , y serian las piezas mayores que de este metal se usarian en España. Pero por quanto aunque fuesen unciales harian una cantidad muy tenue para llevarla en ovacion , se sospecha error en el texto de Livio. Pareceme conforme la correccion de Gronovio , el qual en vez de *treinta y quatro mil* , substituye , *trescientos y quatro mil*.

los templos de la fortuna y de Matuta , y otro en el circo máximo: ambos con estatuas doradas. De esto nada queda.

CAPITULO IX.

Hechos de Marco Porcio Caton en España.

195 Para el año 195 salieron Consules Romanos M. Porcio Caton y Luc. Valerio Flacco. Conociendo el Senado de cuánta consideracion era la guerra de España Citerior , creyó preciso enviar á ella imperio y ejército Consular, quedando el Pretorial en la Ulterior. Echada la suerte entre los dos Consules, cupo á M. Porcio Caton venir á ella. Dieronsele dos legiones, cinco mil infantes Latinos, quinientos caballos y veinte naves largas. Agregaronle por compañero al Pretor Pub. Manlio, asignandole la legion que habia tenido su antecesor Minucio. A España Ulterior vino Ap. Claud. Neron. Diosele la legion que allí tenia Q. Fabio Buteon, y se le permitió reclutase dos mil infantes y doscientos caballos. Antes que tomase el camino de España, llegó á Roma la gustosa noticia de que habiendo Minucio peleado cerca de Turba⁴⁷ con un ejército Español acaudillado por dos Capitanes tambien Españoles Budar y Besaisides, habia ven-

47 Esta pudo ser la Turbola enemiga y confinante con Sargunto, de que hablamos en la Nota 39 de este libro. Si así fuese, sería preciso decir que la habian restaurado, ó que la batalla fue cerca de la ciudad destruida.

cido con muerte de doce mil de ellos , prendido á Budar , y ahuyentado los otros.

Con tanto ya preparado Caton para su viaje , se hizo á la vela en una esquadra de veinte y cinco naves de guerra , y otras muchas de transporte en que conducia la tropa. Llegado al puerto de Rosas , echó de su castillo la guarnicion de Españoles que habia , y pasó á Ampurias donde desembarcó la gente de tierra. En Ampurias habia dos ciudades , una de los Griegos Focenses que poblaron á Marsella , y otra de Españoles : pero aunque contiguas , estaban separadas con una fuerte muralla. Eran enemigos : pero los Griegos se defendian con la buena disciplina militar , con lo fuerte de sus muros , y con la confederacion de los Romanos. Recibieron á Caton con agasajo los Griegos Ampurdaneses , y se detuvo en su ciudad algunos dias mientras exploraba las fuerzas de los Españoles alborotados. Tenian estos á la sazón las mieses en las eras para la trilla ; y des que lo vido Caton , mandó se volviesen á Roma los que proveian de trigo el ejército , diciendoles, *que la guerra se mantendria por sí misma.* Salió incontinente talando y destruyendo los campos enemigos , y robandoles quanto tenian , llenandolo todo de terror y espanto , y ahuyentando las gentes á los montes.

Al mismo tiempo M. Helvio , que por enfermedad se habia detenido largo tiempo en su provincia de España Ulterior , cobrada la sa-

lud, se volvía á Roma. Como su viage era por tierra, y debia atravesar toda España donde su dignidad podia padecer algunas vexaciones de los Españoles sublevados, App. Claudio, sucesor suyo en la provincia, le dió seis mil hombres de escolta para su defensa. Presto la necesitó; pues en Iliturgi le salieron al encuentro veinte mil Celtíberos. Dioles batalla con sus seis mil Romanos, y les mató doce mil hombres. Tomó la ciudad, y pasó á cuchillo á todos los adultos. Llegó á los reales de Caton; y por quanto no habia ya en adelante tierras enemigas, remitió los soldados á Claudio, y partió para Roma. Entró en ella con ovacion, por lo bien desempeñado de su Pretura y felicidad de dicha batalla: pero llevaba consigo para el erario catorce mil setecientas treinta y dos libras de plata sin cuño, diez y siete mil y trece con él, y ciento veinte mil quatrocientas treinta y ocho de plata de Huesca. Negosele el triunfo, segun Livio, por haber espirado su Pretura, y sido la victoria en agena provincia ⁴⁸. Su entrada en Roma solo fue dos meses antes que entrase con triunfo en ella Q. Minucio ⁴⁹. Tambien este

⁴⁸ La primera razon de negarsele el triunfo fue la general de no tener entonces Helvio Magistrado mayor, ni ninguno. Por tanto, parece ociosa la segunda que da Livio (*XXXIV. 10.*) de haber sido su victoria en agena Provincia. Con esta consideracion he dudado, si Livio quiso decir que Iliturgi estaba en la España Citerior, ó bien que la Provincia era ya del sucesor. De todos modos, Iliturgi no estaba lejos de la línea divisoria de las Españas Ulterior y Citerior. La plata de Huesca debia de ser de minas que en esta ciudad habria. Iliturgi habia sido destruida por Scipion el joven: debia de haberse reedificado.

⁴⁹ Livio (*XXXIV. 10.*) lo llama sucesor de Helvio: pe-

puso en el erario treinta y quatro mil y ochocientas libras de plata en barras , setenta y ocho mil acuñada , y doscientas setenta y ocho mil de la de Huesca.

Mientras tanto , tenia Caton sus reales cerca de Ampurias. Allí le vinieron tres embaxadores de Bilstages , régulo de los Ilergetas , sucesor de Indibil y Mandonio. Uno de los tres era hijo suyo. Pedian auxilio contra los Españoles inquietos y rebeldes , los quales atacaban y tomaban sus tierras y castillos. Decian que sus fuerzas no bastaban para rechazarlos ; y pedian cinco mil Romanos. Respondió Caton que le conmovian en extremo el temor y peligro en que los miraba : pero que no se hallaba en estado de poder dividir su gente ni disminuir-la tanto, por estar cercano con gran poder el enemigo , y ser preciso venir presto á las manos. Echaronsele á los pies derramando lagrimas , y suplicandole de nuevo no los abandonase en ocasion tan urgente. *¿A quién acudiremos , decian , si Roma nos desampara? ¿Sin amigos , sin aliados , sin esperanza de remedio? Hubieramos podido librarnos de estos riesgos con solo faltarnos á la palabra , y coligarnos con los rebeldes : pero no nos pudieron inducir á ello sus amenazas y conminaciones , confiados en la seguridad de vuestro socorro. Si nos lo negais ahora , por testigos ponemos á los Dioses y á*

ro no lo fue si es verdad lo que dice el mismo autor , que Minucio habia tenido su Pretura en la España Citerior. El sucesor de Helvio fue Appio Claudio Neron.

los hombres, de que nos apartaremos de vuestra amistad contra todo nuestro deseo, y solo por no venir á perdernos como los Saguntinos. Querremos antes perecer con todo el resto de los Españoles, que no solamente nosotros.

Dilató Caton la respuesta resolutiva al dia siguiente para mejor meditarla. Tenia por igualmente peligroso debilitar sus fuerzas y descontentar á los aliados, y halló camino de evitar ambos extremos con industria, aunque no sin engaño. Venida la mañana, dixo á los embaxadores, *que sin embargo de que no debia dividir su gente, por no ser mucha, queria por aquella vez tener mas cuenta con las circunstancias en que se hallaban los Ilergetas, que consigo mismo.* Mandó que la tercera parte de sus cohortes previniese la comida que habia de embarcar, y las naves estuviesen á punto para tercero dia ^{5º}. Despidió los dos embaxadores de Bilstages á que le diesen aviso del socorro que le enviaba, quedandose consigo al hijo del régulo con halagos y caricias. Pero no quisieron ellos irse hasta ver embarcada la tropa. Entonces, teniendo el auxilio por indubitable, se fueron alegres publicando por el camino como venian los Romanos en su socorro; lo qual infundió mucho temor á los rebeldes, que era lo que Caton pretendia con aquel stratagema.

⁵⁰ Aparentó la marcha por mar hasta el Ebro, y luego de allí subir por el rio hasta el Segre donde amenazaban los Ilergetas.

Ausentes ya los embaxadores Ilergetas, desembarcó la tropa, y Caton se dispuso para salir en busca del enemigo. Desde una milla de Ampurias comenzó sus correrias, destruyendo lugares y campos de los rebeldes. No tenían estos muy lejos sus reales, y resolvió Caton asaltarlos en ellos. Movi6 de noche su campo, y pasó mas adelante á tomar á sus espaldas un parage ventajoso sin que le sintiesen. Al amanecer mandó pasar tres cohortes á ponerse sobre el mismo real del enemigo. Admirado este de ver á los Romanos á sus espaldas, toman las armas y se ponen en orden. Manda Caton á dichas tres cohortes aparenten miedo y se retiren, atrayendo por este medio á los Españoles. Consiguió su designio. Salieron impetuosamente de sus reales, y en un punto llenaron el campo. Acometi6los Caton enviando delante las partidas de caballos que ocupaban las alas: pero los del ala derecha fueron repelidos. Aun la infanteria Romana de aquella parte se ocupó de miedo viendo retroceder á su caballeria. Quando lo vió Caton, mandó pasar allá dos cohortes escogidas, que se dexasen ver á las espaldas del enemigo. Contúvolo con esto, y se igualó la pelea. Pero todavia no cesaba la turbacion de los del ala derecha. Hubo Caton de coger á muchos con sus manos y volverlos de cara al enemigo á fuerza de empellones. Mientras se peleaba con tiros y armas arrojadizas, estuvo dudosa la ventaja. Pero llegados á las espadas, y

comenzado el combate como de nuevo, llegaron los Romanos á verse muy apurados. Para precaver Caton el que se dilatase mas la pelea, mirando muy cansados á los suyos, conduxo á la frente porcion de tropa de refresco, cuya primera descarga de dardos, que fue furiosa, fatigó mucho á los Españoles, que ya lo estaban. Desde entonces comenzaron á desordenarse las haces, y meditar la fuga para sus reales. Al punto Caton con la legion segunda que tenia de reserva, caminó á paso largo hácia los mismos reales Españoles. Siguióle lo demas del ejército; y aunque la resistencia fue vigorosa, tomólos finalmente con muerte de la mayor parte de sus defensores. Algunos dixeron que aquel dia murieron quarenta mil Españoles. Pero el mismo Caton, que ciertamente no disminuia sus hazañas, omitió el número, contentandose con decir *habian sido muchos*. A esto se acomodó Apiano en el de los Romanos que murieron, que Livio calla.

No se retiró Caton despues de la victoria. Dio algunas horas de reposo á su gente, y salio á correr la tierra llevandola é fuego y sangre. El estrago fue tal, que no se amedrentaron los Españoles menos de él que de la batalla. De resultas se fueron rindiendo los pueblos de la comarca, y Caton los absolvía con tal que dexasen las armas. Movió luego para Tarragona, y en el camino acabaron de darle la obediencia los pueblos que faltaban, de manera, que quando

llegó ya todo lo del Ebro allá estaba por Roma. Para mas agradarle traxeron muchos soldados Romanos que tenian prisioneros en varias ciudades desde las rotas antecedentes.

Esparcióse por este tiempo la falsa voz de que Caton habia de pasar á la España Ulterior, señaladamente á Turdetania ⁵¹ y regiones montuosas con todo su ejército; y no hubieron menester mas los Bergistanos para sublevarse. Sacó Caton su gente contra ellos, y los reduxo á su obediencia sin casi desnudar la espada. Rebeláronse de nuevo poco mas adelante, y fueron otra vez domados de Caton: pero no los perdonó como primero, sino que los vendió por esclavos.

Esto durante, el Pretor P. Manlio con el ejército que habia recibido de su antecesor Minucio y con el que App. Claudio tenia en la España Ulterior, marchó contra los Turdetanos. Eran estos los Españoles menos belicosos y valientes: pero confiados en su muchedumbre, salieron á esperar á los Romanos. Estos, luego que los vieron, echaron delante su caballeria que al instante desordenó sus esquadrones. Con mas facilidad deshicieron las legiones á la infanteria Turdetana. Ganaron los Romanos la batalla: pero no se concluyó la guerra. Los Turdetanos tomaron á sueldo diez mil Celtíberos, y se

⁵¹ Consta de esta narrativa de Livio (XXXIV. 16.) que no pudo llamar *Turdetania* al territorio de Turbola; pues á entenderse esta, no era ausencia la de Caton, que pudiese dar ocasion á los Bergistanos para rebelarse.

previnieron para segunda campaña.

Las reiteradas rebeliones de los Bergistanos obligaron á Caton á que quitase las armas á todas aquellas provincias transibericas, temiendo se rebelarian al exemplo de la Bergistana. Fueles en sumo grado sensible, y por ello muchos se quitaron la vida. Creia su ferocidad no era vida la que se vivia sin armas. Para suavizarles mandó Caton viniesen á su presencia los Senadores de las ciudades. Díxoles, *que haberles quitado las armas redundaria en su bien; pues veían que la guerra siempre paraba en su destruccion: ni hallarian modo de evitarla sino careciendo de las armas, origen de rebeldias. He solicitado, prosiguió, este bien vuestro por el término mas suave que he podido. Si vosotros teneis otro mejor, indicadmelo: seguirélo con gusto.* No respondieron palabra: pero parecia no se daban por contentos. Concedióles Caton algunos dias para que le diesen otro medio. Volviólos á llamar: callaron igualmente. Enfadóse el Consul de procedimiento semejante, y mandó luego que á la privacion de las armas acompañase la de los muros y fortalezas. Derribaronse todas en un dia, y marchó tambien á perseguir á los que perseveraban rebeldes. Tuvo poco que hacer: íbansele rindiendo conforme iba llegando. Solo se le resistió la ciudad de Segestica * por ser muy fuerte y poderosa: pero por último tuvo que rendirse á la violencia de las máquinas.

* Ignoramos donde estaba, aunque parece que mas allá del Ebro hacía los Pireneos.

La dificultad que Caton hallaba en sujetar á los Españoles era mucho mayor que la que sus antecesores habian hallado. A estos se les venian ellos mismos , abrumados del imperio Cartaginés inhumano y fiero. Caton los tenia que someter á nuevo cautiverio , en ocasion que mientras unos peleaban por la libertad oprimida , otros iban obligando á los demas á que se rebelasen. A la verdad , ¿qué razon queria que Roma ó Cartago llenasen sus erarios , y nos hiciesen guerra con lo que nos robaban? Es de creer , que si no por el sumo desvelo de Caton , era imposible se mantuviesen los Romanos en España. Este gran soldado ninguna cosa de consideracion dexaba de executar por sí mismo. No tenia mas seña de General que el nombre. En las faenas era el primero , el mas fuerte , el mas asiduo. En los peligros el mas expuesto , el mas animoso , el mas constante. En la comida el mas frugal , el mas parco. En las ocasiones el mas vigilante , el mas cauto.

Todas estas prendas tenia Caton, y todas las necesitaba para mantener su ejército victorioso. Mayores dificultades hallaba Manlio en Turdetania con los Celtíberos que militaban por ella. No se prometió buen éxito si venian á batalla , como parecía preciso : hubo de pasar allá Caton con su ejército. Halló que Turdetanos y Celtíberos tenian cada nacion sus propios reales. Tuvo algunas escaramuzas con los primeros , y siempre salió con ventaja. A los Celtíberos los tentó por

trato. Propusoles tres condiciones : I.^a *que si querian pasarse á su servicio les daria doblado estipendio del que les daban los Turdetanos*: II.^a *que si querian retirarse á sus casas , no se les contaria por culpa haber servido á los enemigos de Roma*: III.^a *que si gustaban de la guerra , señalasen dia para verse con él en campaña*. Pidieron un dia para dar la respuesta : pero resultaron tales disensiones y tumultos queriendo unos una cosa y otros otra, que nada pudo concluirse con los embaxadores de Caton. Viendo este que no sabia si tenia paz ó guerra con los Celtíberos , pues le vendian comestibles como si tuviesen paz , y entraban sus soldados en los castillos y fortalezas como si fueran aliados de Roma , resolvió declarar el enigma. Comenzó á talar sus campos y robar los pueblos todavia no molestados con las armas. Sabido que los Celtíberos tenian su tren y bagage en Saguncia ⁵² , se fue á combatirla : pero viendo que ni aun asi se movieron de sus reales los Celtíberos , pagó el estipendio á las tropas , y dexó al Pretor Manlio todo el ejército , regresando con solas siete cohortes á las riberas del Ebro. Con aquella poca gente tomó en el camino algunas ciudades. Pasaronse á su servicio los Sedetanos,

⁵² Escribo , *Saguncia* , no *Sigüenza* ó *Seguncia* , como hicieron otros. La razon es , porque esta ciudad no es la Seguncia ó Sigüenza que hoy conocemos en Castilla , distante de Turdetania sus 90 leguas , sino otra llamada *Saguncia* por algunos códices de Livio. Plinio y Tolomeo la ponen en el Convento Juridico Gaditano. Siendo asi , no podia estar lejos del campo de batalla. Mariana creyó se trataba de la Sigüenza de Castilla , y conduxo á Caton allá ; de donde lo pasó á Numancia , con autoridad de Gelio que yo no hallo.

Ausetanos y Suesetanos. Los Lacetanos , gente montaraz y fiera , se mantenían en arma , por el rezelo que les daba haber maltratado á los pueblos aliados de Caton durante su ausencia.

Luego que llegó , marchó contra ellos con sus Romanos y mucha gente que se le juntó de los pueblos agraviados por los Lacetanos. Su ciudad era mucho mas larga que ancha ; y de su figura sacó Caton el modo de asaltarla. Detúvose á quatrocientos pasos de sus muros , y dexando allí un cuerpo de tropa escogida , con orden de que no se moviese hasta su regreso , se fue con el resto de la gente al cabo opuesto de la ciudad. La mayor parte de los soldados que llevó eran Suesetanos , y les mandó acercar al muro con ademan de asaltarlo. Conocieronlos al punto los Lacetanos , y acordandose de quantas veces les habian corrido la tierra y robado sus campos sin resistencia , abriendo prontamente la puerta , salieron contra ellos con grandes ímpetus. Apenas pudieron los Suesetanos sufrir la vorceria de los Lacetanos , quanto menos las espadas. Siguen estos sin reflexión á los Suesetanos fugitivos , y Caton mientras tanto vuelve corriendo á las legiones Romanas , las mete en la ciudad , y se apodera de ella sin hallar obstáculo. Quando los Lacetanos volvieron de seguir á los Suesetanos , ya no tuvieron otro remedio que rendirse , entregando las armas , que era lo único que les quedaba ⁵³.

53 De este párrafo puede deducirse eran los Suesetanos confinantes con los Lacetanos ó Jaccetanos. Siendo esto cierto,

Sujetos los Lacetanos, pasó Caton á combatir un castillo llamado *Vergio*, que no era mas que un receptáculo de ladrones, de donde salian á robar la comarca. El principal de los Vergistanos le salió al encuentro escusandose á sí y á sus vasallos, por no estar en su mano (segun decia) la República, sino en la de aquellos foragidos que la oprinian. Mandóle Caton volver á su casa, y dar alguna razon aparente de su salida; y quando viese que él con sus Romanos estaba cerca de los muros, y los ladrones ocupados en la defensa, se apoderase del alcazar, salvandose en él con los suyos. Executólo puntualmente; y al instante se cayeron de ánimo los ladrones viendose sin el alcazar, y los Romanos encima de los muros. Ganólo todo Caton en pocos instantes. Dio libertad á los del alcazar y á sus deudos, restituyendolos sus haberes. Los otros Vergistanos fueron vendidos: los ladrones condenados á muerte. Por estas prosperidades hubo en Roma tres dias de súplicas y gracias á los Dioses.

los Suesetanos, todavia mal conocidos, pudieron ser los de la ciudad de Scisso ó Cissa, que nombran Livio y Polibio, y estaba á orillas del Segre no lejos de Solsona.

CAPITULO X.

Vienen al gobierno de España P. Cornelio Scipion Násica , Sexto Digicio , y despues otros. Guerras Celtibéricas.

Llegado el tiempo de los Comicios Consulares salieron Consules para el año 194 Scipion el que 194 ganó á Cartagena y sacó de España los Cartagineses. Sus grandes hazañas en Africa contra Cartago y conclusion de la segunda guerra Púnica por el mismo Scipion el año 201 antes de Cristo , le adquirieron el renombre de *Africano*. Su Colega fue Tib. Sempronio Longo. En los Comicios Pretoriales , sorteadas las provincias, cupo la España Ulterior á P. Corn. Scipion Násica primo del Consul , y la Citerior á Sexto Digicio ⁵⁴. Vinieron á sus provincias estos Pretores , y Caton se volvió á Roma. Diosele el triunfo , y puso en el erario mil y quatrocientas libras de oro : de plata en metal veinte y cinco mil libras : acuñada ciento veinte y tres mil , y de la de Huesca quinientas y quarenta. Repartió á cada soldado de infantería doscientos y setenta ases : á los de caballería triplicada la dicha cantidad ⁵⁵. Estas cantidades y los inmensos gastos

⁵⁴ ¿Sería el que en la toma de Cartagena por Scipion había ganado la corona mural ?

⁵⁵ Los 270 ases valdrian poco menos de 58 reales de vellon.

del triunfo salieron de la presa y robos de España Tarraconense.

Apenas Nasica y Digicio llegaron á sus provincias tuvieron necesidad de desnudar las espadas. Con la ausencia de Caton se habian rebelado muchas ciudades en su provincia, y tuvo Digicio que entrar en continuos debates. Por lo comun eran sus expediciones mas frecuentes que importantes; y en muchas peleó tan infaustamente, que apenas entregó al Pretor que le sucedió la mitad del ejército que su antecesor le habia dado. Quizás España hubiera sacudido esta vez el yugo Romano, si Nasica no hubiera peleado con tanta felicidad en su provincia. Para complemento de su Pretura, tuvo una dudosisima batalla con los Lusitanos que le fueron á robar la tierra. Peleóse cinco horas sin ventaja conocida: pero finalmente venció la constancia Romana. Matóles doce mil hombres, y prendió quinientos y quarenta casi todos de caballeria, y ademas ciento treinta y quatro banderas. Los Romanos perdieron solamente setenta y tres hombres. La batalla fue junto á Ilipa⁵⁶; y quitada la presa á los Lusitanos, la restituyó á sus dueños.

193 El año 193 vinieron Pretores á España M. Fulvio Nobilior y C. Flaminio: á la Ulterior el primero, y á la Citerior el segundo. No hizo este cosa de consideracion, excepto que tomó en los Oretanos la ciudad de Ilucia (que no co-

⁵⁶ Creese que Ilipa estaba donde ahora Cantillana.

nocemos), y algunos pequeños choques que tuvo , antes con ladrones que soldados. Aun en esto ganó poco y perdió mucha gente. Con mejor suceso domaba su provincia Fulvio. Tuvo cerca de Toledo una gran batalla con los Vacceos, Vettones y Celtíberos coligados , cuyo General era Hilermo, Rey de alguna de dichas naciones. Derrotólos enteramente, y tomó prisionero á dicho Rey ⁵⁷. Es de notar que estos Pretores parece fueron los primeros Romanos que se internaron tanto con exércitos en España. Por lo menos esta es la vez primera que vieron á Oreto, Toledo y sus contornos. Oreto se cree *Nuestra Señora de Oreto* : pero Estrabon (III. n. 152.) lo coloca mas hácia Cadiz. Acaso la Oretania se extenderia por alguna parte hasta el Océano , ó bien hasta el Mediterráneo, siguiendo otra leccion mas probable del texto Estraboniano.

Para el año 192 salieron Pretores en nuestra ¹⁹² España M. Bebio Tanfilo y Atilio Serrano , la Citerior al primero, la Ulterior al segundo. Pero por urgir otras guerras mas importantes que la de España, quedaron en ella los mismos Fulvio y Flaminio, prorogado por un año su imperio como Propretores. Hicieron en él algunas conquistas. Flaminio combatió y rindió la ciudad de

⁵⁷ Asi Livio (XXXV. 7.). Habiendo sido esta batalla cerca de Toledo , precisamente habia de estar esta ciudad en la España Ulterior y provincia de Fulvio. Deduzco de ello , que la línea divisoria que tiramos arriba padece algunas dificultades, como indicamos en la Nota 44. de este libro. Los Vacceos eran los de tierra de Campos : los Vettones ó Vectones estaban entre Duero y Tajo sobre Plasencia : los Celtíberos eran los Manchegos.

Litabro fuerte y rica ⁵⁸. Hizo prisionero á su régulo llamado Corribilon. Fulvio ganó dos batallas contra dos exércitos Españoles. Tomó las ciudades de Vescelia y Holona (de las quales no tenemos otra noticia), con gran número de pueblos menores. Pasó á los Oretanos, tomóles otras dos ciudades llamadas Noliba y Cusibi, que tambien se ignoran, y se encaminó hácia Toledo. Era entonces esta ciudad muy pequeña, si bien, fuerte por el sitio. Comenzado su combate vino á socorrerla un exército de Vettones. Dióles batalla, venciólos, y finalmente rindió á Toledo. Livio (XXXV. 22.)

191 El año 191 vino Pretor á la España Ulterior L. Paulo Emilio, y en la Citerior se quedó Propretor C. Flaminio. A Fulvio se le concedió la ovacion sin embargo de sus pocos meritos en España. Gracias á que de sus robos puso en el erario ciento y treinta mil libras de plata: otras doce mil que traxo aparte, y ciento veinte y siete de oro.

A fines del año se tuvieron los Comicios, en 190 que salieron Consules para el 190. L. Corn. Scipion hermano de Publio, y C. Lelio el grande amigo de dicho P. Scipion Africano. Ambos habian estado, y coadyuvaron mucho en la toma de Cartagena y demas hechos de Scipion en España. Fue prorogado por un año el imperio de ella á los Pretores que tenia. Emilio peleó con los Lusitanos junto á un pueblo llamado *Licon*

⁵⁸ Se ignora donde caia. Morales, leyendo *Britablo*, la reduce á Buitrago.

en los Vastetanos ⁵⁹, y le mataron seis mil hombres. El resto de su gente huyó medrosa á sus reales que apenas pudieron defender algunas horas. Despues se fueron á los pueblos aliados, antes con fuga que retirada. De este año nada mas nos dicen los historiadores.

En el año 189 vino á España Citerior L. 189 Plaucio Hipseo, y á la Ulterior L. Bebio Divite. Este Bebio no llegó á España; pues en su viage lo asaltaron los Genoveses, le mataron gran parte de la gente que traia, y el mismo Pretor herido huyó con pocos á Marsella donde murió al tercer día. En su lugar vino P. Junio Bruto con titulo de Propretor. Poco antes que llegase se desquitó muy bien Emilio de su rota con los Portugueses. Matóles en otra batalla diez y ocho mil hombres, prendió tres mil, y les tomó los reales. En su campo tenia Emilio muy pocos Romanos. Esta victoria la ganó con soldados Españoles de pueblos aliados. Con ella se sosegaron las provincias.

El año siguiente 188 vinieron Pretores á Es- 188 paña Luc. Manlio Acidino y C. Atinio. Este para la Ulterior, y Manlio para la Citerior. Nada hicieron en su año segun parece por el silencio de Livio, ni tampoco en el siguiente 187 en que 187 perseveraron en nuestras provincias. En el de 186 186

⁵⁹ Ni conocemos á este pueblo ni á los Vastetanos. La Bastetania y pueblos Bastetanos eran los que ahora el reyno de Murcia y adyacencias: pero Livio no puede entender aquí estos Bastetanos, como que estaban fuera de la provincia de Emilio, y muy adentro de la Citerior.

vino á la Citerior L. Quincio Crispino , y á la Ulterior C. Calpurnio Pison.

Caminando estos Pretores á España , llegó á Roma noticia de que C. Atinio , Pretor los años anteriores en España Ulterior , habia ganado de los Lusitanos una gran victoria , matandoles seis mil hombres , poniendo á los demas en huida y tomandoles los reales. Que despues habia combatido y asaltado la ciudad de Asta , en cuyo campo habia sido la batalla : pero que herido mortalmente en el asalto , habia fallecido dentro de pocos dias. Al punto despachó postas el Senado al puerto de Luna con la noticia al Pretor Calpurnio , para que acelerase su camino : pero ya habia marchado. Acidino , Pretor de la Tarraconense , tambien habia peleado con los Celtíberos sin ventaja de ninguna parte , porque los Españoles levantaron el campo de noche y se retiraron. Con esto los Romanos quitaron lo que en los reales quedaba , y tuvieron lugar de enterar sus muertos. Pasados algunos dias acometieron los Celtíberos con mayores fuerzas á los Romanos cerca de Calahorra : pero fueron vencidos por estos. Perdieron la vida doce mil Celtíberos , y la libertad mas de doscientos. Quitaronles tambien los reales. Querian los Romanos perseguirlos hasta dispersarlos ó matarlos todos : pero llegó á la sazón el Pretor Crispino , y acantonó el ejército para el invierno que ya comenzaba.

185 El año 185 antes de la Era Cristiana fueron Consules Romanos App. Claudio Pulcro

y M. Sempronio Tuditano. Pretores en España debieron de continuar los del año precedente ; pues de Livio no resultan otros , y hallo alguna confusion acerca de esto. Volvió por este tiempo á Roma L. Manlio Acidino. Pidió el triunfo al Senado junto en el templo de Bellona : pero le fue negado sin embargo de que lo tuvieron los padres por merecido. Prohibialo la costumbre antigua de no concederse triunfo sino á quien volviese á Roma con el ejército, pacificada la provincia , ó bien la entregase pacífica con el ejército al sucesor en el cargo. Concedieronle la ovacion , y entró en Roma llevando delante de sí cincuenta y dos coronas de oro : ciento veinte y siete libras del mismo metal, y diez y seis mil trescientas de plata. Dixo en el Senado , que su Quëstor Q. Fabio traia otras diez mil libras de plata y ochenta de oro tambien para el erario. Si hubiera robado mas oro acaso le hubieran acordado el triunfo.

Venido el buen tiempo de dicho año 185 resolvieron los Pretores Calpurnio y Crispino hacer unidos la guerra á los Carpetanos. El punto de reunion fue Beturia , region de la Bética, entre Córdoba y Mérida. Marcharon de allí á Carpetania donde los nuestros estaban acampados y prevenidos para la defensa. El primer encuentro fue cerca de las ciudades de Hippona y Toledo ⁶⁰ , comenzado entre los forrageros

⁶⁰ Es leccion dudosa la voz *Hippona*, sin embargo de que Plinio cita una Hippona en Bastetania. Es probable sea el le-

y sus escoltas. Acudieron de las dos partes gentes al socorro de los suyos, y declinó en batalla, bien que tumultuaria y confusa. Prevalcian los Españoles en este género de peleas, mas conformes á sus estilos en la guerra: pero lo que mas ánimo les dió esta vez fue pelear en su país propio, y por sus lares. Desbarataron los dos exércitos Romanos salidos de sus reales, y los fueron cargando hasta meterlos otra vez en ellos. No se atrevieron á mas aquel día: pero lo erraron. Con solo haber amagado asaltar los reales Romanos, lo hubieran conseguido. Habianles ya tomado los enemigos un extraordinario miedo. Bien temieron los Pretores lo intentarían el día siguiente: así, levantaron de noche su campo, y marcharon apresuradamente á las riberas del Tajo. Venida la mañana, se pusieron en orden los Españoles para ganar los reales enemigos: pero hallandolos desiertos, entraron al rebusco de quanto se habían dexado por la obscuridad ó prisa. Con tanto volvieron á su real, y determinaron permanecer allí hasta ver qué rumbo tomaba el exército Romano. Murieron de este en la batalla y fuga hasta cinco mil hombres.

No descansaron un instante los Pretores. Anduvieron por las ciudades amigas alistando gente de guerra, y en breves días agregaron á la que les habia quedado un número capaz de

pino de Tolomeo, y dicen puede corresponder á Yepes, ó á Bayona cerca de Aranjuez.

hacer ejército respetable. Con él marcharon en busca de los Celtíbrós , que todavía se mantenían en su real sobre un collado á la ribera del Tajo. Llegaron los Romanos á la margen opuesta del rio donde habia dos vados, uno mas abaxo, y otro mas arriba de los Españoles. Por el vado de la derecha pasó Pison : Crispino por el de la siniestra. No sé si fue mayor la temeridad de los Romanos en meterse en el agua tan cerca de los Españoles , ó la necedad de estos en dexarlos pasar con todo su tren y bagage sin acometerlos á la salida. Parece les pesó luego; pues antes que pudiesen los Romanos levantar vallado ni trinchera, se fueron para ellos. Ordenaron prontamente los Pretores su campo , colocando en el centro las dos legiones: los nuestros sin tardar un instante se les echaron encima. Al principio fue recia la pelea, y los Carpetanos , insolentes con la victoria pasada , llenaban de dicterios á los enemigos; cosa que les aumentaba las iras. Peleaban desesperadamente las dos legiones , sin que los nuestros pudiesen separarlas ni moverlas : por lo qual se formaron en cúneo , y asi las acometieron para romperlas. Hicieronlo con tal ímpetu , que las legiones se vieron en el mayor aprieto , y necesitó Pison enviar dos legados que las animasen. Dixeronlas , *que en ellas estaban libradas las esperanzas de la victoria , y de permanecer en España. Si cedian un paso , ningun Romano veria mas á Italia ni las tierras mas allá del*

Tajo ⁶¹. Mientras tanto, cogió Pison con su caballería un lado del cúneo de los Españoles, y Crispino acometió el otro. Cargaron ambos reciamente sobre ellos, especialmente Pison que fue el primero. Metióse tan adentro con el calor de la lid, que casi no se conocia de qué parte era. Avergonzaronse los Centuriones viendo al Pretor entre una lluvia de dardos. Incitaron vigorosamente á los Signíferos á que precediesen con sus banderas, y á los soldados á seguirlos. Renovaron el alarido, y acometieron á los Españoles con la misma veemencia con que un rio caudaloso se precipita de la cumbre mas elevada, abatiendo quanto se le opona. No pudieron los nuestros sostener ímpetu tan furioso, y comenzaron á retirarse á su real. Siguióles la caballería Romana, tan ciega en el alcance, que asaltó el vallado de los Españoles. Peleóse allí de nuevo con los que en el real habia, y hubieron de baxar de los caballos. Sobrevino la Legion de Calpurnio y demas gente con resolucion tan arrestada, que no fue mucho desbaratasen á los Carpetanos en sus reales. El destrozo fue tal, que de treinta y cinco mil que eran, apenas pudieron escapar quatro mil. Tres mil de estos, que no abandonaron las armas, ganaron un monte cercano: los otros mil medio desarmados,

⁶¹ Son palabras de Livio (XXXIX. 31.), y parece puede inferirse de ellas, que los Romanos no poseian entonces cosa alguna en las regiones del Tajo hácia el norte; pues aunque habian vencido gentes de ellas, no habia sido en sus países, sino en Andalucía, ú Oretania donde servian á sueldo.

se dispersaron por varias veredas. Tomaronseles ciento treinta y tres signos militares. Del ejército Romano murieron seiscientos, entre ellos cinco Tribunos y alguna caballería. De los Españoles aliados murieron ciento y cincuenta. Esta victoria fue tan celebrada en Roma, que no solo se dieron gracias á los Dioses y se hicieron fiestas, sino que concedieron el triunfo á los Pretores. Ambos entraron consigo ochenta y tres coronas de oro, y doce mil libras de plata cada uno.

Para el año 184 tocó la España Citerior á 184 Terencio Varron, y la Ulterior á P. Sempronio Longo. Nada tuvo que hacer este en su provincia por estar en ella quebrantados los ánimos y fuerzas desde las rotas de Ilipa y Asta. Varron no tuvo mas que hacer en la suya, que sujetar la ciudad de Corbion en los Suesetanos ⁶², la que tomó por fuerza, y vendió por esclavos á sus moradores que no quisieron rendirse. Con tanto ambos Pretores acuartelaron sus ejércitos. El año 183 les fueron confirmadas sus Preturas. 183 Varron tuvo en el agro Ausetano ⁶³ varios encuentros con los Celtíberos, y les tomó diver-

⁶² Quieren algunos correspondan á los de Sos en Vasconia entre Calahorra y Pamplona. Pero como no dan prueba ninguna, no me retrato de lo que dixé en la Nota 41. de este libro. De la ciudad de Corbion aquí nombrada siguiendo á Livio (XXXIX. 46.) tampoco se sabe cosa alguna.

⁶³ Los Ausetanos caían bastante lejos del Ebro. Quizá sería lección mas cómoda, Cosetanos ó Vescitanos, mas cercanos al río; y á quienes quadra mejor la expresion de Livio (XXXIX. 56.) *baud. p. r. b. & flumine Ibero*. Ademas que es difícil de creer que los Celtíberos se metiesen tan cerca de los Pireneos y Ampurias.

sos pueblos. La España Ulterior estuvo sosegada todo el año; pues habiendo enfermado y muerto su Pretor Sempronio, no fueron inquietados los Portugueses ni se movieron; lo que no fue poca fortuna de los Romanos. Este año murió de veneno voluntario el grande Anibal, y de muerte natural Scipion Africano el viejo.

En los Comicios Consulares fueron Consu-
 182 les Romanos para el año 182 Gn. Bebio Tam-
 filo y L. Emilio Paulo, el que habia sido Pre-
 tor en España Ulterior el año 191. A esta pro-
 vincia vino P. Manlio ⁶⁴; á la Tarraconense Q.
 Fulvio Flaco. Este puso sitio á la ciudad de Ur-
 bicua ⁶⁵, y los Celtíberos le acometieron acaso
 para libertar la ciudad ó meterla socorro. Tuvieron
 muchos encuentros con variedad de fortunas, en
 que murieron y fueron heridos gran número de
 Romanos. Al fin, la mucha constancia de Ful-
 vio prevaleció en la disputa. Los Celtíberos se
 retiraron, y Fulvio rindió la ciudad en pocos
 dias. Diola á sacomano á sus soldados. Manlio
 no hizo cosa alguna. Tomaron ambos Pretores
 quartelès de invierno. Entre tanto llegó Varron
 á Roma, y entró con ovacion en ella. Puso
 en el erario nueve mil trescientas y veinte libras

⁶⁴ Livio (XL. 6.) afirma que esta era segunda Pretura de Manlio en la misma provincia Ulterior. Si es el P. Manlio que vino á España con el Consul Caton el año 195, no vino á la Ulterior, sino á la Tarraconense con dicho Consul. En la Ulterior estuvo Ap. Claudio Neron.

⁶⁵ Las variantes de los códices de Livio (XL. 16.) acerca de esta ciudad son muchas: pero ninguna nos ofrece leccion que satisfaga. Puede ser la *Urbíaca* sita en Celtiberia á 20 millas de Valeponga, que se cree Valdeganga en el reyno de Murcia.

de plata, ochenta de oro, y dos coronas de este metal que pesaban sesenta y siete libras.

Continuaron su imperio en España los mismos Pretóres el año 181, y les fueron completados los exércitos. Este verano volvieron los Celtíberos á las armas con treinta y cinco mil hombres de pelea. Exército tan numeroso dio no poco cuidado á Fulvio, y procuró tambien aumentar el suyo con los Españoles aliados; pero nunca pudo igualar al nuestro. Condúxolo á Carpetania, y sentó su real junto á la ciudad de Ebura⁶⁶, y puso en ella un pequeño presidio. Pasados algunos dias aparecieron los Celtíberos á dos millas de distancia, y sentaron su real á la falda de un collado. Mandó luego Fulvio pasase allá su hermano Marco con dos compañías de caballos, y reconociese las fuerzas y reparos enemigos, acercandose quanto pudiese; pero evitando toda refriega, y retirandose luego que viese salian nuestros caballos. Traxo M. Fulvio la relacion de quanto habia visto; y repitió la salida por algunos dias retirandose quan-

66 Quieren muchos sea Talavera de la Reyna; opinion que esforzó Mariana como patria suya; y afirma es la *Libera* de Tolomeo. Bien puede ser así; pero debieramos asegurarnos primero de que Talavera estaba en la España Tarraconense como Ebura. Diximos arriba Nota 57, de este libro, que Toledo perteneció á la Ulterior. ¿Pues cómo Talavera había de ser de la Citerior estando 15 leguas mas al Occidente que Toledo? Tolomeo pone una Ebura en los Edetanos; eran confinantes Edetania y Celtiberia, y muy bien pudiera ser esta; pero obsta el que la presente de que habla Livio (XL. 30.) estaba en los Carpetanos, si es leccion legitima. Por otra parte el P. Florez prueba bien en el tom. XII. de su *Esp. sagr.* que la Epoca del Itinerario de Ant. Pio, es la misma Ebura, que estaba donde ahora Montoro. El Catálogo que pone Florez (tom. IV. pág. 254.) distingue á *Talabayra* y *Elbera*.

do veía venir Españoles. Pero finalmente estos, perdida ya la paciencia, sacaron su ejército á campaña, ordenando su gente hácia los Romanos. Hicieron alto en medio de una dilatada llanura que entre ambos ejércitos habia, y esperaron allí á los Romanos: pero no salieron estos de su real en quatro dias. Tantos estuvieron los nuestros esperandoles en el parage; y vista su cobardía, se recogieron á su real. Estuvieronse quietos en él: pero salian varias partidas de caballos en observacion del enemigo. Quando conoció el Pretor que de la quietud de tantos dias habrian los Españoles hecho juicio de que no moverian primero los Romanos, mandó á L. Acilio, que con los caballos del ala izquierda y seis mil infantes Españoles rodease el collado en cuya falda tenian los Celtíberos su real, y les tomasen la espalda: pero que de allí no saliesen hasta oír los alaridos de los suyos; entonces acometiesen los reales Españoles. Executólo Acilio durante la noche, y no fue visto.

Venida la mañana, envió el Pretor á C. Scribonio con los caballos extraordinarios del ala misma hasta el vallado de los Celtíberos. Vieron los Españoles que eran mas en número que los otros dias, y sacaron del real todos sus caballos, haciendo señal á la infanteria para que tambien saliese. Scribonio al primer alarido de los suyos retrocedió como fugitivo con sus caballos hasta sus reales, segun tenia mandado. Siguenle desalados los Celtíberos puestos en orden,

esperando combatir los reales Romanos, y llegan hasta cerca de ellos. Pero el Pretor sacó repentinamente las legiones por tres partes, y levantaron una terrible vocería, que era la señal para los que estaban apostados detras del monte. Corrieron estos al punto á los reales de los Celtíberos segun la orden tenian, y no hallaron sino quinientos hombres que los guardaban. Acilio les puso fuego por la parte que mejor pudiese verse de los Celtíberos que peleaban. Vieronlo muy pronto, y se divulgó por todo el ejército que sus reales estaban tomados. A la sazón ardian vorazmente: pero por la misma consideracion de que no les quedaba retiro, ni más recurso que las armas, renovaron con mayor furia la pelea, aunque la quinta legion Romana que ocupaba el centro los maltrataba mucho. Por esta razon cargaron más sobre el ala siniestra de los Romanos, donde estaban las tropas Españolas aliadas, con esperanza de romperlas. Hubieranlo conseguido, á no socorrerlas oportunamente la legion séptima. Vinieron tambien á buen tiempo los Romanos que estaban de guarnicion en Eburá; y Acilio con sus caballos urgia fuertemente por las espaldas. Cogidos los Celtíberos en medio sin asilo para la fuga, los fueron matando poco á poco. Huyeron algunos por diferentes veredas: pero envió Fulvio varias partidas de caballos en su seguimiento, y mataron muchos. Veinte y tres mil Celtíberos murieron aquel día: prisioneros queda-

ron quatro mil y ochocientos. Tomaronseles mas de quinientos caballos y ochenta y ocho banderas. Las dos legiones Romanas perdieron poco mas de mil hombres. De los aliados murieron dos mil y quatrocientos. Tuvieron tambien muchos heridos que se llevaron á Ebury.

CAPITULO XI.

Siguen las guerras Carpetanos y Celtíberos con el célebre Tib. Sempronio Gracco.

Hecho el despojo y repartida la presa, marcharon los Romanos por Carpetania á poner sitio á la ciudad de Contrebia⁶⁷. Los Contrebianos pidieron auxilio á los Celtíberos, pero no pudiendo darle pronto por los temporales que sobrevinieron, hubieron de rendirse. Hasta los mismos Romanos se entraron en Contrebia para librarse de las lluvias. No aguardaron los Celtíberos á que el tiempo se mejorase para marchar en auxilio de Contrebia, que no debia de estar lejos. Llevaron allá un gran socorro, superando dificultades inmensas en rios y caminos. No vieron reales ni tropa Romana en sus con-

⁶⁷ Ignoramos el sitio de Contrebia aunque la nombran otros antiguos ademas de Livio (XL, 33.). Apiano la llama *Complega*, que puede ser *Consuegra*. Siendo de la provincia de Fulvia, pertenecia á la Tarraconense; y no era Celtibérica, supuesto que pidió socorro á los Celtíberos. La Geografía antigua de España yace por la mayor parte sepultada entre sus ruinas. Se sabrá poco de ella mientras personas versadas en antigüedades no la corran, y hagan excavaciones donde se requieran.

tornos: así, creyendo habrían ido á otra parte, perdieron el cuidado y el orden en que venían. Salieron de golpe los Romanos contra ellos, y los desbarataron presto, ahuyentándolos por todas partes. Nunca pudieron cogerlos unidos; sin embargo, mataron hasta doce mil, é hicieron mas de cinco mil prisioneros. Tomaronles quatrocientos caballos y sesenta y dos banderas. Venía detras otro ejército de Celtiberos para engrosar el primero: pero sabida por los fugitivos la derrota, retrocedieron y se volvieron á sus casas. Serenado el tiempo, sacó Fulvio de Contrebia sus Romanos, y anduvo por Celtiberia robando quanto halló. Combatió muchos castillos en ella, hasta que los mas se le rindieron. En la España Ulterior tuvo tambien Manlio varios encuentros prósperos con los Lusitanos.

El año 180 salieron Consules A. Posthumio 180 Albino, y C. Calpurnio Pison, que había sido Pretor en España Ulterior el año 186 antes de Cristo. Para España Tarraconense fue nombrado Pretor Tib. Sempronio Gracco con un ejército de hasta treinta y cinco mil y seiscientos infantes y cerca de dos mil caballos⁶⁸. A la España Ulterior vino Posthumio. Mientras Gracco venía, sacó Fulvio su ejército de los cuarteles y se metió con él muy adentro de la Celtiberia, donde quedaban pueblos todavia libres. Comenzó á ta-

68 Véase Livio (XL. 36.)

lar sus campos y robar quanto hallaba : pero con esto antes irritó que amedrentó los ánimos. Juntaron los nuestros á la sorda su ejército , y ocuparon ocultos el bosque Manliano por donde sabian habia de pasar el enemigo. Entre tanto, tuvo Fulvio orden de pasar á Tarragona con su ejército para entregarlo al sucesor Gracco : asi , dexada la empresa de Celtiberia , se puso en camino. Creyeron los Celtíberos que tan improvisa retirada no podia ser sino miedo , y tomaron con mas ánimo los pasos del bosque. Llegados allí los Romanos , salieron por ambos costados los Celtíberos , y dieron sobre ellos con grandisima furia. Mandó Fulvio hiciesen alto los suyos y se pusiesen sobre las armas. Ordenó su campo segun el tiempo sufría , pues ya los Celtíberos herian en los extremos. Trabóse sangrienta batalla igualmente recia y dudosa por ambas partes. Peleaban á pie fixo las legiones Romanas , y conocieron los Celtíberos quan en vano presumian resistir frente á frente : asi , se formaron en cúneo para romperlas , y comenzaron á lograrlo. Vio Fulvio la turbacion de sus legiones por esta causa , y corriendo hácia la caballeria legionaria , la dixo : *¿ Quál es vuestro oficio , nobles Romanos ? ¿ Qué auxilio podemos esperar de vosotros ? ¿ Conque ha de dar fin este ejército ? Ea agitad , impelid vuestros caballos al cúneo enemigo. Hareislo mejor si les quitáis los frenos , como lo executaron muchas veces nuestros mayores.* Obedecieron luego ; y quitados los frenos á los caballos , entraron , y volvieron

dos veces por los Celtíberos haciendo en ellos un horroroso estrago, quebradas todas las lanzas. Desordenado el cúneo, comenzaron á ceder los nuestros y buscar el camino de la fuga. La demas caballería Romana al ver la generosa accion de la legionaria, sin que lo mandase nadie se echó sobre los Celtíberos ya desunidos y turbados, y los acabó de poner en huida. Quedaron muertos en el campo diez y siete mil: prisioneros mas de tres mil. Tomaronles doscientas setenta y siete banderas y mas de mil caballos. Los Romanos tambien perdieron hasta quatro mil y quinientos hombres. Con tanto marcharon á Tarragona, y el Pretor Fulvio se embarcó para Roma con los veteranos, á quienes se les habia dado dimision de la milicia.

Pasóse en esto casi todo el año; y mientras esperaba el triunfo, fué designado Consul para el año siguiente 179 con L. Manlio Acidino, 179 Pretor que habia sido en España. Citerior el año 188. Entró finalmente Fulvio en Roma llevando delante ciento veinte y quatro coronas de oro: treinta y una libras de este metal en mina: acuñado de las de Huesca ciento setenta y tres mil y doscientos numos 69. De la demas presa

69 En otro lugar los llama Livio (XXXIII. 27.) *denarios*, y expusimos allí nuestra duda en la Nota 46. de este libro. Aquí parece hay corrupcion en el texto de Livio (XL. 43.) puesto que omite la cantidad de plata comun de España que Fulvio llevó en su triunfo, y solo pone la de Huesca. Aun por no nombrar la plata parece que estos numos de Huesca eran de oro: pero como no hace mencion en ningun lugar del oro de Huesca, se debe entender de plata, nombrada muchas veces. Ademas, que si dichos numos fuesen de oro, hubiera sido una suma exórbitante.

gratificó con cincuenta denarios á cada soldado: doblada cantidad á los Centuriones, y triplicada á la caballeria ⁷⁰. Además, pagó á todos en general el estipendio doblado.

Los nuevos Consules Fulvio y Manlio prorogaron el imperio en sus respectivas provincias Españolas durante su año á Gracco y Albino, con los mismos exércitos que tenían, añadiéndoles á cada uno ocho mil infantes y setecientos caballos. Con estos poderosos exércitos salieron por la primavera, conformes en que Albino pasase por Lusitania á los Vacceos ⁷¹, y de allá retrocediese á Celtiberia si allí fuese mayor la guerra. Gracco penetró al último de la Celtiberia. Lo primero que hizo Gracco fue tomar la ciudad de Munda ⁷² asaltandola de noche. Tomó rehenes, dexó presidio en ella, y salió combatiendo castillos y quemando campos hasta llegar á la fuerte ciudad

⁷⁰ Cada denario valia unos 80 maravedis de vellon, ó sea 20 quartos.

⁷¹ Mas cómoda parece la leccion *cum Braccharis* en Livio (*KL. 47.*) en lugar de *cum Vacceis*. El texto de Livio está aquí alterado, y esta conjetura creo se hace verosímil examinando con atención los capítulos 47, 48, 49 y 50 del mismo libro. Juan Vaseo es de este sentir; y sospecha que el error procedio del Epitome de Livio (*lib. XXI.*). En cosas tan obscuras apenas se puede conocer lo mejor. Lo cierto es, que parece cosa ridicula pasar por Lusitania para ir de Celtiberia á los Vacceos.

⁷² De esta suerte Munda se cuenta por ciudad de Celtiberia. Pero nadie ignora que los autores antiguos suelen extender ó reducir los límites de las provincias, no cuidandose mucho de la exáctitud en esta parte. Estrabon pone á Zaragoza en la Celtiberia, siendo indubitable estuvo siempre en Edetania. De estos exemplos pudiera citar muchos. ¿Diremos que Gracco antes de meterse en Celtiberia quiso tomar á Munda por alguna razon que ignoramos? Como quiera, el hecho no dexa de favorecer á mi opinion, de que Munda estaba mas cerca de los Oretanos y Sierra-Morena de lo que creen muchos. De esto discurrirémos en la Nota 53. del libro III.

de Certima, de que no tenemos otra noticia ⁷³. Comenzado su combate, salieron embaxadores al campo Romano, y dixeron á Gracco sencillamente, *que su ciudad se defenderia si tuviera bastantes fuerzas*. Pidieronle permiso para pasar á los reales de los Celtíberos en busca de socorro, protestando que si no lo consiguiesen, haria la ciudad sus cuentas, y resolveria lo más conveniente. Permittióselo Gracco, y marcharon al campo de los Celtíberos. Pasados algunos dias volvieron con diez mensageros Celtíberos. Era hácia el medio dia, y lo primero que hicieron fue pedir de beber. Mandó el Propretor que se les diese, y apurados los primeros vasos, pidieron se les reiterasen: causando su bozalidad y rudeza grande risa á los circunstantes. Dixo luego el mas anciano: *Venimos enviados por nuestra nacion á preguntaros con qué fuerzas nos venis á hacer la guerra*. Respondióles Gracco, *que venia con la seguridad de su poderoso ejército, como se lo mostraria si querian, para poder, como testigos de vista, referir á los suyos lo que habian visto*. Mandó que los Tribunos pusiesen en orden el ejército, y aun escaramuzaron é hicieron algunas evoluciones al estilo de la milicia Romana. Volvieronse los embaxadores al campo Celtibérico, y retraxeron á los suyos de dar socorro á Certima. Los ciudadanos de esta, faltos del auxilio en que confiaban,

⁷³ Si acaso no es la Cartima hallada en inscripciones, correspondiente á la Cartama moderna, á 3 leguas de Málaga. Vease Florez (*España Sagrada*, tom. XII. pág. 290.).

hubieron de rendirse. Exigióles Gracco quatrocientos mil numos (que siendo sestercios, importarian unos catorce mil pesos), y quarenta juvenes nobles para que sirviesen en la caballería Romana.

Partió de allí Gracco á la Ciudad de Alce ó Alces, donde tenian los Celtíberos sus reales ⁷⁴. Molestólos algun tiempo con frecuentes correrías, aumentando cada vez los ataques hasta sacar á todos los Celtíberos de sus reparos. Habiendolo conseguido, mandó á los comandantes de los aliados los acometiesen con sus esquadrones, y se retirasen á lo mejor aparentando miedo. Mientras tanto, tenia las legiones puestas en arma dentro de los reales. Poco se detuvieron aquellos en executar la orden, y lograr todo lo que deseaban. Siguiéronlos incautamente los Celtíberos hasta los reales Romanos, y dexando Gracco entrar á los suyos, sacó luego las legiones de golpe por varias puertas con grandes alaridos y gritería. No pudieron los Celtíberos sostener el ímpetu de las legiones: fueron en breve desbaratados, seguidos hasta sus reales, y expelidos de ellos. Murieron nueve mil, y trescientos y veinte quedaron prisioneros. Cogieronles ciento y doce caballos y treinta y siete banderas.

⁷⁴ Nada sabemos de esta ciudad sino que la nombra y pone en Carpetania (ó bien en Celtiberia, pues uno y otro puede colegirse del contexto) el Itinerario de Antonio Pio en la carrera de Mérida á Zaragoza. Quieren algunos estuviere entre Alcázar de San Juan y el Toboso: pero todos son acertijos: *Alce* parece voz Griega, y significa *fortaleza*, *volentia*.

Del ejército Romano murieron ciento y nueve. Pasó luego Gracco á correr la Celtiberia llevandola á sangre y fuego, derramando el terror por todas partes. Este miedo fue causa de que se le viniesen á rendir ciento y tres pueblos⁷⁵. Regresó á Alces, y comenzó á combatirla. Los ciudadanos se defendieron un poco desde los muros: pero luego se recogieron á la fortaleza. Aun allí no se creyeron seguros. Despacharon embaxadores á Gracco rindiendosele sin mas defensa: pero no pudieron evitar el saco de la ciudad ni el cautiverio. La presa fue grande. Entre los prisioneros hubo mucha nobleza, y dos hijos y una hija de Turro, régulo de aquella tierra, y el mas poderoso de toda España. Quando supo la rota de su ejército, pidió al Capitan Romano salvoconducto para pasar á verle. Concedido, llegó preguntando, *si le quedaban esperanzas de vida á él y á los suyos*. Respondió Gracco, *que sí*: preguntó de nuevo, *si podria militar con los Romanos*: respondídole tambien, *que sí*; repuso: *militaré, pues, con vosotros contra mis confederados y amigos, ya que me abandonaron*. Desde entonces siguió Turro las banderas Romanas, y les fue muy provechoso.

Amedrentada la ciudad de Ergavica por el destrozo de tantos pueblos sus comarcanos, aunque populosa y fuerte, abrió sus puertas á los

⁷⁵ Floro (II. 17.) dice fueron 150. Paulo Orosio (IV. 20.) pone 105, bien que hay códices que tienen como Floro 150, y aun otros 152.

Romanos ⁷⁶: pero se rebeló luego que se apartaron de sus cercanías. Unieron los Celtíberos sus fuerzas no lejos de Ergavica, y pelearon de poder á poder con el ejército Romano cerca del monte Cauno ⁷⁷. Duró desde el amanecer hasta el medio día, muriendo mucha gente de ambas partes. No hicieron los Romanos en esta batalla cosa por la qual pudiesen no confesarse vencidos. Solo el día siguiente molestaron á los nuestros en sus reales, y cogieron algunos despojos de los muertos. En el día tercero á la primera, se tuvo segunda batalla mas sangrienta. Declaróse la victoria por los Romanos, quedando muertos veinte y dos mil Celtíberos, cautivos mas de trescientos, y otros tantos caballos tomados, y setenta y dos banderas con los reales. Esta victoria dió fin á la guerra Celtibérica por entonces. L. Postumio tambien peleó felizmente dos veces con los Vacceos en su provincia Ulterior, y les mató treinta y cinco mil hombres ⁷⁸.

⁷⁶ Del lugar donde estuvo Ergavica ó Arcavica se ha disputado mucho, situándola unos en Molina, otros en Alcañiz, Morales, Florez y otros inclinan á que sino estaba donde hoy Priego, no le iba muy lejos. En esta suposicion pudo Alce ó Aices estar poco distante de Uclés y Saelices. Don Francisco Antonio Fuero escribió una *Disertacion acerca de Ergavica* y su sitio. Livio en este lugar (XL. 50.) la llama *Ergavia*, por error de pluma como siehten los doctos.

⁷⁷ Parece cierto es el Moncayo.

⁷⁸ Los Vacceos indubitablemente pertenecieron á la España Citerior ó Tarraconense. Por tanto insistimos en leer en este lugar citado de Livio, *cum Bracchanis* como quiso Vaseo y diximos arriba Nota 71. Favorecen esta leccion varios códices de Livio.

Los ilustradores de este hallan alguna confusion en las palabras puestas al fin del cap. 50 del libro XL respecta á lo que antes habia dicho. Dice, que en el mismo verano L. Postumio peleó felizmente en la España Ulterior dos veces con los

En el año 178 vino Pretor á la España Tar- 178
 raconense M. Titinio Curvo, y á la Ulterior Q.
 Fonteyo. Mientras tanto venian, fortificó Grac-
 co la ciudad de Graccuris, antes llamada *Illurcis*
 (que quieren muchos sea Agreda; pero no es
 cosa fuera de toda duda). Libró tambien del sitio
 que veinte mil Celtíberos habian puesto á la ciu-
 dad de Carabis confederada de Roma⁷⁹. Los
 ciudadanos de Complega, juntando un ejército
 de veinte mil hombres, intentaron con una estra-
 tagema vencer á los Romanos. Salieron de la ciu-
 dad con señas de paz y rendimiento y ramos de
 oliyo en las manos; pero quando se vieron cerca
 de los reales de Gracco, arrojando dos ramos
 sacaron las espadas y los acometieron. Entoces
 Gracco, fingiendo miedo, mandó huyesen los
 suyos de los reales. Entran los Celtíberos en ellos,
 y mientras se dan al pillage, revuelve Gracco, y
 los derrota del todo. Seguidamente corre á la ciu-
 dad y la toma sin resistencia. Con tanto, quedó
 todo pacífico, y Gracco distribuyó con justicia

*Quibus in Vacceos, segun dicen: Que les mató 3500 hombres, y tomó los
 reales. Pero tengo por más cierto que no llegó á su provincia
 tan pronto que pudiese obrar tantas cosas en este verano. Dicen
 los referidos autores no debiera dudar Livio de estos hechos
 de Posthumio por haber venido tarde á su provincia; pues más
 tarde vino Gracco, y hizo tantas cosas como ha contado has-
 ta aquí el mismo Livio. Casi no queda lugar á su defensa
 en esto; sino decimos que las últimas palabras arriba pucs-
 tas, no se deben entender de la venida de Posthumio desde
 Roma á España, sino de la Citerior en los Vacceos (adonde
 habia ido con acuerdo de Gracco al principio de esta cam-
 paña) á su provincia Ulterior. Si esta reflexion es legitima,
 será preciso que en el último lugar de Livio (XL. 50.) lea-
 mos *cum Brucharis*, y en el primero (cap. 47.) *in Vaccæos*.
 Asi parece queda todo llano.*

⁷⁹ Si era la que nombra el *Itinerario de Ant. Pio*, estaba
 entre Zaragoza y Tarazona.

los campos entre los pobres, y promulgó varias leyes de buen gobierno.

También Posthumio tuvo sus encuentros con los Lusitanos, en que llevó siempre lo mejor. Entre tanto, venidos los sucesores, se fueron á Roma. Concedióseles el triunfo. Gracco puso en el erario quarenta mil libras de plata; y veinte mil Posthumio. Dieron cada uno á la tropa veinte y cinco denarios por hombre: duplicado á los Centuriones: triplicado á la caballería. Gracco salió Consul en el año siguiente.

Los nuevos Pretores estuvieron tres años en España: pero los autores no nos dicen lo que hicieron en ella. Para el siguiente de 176 cupo la España Citerior á P. Licinio Craso, y la Ulterior á M. Corn. Scipion Maluginense. Ambos se escusaron, y quedaron por el tercer año los que habia Fonteyo y Titinio. Para el año 175 vinieron á nuestras Provincias Ulterior y Citerior Gn. Servilio Cepion, y P. Furio Filon: pero tampoco sabemos cosa alguna de sus expediciones. Parece que en el mismo año vino Ap. Claudio Centon: peleó con los Celtiberos y los venció quitandoles quince mil hombres entre muertos y prisioneros. Asi resulta de Livio (XLI. 21 y 26.).

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

*Estado de las Españas hasta las guerras de Viriato
y Numancia.*

El año 174 vino á la España Citerior Fabio Bu- 174
teon , y á la Ulterior M. Macieno. Buteon mu-
rió en el camino , y en su lugar quedó Furio
Filon. Servilio se volvió á Roma. Los autores an-
tiguos nada mas nos dicen de ellos. Sucedieron-
les en las provincias Citerior y Ulterior el año 173 173
M. Junio Peno , y Spulio Lucrecio. Tampoco sa-
bemos otra cosa de su Pretura , que parece se
prorogó para el año siguiente 172. La guerra 172
que Roma tenia en Grecia y paz en casi toda
España , parece fue motivo de no venir á nuestras
dos provincias mas que un Pretor el año 171 , y 171
fue L. Canuleyo. Antes que partiese para España
llegaron á Roma varios embaxadores de algunas
ciudades Españolas con quejas al Senado de la
soberbia y avaricia de los Pretores que aquí ve-
nian. Dobladas las rodillas pidieron al Senado no
permitiese que nuestra nacion fuese tratada por
sus amigos y defensores peor que pudiera serlo
por sus mayores enemigos. Querellaronse de mu-
chas extorsiones , principalmente sobre pechos,
exâcciones y tributos impuestos sin orden del
Senado. Dieron los Padres comision al nuevo Pre-

tor Canuleyo para nombrar Jueces del orden Senatorio contra los acusados , y para que estos nombrasen los suyos para la defensa. Permitióse tambien á los embaxadores eligiesen Abogados , y eligieron á M. Porcio Caton , P. Corn. Scipion hijo de Gneo , L. Emilio Paulo y C. Sulpicio Galo. El primer acusado M. Titinio, Pretor que habia sido en la Tarraconense , despues de los cargos y defensas , finalmente fue absuelto. Luego fueron acusados Furio Filon y M. Macieno. Resultaron reos de graves delitos; y conociendo ellos mismos su riesgo , se desterraron voluntariamente antes de la sentencia. Canuleyo en vez de patrocinar á los Españoles en causa tan justa , se desentendió de todo , y se vino á España. Con esto , dadas al olvido las cosas pasadas , se procuró poner orden en lo venidero.

Otra muy diversa legacia de España llegó tambien entonces á Roma. Mas de quatro mil bastardos Españoles , fruto de las ilícitas alianzas de los soldados Romanos y doncellas Españolas , se presentaron al Senado pidiendo se les destinase ciudad en que viviesen. Decretó diesen sus nombres por escrito al Pretor Canuleyo : si este manumitia algunos de ellos , fuesen llevados á Carteya sobre el Estrecho de Gibraltar. Los Carteyanos que quisiesen permanecer en la ciudad , fuesen del número de la colonia Romana , que debia llamarse *de los libertinos*. Esta fue la primera colonia de Romanos en

España, si bien los colonos habian nacido en ella.

Para el año 170 debió quedar en su Pretura Canuleyo. Livio está aquí falto, y no podemos saber otra cosa. En el de 169 vino Pretor M. Claudio Marcelo. Lo que acá hizo se ignora por falta de historiadores. Pudo ser que en este tiempo fundase ó engrandeciese á Córdoba; pues uno ú otro fue obra suya, como dice Estrabon (*L. III. cap. 141.*). Sucedióle para el año 168 P. Fonteyo Balbo. Nada sabemos de su Pretura. La guerra Macedónica tenia totalmente distraídos á los Romanos y á su historiador Livio.

El año 167, concluida dicha guerra, volvió el Senado á enviar á España dos Pretores como primero. La Citerior cupo á Gneo Fulvio, la Ulterior á C. Licinio Nerva. Terminado en este año lo que nos ha quedado de Livio, será muy poco lo que nos auxiliarán los sumarios de sus libros perdidos. Recurriremos á los demás autores para seguir el hilo de la historia: pero siempre será muy escaso, porque no hay ningún historiador comparable con Livio. Seguiremos en algo las huellas de Juan Freinshemio que suplió lo mejor que pudo los libros de Livio que se perdieron.

Hasta el año pues de 155 antes de Jesucristo en que fueron Consules P. Corn. Scipion Nasica y M. Cl. Marcelo, tuvo M. Manlio, Pretor en España, varios encuentros con los Lusitanos. Los tuvo despues el Pretor Calpurnio Pi-

son con los mismos, capitaneados por un diestro caudillo nombrado *Púnico*. Derrotólos muchas veces matandoles no pocos Romanos.

153 El año 153 antes de Cristo en que comenzaron los Consules Romanos á entrar en el ejercicio de su dignidad el día 1. de Enero, si hasta entonces el 15 de Marzo, se comenzaron también á sembrar las semillas infaustas de la guerra Numantina. Numancia, honor eterno de España, y oprobio de Roma, estaba en los Pelendones, segun Plinio, y segun Tolomeo, en los Arevacos. Sus escasos vestigios se ven á una legua de Soria en un lugar llamado la *Puente de Garay*. Estaba fundada sobre un collado: pero con pocas defensas por el arte, á excepcion de un pequeño alcazar. Su circuito era de tres mil pasos. Esta lamentable guerra tomó principio por Segeda, ciudad de los Arevacos segun Estrabon ¹. Era bastante populosa, y su circunferencia cerca de dos leguas: por consiguiente mayor que Numancia. Era una de las ciudades Celtibéricas que habian contraido paz y alianza con Roma por medio del Pretor Gracco. Pero por lo que pudiese dar el tiempo, tenia también amistad con los pueblos confinan-

1 Apiano la pone en los Celtiberos llamados *Bellos*. Si no quiso entender los Pelendones, incluso generalmente en la Celtiberia, no sé quienes sean. En esta suposición podría Segeda ser el lugar de *Seges* entre Osma y Soria, como piensa Mariana y otros. Estrabon dice era de los Arevacos; y en esto debieron fundarse los que la aplicaron á la moderna Segobia. Pero pues ya Floro, Tolomeo y otros, dan á esta el nombre de *Segobia*, sospecho no ser la Segeda de Estrabon.

tes, y no se olvidaba de reforzar sus muros. Al exemplo de Segeda, y aun de su orden se fortalecian igualmente los pueblos comarcanos, en especial unos que Apiano llama *Tittos* ². Sabidos de los Romanos estos apercebimientos, enviaron á Segeda y á las ciudades aliadas sus embaxadores, mandandoles sobreseyesen en tales fortificaciones, y pagasen á Roma los tributos impuestos por Gracco. Mandabanles igualmente armasen cierto número de ciudadanos, y los enviasen al ejército Romano, para darle auxilio en sus expediciones militares de España. Respondieron, *que Gracco no les habia prohibido fortificar sus muros, sino solo fundar nuevas poblaciones muradas. En orden á los tributos y milicia decian ser esentos, porque el mismo Senado Romano los habia hecho inmunes.* Todo era verdad: pero la tirania de Roma pocas veces oia reconvencciones quando tenia fuerzas para burlarlas. Desde luego resolvió el Senado hacerse obedecer en lo que pedia de los Segedanos: pero conociendo que para el empeño no bastaba ejército Pretoriano, enviaron al Consul Q. Fulvio Nobilior con un ejército de treinta mil hombres. Ni por esto dexaron de enviar tambien Pretor anual (que esta vez fue L. Mummio el que despues destruyó á Corinto) que sucediese á Calpurnio en la España Ulterior, y reparase los me-

² Pueden ser los de la ciudad de *Tritium* que Tolomeo situa en los Berones, y el *Itinerario de Ant. Pio* en los Murbogos, cercanos unos y otros á los Pelendones y Vacceos. Estos Tritos de Apiano confinaban con Segeda.

noscabos padecidos en las guerras con Púnico y sus Lusitanos.

No dudando los Segedanos que la nube descargaría sobre ellos, procuraban apercibirse lo mas que podian: pero como la obra de los muros estaba muy atrasada, determinaron abandonar la ciudad, y retirarse con sus hijos y mugeres á los Arevacos³. Recibieronlos estos en su ciudad, y aun nombraron caudillo del ejército combinado á Caro, ciudadano de Segeda. Tenida noticia de que no se hallaba ya lejos el Consul Romano, sacó Caro á campaña su ejército que constaba de veinte mil infantes y cinco mil caballos, fuerzas muy inferiores á las Romanas. Emboscóse en un parage por donde habia de pasar el enemigo, y llegado allí, lo acometió con tanta resolucion y valentia, que le puso en huida dexando tendidos seis mil Romanos en el campo de batalla. Pero falto de disciplina militar, no supo aprovecharse de la victoria. Creyendo no quedaba cosa que temiesen, empezaron los nuestros á desunirse, y seguir el alcance sin el orden necesario. Dieron lugar á que la caballeria Romana reintegráse la pelea; y aunque fue larga y reñida, quedaron al cabo vencidos los Españoles muriendo casi otros seis mil y Caro con ellos. Esta batalla fue dia 29

³ Apiano los llama *Arovacos*; y parece quiso significar los que los Latinos llaman *Arevacos*. Siendo así, Segeda no era de los Arevacos, como quiso Estrabon; puesto que los Segedeses se retiraron á estos; y se confirma lo que ya dixé, que Segeda no era Segobia. Floro (II. 18.) por *Segidenses* escribe *Seigenses*.

de Agosto de este año 153 antes de Christo 4. La noche que sobrevino dirimió la pelea , y en la noche misma se metieron los Españoles en Numancia. Nombraron luego dos Generales Ambon y Leucon.

Tres dias despues de la batalla se puso el Consul con su ejército á una legua de Numancia con nuevo socorro de trescientos caballos Numidas y diez elefantes que Masinisa enviaba. Pasó despues á las inmediaciones de ella , puesta su gente en orden de batalla , y los elefantes detras para que saliesen á su tiempo. No se detuvieron un instante los nuestros : salieron á dar sobre los enemigos sin conocer el miedo ni temer la muchedumbre. Comenzada la batalla, dió Fulvio salida á los elefantes contra nuestros Numantinos. Atemorizaronles no poco bestias tan crecidas y feroces : pero fue mayor el espanto de los caballos , que huyeron de animales que nunca habian visto , y fue preciso retirarse á la ciudad. Peleóse desde los muros por largo rato , resistiendo briosamente los Romanos , hasta que una grosísima piedra que cayó del muro dió sobre la cabeza de un elefante. Con

4. Segun Apiano sucedió el mismo dia en que Roma celebraba los Juegos ó fiestas Vulcanales , que era en 29 de Agosto. Añade , que los Romanos en tales dias no peleaban sino para defenderse. Parece que Mariana no tuvo presentes estas palabras de Apiano ; pues dice que despues de la batalla , el espanto y daño de ambas partes fue tan grande , que los unos y los otros sino eran forzados , rebusaban por algunos dias de encontrarse. Sin embargo de esto , prosigue Mariana diciendo , que aquella misma noche se retiraron los Españoles á Numancia , como dice Apiano ; y es otra prueba de que no estaba lejos. ¿Dónde pues están aquellos algunos dias que pone primero ?

el dolor de la herida se embraveció de manera contra los Romanos, que hizo el mas horroroso estrago en las legiones. Los otros elefantes al oír los bramidos del herido, se le fueron detras con la misma furia, matando y desordenando los esquadrones. Hubieron de salvarse de ellos en los reales, y abandonar el campo. Aprovecharonse de la coyuntura los Numantinos. Hicieron una salida contra los Romanos siguiendo hasta sus reales. Mataronles quatro mil hombres, cogieron tres elefantes, y tomaron muchas banderas; pero perdieron dos mil de los suyos.

No quiso por entonces el Consul volver á Numancia. Fuese á combatir la ciudad de Axéinio ⁵, que parece no estaba lejos, y era mercado y emporio de aquella comarca: pero fue rechazado, y tuvo que retirarse de noche á sus reales con pérdida de reputacion y soldados. Hallabase falto de caballeria, y despachó á los pueblos aliados un soldado llamado Biesio (debia de ser Centurion ó Tribuno) para que reclutase la que pudiese, escoltado de una compañía de caballos. Supieronlo los Españoles: salieron al camino, y trabada pelea murieron muchos Romanos y Biesio con ellos. Los demas huyeron á uña de caballo. Divulgadas por el contorno estas pérdidas de los Romanos, se pasó á los Celtíberos la ciudad de Ocilis ⁶,

⁵ No se halla esta ciudad sino en Apiano. Puede ser error de pluma por escribir *Uxama* (*boy Osma*) que cae cerca.

⁶ Se cree Medinaceli: pero me parece distaba mucho para

donde los Romanos tenían sus municiones, víveres y bagage. Vióse Fulvio precisado á sobreseer de toda empresa lo poco que le quedaba del otoño; y no teniendo por allí ciudad ni pueblo donde acantonarse para el invierno, tuvo que hacerlo en el campo de Numancia del mejor modo que pudo, cercando de trinchera, foso y vallado los quarteles. El desabrigo en parages naturalmente frios, la falta de vituallas, y otras necesidades que padecía su gente, le acarreó mucho trabajo y mortandad.

El Pretor Mummio tuvo tambien sus encuentros con los Lusitanos acaudillados por su Capitan Cesaras, elegido en lugar de Púnico. Tuvieron una batalla muy sangrienta en que llevaron lo mejor los Romanos: y como el desprecio del enemigo daña muchas veces, quando ya tenían casi conseguida la victoria, siguieron el alcance con bastante desorden. Advirtiolo Cesaras, y revolviendo sobre ellos les mató nueve mil hombres, recobró sus reales ya perdidos, con una riquísima presa, y aun tomó los de los Romanos, donde hallaron infinito número de armas y banderas. Anduvieron los Lusitanos por aquellos pueblos publicando su victoria, y enseñando las banderas y despojos. Acertaron á pasar por cerca de donde Mummio estaba; y aunque solo le quedaban cinco mil hombres, salió

la empresa de Numancia si esta estaba donde hoy *Fuente de Garay*. Mucho mas cerca estaba Graccuris (hoy *Agreda*) ciudad toda Romana.

con ellos y desbarató muchas veces á los Lusitanos, mató á muchos, y recobró parte de las banderas y despojo.

A la misma sazon otro ejército de Lusitanos capitaneados por Cauceno, se apoderó de Cunistorgis ciudad del Algarbe ⁷, que debia de estar por los Romanos. Pasaron hasta el Estrecho robando quanto hallaban. Allí se dividió el ejército en dos partes, la una se pasó al Africa: la otra sitió la ciudad de Ocile, diversa, segun parece, del Ocilis arriba nombrado ⁸. Movió Mummio contra estos Lusitanos con nueve mil hombres que á la sazon tenia (quatro mil de los quales eran Españoles) y quatrocientos caballos. En varios encuentros que con ellos tuvo les mató quince mil, y despues les hizo levantar el sitio de Ocile. Dió luego sobre otra muchedumbre de Lusitanos que corrian los pueblos sujetos á Roma, y acabó con todos ellos. Con tanto quedó quieta la Lusitania.

152 El año 152 antes de Cristo vino el Consul Marco Claudio Marcelo para suceder á Fulvio en la España Citerior. A la Ulterior vino Pretor M. Atilio. Dirigióse Marcelo á los reales de Fulvio (que todavia se estaba en el campo de Numancia) con ocho mil infantes y quinientos caballos que traia para completar el ejército. Creyeron los Celtiberos interceptarlo como hi-

⁷ Suele reducirse á Beja. Estrabon la situa en los Celticos, Aplano en los Cuneos, que es Algarbe. Ambas naciones eran confinantes. Véase Perez Quintero en su *Beturia vindicada* pág. 68.

⁸ Tolomeo pone á Ocile cerca de Salamanca.

cieron con Fulvio, y lo esperaron en celada: pero lo supo Marcelo, tomó diverso camino dexandolos burlados, y se fue á poner sobre Ocilis. Sostuvo esta ciudad el primer ataque: pero se rindió presto, y Marcelo la condenó en treinta talentos de plata y dar rehenes.

Otra ciudad vecina llamada *Nertobriga* (que dicen corresponder á la Almunia, ó bien á Ricala entre Calatayud y Zaragoza) viendo la piedad usada de Marcelo con Ocilis, envió sus mensajeros preguntándole, *qué debia hacer para estar en su gracia*. Marcelo no la pidió sino cien hombres de á caballo: pero como algunos Nertobrigos hiciesen á la sazón algunas correrías y daños contra el bagage del Consul y soldados esparcidos, se ofendió tanto, que hizo cautivos y vendió los cien soldados que la ciudad le envió, y luego la puso cerco. Escusábanse los ciudadanos con que los que habian cometido aquellos desmanes eran foragidos y ladrones: pero no fué oída: siguió el Consul combatiendo los muros con las máquinas. Enviaron otro mensage los sitiados con insignia de paz (que era una piel de lobo) suplicándole se la concediese. Respondió *no la daría á menos que no la viniesen á pedir tambien los Arevacos, Bellós y Tittos*. No rehusaron acudir estos á comprar la paz con honestas condiciones. Hubieranse convenido: pero varios pueblos circunvecinos sujetos á Roma lo estorbaban por varias querellas particulares. Sin embargo, por entonces se suspendió el combate

de Nertobriga. Mientras tanto, tuvo con los Lusitanos el Pretor Atilio varias refriegas, y en una les mató setecientos hombres, y asoló la ciudad de Ostraca que era muy grande.

CAPITULO II.

Destrucción de Coca, y combate de Intercacia.

151 Venido el año 151 salieron Consules L. Licinio Lucullo y A. Posthumio Albino. Todas las señales eran de continuar con mayor empeño la guerra Numantina: pero los votos del Pueblo Romano no convenian con los del Senado. Teniase por temeraria con gentes tan feroces; y no se hallaban legiones que entrasen gustosas en la jornada. Fue necesario sortear entre ellas: cosa nueva hasta entonces. A la España Citerior pues vino el Consul Lucullo, trayendose por Lugar-teniente á P. Corn. Scipion Emiliano, mozo de diez y siete años, el qual en aquel aprieto de la República se ofreció venir á España, como en trance semejante habia hecho el otro P. Corn. Scipion Africano el primero, avuelo adoptivo de este. La Ulterior cupo á Sergio Galba.

Mientras estos venian, emprendió Marcelo una injusta expedicion contra los Celtíberos. Viendose acometidos quando menos pensaban, pidieron á Marcelo los rehenes que por Ocilis habian dado, y los obtuvieron. Pusose luego sobre Numancia, que se hallaba bien prevenida: pero Li-

tennon su General estimó mas conveniente qualquier acomodamiento que la guerra. Para lograrlo propuso á Marcelo se apartaria de los confederados con Numancia Bellos, Arevacos y Tittos. Aceptólo Marcelo, y cesaron las hostilidades contra Numancia. Los referidos pueblos viendose solos, se rindieron á Marcelo dando rehenes y gran suma de dinero ⁹. Con esto pudieran esperar aquellos pueblos verse libres del azote que temian con el nuevo Consul : pero se les oponia la desordenada ambicion de este, y la gran pobreza de su casa ; achaques peligrosos en los que gobiernan.

Llegado Lucullo á su provincia, y recibido el ejército de Marcello, salió con él por Carpetania, pasó el Tajo y los montes, y se dirigió contra la ciudad de Cauca (hoy *Coca*, mas allá de Segobia). Puso su campo junto á los muros con formal asedio. Preguntandole los Cauceses, *qué motivo habian dado para ello*, respondió, *venía con ánimo de vengar las injurias que habian hecho á los Carpetanos amigos de Roma*. Retiraronse los Cauceses á su ciudad para ponerse en defensa. Vieron á la sazón algunas partidas de Romanos fuera de su real en busca de leña, pastos, agua y otras provisiones, y los acometieron. Mataron muchos : pero sabídose por relacion de los

⁹ Estrabon dice por relacion de Posidonio, que Marcelo pidió á estas provincias 600 talentos, á saber, unos 6000 ducados, entendidos del talento menor. Esta exacción puede referirse á otra vez, que mas adelante estuvo Marcelo en España.

fugitivos ; puso luego Lucullo su ejército en arma y en camino contra los Cauceses. Esperabanlo bien apercebidos , y la pelea fue brava mientras los nuestros tuvieron dardos y saetas: pero llegados á las espadas , no pudieron sufrir la destreza romana. Fueron vencidos. Retiraronse tumultuariamente á la ciudad , que estaba cerca : pero la estrechez de la puerta impidió lo executasen presto. Llegaron los Romanos hiriendo por las espaldas , y en la puerta misma murieron hasta tres mil , unos ahogados , otros estruxados y otros heridos por las lanzas enemigas.

Conocieron los Magistrados de Cauca , que sus fuerzas eran débiles para resistir á Lucullo y á sus Romanos tan disciplinados en la guerra. Resolvieron darse á partido , y salieron á tratar de las condiciones. Quedaron concertados en cien talentos de plata , varios rehenes, y alguna gente de caballeria. Pero el pérfido Consul , despues de recibido lo pactado , añadió queria poner en la ciudad guarnicion Romana que los contuviese en su obediencia. Escogió dos mil Romanos de los mas robustos , y les mandó ocupasen los puestos de la ciudad mas fuertes y ventajosos. Entró luego con el resto de la gente , y dada señal con una trompeta , comenzó el deguello de los Cauceses sin excepcion de personas, edades , ni sexôs. Corrieron por calles y plazas arroyos de sangre de víctimas inocentes. Accion horrorosa y abominable , que cubrirá de vergüenza y oprobio para siempre el nombre de Lu-

cullo. Veinte mil fueron los sacrificados, sin escapar sino muy pocos por unos portillos escusados. Concluida tan noble hazaña, mandó aquel ruin Romano poner á sacco la ciudad, para llenar su pobreza y avaricia.

Esta bárbara crueldad puso en consternacion á los pueblos circunvecinos, y en estado de no fiar de la fe Romana. Recogieron quanto podia valer algo, y se retiraron á las breñas y montes, poniendo antes fuego á quanto quedaba para que no sirviese al enemigo. Pasó Lucullo á la ciudad de Intercacia (que estaba donde ahora Rioseco con poca diferencia), y propuso á los ciudadanos se rindiesen con partidos honestos. ¿Pero cómo habian de fiar de quien tenia tan ruin alma, que por el interes vendia su reputacion y la de Roma? Le respondieron dandole en rostro con su perfidia y crueldad usada con los infelices Cauceses. Preguntaronle por escarnio, *si la paz y amistad que les ofrecia sobre su palabra sería tan sincera y constante como la que hasta entonces habia guardado.* Amostazóse el Consul por la ironía, y en venganza comenzó á talar y destruir las tierras y campos de la comarca, haciendo muestra del valor Romano contra las mieses y plantas. Combatia tambien los muros por varios parages. Exponia su ejército á vista de la ciudad como convidando á los defensores saliesen á la campaña. Nunca los Intercacenses se quisieron exponer al trance de batalla decisiva: pero las escaramuzas y correrias, en

que eran mas diestros que los Romanos , eran freqüentes. El régulo de la ciudad salia diariamente al campo con su caballo , y desafiaba á batalla singular á todo Romano que quisiese aceptarla. Nadie salia : todos callaban ; y el caballero se metia en la ciudad sin otra cosa. Por fin , avergonzado el joven Scipion á tanto reto , salió á combatir con el régulo , y lo venció. Livio, Floro , Plinio y Osorio añaden que lo mató despues de vencido : Victor y Apiano callan esta circunstancia.

Padecia falta de comestibles el ejército Romano. Su comida mas ordinaria era trigo y cebada cocidos ; á lo qual solian añadir á modo de regalo alguna caza que mataban con harta fatiga. La falta de sal era intolerable. La comida sin ella , y lo sutil y fuerte de las aguas del pais acarreaban enfermedades y mortandad en el ejército no acostumbrado á la tierra. Sin embargo , el fiero Consul no cesaba de construir torres de madera , arietes y demas ingenios con que se combatian entonces los muros , para derribar los de Intercacia. Dioles un dia tan recio combate que abrió una considerable brecha. Entraban ya por ella los Romanos , siendo Scipion el primero que se arrojó al peligro : pero corrieron los defensores (eran como veinte mil infantes y dos mil caballos) al portillo con tanto denuedo y valentia , que no solo sacaron á los enemigos al campo , sino que siguiendolos en su precipitada fuga , los metieron en ciertas lagunas

que detras habia, donde se ahogaron muchos. Lucullo dio á Scipion la corona mural acostumbrada dar al primero que subia al muro enemigo.

Los Intercacises repararon aquella noche su muro: los Ramanos no pudieron sus fuerzas, por falta de vituallas. Volvieron á los tratados de paz: pero no fueron oidos los Romanos si no interponia Scipion su palabra y fé, que Lucullo no tenia. ¡Gran vergüenza en un Consul Romano! Las condiciones fueron, *que los Intercacises diesen á los Romanos diez mil sagos ó sayos para la tropa, algunas acémilas, y cincuenta rehenes.* Querria tambien el avaro Consul cantidad de plata y oro, de que siempre estaba sediento: pero los Intercacises se curaban poco de estos metales, origen á veces, y á veces remedio de casi todas las miserias humanas. Vivian felices con las labores de sus campos y cria de ganados. Dexada Intercacia se pasó Lucullo á Palencia, y se puso á combatirla. Fue siempre rechazado por los Palentinos en todos los ataques; y luego apretado de la hambre, hubo de levantar el sitio y retroceder sin parar hasta Turdetania. Siguiéronle los Palentinos hasta el Duero picando la retaguardia: pero desde allí se volvieron á sus casas, contentos con haberlo sacado de su territorio.

Entre tanto no estaba ocioso Galba. Tuvo un recio combate con los Lusitanos, en que perdió siete mil hombres: él y lo restante de su

ejército huyeron á Carmela ¹⁰. Hizo nuevas reclutas por sus contornos , y puso en pie un ejército de veinte mil hombres. Pasóse á Cunistorgis donde tomó quarteles de invierno. Vinieronle varios embaxadores de los pueblos circunvecinos para tratar acomodamiento. Admitiéndolos falsa y engañosamente para asegurarlos, y les ofreció mejoraria presto su fortuna dandoles campos mas fértiles donde morasen. Díxoles viniesen divididos en tres columnas , y les señalaría sus demarcaciones. Cayeron en el lazo. Conforme iban llegando fueron pasados á cuchillo hasta nueve mil personas. ¡ Gran valor ! Con razon escribe de esto Val. Máx. *que si bien el destrozo de los Lusitanos fue grande , lo fue mas la perfidia de Galba.* De ella tomó principio la guerra de Viriato, como se dirá luego.

Pasó Lucullo en Turdetania lo mas rígido del invierno ; y habiendo sabido que un ejército de Lusitanos estaba cerca , pero como acuartelados sin la precaucion debida, los acometió repentinamente , y les mató quatro mil. No menos desbarató otro ejército de Lusitanos cerca de Cadiz , matandoles mil y quinientos , y rindiendo los demas dispersos por los bosques. Finalmente , corrió la Lusitania destruyendo y aniquilando sus poblaciones no dexando ninguna cosa que no robase.

10 No se sabe qué ciudad fué Carmela. Solo se halla en Apiano , y la llama Carmelis. ¿ Si sería la Cardela que hoy conocemos en el reyno de Sevilla á la ribera del Guadalete ?

CAPITULO III.

Guerras de Viriato.

Las crueldades de Galba y Lucullo , en vez de acobardar á los Lusitanos , redoblaron sus ánimos invictos , convirtiendo la desesperacion en valentia. Los que pudieron escapar de los pasados sacrificios , eligieron por su Capitan al gran Viriato. Los principios de este valerosísimo Portugues fueron humildes. En su juventud habia sido pastor , cazador y cabo de vandidos. Agregóse tanto número de estos , que pudo formar ejército y acaudillarle. Tanta era la destreza del Capitan y resolucion de su gente , que mantuvo la mas brava guerra con los Romanos por espacio de catorce años , en que les destrozó ejércitos numerosos.

El año 150 antes de Cristo sucedió á Galba ¹⁵⁰ en la Pretura M. Vetilio , trayendo diez mil hombres de nuevo. Siguió los pasos de Galba con los Lusitanos , y los fue reduciendo poco á poco á cierto parage donde tuvieron que hacerse fuertes. Cercólos allí mismo , y los puso en estado de haberse de rendir por hambre. Viendose tan apretados , enviaron embaxadores á Vetilio pidiendo les diese campos que cultivasen , y pagarian tributo á Roma. Concediólo Vetilio : pero Viriato les disuadió el intento recordandoles la traicion y perfidia de Galba y Lucullo , y el re-

zelo que debian tener de lo mismo. Los Romanos, decia, quando les interesa, no reparan en quebrantar juramentos y las promesas mas sagradas. Anhelan nuestras haciendas y vidas. Crece su República robando á los demas pueblos de la tierra, y solo conocen la justicia por el nombre. No espera Vetilio sino que nos pongamos en sus manos para derramar nuestra sangre, y robar despues nuestros pueblos exhaustos de defensores. Mi sentir es, ó que perdamos las vidas matando enemigos, ó que busquemos ardid para salir de este sitio en que nos vemos. Aprobaron todos el designio de Viriato, resolviendo procurar de todos modos la salida. Nombraronle su General, y juraron seguirle y obedecerle. Sacó Viriato sus gentes á campaña con amago de querer medir las armas con los Romanos. Iba su caballeria muy extendida para cubrir la infanteria; y esta tenia orden de que quando le viesen montar á caballo, comenzasen todos á dispersarse por las veredas mas ásperas y dificultosas, y concurriesen á la ciudad de Tribola. Hicieronlo con extraordinaria ligereza como prácticos del pais; y quando lo conoció Vetilio, no era ya posible su alcance, por ir todos esparcidos entre la maleza y quebradas de los montes. Quedó Viriato en el campo con mil caballos escogidos, con los quales acometió á los Romanos sin orden alguno de batalla, sino con escaramuzas y carreras. Acometiendo pues, y retirandose con suma ligereza, se fue poco á poco mejorando de puesto aquel dia y el siguiente. Vió

proporcion para la fuga durante la obscuridad de una noche , y la executó por la mayor aspe-
reza de los montes conocidos , amaneciendo en
Tribola , adonde ya la infanteria habia lle-
gado.

La fama del ardid adquirió suma reputacion á Viriato , y atraxo muchisimos Españoles á su servicio. Quiso el ejército Romano buscarlos en Tribola : pero poniendole Viriato una embosca-
da en el monte, fue atrayendo los enemigos has-
ta ella empenándolos con sus escaramuzas. Salen
improvisamente los emboscados : comienzan una
furiosa matanza de Romanos : arrojan infinitos
por los despeñaderos y fraguras , y cautivan tam-
bien á muchos , uno de los quales fue el Pretor
Vetilio. El que lo prendió no lo conocia : vió-
lo viejo y muy gordo ; y creyendolo del todo
inutil le quitó la vida ¹¹. De diez mil Romanos
que Vetilio llevaba , pudieron huir apenas seis
mil con el Quëstor , retirandose á Carpesio, que
Apiano juzga era la antigua Tarteso corte del
célebre Argantonio. Estos Romanos fugitivos,
con cinco mil Celtíberos alistados de las ciuda-
des aliadas , quisieron hacer frente á Viriato:
pero luego que le vieron , huyeron á Tarteso los
Romanos con el Quëstor que los acaudillaba,
y quedaron en el campo los incautos Celtíberos.

¹¹ Livio (*Epít. Lib. LII.*) solo dice fue preso , no muerto:
pero no es creible dexasen los Lusitanos de matarlo , en ven-
ganza de tanta sangre inocente derramada por sus anteceso-
res. Orosio dice se salvó huyendo. Diodoro y Apiano , que fue
preso y despues muerto. Esto es lo mas verosimil.

Matólos todos Viriato sin escapar ninguno.

- 149 Para el año 149 sucedió á Vetilio en la Pretura C. Plaucio. Quando llegó á la provincia andaba Viriato destruyendo los campos de Carpetania , y asolando sus pueblos aliados de Roma. Quisolo buscar allí Plaucio con diez mil infantes y mil y trescientos caballos ; y Viriato luego que los vió fingió que huia. Envió Plaucio quatrocientos hombres en su seguimiento : atraxolos quanto pudo lejos de los demas : revolvió sobre ellos y los mató casi todos. Pasó el Tajo , y sentó su campo en una colina poblada de olivos llamada *monte de Venus*. Hasta allí lo siguió Plaucio deseoso de vengarse de la rota pasada : pero la tuvo mayor. Perdió muchísima gente , y él huyó aviltado con algunos que le siguieron , hasta encerrarse en las ciudades y castillos mas fuertes. En suma , tomó quarteles de invierno á la mitad del verano. Despues de esta derrota de los Romanos ya no se dudaba de que Viriato restauraria la libertad á los Españoles ; y aun como otro Anibal buscaria en Roma á los que se la quitaban.

- 148 A Plaucio sucedió en la Pretura para el año 148 Claudio Unimano. La fama de la guerra Lusitana dió motivo á que traxese de Roma mayor ejército que los anteriores , y él muchas esperanzas de vencer á Viriato. Engañóse del todo. Vencióle Viriato matando y cautivando todo su ejército. Tomóle las banderas y demas signos , saqueó su real , y aun las mismas fasces

Pretoriales. Colocó todas estas insignias Romanas en las cumbres de los montes de Lusitania, como trofeos de sus victorias, y abatimiento de las aguilas de Roma. Tan atemorizados estaban los Romanos que andaban por España, que habiendo tenido un encuentro mil de ellos con trescientos Lusitanos, murieron de estos solo setenta, y de aquellos trescientos y veinte. Retirabanse los Lusitanos poco á poco, meditando si volverian contra los Romanos que allí quedaban; y á la sazón aconteció una cosa memorable. Cierta Lusitano bastante separado de los compañeros, se vió repentinamente cercado de algunos caballos enemigos: pero aunque se hallaba á pie, no se acobardó ni mostró flaqueza. Quisieron matarlo; mas él al primer bote de lanza atravesó el caballo del que venía mas cerca. Revolvió contra el soldado, y de un reves le cortó la cabeza. Retiraronse los otros amedrentados, y tuvo lugar de volver á los suyos haciendo no poca burla de los invencibles Romanos.

Venció tambien Viriato á C. Nigidio, sucesor de Unimano, segun parece por Aur. Victor: debió de ser el año 147 antes de Cristo. Ni 147 de Nigidio tenemos otra noticia segura. De otro Pretor que vino contra Viriato hallamos memoria en los autores. Llamóse C. Lelio el *Sabio*: pero no podemos individualizar los hechos de armas que tuvo, ni casi el año en que vino. Pudo ser el de 146. Tambien parece cierto que Lu- 146

cullo regresó á Roma concluido su Consulado.

145 Para el de 145 conoció ya Roma que la guerra Lusitana debia hacerse por Consul y ejército Consular, no por Pretores. Vino pues á ella el Consul Q. Fabio Máximo con quince mil infantes y dos mil caballos de refresco, considerando que debia de ser muy poco lo que del ejército Pretoriano quedaria en España. Llegó Máximo á la ciudad de Orsona ¹² donde tuvo que detenerse algun tiempo mientras disciplinaba la gente que traia por ser casi toda bisoña. Pasó tambien á visitar y ofrecer sacrificios á Hércules Gaditano para el buen éxito de la guerra con Viriato. Durante esta corta ausencia buscó nuestro valeroso guerrero á los Romanos en Osuna para ver las fuerzas que venian de Italia. Dió casualmente con unas partidas enemigas de leñadores y vivanderos, de los quales mató muchos. Huyeron los demas adonde quedaba el cabo que los escoltaba, y se renovó la refriega con muerte de otros. Vuelto el Consul á Osuna, se le presentaba frecuentemente Viriato procurando sacarlo á campaña: pero la rehusó siempre, contentandose con adiestrar sus soldados, y permitirles algunas leves escaramuzas. Quando ya los tuvo bien instruidos en aquella guerra, sacólos contra Viriato á princios de primavera

144 del año 144. Dieronse una gran batalla en que Viriato quedó vencido en medio de haber he-

¹² Es la moderna Osuna.

cho todos los oficios de Capitan valeroso. Tomóle Fabio dos ciudades que allí tenia , quemando la una , y le hizo replegar á un lugar fuerte llamado *Becor*.

Este año fueron Consules Servio Sulpicio Galba , en premio de las ruindades en España cometidas , y L. Aurelio Cotta. Los dos anhelaban venir á nuestras provincias , Cotta para enriquecer , y Galba para doblar sus riquezas hurtadas en España. Preguntado Scipion Emiliano en pleno Senado cuál de los dos Consules sería mejor para venir á España , respondió : *ninguo ; pues el uno nada tiene , y al otro nada basta*. Siguióse parecer tan sabio y prudente , y quedó Proconsul en España el mismo Fabio Máximo. Con éste trató paces Viriato , y se convinieron en que se restituyesen á Roma los pueblos que Viriato habia tomado ¹³. No parece fue la paz muy estable ; pues el año siguiente 143 vino á ¹⁴³ continuar la guerra el Consul Q. Cecilio Metelo Macedónico , ó bien á sujetar á los Bellos , Tittos y Arevacos que Viriato habia conmovido , y estaban comprehendidos en el tratado.

¹³ Dion Casio y Aur. Victor nombran aquí un Popilio con quien Viriato concluyó estas paces. Algunos Comentadores de Victor prefieren la variante *a Populo* á la leccion comun *a Popilio* , no constando de este por otra parte. Pero esta correccion no cabe en Casio , pues en su lengua Griega no pueden equivocarse las voces *Populo* y *Popilio*. Así , no es improbable que Máximo muriese , se volviese á Roma , ó á la España Citerior , y viniese Pretor contra Viriato M. Popilio Lenate , que fue Consul el año 139 (cinco despues del que tratamos) y veremos sobre Numancia.

CAPITULO IV.

Continúan las guerras de Viriato hasta su muerte.

Con el Consul Metélo vino contra Viriato el Pretor Quincio. La primera pelea que tuvieron fue favorable al Romano, y hubo Viriato de retirarse al *monte de Venus* que nombramos arriba: pero en la segunda ganó la victoria, tomó á los Romanos algunas banderas, y los encerró en sus reales. Echó de la ciudad de Ituca ¹⁴ la guarnicion Romana, y destruyó el territorio Basitano ó Bastitano confederado de Roma. Durante todo esto, nunca Quincio se movió de Córdoba: pero Metélo sujetó los Vaccéos y Arevacos. Por orden del Senado se le prorogó el imperio en su provincia con título de Proconsul para el año 142 antes de Cristo. Contra Viriato vino á la España Ulterior Fabio Máximo Serviliano con diez y ocho mil infantes de tropa nueva y mil y seiscientos caballos. Encaminabase á Ituca, y Viriato le salió al paso con solos seis mil hombres, pero ferocisimos y espantables, con las cabelleras y barbas crecidas y enmarañadas, de manera que casi no se les descubrian los rostros. Acometieron á los Romanos con fiereza y espantosa griteria: pero eran sus fuerzas tan inferiores, que no les pu-

¹⁴ Apiano la escribe *Itúca* (*Itúce*). Puede ser la misma *Itucci* de Plinio, sita cerca de Martos, segun el P. Florez (*Esp. Sagr. tom. XII. pág. 367.*).

dieron estorbar la marcha. Juntóse luego la gente que traía el Consul con la que Quincio tenía; y además diez elefantes y trescientos caballos que le enviaba Micipsa, hijo de Masinisa Rey de Numidia. Pero con todo eso les hizo Viriato muchísimos daños con sus acostumbradas escaramuzas y sorpresas á horas inopinadas. Quisieron una vez seguirle demasiado los caballos Romanos; y revolviendo sobre ellos, les mató tres mil, y siguió el alcance hasta los reales enemigos. Sus continuos acometimientos y ataques apenas dexaban á los Romanos lugar al reposo. Hubieron de retirarse á Ituca, y Viriato se entró en Lusitania.

Quando lo supo el Consul, salió con sus legiones contra los pueblos de Béturia que habían socorrido á Viriato, y dismanteló cinco de ellos. Entróse luego por Algarbe, y en el camino dos Capitanes de bandidos con sus cuadrillas robaron, y mataron algunas partidas de Romanos. Acometiólos el Consul, y en el choque murió uno de ellos llamado Curio. El otro llamado Apuleyo pudo escapar. El Consul recorrió la presa. Tomó también tres ciudades, Isladia, Gemela y Obulcula, que tenían guarnición de Viriato. De ellas saqueó á unas, y perdonó á otras: pero de diez mil soldados que tomó prisioneros degolló quinientos, y vendió los otros ¹⁵.

¹⁵ De estas ciudades sólo conocemos á Obulcula, que esta-

Entre tanto sujetó tambien Metélo la Celtiberia. Tomó la ciudad de Contrebia menos con el valor y fuerza que con los ardides. En el sitio de esta ciudad se mostró tan observante de la disciplina militar, que habiendo sido rechazadas de un puesto por los Contrebianos cinco cohortes, las mandó volver al puesto mismo, no porque confiase pudiesen recobrarlo ni retenerlo, sino para castigar su floxedad ó culpa con el nuevo peligro. Ganó despues á Nerto-briga ¹⁶, perdonando á sus moradores por amor de Retogenes su régulo, que se habia pasado á los Romanos. Con tanto, aquarteló su ejército por entrar ya el frio. Vínole luego la noticia de que el Senado le habia dado por sucesor en la provincia Tarraconense al Consul designado Q. Pompeyo Nepote; y su disgusto fue tal, que deshizo el ejército que tenia, dando licencia ó retiro á quantos lo pidieron por qualquiera causa. Puso poca guardia en los graneros á fin de que facilmente fuesen robados. Quebró las lanzas, dardos y saetas que tenia en las armerias, y las echó en un rio caudaloso. Quitó la comida á los élefantes para que muriesen; con otras acciones de esta especie muy ajenas de un hombre de prendas. Por ello le fue negado el triunfo vuelto á Roma.

ba cerca de Moncloa. Gemela pudo ser Tucci, cerca de Martos, que se cognominaba *Augusta Gemella*, segun Plinio. Acerca del hecho de Fabio Máximo véase Orosio (V. 4.): Valer. Max. (II. 7. 10.): Frontin. (*stratag.* IV. 1.).

¹⁶ Dicen estaba donde ahora Fregenál.

En el año 141 vino á su provincia Citerior **141** el referido Consul Q. Pompeyo: contra Viriato se prorogó el imperio Proconsular á Serviliano. Venido éste, trabó amistad con un cabo de bandoleros llamado *Conoba*; y puso sitio á la ciudad de Erisana sujeta á Viriato. No estaba entonces en ella: pero entró de noche sin que lo viesen los Romanos. Venida la mañana, hizo una salida tan furiosa contra los enemigos que les hizo levantar el cerco. Retiróse el ejército Romano á un parage montuosisimo y quebrado, donde hubieran perecido todos si Viriato hubiera querido: pero tuvo por mejor usar de humanidad y cortesía, con ánimo de inducir al Proconsul á pactar una paz honrosa. En efecto, se concertó presto, con la condicion *de que Viriato quedase amigo de Roma*. Apiano dice que se ratificó esta paz por el Senado: lo qual y demas que añade es verosimil, aunque Livio nos afirme que la tuvo por vergonzosa.

El año siguiente de 140 vino á la guerra **140** de Viriato el nuevo Consul C. Servilio Cepion. A la provincia Tarraconense pasó el Proconsul Q. Pompeyo. Lo primero que Cepion hizo fue tomar la ciudad de Arsa, que por haber paz estaba sin defensa. Fue luego detras de Viriato hasta Carpetania, y lo alcanzó en ella. Tenia el Consul mucha mas gente, y creyó Viriato no debía aventurarse á una batalla con fuerzas tan desiguales. Procuró salvar su pequeño ejército con uno de sus ardides. Ordenalo como para

batalla poniendo en la frente la caballería : manda que la infantería , que estaba detras , huya por veredas ocultas y desconocidas al enemigo , y se reuna en lugar señalado. Quando creían los Romanos que iba á comenzar la batalla , lo vieron puesto en velocísima fuga por lo mas fragoso del monte , donde no era posible seguirlo. Burlado así Cepion , se echó contra los Vectones y Gallegos que tambien habían hecho daños á los pueblos aliados de Roma.

Ya por entonces Viriato deseaba mucho la paz , para no ver en la postrera desolacion las provincias con guerras tan importunas. Temia no menos alguna traicion de los Romanos , muy inclinados á semejantes baxezas y ruindades , quando las armas no bastaban á sus designios. Con esta mira envió al Consul tres de sus Capitanes *Aulaco* , *Ditalco* y *Minuro* , para tratar los conciertos mas decentes que pudiesen. Estos traidores se dexaron seducir de Cepion con halagos , dádivas y mayores promesas , induciendolos á que matasen á su General Viriato. Lo perpetraron en esta forma.

Dormia Viriato muy poco , y para dormir nunca se desarmaba quando los enemigos estaban cerca , á fin de hallarse prevenido. Por lo mismo tenían sus Capitanes y amigos licencia de entrar á qualquier hora en su alojamiento. De esta libertad se valieron los traidores. Entraron una noche en el aposento poco despues de haberse recogido (bien que ya dormia) fingiendo

iban á comunicar asuntos importantes. No se detuvieron mas que los pocos momentos que para degollarle necesitaron. Hicieronlo , y sin que se notase , huyeron á los reales Romanos á coger el premio de su alevosia. Venida la mañana, marabillandose los soldados de lo mucho que su General dormia , entraron á despertarlo , y lo hallaron cadaver. Los alaridos y lamentos del ejército fueron extremados : pero mayor la rabia de no poder ser habidos los agresores. Hicieron al cuerpo solemnisimas exêquias, y pelearon muchas parejas á su modo , hasta matarse sobre su sepulcro.

Tan indignamente murió el célebre Viriato, honor de Lusitania y espanto de Roma. Sus prendas militares fueron ponderadas de sus mismos enemigos , confesando que solo por traicion podia ser vencido. Los traidores pidieron el premio pactado : pero se les respondió *que los Romanos nunca aprobaron la muerte traidora de los Generales.* Esto lo debian haber dicho antes de cometida. Los historiadores Romanos suelen por oprobio llamar *ladron* á Viriato , como si no hubiera sido Roma desde su principio una República de ladrones. ¿Y quiénes merecen este nombre , los que defendian su patria , ó los que venian mas de quatrocientas leguas á robarla ? El ejército Lusitano eligió por General á uno de los suyos llamado Tántalo : pero careciendo del valor y dotes de Viriato , siguió los tratados de paz insinuados. Entregóse al Consul con sus

Lusitanos baxo condicion de que les señalase tierras que cultivasen. Acordólo Cepion : pero para que no se rebelasen en lo sucesivo , les quitó las armas.

CAPITULO V.

Guerra de Numancia.

Las paces concertadas muerto Viriato , encendieron de nuevo la guerra de Numancia. Meditaba el Proconsul Q. Pompeyo señalarse en algun hecho memorable : pero no se presentaba motivo que cohonestase el rompimiento de la paz asentada. Le fue preciso buscar uno precario con que dorar su perfidia. El Consul Metelo habia sujetado la Celtiberia , dexando en su libertad dos ciudades solas Numancia y Termesta : pero habiendo Viriato concitado contra Roma algunos de sus pueblos , y viniendo ahora Pompeyo con ánimo de castigarlos , los Segedenses que eran de los Bellos , se acogieron á Numancia (como ya habian hecho otra vez) para que esta República mediase con el Proconsul. Hicieronlo los Numantinos , enviando personas que lo sosegasen por medio de los mejores partidos que pudiesen. La respuesta fue , *que dexasen todos las armas.* En concepto de los Numantinos era lo mismo *quitarles las armas que cortarles las manos,* segun expresion de Floro. Sintieron en extremo tal desatencion en el Proconsul ; y viendolo re-

suelto á quitarles las armas y la libertad con ellas , se resolvieron á no dexarse desarmar con la facilidad que Pompeyo creia. Tan injusta como esto fue la causa y la guerra de Numancia.

Resueltos pues los Numantinos á defenderse, nombraron por caudillo á su ciudadano Megara, cuyo valor era bien conocido. No tenia Numancia por entonces arriba de ocho mil hombres para su defensa : pero todos valientes y resueltos á morir por la libertad y la patria. Pompeyo contaba en su ejército treinta mil infantes y dos mil caballos : toda gente veterana y aguerrida, cuya mayor parte habia militado con Metelo y demas Consules anteriores. Con ejército tan superior apenas podian los Numantinos prometerse buen éxito de su empresa. Sentóse pues Pompeyo cerca de Numancia ; y los Numantinos que lo esperaban sobre un collado , baxaron contra los Romanos , y acometieron á la caballeria que venia delante , matandoles buen número. Sacó luego Pompeyo todo su ejército á lo llano , y lo puso en orden de batalla , como si los Numantinos se la hubiesen de dar de poder á poder. Pero ellos , muy distantes de tal temeridad , no hacian otra cosa que baxar de su monte sobre los Romanos, escaramucear por todos lados, acometiendo , matando y huyendo de improviso. Con estas correrias fueron atrayendo á los enemigos hasta cierto llano junto á la ciudad por la parte del Oriente , donde tenian su foso , valla-

do, trincheras y demas reparos segun la polémica de aquellos tiempos. Allí pusieron á los Romanos en tanto aprieto, que tuvo el Proconsul que retirarse prontamente para no multiplicar su pérdida, que era ya muy grande.

Quiso probar fortuna en Termancia ó Termesa : pero no halló en ella menos resistencia que en Numancia. En la primera salida que contra Pompeyo hicieron le mataron setecientos hombres, y en otras le pusieron en vergonzosa fuga por montes y parages desconocidos, donde se despenó mucha caballeria con la obscuridad de la noche. Pelearon despues todo un dia sin ventaja conocida por ninguna parte, hasta que venida la noche se retiró Pompeyo, corrido de su poco fruto y mucho descalabro. Pasó su campo al pequeño lugar de Malia que tenia guarnicion de Numantinos. Fueron traidores los Malianos. Degollaron una noche la guarnicion, y se entregaron á Pompeyo.

Desde Malia marchó á los pueblos Edetanos, perseguidos por una compañía de bandoleros acaudillados por un tal *Tangino*. Venciólos Pompeyo y mató algunos : pero los mas se mataron ellos mismos por no darse prisioneros. Regresó el Proconsul á Numancia, y proyectó rendirla por hambre quitandola los víveres que por el Duero la venian. Propusose mudar el cauce y derramarlo por los campos : pero los Numantinos mataron infinitos trabajadores ; y si lo consiguió no le fue de provecho alguno, y sí de mucho da-

ño ¹⁷. Fatigado el ejército Romano con tan repetidos alarmas en que siempre llevaban lo peor (como que tal estilo de pelear no era conforme con el suyo), y con el rigor del invierno que ya habia entrado, insufrible á los de países templados, comenzó á caer enferma mucha gente y morir no poca. Para cortar el progreso, determinó Pompeyo repartir el ejército por las ciudades amigas, y pasar en ellas el invierno.

El año siguiente 139 antes de Cristo vino ¹³⁹ sucesor de Pompeyo el Consul M. Popilio Lenate para continuar esta guerra. Las pocas medidas de Pompeyo durante sus dos años, le movieron á tratar paces con Numancia. Temia ser acusado en Roma; y en esta paz anduvo la politica vestida de conveniencia; pues aunque las condiciones, segun Apiano, fueron ventajosas para Roma, el Senado las tuvo por afrentosas é indignas. Señal manifiesta de que en oculto fueron otras. Una era, *que Numancia pagase de multa treinta talentos de plata*. Venido el Consul, se trató de la confederacion y paces; y sin embargo de que los Numantinos probaron la verdad de ellas con la declaracion de los primeros del ejército Romano, negó Pompeyo haberlas concluido. Popilio envió á Roma los Numantinos, para que deduxesen su derecho en el Senado: pero si bien tuvieron á su favor algunos Senadores, salió por fin, se hiciese guerra á Numan-

¹⁷ Véase Dion Casio en el *Fragmento del lib. 82.*

cia. La razon mas poderosa que para ello tuvo fue decir, *que si Pompeyo habia concluido paz con los Numantinos, era nula por faltarle la autoridad del Senado.* Esta salida era como una receta que el Senado Romano tenia siempre pronta para burlar la razon y la justicia quando le tenia cuenta. Quando queria lo hecho, lo ratificaba: quando no, lo daba por nulo.

Mientras tanto, marchó Popilio contra los Lusones, pueblos Celtíberos hácia el nacimiento del Tajo. Tuvo que volverse sin hacer cosa de importancia, por la valerosa resistencia que halló en ellos. Ni sabemos hiciese otra cosa en todo su
 138 año, ni en el siguiente 138 (en que parece quedó Proconsul en España Citerior) sino tener un choque con los Numantinos que le desbarataron y pusieron en huida. A la Ulterior vino Décimo Junio Bruto, Consul este año. Lo primero que hizo fue fundar una colonia con los soldados viejos que habian seguido las guerras contra Viriato, poniendola el nombre de *Valencia*. Parece fue la de Miño cerca de Tuy. Creyeron algunos que estos soldados eran los de Viriato: pero siendo estos Lusitanos y habiendoles Cepion dado tierras que cultivasen, debemos creer que los de Valencia fueron Romanos. Las palabras de Livio (*LV.*) *sub Viriatho* parece pueden y deben entenderse *en tiempo, ó en la guerra de Viriato*. Si los Romanos hicieron otras cosas este año en España, se ignoran.

137 En el de 137 vino á la Citerior el Consul

C. Hostilio Mancino, con el peor agüero que tenía su religion supersticiosa y falsa. Estando para sacrificar sus hostias á los Dioses por la felicidad de su jornada, los pollos que habian de servir para el agüero huyeron volando por el bosque vecino, sin que pudiesen ser hallados, por mas diligencias que se hicieron. Al subir en la nave para venir á España se oyó una voz que dixo: *Detente Mancino, detente* ¹⁸. Llegado á España, se puso con su ejército Consular de hasta quarenta mil hombres sobre Numancia: pero los Numantinos lo vencieron repetidas veces. Llegaron á tenerlo encerrado en sus reales sin osar salir á campaña. Corrió voz de que los Cántabros y Vacceos venian á socorrer á Numancia, y huyó de noche con todo su ejército á un lugar fuerte y seguro. No supieron esta fuga los Numantinos hasta despues de dos dias, por estar ocupados en unas festividades en que solian casar sus hijas. Habia esta vez una doncella sumamente hermosa, á quien pedian por muger dos nobles Numantinos. Respondióles el padre, que la daria al primero de ellos que cortase y traxese la mano derecha de un Romano. Salieron ambos en busca de la prenda deseada: llegaron á los reales enemigos, y los hallaron desiertos. Avisaron al punto, y salieron quatro mil Numantinos en seguimiento de los Romanos. Alcánzanlos en los montes poniendo los reales: acometenlos con tanta resolucion

¹⁸ Así lo refieren Livio, Valerio Máximo, Julio Obsequiente, Aurelio Victor y otros.

y valentia , que no halla Mancino otro remedio para no perderse con su ejército , que rendirse medroso y aviltado. Con todo , degollaron veinte mil Romanos , si creemos á Sexto Aur. Victor. Livio dice fueron vencidos treinta mil. Los diez mil pudieron ser prisioneros.

Trató pues el Consul paz con los Numantinos (que no debieran aceptar). Las condiciones serian tales para los Romanos , que sus historiadores llaman á esta paz *afrenta y oprobio de Roma* , y añaden que la reprobó el Senado. ¿Diria tambien aquel respetable congreso , que Mancino siendo Consul carecia de autoridad para salvar la vida de los que le quedaban y la suya? Esta era su decantada integridad quando las cosas no salian á su gusto. Una condicion era, *que Numancia quedaba en su libertad nativa , y podia llamarse amiga y compañera de Roma.* A petición de los Numantinos intervino en las capitulaciones Tib. Gracco (que era Qüestor de Mancino) , por la buena memoria que Numancia conservaba de su padre Tib. Sempronio.

La prisa con que marchó el Consul con la gente que le quedaba fue tal , que se dexó en el real la mayor parte del bagage : cosa que vino muy bien á los Numantinos que se aprovecharon de todo. Tambien el Qüestor Gracco se dexó los libros de las cuentas de su qüestura sin acordarse. Hallandolos menos , volvió por ellos acompañado de quatro soldados. Llegó á las inmediaciones de la ciudad , y envió á pedir los li-

bro para poder dar sus cuentas al Senado. Rogaronle los Numantinos con el mayor comedimiento se sirviese de entrar en ella , para que pudiese ver el afecto que le tenían por la memoria de su padre , y por la presente paz en que habia intervenido. Entró Gracco en Numancia, y fue hospedado con el mayor honor : lo festejaron y lo regalaron mucho. Restituyeronle sus libros , y lo conduxeron donde tenían la presa de los reales Romanos para que tomase lo que quisiese. Gracco tomó solo un poco de incienso para los sacrificios , y regresó á sus reales.

Mientras tanto , parece que Décimo Bruto hizo algunas jornadas y conquistas por la parte de Galicia , llegando hasta el rio Letes ó *del olvido* , hoy *Limia*. Temian pasarle sus soldados, por la supersticiosa credulidad de que si lo pasaban se olvidarian de todas sus cosas. Tomó Bruto una bandera y lo pasó delante, quitando rezelo tan despreciable y frívolo. Fue sujetando todo el pais , ya con la fuerza , ya con la maña, hasta dexarlo sosegado y obediente á Roma. Por esto se le dio el renombre de Décimo Junio Bruto *Callaico* ó *Gallego*.

Luego que Roma tuvo aviso de la paz de Mancino con Numancia , citó al mismo Consul, mandandole comparecer en Senado , y dar el descargo de paz tan ignominiosa para la República. En su lugar enviaron á España al Colega Emilio Lepido. Numancia tambien envió con Mancino sus embaxadores á Roma , los quales

llevaban las capitulaciones estipuladas en el tratado. Decian al Senado, *que si no ratificaba la paz, debía reponer al ejército Romano que quedó á Mancino, en el estado y lugar en que se hallaba quando se convinieron.* Quería aquella tirana junta de ladrones rescindir la contrata y no perder sus soldados: así, resolvieron entregar al mismo Mancino para que Numancia hiciese de él lo que quisiese. Tib. Gracco por mas que manifestó la necesidad de aquel tratado en las circunstancias en que se hallaban, no pudo conseguir otra cosa que ser absuelto de la culpa; por causa de que si accedió á la contrata, fue mandado. Sin embargo decia el vulgo, que solo le libraron del castigo los respetos de su padre y de su cuñado Scipion Emiliano, despues *Numantino* ¹⁹.

Mientras esto pasaba en Roma, el Consul Lepido marchó contra los Vacceos con achaque de que habian dado socorro á Numancia. Corrió

¹⁹ De semejante acuerdo del Senado Romano se queja con razon Orosio por estas graves reconvenciones: *El dolor y sentimiento nos obligan á que prorumpamos aun ahora con estas exclamaciones. ¿Con qué razon, ó Romanos, os arrogais los especiosos nombres de justicia, fidelidad, valor, misericordia? De los Numantinos pudierais mejor aprenderlos. ¿Se necesitaba dar muestra de su valor? ¿Os vencieron en campaña? ¿De su fidelidad? Concedieron la vida mediante la paz á quienes podian quitarla por derecho de guerra defensiva. ¿De su justicia? He aquí que os piden la ratificación y cumplimiento de los tratados, ó bien el ejército que por estos fue perdonado. ¿De su misericordia? Dexan ir libres á las tropas Romanas, y no reciben á Mancino para la pena. Y decidme, ¿por ventura fue bien hecho entregar al Consul para el castigo por haber salvado el ejército por medio de paz? ¿Por haberlo conservado para mejor ocasion, sacandolo del filo de la espada? Si desaprobais el tratado, ¿por qué no volveis el ejército para que sea degollado? ¿Por qué lo admitisteis en Roma? Si dais por buena la conservacion de sus vidas como quiera que haya sido, ¿por qué entregais el Consul que las conservó por los pactos?*

la tierra llevandola á fuego y sangre : llegó hasta las puertas de Palencia y la puso sitio. Mandó el Senado sobreseyese en tales nuevas expediciones, y dexase de molestar á los Vacceos. No obedió ; y envió por escrito al Senado las razones que para ello tenia. Entre tanto , seguian las hostilidades y sitio de Palencia : pero no solo perdió todo el tiempo que allí se mantuvo , sino tambien la reputacion y mucha gente por hambre y enfermedades. Hubo , por fin , de levantar el campo , y marchar de noche con tal precipitacion , que se dexó en el real los enfermos , heridos , y mucha parte del bagage. No paró aquí. Fue seguido de los Palentinos , y le causaron infinitos daños en la retaguardia. Paulo Orosio dice le mataron hasta seis mil Romanos. Por esta y otras culpas , con la desobediencia del Senado , se le quitó la provincia y mandó regresar á Roma , entrando en ella como particular y sin honor alguno. Fue acusado de todo , y condenado á pena pecuniaria.

Para el año 136 vino á la España Citerior ¹³⁶ el Consul P. Furio Filon. Encargóle el Senado traxese á Mancino y lo entregase á Numancia. No sabemos quien viniese para la provincia Ulterior. Apiano dice que Bruto , despues de tomada Talábriga , Cinania y demas pueblos Célticos , Gallegos y Lusitanos , volvió á Roma. Es creible viniese despues con título de Propretor ó Proconsul en prosecucion de la guerra de Galicia ; pues lo que los historiadores cuentan en una docena

de palabras acaso costó algunos años.

Llegado Furio á Numancia, dexó cierta mañana al infeliz Mancino junto á la puerta de la ciudad desnudo en carnes y atadas las manos atras. Estuvo allí el miserable todo el dia sin ser admitido por los Numantinos. Asi, recogió Furio en su real, como que habia cumplido con la entrega del reo. Si este Consul hizo mas en España no se sabe. Sucedióle en el Consulado y provincia Q. Calpurnio Pison para
 135 el año 135. En la Ulterior debió de quedar Bruto. Pison hizo guerra á Numancia y á Palencia este verano. Venido el invierno se acuarteló en Carpetania. No dice mas Apiano: pero Jul. Obseq. añade, que la guerra que hizo á Numancia fue infeliz para los Romanos, y su ejército destruido. Por tan continuada série de victorias contra los Romanos, dice Floro no tenia ninguno de estos valor para mirar el rostro de un Numantino. Y Orosio escribe: *no acordaré á los Romanos cuántos Pretores, cuántos Legados, cuántos Consules, cuántas legiones y cuántos exércitos perdieron. Acordaréles solo quán extraordinario fue su terror y espanto; de manera, que sus soldados amedrentados y aturdidos, ya no ponian los pies en tierra sino para huir. Y luego que el soldado era visto de un Español enemigo, se creia muerto primero que visto.*

CAPITULO VI.

Sigue la guerra de Numancia Scipion Emiliano hasta destruir la ciudad.

Tales cosas tenian al Senado sumamente cuidado. Llegó á creer que nadie podria vencer á Numancia sino el destructor de Cartago. Asi, para el año 134 antes de Cristo crearon Consul que viesiese contra Numancia á P. Corn. Scipion Emiliano, llamado tambien *Africano* por la toma y destruccion de Cartago. Dispusose pues Scipion para la jornada de Numancia; y como en el concepto comun era de las mas dificiles y peligrosas que Roma habia tenido, no quiso traer á ella Scipion ningun soldado bisoño ni gente baxa, por lo regular cobarde. Traxo solo quatro mil nobles Romanos que voluntariamente quisieron servir en esta guerra. La demas gente de que se compuso su ejército era la veterana que en España tenia Pison acuartelada. Mucho mayor era el número de caballeros Romanos que deseaban venir con Scipion: pero se opuso el Senado. Segun Apiano parece que todos estos quatro mil eran Soldados de caballería, que se llamaban *equites*. Entre ellos vino Yugurta, hijo de Mastanabal Rey de Numidia, y nieto de Masinisa: mozo de brios, como despues hizo ver á los mismos Romanos en la guerra *Yugurtina*, que escribió Salustio. Sirvieron

tambien á Scipion contra Numancia los célebres Romanos C. Mario, Q. Sertorio de quien hablarémos adelante, y otros valerosos guerreros, algunos de los quales escribieron sus *Memorias* sobre la guerra Numantina.

Tomadas estas y otras grandes disposiciones y preparativos para vencer á ocho mil hombres que Numancia tenia, sin otras murallas que sus pechos, encargó la conduccion de aquella gente á M. Buteon su Legado, y Scipion se vino á la ligera, para prevenir en España tambien lo necesario. Llegado al ejército, cuidó de limpiarlo de vicios, restituyó la disciplina militar, removió las delicadezas y luxo, exercitó los soldados en todo género de faenas, alejó de allí las rameras (que se dice llegaban á dos mil), y despidió gran número de tratantes, vivanderos y otras gentes ociosas y vagas, polilla de los ejércitos. En una palabra, quitó las superfluidades en comida, vestido y cama, siendo él quien primero se acostó sobre un xergon de paja. Con estas medicinas quedó sano el ejército de la floxedad que la relaxacion habia causado, y recobró su vigor aquel cuerpo debilitado por los vicios. El correctivo mas poderoso fue el exemplo del General, siendo siempre el primero en los trabajos, y el último para el reposo. En suma, Scipion venció á Numancia luego que consiguió esta reforma; pues segun Floro, mas que con los Numantinos tuvo que pelear con sus soldados.

Llegado Buteon con los caballeros Romanos , movió Scipion su ejército para Numancia, con tal cuidado y ordenanza , como si siempre estuviera delante del enemigo. Temia caer en algun descuido; pues de qualquiera clase que fuese , siendo en los princios , podia frustrarle sus esperanzas y las del Senado. Puesto ya á vista de Numancia , todavia no entró en batalla con los Numantinos , viendo que su tropa no habia podido acabar de perder el miedo que le causaron siempre aquellas paredes. Contentóse con arrasar los campos en contorno para quitar los comestibles y demas cosas necesarias á la vida. Sus Capitanes y prácticos en aquella guerra , le decian que para ser entrada la ciudad , el mejor puesto era un parage llano que por un lado tenia. Repondióles : *vosotros tratais de la entrada: yo solo me cuido de la salida. Si entramos , nos veremos obligados á pelear aunque no queramos : si vencemos , no ganaremos mucho : si somos vencidos, lo perderemos todo. Yo no tengo por buen caudillo al que solicita la pelea , sino al que no la excusa siendo necesaria , y procura vencer en ella. Famas ha de decir un Capitan : no pensé que esto sucediera.*

Gastada pues la campaña Numantina , movió Scipion para Palencia. Destruyó tambien la comarca , sin reservar sino lo que su ejército necesitaba. Armaronle los Palentinos una celada sobre ciertos collados , de donde baxaban en quadrillas improvisamente , y daban sobre los Romanos taladores. Envió Scipion contra ellos

cuatro compañías de caballos á cargo del Tribuno Rutilio Rufo ²⁰. Creyó que los Palentinos huían quando lo vieron , y se propuso seguirlos hasta un collado de bastante elevacion : pero tuvo la fortuna de que descubrió la emboscada. Hizo luego alto esperando las resultas ; y Scipion que temió lo que era , viendolo tan adelante , envió allá el resto de la caballeria. Excusóle su perdicion ; pues ya los Numantinos dexaron el empeño , y no hubo mas que leves escaramuzas. Es verdad que Scipion fue quien rehusó la batalla temiendo todavia la floxedad de sus soldados. Resolvió volver á Numancia , y sobre la marcha puso sitio á una ciudad de los Vacceos ²¹. Sus ciudadanos viendose sin ningun remedio , mataron á sus hijos y mugeres , y luego se mataron ellos mismos. Baxó tambien á Cauca , que todavia estaba despoblada desde la crueldad que Lucullo executó con sus moradores el año 151 antes de Cristo , como diximos en su lugar. Publicó Scipion salvoconducto y franquicia para todos los Cauceses que quisiesen ir á repoblarla. Con tanto vino el invierno , y se fue á pasarlo cerca de Numancia para tener con menos libertad á los Numantinos. Allí le vino el socorro que Yugurta habia ido á traer del

²⁰ Este soldado escribió la Historia de la guerra Numantina como testigo de vista. Apiano lo dice , y tomó de él la relacion de ella.

²¹ Liv. (*Epít. LVII.*) es el único autor de esta noticia , y no nombra la ciudad : pero por quanto dice *Vaccæi obsessi* parece quiso significar la metrópoli de los Vacceos. Esta , segun Apiano , era Intercacia : pero no era tan fácil de tomar como la presente de Livio , sino hubo algun accidente.

Africa. Consistia en diez elefantes encastillados y guarnecidos de flecheros y honderos , y alguna infanteria y caballeria ligera. Durante este invierno acabó Scipion de dexar yermo el campo Numantino.

El año 133 se le prorogó el imperio en su 133 provincia para continuar esta guerra : en la Ulterior pudo todavia quedar Bruto. Tenia Scipion por arriesgado venir á las manos con los Numantinos , y resolvió vencerlos por hambre. Dividió su ejército en dos partes , y las apostó en parages diferentes. Dio el mando de la una á su hermano Q. Fabio Máximo : él se quedó con el de la otra. No sabemos á punto fixo el número de soldados de que constaba el ejército Romano : pero quien menos , le da quarenta mil. Otros lo alargan hasta sesenta mil. Numancia tenia quando mas hasta ocho mil combatientes ²²; sin embargo, con fuerzas tan desiguales hacian frecuentes salidas contra los Romanos , con ánimo de empeñarlos en alguna accion decisiva , no desconfiando de la victoria. Nunca quiso Scipion exponerse al trance de una batalla campal: preferia una victoria segura y sin gran pérdida, á toda accion aventurada aunque mas gloriosa. Culpabanle sus Capitanes esta ruindad y cobardía , como que era miedo declarado : pero respondia con serenidad , *que su madre lo habia pa-*

²² Diez mil á lo mas la da Paterculo : quatro mil Floro y Orosio : ocho mil Apiano á quien sigo , como que lo debió de leer así en Rutilio Rufo.

rido para General , no para soldado. ○ .E2

Circuyó pues la ciudad en derredor con un foso de veinte pies en hondo y diez en ancho, con un fuerte parapeto, y con quatro trincheras á debidas distancias. Aun para mas asegurarse mandó que las ciudades aliadas enviasen el número de soldados que cada una pudiese. No asegurandose todavia con esto, levantó un terraplen ó vallado ancho ocho pies, y diez de alto, con sus torres á distancias, armadas de ballestas y catapultas. Formó con esto un verdadero muro. Inferase de aquí á qué punto debió de llegar el miedo del gran Scipion Emiliano, del destructor de Cartago, del domador del Africa. ¡Para rendir á una pequeña ciudad con poca gente y menos defensas tales aparatos! ¿Qué necesidad habia de Scipion para tomarla por hambre? Sobraban los Mancinos: sobraban los Popilios: sobraba qualquiera. Pero quiso este grande hombre confesar con obras que de otro modo no podia Numancia ser vencida. Solo quedaba á los Numantinos el rio Duero que bañaba sus muros, por el qual, aunque con riesgo y trabaxo, entraban algunos comestibles y provisiones embarcadas, ya á fuerza de remos, ya esperando viento favorable, ya tambien zambullendose los nadadores, y caminando debaxo del agua, aunque allí no es mucha. Quitóles aun este remedio el héroe Romano, levantando un castillo en cada margen del rio, y atravesando gruesas vigas por medio de recisimas

maromas debaxo de las aguas, armadas de garfios de hierro. Con esto ya no podian transitar barcos ni buzos. Tanto trabajó Scipion por no verse en campaña con aquel puñado de Numantinos ²³.

Salian estos repetidas veces contra los sitiadores: pero acudia tanto número de ellos, que era preciso retirarse presto para no perderse: mas en la retirada nunca quiso Scipion seguirlos, temiendo empeñarse ó dar en celada. Si lo culpaban los suyos, respondia friamente, *que no queria matar Numantinos para que mas pronto se les acabasen los víveres; pues ya conocia no se habian de rendir mientras los tuviesen.* El noble Numantino Retogenes Caraunio salió de la ciudad una noche obscura con cinco hijos, cinco criados y cinco caballos á solicitar socorro de las ciudades comarcanas. Los criados llevaban escalas y maderage trabajado á propósito para pasar fosos, malecones y vallados. Sorprehendieron y mataron las centinelas: salieron Retogenes y sus hijos de aquel riesgo, y los criados volvieron á

²³ Dudan algunos de la verdad de esta circunstancia de entrar en Numancia comestibles por el Duero, porque este rio no podia ser allí navegable, distando solo siete ú ocho leguas de su nacimiento. Cosa es esta que ya no debiera andar en opiniones, ni disputarse por conjeturas. Sería razon se examinase sobre el parage mismo; y acaso de las circunstancias actuales se podrian indagar las antiguas. Entre tanto dire que el Duero no sería allí capaz de navios de línea, ni aun de las naves de guerra de aquellos tiempos: pero pudo serlo de esquifes, ó digamos barcos chatos contruidos á propósito para el efecto, por estar allí abismado y con poca corriente. De la misma narracion de Apiano consta que los barcos andaban á fuerza de remos ó velas: indicio de no haber corriente que los llevase.

la ciudad á dar cuenta de lo conseguido. Corrieron brevemente los pueblos Arevacos , procurando moverlos á dar auxilio á Numancia contra el comun enemigo. Pero aquellas gentes azoradas con lo que Numancia padecía , les negaron el socorro , y les mandaron salir del distrito, para no caer en la indignacion del Romano. Solamente los juvenes de la ciudad de Lutia , nueve leguas distante de Numancia , dieron muestras de querer ayudar á los Numantinos : pero los viejos , que se les oponian y no podian disuadirles , avisaron traidoramente á Scipion de lo que pasaba , temerosos de caer en su desgracia. Caminó de noche con mucha gente de guerra para Lutia , y en ocho horas llegó á sus puertas. Cercóla en breves instantes , y mandó le fuesen entregados aquellos mozos. Por si podian librarlos , respondieron que todos habian huido : pero Scipion insistió en que si no se los entregaban pondria la ciudad á saco y la destruiria. Con este miedo sacaron los Lutianos hasta quatrocientos mozos , y el gran Scipion les mandó cortar las manos con la crueldad mas inhumana. Concluida la noble hazaña , regresó la noche siguiente á Numancia , y al amanecer entró en sus reales.

Con tanto , los Numantinos acosados del hambre y sin esperanza de socorro , movieron trato de paz con Scipion. Enviaronle embaxada con un noble Numantino llamado Abaro , acompañado de algunos otros. Habló con resolucion

y despejo , segun Apiano cuenta , en los terminos siguientes. *No es menester , ó Scipion , decirte quienes somos los Numantinos. Ya nos conoces , y nos ves constantes en la defensa de la patria : por tanto , creemos emplearás bien el beneficio si nos otorgas lo que te suplicamos. No es que nos perdones del todo , sino que mitigues el castigo de modo que sea verdadero. Conocemos lo mudable de la fortuna , y lo experimentamos. Vemos que la salvacion de la patria no está ya en nuestra mano , sino en la tuya. Tomala pues , y adquierela para Roma , y plazcate darnos una pena moderada , considerando que no es culpa la propia defensa. Si esto nos niegas , no esperes vencer á Numancia ; pues antes que tú la tomes , ella sabrá destruirse á sí misma , y á ello está bien determinada.*

Marabillóse Scipion de que Numancia tuviese todavia tanto brio : pero respondió , *no admitiria mas concierto ni convenio que entregarse los vencidos á voluntad del vencedor.* Hubo de volverse Abaro con respuesta tan seca y desabrida ; y fue tanta la ira que causó en aquellos ánimos terribles , que no bien acabado de pronunciarla , quando hicieron pedazos á Abaro y á sus compañeros , imaginando habian tratado con Scipion algo en su peculiar provecho. Dados todos á un furor extremado , desafiaban á Scipion de mil modos diferentes , con palabras y retos ignominiosos , tratandole por lo menos , *de cobarde Romano , y de que no era para pelear cuerpo á cuerpo con los hombres.* Pero él se estuvo firme en su propo-

sito de no entrar en batalla con hombres desesperados, sino quando no pudiese evitarla, teniendo sin sangre segura la victoria, si así puede llamarse. Viendose los valerosos Numantinos en el postrer apuro, resolvieron morir todos peleando y vender á caro precio sus vidas, ya que necesariamente debian perderlas. Usaban un brebaje llamado *celia* por el calor que daba. Hacianlo de trigo cocido al modo de nuestra cerveza; y les servia de vino (que en aquella region no se cria), y tambien embriagaba. Cargaron bien de esta bebida despues de haberse llenado de carne medio cruda. Pusieronse con ello como furibundos, y salieron de golpe por dos puertas en busca del enemigo. Atroz y larga fue la pelea. Pusieron en el último riesgo á los Romanos, y hubieran otra vez confesado tacitamente con la fuga que peleaban con los Numantinos á no tener un Scipion por caudillo, y fuerzas tan superiores. Viendo los Numantinos, que habian muerto en la batalla muchos y muy principales de los suyos, comenzaron á retirarse con buen orden sin volver las espaldas al enemigo. Aun no quisieron enterrar sus muertos como Scipion les permitia, por no tener nada que deberle. Tentaron despues la fuga: pero se lo prohibieron las mugeres cortando las cinchas, riendas y frenos de los caballos.

Llegó á ser ya insufrible el hambre; y faltando las pieles y cueros que cocidos les alimentaban, se aplicaron á comer carne humana de

los que morian de las heridas ó enfermedades. Encendióse tambien un contagio de que perecian infinitos , y fastidiados de la carne contagiada de sus cadaveres, comenzaron á matarse unos á otros para mantenerse con carne mas sana los que quedaban vivos. Hasta las madres mataron á sus niños , y se los iban comiendo , esperando si amanezia remedio. Volvióse á tratar de rendirse por el mejor medio que se pudiese : pero respondió Scipion , *que para ello debian depositar todas las armas en el lugar que les señalara , y permitirse á su voluntad enteramente , ya fuese para morir , ya para ser conducidos esclavos en su triunfo.* Pidieron un dia de tiempo para poder elegir cada qual el género de muerte que le acomodase , los que no quisiesen sobrevivir á la pérdida de su libertad y patria. Fueron varios los pareceres. Los mas querian acabar de morir de hambre cerrados en sus casas : pero Retogenes , que ya habia vuelto , puso fuego á su calle y barrio, que era el mas hermoso de la ciudad. Mandó luego que todos peleasen de dos en dos , y al vencido se le cortase la cabeza y se arrojase en las llamas. Muertos asi los defensores de Numancia , se arrojó tambien Retogenes al fuego. Dos dias emplearon en esto ; y en el tercero fueron al sitio señalado por Scipion los pocos que quedaban : pero tan horribles , tan hediondos y tan espantables , que mas parecian fieras que racionales , haciendoles mas horrorosos la barba, melenas y uñas sumamente crecidas. Reservó Scipion cincuenta de ellos para

su triunfo : los demas fueron vendidos en subhasta : la ciudad demolida ²⁴ : su campo repartido entre los pueblos comarcanos. Dexada ya la provincia quieta con el espanto de lo sucedido á Numancia , partió Scipion á Roma , y se le dio el triunfo.

CAPITULO VII.

Vicisitudes de las Españas hasta los principios de las guerras de Sertorio.

Hallandose ya nuestra España sin guerra , y casi toda sujeta á Roma por exhausta de fuerzas
132 para sacudir el yugo , no vinieron el año 132 Consules ni Pretores como primero , sino diez Legados ó Gobernadores , que repartidos en varias

²⁴ Esta relacion del fin de Numancia siguió Juan Freinsheimio (en los suplementos á Livio) como la mas probable, recogiendola de varios escritores antiguos. Floro y Orosio lo escribieron algo diversamente , quizás llevados del amor de la patria. El primero dice : *Itaque , deplorato exitu , in ultimam rabiem , furoremque conversi , postremo mori hoc genere destinarunt. Duces suos , seque patriamque ferro & veneno , subjectoque undique igne peremerunt. Macte fortissimam & meo iudicio beatissimam in ipsis malis civitatem ! Asseruit cum fide socios , populum orbis terrarum viribus fultum sua manu etate tam longa sustinuit. Novissime maximo duce oppressa civitas , nullum de se gaudium hosti reliquit. Unus enim vir Numantinus non fuit qui in catenis duceretur. Præda , ut de pauperibus , nulla. Arma ipsi crema-verunt. Triumphus fuit tantum de nomine.*

Orosio concluye la tragedia diciendo : *Novissime spe desperationis in mortem omnes destinati clausam urbem introrsum succenderunt , cunctique pariter ferro , veneno , atque igne consumti sunt. Romani nihil ex his penitus habuere victis , præter securitatem suam. Neque enim eversa Numantia vicisse se magis Numantinos , quam evassisse dixerunt. Unum Numantinum victoris catena non tenuit. Unde triumphum dederit Roma non vidit. Aurum vel argentum , quod igni superesse potuisset , apud pauperes non fuit. Arma & vestem ignis absumsit.*

ciudades, administrasen las provincias con suavidad y prudencia. Pero faltandonos aquí la narracion de Apiano en algunos años, apenas podemos decir cosa de importancia hasta el de 123. 123

Este año pues parece vino contra las islas Baleares el Consul Q. Cecilio Metelo. Infestaban los Mallorquines con piraterias las costas de Valencia y Cataluña, sin otras armas que sus hondas. Llegado Metelo con su armada, creyeron aquellos isleños tener la presa como en las manos. Descargan sobre las naves una granizada de guijarros que llegó á dar susto: pero luego que pudieron los buques aproximarse á tiro y comenzó la lluvia de dardos, despejaron la costa y se fueron á los montes. Dispersaronse de modo que fue preciso buscarlos uno á uno en las grutas y matorrales. Por esta victoria dieron á Metelo el sobrenombre de *Balearico*.

El año 111 antes de Cristo parece hubo re- 111
vuelatas en Lusitania, para cuyo sosiego vino el Consul L. Calpurnio Pison, cognominado *Bestia*; y mas adelante Servio Sulpicio Galba. Dia 30 de Enero del año 106 antes de Cristo nació en Ar- 106
pino, pueblo de Toscana, el célebre M. Tulio Ciceron; y en 29 de Setiembre nació en Roma Pompeyo el Grande. El año siguiente 105 los 105
Lusitanos destrozaron en su pais un ejército Romano. Julio Obsequente que trae la noticia (*capit. 103*), no dice sus particularidades. Segun este autor, continuaban las guerras en Lusitania y Celtiberia el año 98 antes de Cristo. T. Didio 98

mató dos mil Celtíberos : asoló la ciudad de Termisa y la reedificó en llano sin murallas para que no se rebelase como antes hacia. Puso sitio á Colenda , y la rindió despues de nueve meses, vendiendo por esclavos á todos sus habitantes ²⁵. Triunfa tambien este año Dolabela por lo que habia hecho en Lusitania, y queda en ella P. Craso. Nació Julio Cesar en la ciudad de Roma.

93. Hasta el año 93 se mantuvo Didio en España con título proconsular. Cometió crueldades sin número con ayuda y mal consejo de los diez Legados que continuaban en sus gobernaciones. Estas guerras ó persecuciones eran contra los Celtíberos , nunca bien apaciguados ; y en ellas era Tribuno militar el célebre Sertorio , de quien hablaremos luego. Tambien estuvo en la España Ulterior algunos años el Consul P. Licinio Craso, y en ellos , dice Nebrixa , construyó la famosa calzada de sesenta leguas , desde Mérida á Salamanca, llamada vulgarmente *camino de la plata*. Apiano cuenta que habiendose sublevado los Celtíberos en este tiempo por las vexaciones de los Romanos , vino contra ellos Flacco (que sería el Consul de este año , llamado *C. Valerio Flacco*), y en varios reencuentros les mató veinte mil hombres. Sucedió tambien que los habitantes de Segeda querian rebelarse. Llamados los Senadores y juntos en Senado, resistieron á la voluntad del pueblo amotinado : pero este se vengó poniendo

²⁵ Pretenden que Colenda sea *Calanda* , no lejos de Alcañiz.

fuego al edificio, y quemando allí á los Senadores. Sobrevino Flacco, y castigó á los culpados en el incendio.

El año 82 antes de Cristo vino á España el célebre Q. Sertorio, huyendo del furor del Consul Sila que le habia proscrito como á parcial de Mario. Mantuvose acá mientras andaban en Roma las guerras civiles entre Sila y Mario. Finalmente, vencidos y muertos los secuaces de Mario, apoderándose Sila de Roma, y héchose Dictador perpetuo, no tuvieron los proscritos otro remedio que huir lo mas lejos que pudiesen, y procurar defenderse si los perseguian. A nuestras Españas pues se acogió Sertorio, teniendo por indubitable, que si los Españoles tuviesen un caudillo como él era, poco miedo les causarían exércitos Romanos. Era ya conocido en estos países desde las guerras de Didio de quien fue Tribuno. Así, no tuvieron dificultad los Celtíberos y Lusitanos de nombrarle su General contra los Romanos que viniesen y habia en España. Desde luego puso en arma un exército respetable, y comenzó á sacudir el insoportable yugo de los Gobernadores, cuya crueldad, avaricia y despotismo los hacia sumamente odiosos. Derrotó los exércitos que contra él habian juntado L. Domicio, Pretor, y el Quiestor Hércules. Buscó tambien al Consul Q. Metelo Pio que acababa de llegar de Roma con un poderoso exército. Hubieralo derrotado del todo, á no venir en su socorro L. Lolio (ó bien Manilio), desde la

Galia Narbonense donde se **habia** quedado Proconsul. Envió Sertorio contra él á su Quëstor Hertuleyo con buen ejército , y dádole batalla, le mató gran número de soldados , y á su legado Valerio Preconino. Hubiera muerto el mismo Manilio : pero dexó todo el bagage al vencedor, **80** y huyó á Laurona ²⁶. Esto sucedia en el año 80 antes de Cristo en que era Consul Metélo Pio. **78** El año 78 , ó el siguiente vino á unirse con Sertorio otro proscrito por Sila , llamado *Perpenna*, que despues le fue traidor y le quitó la vida. Tráxole del ejército que Lepido tenia en Cerdeña hasta cincuenta y tres cohortes , con lo qual amplió Sertorio mucho sus proyectos y esperanzas. **77** El año 77 vino Pompeyo á España , y unidas con las de Metélo las tropas que traia , que segun Apiano (*1. De la guerra civil*) eran treinta mil infantes y mil caballos , fueron ambos á buscar á Sertorio que estaba en Valencia con *Perpenna*. Rindieronse á Metélo y Pompeyo muchos pueblos sin resistencia alguna , y fortificaron quanto pudieron á Laurona. Desde luego marchó Sertorio á recóbrarla con sesenta mil infantes y ocho mil caballos , segun escribe Orosio. Metélo y Pompeyo que estaban en Palancia ²⁷,

²⁶ Conviene los modernos en que Laurona corresponde á la moderna Liria , la qual tambien se llamó *Edeta* , y dió nombre á la Edetania. ¿Pero qué autor antiguo dan por fiador de esto ? ¿Quién hace fe de la identidad de estos nombres en una ciudad misma ? Nadie. Solo podemos afirmar que Laurona estaba en las riberas del Turia y no del Xucar, como dixo Mariana , dando por cierto lo que Morales tuvo por dudoso.

²⁷ Todavía vemos sus ruinas á dos leguas de Valencia rio Turia arriba , y las llaman los naturales *Valencia la vieja*.

luego que tuvieron la noticia , marcharon tambien á Laurona (que si es Liria , está dos leguas mas arriba) , y pusieron su campo á vista de la ciudad con intento de socorrerla. No fue tan facil como creian , por la superioridad de las fuerzas de Sertorio. Mientras esperaban oportunidad y tiempo , enviaba Pompeyo su caballeria á forragear á dos prados que habia , el uno lejos del real , y el otro cercano. Sertorio sacaba diariamente su caballeria ligera contra los que apacentaban en el prado vecino , y solian tener algunos rebatos : pero al apartado no enviaba ninguno. Continuado esto por muchos dias , hicieron juicio los Pompeyanos que Sertorio no se cuidaria del otro prado. Quando los creyó persuadidos á esto , , envió de noche allá con diez compañías de Romanos y otras diez de Españoles , á Octavio Gracino , con orden de emboscarse cerca del prado mas apartado. Puso tambien otra celada de dos mil caballos á cargo de su Capitan Tarquicio Prisco. Los Españoles estaban en la vanguardia ó frente del ejército , los Romanos detras de los Españoles , y los caballos detras de todos para que no se pudiesen oir los relinchos. Estuvieronse quietos hasta bien entrado el dia , dexando descuidar á los forrageros Pompeyanos. Quando los vieron esparcidos unos segando y otros recogiendo y haciendo cargas , dieron los Españoles improvisamente sobre ellos , y luego despues los Romanos hiriendo y matando furiosamente. Quisieron huir para sus reales : pe-

ro los atacó Tarquicio con su caballería. Súpolo Pompeyo por algunos batidores, y luego envió á Decio Lelio con una legion de socorro. Dexóla pasar Tarquicio hasta que se incorporase con los suyos, y entónces les tomó las espaldas. Quedaron los Pompeyanos cogidos en medio, y comenzó en ellos un fiero destrozo. Temiendo Pompeyo lo mismo que sucedía, acudió allá con el resto de la gente. Anticipóse Sertorio con la que pudo, y tomó un sitio muy seguro y ventajoso. No se atrevió Pompeyo á pasar adelante, y hubo de tener la pena de ver destrozar á los suyos sin poder socorrerlos. Perdió diez mil hombres, y á Decio con ellos, gran parte del bagage, y hubo de huir de Sertorio á paso largo.

Durante el sitio de Laurona quiso Sertorio tomar un montezuelo cercano que creyó ventajoso. Envió gente para ello, y él siguió detras con otros esquadrones. Imaginóse Pompeyo que podría cercarle allí, por estar entre la ciudad y sus legiones, si le tomaba las espaldas. Así, envió con sobrada presuncion á decir á los ciudadanos de Laurona *tuviesen cuenta como ellos y él cercaban luego á quien los tenia cercados, solo acometiendole los ciudadanos por la frente, mientras él lo hacia por las espaldas.* Súpolo Sertorio, y riendose de las facilidades de Pompeyo, dixo: *yo haré saber á este aprendiz de Sila, que el buen Capitan mas mira por detras que por delante.* Mandó luego saliesen al campo seis mil infantes que habia dexado en guarda del real, con or-

den de acometer á Pompeyo por la espalda caso que este moviese contra él. Quando Pompeyo los vió , conociendo lo prevenido que vivia y obraba Sertorio , dexó su vano proyecto , con mucha risa de todos. Apretó luego Sertorio el cerco de Laurona , de modo que tuvo que rendirse á su voluntad. Concedió la vida á los Lauroneses : pero los trasladó todos á Lusitania. Dio el despojo á los soldados , y puso fuego á los edificios ; *no por crueldad , pues estaba muy ageno de ella , como dice Plutarco , sino para que redundase en menosprecio de Pompeyo , que se estuvo con su ejército á la vista , como calentándose en las llamas de una ciudad confederada y amiga.* En el saco de Laurona tuvo audacia un soldado Romano de violentar al nefando á una Lauronesa. Castigóle ella muy bien metiendole los dedos por los ojos y sacandoselos de golpe. Llegado el caso á noticia de Sertorio , no solo aplaudió el hecho de la valiente Lauronesa , sino que deshizo toda la cohorte de quien era el soldado aunque Romana , porque ya tenia fama de viciosa. Con tanto , ya estaba próximo el invierno , y ambos ejércitos marcharon á sus cuarteles. Pompeyo y Metélo hácia los Pireneos entre pueblos enemigos : Sertorio y Perpenna en Lusitania. Segun Sexto Rufo , á Pompeyo le fue prorogado el imperio en España por cinco años.

Apenas apuntó la primavera del año 76 antes de Christo , movieron Metélo y Pompeyo en

busca de Sertorio y sus compañeros. Tuvieron cruelísimos choques en diversas partes : pero recisimos para los Sertorianos fueron los de Metélo en Andalucía. Peleó cerca de Itálica de poder á poder con L. Hirtuleyo, Quëstor de Sertorio, que le presentó la batalla. Peleóse valerosamente por ambas partes : pero por último cedieron los Sertorianos habiendo perdido veinte mil hombres, y se retiraron á Lusitania los demas con Hirtuleyo. Reparó su ejército prontamente , y queriendo de nuevo probar fortuna , fue á buscar á Metélo que se hallaba cerca de Segobia , segun Floro. Dada la batalla , venció Metélo , muriendo muchos de los Sertorianos con el mismo Hirtuleyo y un hermano suyo.

Mientras andaban estas guerras de Hirtuleyo , se dieron tambien batalla campal cerca de Xucar Pompeyo y Sertorio , de la qual salió Pompeyo vencido , mal herido , y por poco no quedó preso. Pudo escapar mientras los soldados Africanos que lo habian herido se cebaron en quitar los arneses de su caballo , que eran preciosísimos , y reñir despues sobre distribuirselos. Venida la mañana , puso Sertorio sus gentes en orden para seguir á Pompeyo sabida su herida : pero como llegase entonces Metélo , tocó á recoger diciendo : *si no viniese ahora esa vieja , yo hubiera dado azotes al rapaz , y enviadole á Roma.* La batalla no fue ventajosa para ninguno ; pues murieron diez mil de cada parte. Solo hubo de ventaja por Sertorio la herida de Pompeyo : pe-

ro como fue en un muslo , curó presto y se fue á poner sitio á Segída , ciudad Celtibérica, y la rindió.

Sertorio mientras tanto , resarcida su quiebra , marchó contra Pompeyo , y lo puso en el mayor aprieto cerca de Sigüenza y Tútia. Pelearon desde medio dia hasta cerrada la noche con valor y porfia. Murieron seis mil Pompeyanos , entre los quales C. Memmio Quëstor de Pompeyo , soldado valeroso y experto. De los Sertorianos tres mil. Por otra parte tuvieron batalla Metélo y Perpenna , en la qual perdió este cinco mil hombres. La pérdida de Metélo no se refiere: pero luego que Sertorio lo supo , marchó contra él con tal ímpetu , que lo puso en el último riesgo. Necesitó Metélo de toda su pericia militar para no perderse. Fué gravemente herido de un bote de lanza ; y este caso que habia de desmayar á su gente , fue quien sostuvo la pelea con mas vigor. Avergonzados de ver á su General herido , y temiendo no cayese prisionero en manos de Sertorio , cargó allí tanto número de Romanos , que ahuyentados los Españoles , pudieron sacarlo del aprieto , y llevarselo en brazos cubierto con sus escudos. Con el pesar de no haber ganado una victoria completa como la que tuvo entre las manos , se disponia Sertorio para asaltar los reales de Metélo: pero habiendo venido Pompeyo en su socorro sabida su desgracia , desistió del empeño y se retiró á Calahorra , ciudad montuosa y fuerte.

Entraba ya el invierno ; y dexando Pompeyo y Metélo cerca de Calahorra algunas legiones , como sitiando á Sertorio , se fueron con las demas á tomar sus quarteles.

CAPITULO VIII.

*Prosiguen las guerras de Sertorio hasta su muerte.
Principios de las guerras de Cesar
en España.*

Creyó Metélo que la voluntaria retirada de Sertorio á Calahorra habia sido efecto de sus armas : y desde luego se hizo llamar *Emperador*, que lo recibiesen en los pueblos con sacrificios, y le coronasen con laureolas. Ordenó cantasen sus alabanzas varios coros de niños y niñas mientras él comia en público con vestiduras triunfales , y varias figuras de la victoria volaban por el ayre repartiendo coronas y trofeos. A todas estas fatuidades añadía desprecios y baldones de Sertorio llamandole *fugitivo de Sila* , y *miserable reliquia de los proscritos Carbon y Mario*. Finalmente , prometió por su cabeza cien talentos de plata y veinte mil yugadas de tierra ²⁸.

75 Venida la primavera del año 75 salió Sertorio por medio de los enemigos , se juntó con sus Legados que tenian mucha gente levantada de nuevo , y se echó contra los Pompeyanos con

²⁸ Πέτρος Πλάβια. Plutarco , *Vida de Sertorio*.

el mayor ardimiento. Quitóles los víveres por mar y tierra : molestóles con emboscadas y rebatos en tanto grado , que Pompeyo y Metelo hubieron de separarse , pasandose este á la Galla , y Pompeyo hibernando incómodamente en los Vacceos. Aun escribió al Senado , *que si no le enviaban dinero , se volveria con el ejército á Roma , puesto que habia consumido su patrimonio peleando para bien de Italia.*

Desde que fue pregonada la vida de Sertorio se comenzaron á ver entre los suyos evidentes amagos de traicion , y comenzó tambien á mostrarse riguroso con algunos indiciados. Por este miedo desertaron de sus banderas muchos Romanos , y se pasaron á Metelo. Daban por excusa el que Sertorio fiaba mas de los Españoles que de ellos. Por los mismos indicios hizo matar á varios mancebos nobles que estaban en los estudios que él habia establecido en Huesca (*Oscá* , sea la de Aragon , sea la del Reyno de Granada); y vendió á otros en subhasta. Por estos y otros castigos iba creciendo de dia en dia el temor de sus Capitanes y soldados : y Sertorio agravaba tambien al mismo paso los rigores , no hallando otro medio de conservar su autoridad y vida. Su compañero Perpenna debió de ser el mas culpado , pues fue quien resolvió darle la muerte. Conjuróse con otros diez igualmente rezelosos : pero descubierta la conspiracion , unos huyeron , y otros fueron castigados. Perpenna pudo disimular , porque nadie

lo nombró cómplice por entonces : pero temiendo lo descubriesen , urdió nuevas asechanzas. Era difícil matar á Sertorio por ir siempre con mucha guardia Española : así , el traidor Perpenna lo convidó á comer un día en su alojamiento , donde durante el convite los demás conjurados lo mataron á puñaladas. Los autores refieren su muerte al año octavo de sus guerras en España ; los cuales *ocho años* parece deben contarse desde el 8o inclusivamente antes de Cristo , en que vino á España contra Sertorio el Consul Metélo , y se mantuvo en ella hasta su muerte. De este modo debió morir Sertorio el 73 año 73 antes de Cristo ²⁹. Freinshemio pone su muerte el de 72.

Los escritores antiguos no concuerdan en el nombre de la ciudad en que murió Sertorio , llamandola unos *Oscá* , otros *Etosca* , otros *Ileosca*. Los mas de los modernos quieren sea Huesca de Aragon : pero no está fuera de dudas. Publicada la muerte de Sertorio , fue mucha la indignacion de sus soldados y amigos contra los traidores , especialmente Perpenna : pero todavía fue mayor quando leído el testamento , vieron lo dexaba por heredero y sucesor en el gobierno de España. Sin embargo , supo aquel ruin hombre sosegar á todos con halagos , dádivas y promesas , y aun con suplicios para

²⁹ Estrabon (*III. 161.*) dice que Sertorio murió de enfermedad : pero no hallandose otro autor que lo confirme , debemos estar á la comun de los antiguos. Xylandro sospechó hay falta en el texto Estraboniano.

terror de los otros. Necesitaban de caudillo que los gobernase contra los dos Generales Romanos, y no fue mucho lograrse Perpenna conducirlos á su obediencia segun el testamento de Sertorio. No tardó Pompeyo en buscarlo; y en una celada que le puso desbarató su gente, y Perpenna fue cogido en unos matorrales donde se habia escondido. Quando los Pompeyanos lo sacaron de la maleza, daba grandes voces pidiendo no lo matasen antes de ver á Pompeyo, pues tenía cartas de muchos Romanos que llamaban á Sertorio á Italia, de la qual luego le harian dueño: pero conociendo Pompeyo, que para engañarle no diria sino falsedades y cosas que moviesen otras sediciones, lo mandó matar antes de llegar á su presencia. Las cartas las quemó todas diciendo, *que á los malos se les debia dar tiempo de arrepentirse y enmendarse.*

Muerto Perpenna, mudó todo de semblante. Huesca, Valencia, Termes, Túcía se dieron á Pompeyo: Osma y Calahorra que resistieron fueron destruidas. Esta sufrió el sitio hasta mantenerse de carne humana. Reducida España al poder de Roma, levantó Pompeyo sobre los Pireneos los trofeos de sus hazañas en ella, contando cerca de novecientos pueblos que desde los Alpes hasta la España Ulterior habia ganado: pero en el triunfo, segun dice Plinio, no hizo mencion de haber vencido á Sertorio; pues á la verdad no lo venció, aunque concluyó la guerra. De los referidos trofeos cree Morales son

reliquias ciertas grandes argollas de hierro que permanecen emplomadas en la peña cerca de Andorra, y en los collados de Altava hácia Sobrarbe, Entonces debió Pompeyo de fundar á Pamplona, si es su fundador, como de Estrabon se colige. Vueltos á Roma Metélo y Pompeyo, triunfaron ambos por la sujecion y sosiego de España
71 el año 71 antes de Cristo.

67 El año 67 vino la primera vez á España Julio Cesar por Quëstor de Antistio, Pretor de ella, y entonces fue quando visitando el templo de Hércules Gaditano, vista en él la estatua de Alexandro, dio un gran suspiro, acusando su cobardia de no haber aun hecho cosa de importancia, siendo de la misma edad en que Alexandro ya habia dominado el mundo ³⁰.

61 En el año 61 volvió Cesar á la España Ulterior con cargo de Pretura, y limpió la provincia de ladrones que la tenían infestada. En Lusitania mandó que los habitantes de las sierras Herminias baxasen á los llanos su morada, para que no tuviesen ocasion de cometer latrocinios al abrigo de los montes.

Compuso tambien pleytos y discordias entre los mismos Españoles: puso algunas leyes, y quitó no pocos abusos. Con tanto, antes que llegase el sucesor en la Pretura, manchó á Roma para lograr el Consulado.

³⁰ Refierelo Suetonio en el cap. 7. de su *Vida*. Plutarco y Casio parece son de sentir que esto sucedió en la segunda venida de Cesar á España, que se dirá luego.

Hasta el año 49 antes de la Era vulgar no sabemos cosa importante de nuestra historia : pero en este comenzaron las guerras civiles entre Cesar y Pompeyo , de que nuestra España sufrió gran parte por estar la Citerior por Pompeyo , y la Ulterior por Cesar. Desde algunos años antes tenia Pompeyo el mando de toda España por medio de sus Legados ó Gobernadores M. Petreyo , L. Afranio y M. Varron. Este tenia el gobierno desde el bosque Castulonense hasta Guadiana , con dos legiones : Afranio con tres tenia la España Citerior, y todo lo demas Petreyo con dos legiones ³¹.

Efectuado pues el rompimiento entre Pompeyo y Cesar , envió aquel á España á Vibulio Rufo , que diese la noticia á sus tres Legados, encargandoles que quando Cesar viniese le defendiesen la entrada. Con esta novedad consultaron los Legados lo que convenia , y deliberaron que Petreyo desde Lusitania , donde se hallaba , marchase por los Vettones con toda su gente á juntarse con Afranio : Varron defendiese la España Ulterior con sus dos legiones. Antes de partir reclutó Petreyo en Lusitania muchos infantes y caballos , y aumentando notablemente su ejército , se fue para Afranio. No menos este levantó porcion de tropas en los Celtíberos , Cántabros y demas pueblos del Océano Cantábrico ; y llegado Petreyo , determinaron

³¹ Asi lo escribe el mismo Cesar (*De bello civili lib.I. cap. 38.*). Ciceron (*Epist. Fam. XVI. 12.*) les da mas de seis legiones.

esperar al enemigo en Lérida como lugar oportuno. La gente que tenían eran las cinco legiones Romanas, hasta ochenta cohortes ó compañías de Españoles, y unos cinco mil caballos.

Entre tanto, no habiendo podido Cesar conseguir en el Senado un acomodamiento razonable con Pompeyo, que se hallaba en Macedonia, partió de Roma para la Galia Narbonense, donde tenía que reclutar algunas tropas auxiliares contra los Legados de Pompeyo en España. Llegado á Marsella, no fue admitido en la ciudad, y resolvió sujetarla por fuerza. Sitióla desde luego: pero para no perder tiempo en la guerra de España, envió á ella á C. Fabio su Legado con tres legiones que tenía acuarteladas en Narbona y cercanías, mandándole ocupase prontamente los bosques del Pireneo, donde tenía L. Afranio sus guarniciones. A las legiones que hibernaban mas distantes envió orden de que siguiesen á Fabio. Cumplió muy presto su encargo, marchando á largas jornadas en busca de Afranio. Llególe detras la demas gente que Cesar le enviaba, que era seis mil infantes y tres mil caballos aliados que le habian servido en la guerra Gálica, y otro tanto número de Galos escogidos entre los mas nobles y valientes, en especial Aquitanos. Por último, dexando Cesar el cerco de Marsella al cargo de Bruto y Tribonio, marchó tambien á España con novecientos caballos que le quedaban, por haber corrido voz de que Pom-

peyo desde Macedonia habia pasado al Africa, y por Mauritania se venia á España.

Ya entonces habia C. Fabio solicitado por enviados y cartas amistad y confederacion con varios pueblos circunvecinos, y construido dos puentes de madera en el rio Segre para pasarle quando se necesitase, y llevar al pasto bagages y caballeria. Con este motivo no faltaron escaramuzas con los Pompeyanos ; y aun hubo una muy considerable pelea. Fue así, que habiendo los de Cesar pasado el puente mas próximo á sus reales con un trozo de caballeria para forragear y guardar á los que pastaban, el ayre y la fuerza de las aguas se llevaron gran parte de aquel puente. Por los maderos que pasaban nadando conoció Afranio lo que sucedia, y envió prontamente quatro legiones y toda su caballeria contra los Cesarianos, que no podian repasar el rio por falta de puente. Lucio Planco que con dos legiones guardaba los forrageros, viendo tanto número de enemigos, forzado de la superioridad se retiró á un cerro, y dividió su gente en dos porciones para que no le cercase la caballeria de Afranio. Sufrió allí la primera descarga con alguna pérdida : pero sobreviniendo á Planco otras dos legiones que Fabio le envió por el otro puente (aunque distaba quatro millas del roto) temiendo lo mismo que sucedia, se retiraron los de Afranio sin tentar otra cosa.

Venido Cesar dos dias despues con sus novecientos caballos, hizo restaurar el puente du-

rante la noche, y dexando en su guarda y de los reales seis cohortes y el bagage, marchó el día siguiente á Lérida. Ordenada su gente en tres columnas, se puso á la vista de Afranio. Prevínose este para batalla poniendo su gente en orden hácia la mitad del monte debaxo de sus mismos reales; indicio claro de que se reconocia inferior en fuerzas ³²: por tanto, no pasó á mas que á ponerse en defensa. Viendo esto Cesar, resolvió sentar sus reales á solos quatrocientos pasos del monte mismo; y para que algun rebato del enemigo no estorbasse los trabajos, no levantó trinchera ni vallado alguno, no pudiendo estas cosas ocultarse; sino que abrió un foso de quince pies, poniendo las dos columnas delante, mientras detras la tercera cavaba. Quedaron puestos los reales antes que Afranio supiese lo que Cesar hacía; y venida la noche pasaron las dos legiones el foso, y estuvieron toda ella sobre las armas. El día siguiente conduxo allí el resto del ejército; y porque no estaban lejos las faginas para la trinchera, la levantó á vista del enemigo, mandando que cada legion fortificase su lado de los reales y continuase el foso. Petreyo y Afranio, para espantar á los de Cesar, y poner estorbo á los trabajos, baxaron sus huestes al pie del monte, y les hicieron algun daño: pero no pudieron interrumpir las obras por la defensa de las legiones y el foso que mediaba; así, fue poco

³² Este monte donde Afranio tenia su real creó era la colina en que ahora está el castillo y la Iglesia vieja de Lérida.

lo que se alejaron del monte, y se retiraron luego. El día tercero ya tenía Cesar acabado de fortificar su real, y recogida en él toda su gente y bagage.

Entre la ciudad y el próximo collado donde Petreyo y Afranio tenían sus reales, mediaba un pradillo de unos trescientos pasos, y en su medio había una eminencia de mediana altura. Creyó Cesar que ocupandola podría interceptar los víveres y socorros que de Lérida venían á los Pompeyanos. Con este designio destacó tres legiones, mandando á los antesignanos de la primera corriesen á ocupar el puesto. Conoció Afranio sus intentos, y al instante envió allá las cohortes que guardaban el real por otro camino mas breve, para que lo tomasen primero. Trabóse una repentina pelea: pero como los de Afranio llegaron antes á la colina, pudieron rechazar á los de Cesar, que hubieron finalmente de retirarse. Volvióse de allí á poco nuevamente á la disputa: peleóse cinco horas con vario suceso, hasta que cansados unos y otros, se recogieron á sus reales. Murieron setenta Cesarianos, y entre ellos Q. Fulgino, soldado de cuenta. Los heridos pasaron de seiscientos. De los Pompeyanos murieron mas de doscientos soldados, quatro Centuriones y el Primipilo T. Cecilio. Ambas partes se tuvieron por vencedoras, y ambas parece pudieron así creerlo: pero con mas razon los Pompeyanos, pues quedaron dueños de la colina que se disputaba, la fortificaron mucho y pusieron presidio en ella.

En los días que duró esto, fue tanta la creciente del río Segre por las nieves derretidas, que saliendo de madre inundó los campos, y en un mismo día se llevó los dos puentes de Cesar. Causó esto muchas incomodidades al ejército Cesariano; pues hallándose sus reales entre los ríos Segre y Cinga (sin otro espacio que unas ocho leguas) y ninguno de ellos podía vadearse, necesariamente se habían de ver escasos de todo en espacio tan reducido. Las ciudades amigas no les podían traer socorro: la repentina creciente de los ríos no dexaba volver al real á los forrageros que habían salido. Aun los grandes socorros de gente que de Italia y Galia venían á Cesar, no podían incorporarse con su ejército por la misma causa. Además, era el tiempo mas apretado del año, no estando todavía maduras las mieses; y Afranio había comprado y acopiado en Lérida todo el trigo de la comarca antes que Cesar viniese. Los ganados que podían ser útiles en aquel apuro, los habían sus dueños trashumado por miedo de la guerra. Los que salían á pastar los caballos y buscar provisiones, eran perseguidos incesantemente por varias partidas de cazadores Lusitanos y de Españoles cetrados, prácticos de la tierra y en pasar á nado los ríos, siendo su costumbre no ir á la guerra sin odres para ello. En el campo de Afranio era todo abundancia, y le venían continuas provisiones por el puente de la ciudad.

CAPITULO IX.

Continúan las guerras de Cesar hasta la rendicion de Petreyo y Afranio.

Duraron las inundaciones muchos dias, y en ellos tentó Cesar restaurar los puentes: pero no se lo permitió la violencia de las aguas, y aun mas los Pompeyanos que estaban á la margen opuesta para impedirlo. Supo Afranio que los Italianos y Galos que le venian á Cesar eran hasta seis mil entre flecheros y caballos, y que estaban detenidos á las márgenes del Segre. Salió de noche contra ellos con tres legiones, y los acometió de improviso sin que lo presintiesen. Estaban vigilantes, y se defendió su caballeria por un poco de la caballeria de Afranio: pero luego que vieron cerca las banderas de las legiones Pompeyanas, huyeron á los montes comarcanos no sin alguna pérdida. Murieron doscientos flecheros, algunos caballos, y un corto número de vivanderos y acemileros. La carestia de comestibles en el campo de Cesar era tanta que cada modio de trigo valia cincuenta denarios ³³. Petreyo y Afranio escribieron á Roma las angustias del ejército Cesariano y la prosperidad del suyo con tales exâgeraciones, que ya

³³ El modio Romano era equivalente á dos celemines de Castilla. El denario valia hasta un real y medio.

casi daban por acabada la guerra. Movieron de modo los ánimos de muchos , que dexaron á Italia y marcharon para Pompeyo.

Viéndose Cesar en aquel aprieto , determinó construir un puente de barcos como los que habia visto en Inglaterra , cuya quilla y costillage eran de madera leve : lo demas texido de mimbres y cubierto de cuero. Conduxo estos barcos de noche hasta veinte y dos millas rio arriba , y con ellos pasó mucha tropa á la margen opuesta. Ocupó allí un collado , y dexó una legion en él, sin que los Pompeyanos lo supiesen. En los siguientes dos dias construyó el puente con aquellos barcos , y dió paso por él al socorro de los Italianos y Galos , y á los víveres y provisiones. Aquel mismo dia pasó el puente una partida de caballos , y acometieron á los forrageros Afranianos que estaban esparcidos y sin rezelo , cogiendo á muchos con sus acémilas : y aunque vinieron en defensa varias compañías , no solo no pudieron recobrar la presa , sino que aun murió toda una cohorte , sin pérdida ninguna de los Cesarianos.

Mientras en Lérida sucedia esto , Bruto y Tribonio ganaron una batalla de mar contra los Marselleses. Tomaronles gran número de naves: echaron nueve á pique , y ahuyentaron á las demas muy maltratadas hasta meterlas en el puerto. Sabido esto en Lérida , se mudó la fortuna en favor de Cesar , y los Pompeyanos iban mas recatados y temerosos. La ciudad de Huesca y Ca-

Calahorra su contributa ³⁴, enviaron á Cesar embaxada poniendose á su obediencia. Lo mismo hicieron Tarragona, Vique, los Jaccetanos y los Ilergavonenses. A todos pidió Cesar le sirviesen con enviarle trigo, como lo hicieron cumplidamente. Aun se le pasó una cohorte de Ilergavonenses que tenia Afranio. Creció de cada punto la mudanza de las cosas; y no cesaron de asociarse á Cesar otros pueblos aun de lo mas remoto de España. Sosegóse tambien la voz esparcida de que Pompeyo venia por Mauritania en auxilio de sus Legados y legiones.

Todo esto acobardaba á los Pompeyanos, y aun mas la actividad de Cesar. Viendo este la dificultad y rodeo que habia de hacer su caballeria para pasar el rio por el puente de barcos, buscó parage oportuno donde sangrarlo. Abrió diferentes canales hondos treinta pies, por los quales derrivó gran parte del agua, y dexó al rio vadeable. Quando Petreyo y Afranio lo vieron, rezelaron que Cesar con su mucha caballeria les interceptaria los comestibles, y desde luego determinaron llevar la guerra á la Celtiberia. Moviales el que las ciudades que en la guerra Sertoriana habia sujetado Pompeyo, aun ausente le temian: las amigas lo amaban. Con esta resolucion mandaron juntar en Octogesa (hoy Mequi-

³⁴ Parece que César (cuyas son estas palabras) añade que Calahorra era contributa de Huesca (asi entiendo la frase, *Calagurriteni, qui erant cum Oscensibus contributi*) para denotar que esta Calahorra no era la *Násica*, como dixo Mariana, despues de Morales, sino la *Fibularia* á quatro leguas de Huesca donde hoy está Loharre, ó quizas Alerri.

nenza) quantos barcos habia en el Ebro, y con ellos hacer un puente para no detenerse en su marcha. No sabian entonces que no habia de aprovecharles. Entre tanto, pasaron el Segre con las legiones por el puente de Lérida: lo qual hizo que Cesar apresurase la derivacion de sus aguas para pasarle sin tardanza.

Pasóle finalmente, aunque con trabajo: pero ya no le quedaba mas arbitrio que procurar el alcance de los Pompeyanos, y molestarlos en la retaguardia con su caballeria, como lo hizo. Seguian detras las legiones, y quando Petreyo y Afranio las divisaron, se tuvieron en sitios altos y seguros ordenada su gente. Dio Cesar algun descanso á la suya: pero fue muy poco, porque los enemigos se pusieron en marcha, y hubo Cesar de seguirlos para detenerlos con las ordinarias escaramuzas.

Pusieron los Pompeyanos su real mas temprano de lo que habian pensado, porque ya estaban cerca los montes donde se podian librar de la caballeria Cesariana. Su designio era tomar las angosturas del camino para impedir el paso á los de Cesar, mientras las legiones que iban delante pasaban el Ebro por el puente construido en Octogesa. Debian haber hecho esto aquel dia: pero las continuas escaramuzas y cansancio se lo hicieron dilatar al siguiente, en que ya no pudo verificarse. Puso Cesar aquella noche su real en un collado vecino, y á eso de la media noche, sus caballos que corrian el campo, le tra-

xeron algunos prisioneros que habian ido por agua. Por ellos supo como Petreyo y Afranio marchaban á la sorda con sus exércitos. Al punto mandó tocar al arma, levantar el alarido, y sonar los vasos de bronce que solian en sus acometimientos. Oido por los enemigos, imaginaron habian ocupado las angosturas del monte los caballos de Cesar, y suspendieron la salida de los reales ³⁵. Llegada la mañana, salió Petreyo con algunos caballos á reconocer los pasos y caminos. Hizo lo propio Cesar por medio de L. Decidio y otros. Una misma fue la relacion de todos, á saber, *que venian luego cinco millas de camino llano, pasado las quales empezaban asperezas y montes: el que primero los ocupase, facilmente rechazaria los enemigos.* Petreyo y Afranio tuvieron consejo sobre la mejor hora para la marcha. Muchos eran de parecer partiesen la próxima noche, adelantandose lo posible para preocupar los puestos: pero dixeron otros, *no era dable marchar sin que Cesar lo supiese, como lo habian experimentado la próxima noche. Si salian, los cercaria luego la caballeria Cesariana, que sin duda tendria tomadas las salidas y pasos. Que se debian evitar las peleas nocturnas, porque en guerras civiles mas puede con las tropas el miedo del castigo, que el juramento prestado. No es asi peleando de dia, pues todos ven lo que todos hacen, y la presencia de los Oficiales y Xefe sirve para que cada*

35 Frontino (I. 8.) trae este stratagemata de Cesar.

uno haga lo que debe. Por lo qual, concluyeron, salgamos de dia; y si algun daño se recibiese, se salvará por lo menos el cuerpo del ejército, y tomará los puestos que desea. Venció este parecer, y resolvieron la marcha para el dia siguiente.

Con la primera luz de la mañana exploró Cesar por medio de sus batidores toda la comarca, y luego sacó su ejército sin tomar camino determinado, porque los que conducian á Octogesa estaban ocupados por los enemigos. En la ruta que mostraba llevar habia profundisimas quebradas, barrancos y despeñaderos que cortaban la marcha, tanto que los Afranianos se les burlaban y decian, *si de hambre se volvian á Lérida*. Creyeron Afranio y Petreyo que Cesar verdaderamente seguiria camino tan fragoso, y celebraban mucho la resolucion de haber salido de dia. Podian haber sospechado algun ardid viendo que Cesar no llevaba bagage: pero quando lo vieron doblar poco á poco sobre la derecha, y que su vanguardia les tomaba la delantera, conocieron su engaño y resolvieron salir al encuentro. Tocaron al arma, y dexando alguna guardia en el real, caminaron hacia el Ebro.

Toda la disputa se reducía á quién tomara primero las angosturas montuosas del camino. Al ejército de Cesar retardaban las asperezas del que llevaba; al de Afranio la caballeria de Cesar. Pero caminó Cesar mas que Afranio; y habiendo hallado cierta llanura salido de las peñas, ordenó en ella su campo al encuentro del enemi-

go. Quando vió Afranio maltratar su retaguardia por los caballos de Cesar, y á este con las legiones al paso, se mantuvo quieto en el collado que ocupaba. De allí envió quatro cohortes de cetrados á que prontamente tomasen otro monte muy elevado que delante habia, con intento de trasladar á él su gente, y desde allí de cumbre en cumbre llegar á Octogesa fuera de camino. Fueron vistas las quatro cohortes y atacadas por la caballeria Cesariana: cercólas por todas partes, y murieron todos á vista de los dos campos.

Oportunidad tenia Cesar de vencer al enemigo dandole allí la batalla. Asi se lo decian los suyos antes con ruegos que con persuasiones. Pero Cesar habia resuelto cuerdamente conseguirlo sin sangre; ¿pues á qué proposito derramarla y aventurar la vida de tanto ciudadano Romano, quando el estado de los Afranianos indicaba ó prometia quizás un próximo rendimiento? Desaprobaban sus Capitanes esta determinacion y esperanza. Aun el vulgo de los soldados osaba pronunciar *que si Cesar dexaba pasar aquella coyuntura, quando Cesar querria no pelearian ellos*. Pero Cesar permaneció firme en su proposito; y aun se alejó algun tanto del enemigo para minorarle el miedo. Con esto los Pompeyanos retrocedieron á sus reales: Cesar coronó de gente los montes juntos al camino: tomó todos los pasos para el Ebro, y puso su real cerca de los de Afranio.

El día siguiente vió este cerrado el paso para los comestibles, y la imposibilidad de llegar al Ebro sin batalla decisiva. Tuvo su consejo para deliberar lo que convenia. Quedábanle solo dos asilos: uno volverse á Lérida; y otro declinando hácia la izquierda, baxarse á Tarragona. Mientras tanto he aquí que la caballeria Cesariana no dexaba pasar por agua á los Afranios, y fue preciso alargar dos ramales de trincheras desde los reales hasta el Ségre. Dividieronse los trabajos Afranio y Petreyo; y se fue cada uno al respectivo parage donde se levantaban. Con esta ocasion la tuvieron los soldados para formar corrillos, y aun pasarse á los reales de Cesar á visitar cada qual á sus amigos, deudos y paisanos. Dábanles gracias de haberles dexado las vidas que les hubieran podido quitar el día antes si hubieran querido. Pidieron á Cesar por medio de los Centuriones si los perdonaria poniendose en sus manos; pues sentian mucho no haberlo hecho antes. Aun suplicaron por las vidas de Petreyo y Afranio, en fe de que no les eran traidores ni perjuros. Si esto se les otorgaba, pasarían á Cesar sus banderas y signos. A continuacion unos se quedaron convidados en los reales de Cesar, y otros se fueron con sus amigos á los de Afranio. Ya los Cesarianos alababan la resolucion de su Xefe de no haber querido dar la batalla á los enemigos; pues creían que las cosas se compondrían sin sangre, y se concluiría aquella guerra

amigablemente. Muchos Tribunos del ejército Afranio se fueron para Cesar encomendándose á su misericordia. Lo mismo practicaron los nobles Españoles que Afranio tenia en rehenes. Hasta el hijo de Afranio, cuidadoso de su salvacion y de la de su padre, se convino con Cesar por medio del Legado Sulpicio. Finalmente resonaron las alegrías y enhorabuenas en ambos reales, de modo que parecian uno solo, unos por escapar del peligro, y otros por haber la victoria sin el de sus vidas.

Luego que Afranio tuvo noticia de esto, dexando la trinchera se volvió á los reales, resuelto, segun mostraba, á recibir con serenidad y sosiego lo que sucediese. No así Petreyo que tambien acudió prontamente. Puso en arma sus familiares, con los quales, con la cohorte Pretoriana de cetrados, y alguna caballeria confederada su favorecida, se puso sobre el vallado, dispersó los corrillos, prohibió entrasen en los reales mas soldados de Cesar, y quitó la vida á difentes que le vinieron por delante. Otros que no pudieron huir, viendose perseguidos, se formaron unidos, revolvieron sus sagos en la siniestra por escudo, y desenvainaron las espadas para la defensa. Defendieronse en efecto, y pudieron huir á sus reales. Iba Petreyo corriendo como loco por las legiones con la espada desnuda y las lagrimas en los ojos, clamando *no quisiesen entregar al suplicio á él y á su General Pompeyo.* Concurren todos al Pretorio: há-

celes jurar de no desamparar ni ser traidores al ejército ni al Xefe, ni tampoco deliberar cosa alguna privadamente. Jura primero él, y luego toma juramento al compañero Afranio. Juran tambien los Centuriones y soldados entregar al punto los Cesarianos que tuviesen ocultos. Manifestados algunos, mandó los degollasen allí mismo: pero los más los tuvieron escondidos hasta la noche en que les dieron escape. Con este miedo, crueldad y juramento, se frustró la confianza de acomodamiento, y volvió todo á su primer estado. De nada le sirvieron estas locuras. Ya no era tiempo de solicitar otro remedio que la piedad de Cesar.

Obró este muy al contrario que Petreyo. Envió libres á sus reales los Pompeyanos que en los suyos habia. De los Tribunos y Centuriones se quedaron algunos con él, y los honró mucho. Crecia diariamente la necesidad de víveres en el ejército Afranio, y las deserciones eran continuas. De los dos recursos que les quedaban parecia menos malo la vuelta de Lérida; pues Tarragona distaba mucho, y en el camino sucederian infinitos azares. Resolvieron y comenzaron su marcha para Lérida: pero luego envió Cesar su caballeria delante que les molestase la retaguardia deteniendolos como solia, y él siguió con las legiones. Acosados los Pompeyanos por espacio de una legua (y por lo mismo caminando muy poco) en que padecieron muchisimo, ganaron un monte muy elevado, y se

fortificaron allí por la parte que miraba á los Cesarianos. No descargaron el bagage con objeto de marchar aprisa luego que Cesar parase tambien , y enviase la caballeria al pasto. Salió como pensaron : pero luego que Cesar los vió de marcha , revocó su caballeria , siguió él con las legiones , y dieron tantos rebatos y golpes por todas partes á los Pompeyanos, que los pusieron á punto de fuga, y mataron muchos. No les dieron tiempo de buscar parage seguro donde fortificarse , y hubieron de pararse por fuerza en sitio incómodo y distante del agua. No los molestó mas Cesar por las causas arriba dichas : pero los tuvo allí cerrados hasta el quarto dia. Durante estos hicieron mil tentativas para escapar atravesando el Segre , alargando diariamente los reales y vallados : pero todo fue inútil : estorbólo todo Cesar.

Ultimamente , forzados de la necesidad , pidieron habla privada con Cesar. Concediósele este , pero pública y á presencia de los dos exércitos. Vinieron pues Afranio y Petreyo al sitio destinado , y habló el primero con mucha sumision diciendo , *no se les debia culpar hubiesen guardado á Pompeyo su General la fidelidad jurada : pero ya eran hartos los trabajos sufridos por ella. Debian confesarse rendidos y pedir humildemente misericordia para no hacerse mas merecedores de un suplicio.* Respondió Cesar : *á ninguno de ese exército corresponden menos los lamentos y misericordia que á sus dos Xefes. Todos los demas han*

hecho como debian. Yo he procurado no derramar la sangre de los ciudadanos, aun irritado por vosotros que quitasteis la vida á muchos de los míos fuera de batalla, y solicitando las paces. Aun los vuestros han procurado tambien evitar con la paz las miserias de la guerra. Asi, todos los que aquí nos hallamos hemos sido piadosos: solamente vosotros dos habeis rehusado la paz y quebrantado las leyes del armisticio. Os acaba de suceder lo que sucede siempre á los arrogantes y orgullosos. Se ven quando menos piensan, humillados á pedir con lagrimas lo que poco antes rehusaron con desprecio. Con todo, no quiero pedir os cosas con que aumentar mis caudales, como pudiera, sino solo que deshagais ese ejército que traxisteis á España contra mí, como se hace por todo el Imperio Romano. Ni quiero tampoco que esos soldados militen conmigo, sí solo que no tomen contra mí las armas, y se les den luego sus licencias y retiro. Con esto solo que hagais, á nadie causaré daño alguno. Esta es la única y última condicion de la paz que os propongo.

Los soldados aceptaron en el instante condicion tan ventajosa, que en vez de pena los eximia de la milicia. Quedó dispuesto se diese luego dimision á los domiciliados en España ó que tuviesen bienes raices en ella: los otros fuesen licenciados quando llegasen al rio Varo ³⁶, dandoles Cesar vituallas para el camino. Afranio se fue para Pompeyo que todavia estaba en Macedonia:

³⁶ Baxa de los Alpes y desagua en Nizza.

Petreyo para Caton que se hallaba en el Peloponeso.

CAPITULO X.

Pacífica Cesar las Españas, y parte á Roma. Alborotos en Andalucia contra Casio Longino. Venida de los Pompeyos, y principio de sus guerras con Cesar en Andalucia.

Pacificada la España Citerior, marchó luego Cesar á la Ulterior que Varron sostenia con dos legiones. Otras dos envió Cesar delante: él con suma celeridad partió despues para Córdoba con seiscientos caballos. Había mandado concurriesen á Córdoba los Magistrados y Príncipes de las ciudades Españolas. Ninguna dexó de enviar sus Senadores; y concurrieron tambien los ciudadanos Romanos que por allí se hallaban. Córdoba cerró las puertas á Varron antes que llegase Cesar, y puso centinelas en los muros reteniendo dos cohortes colónicas ³⁷. Por el mismo tiempo la ciudad de Carmona arrojó de su alcazar tres cohortes que Varron tenia allí de presidio. Retiróse Varron á Cadiz por no ser atajado en el camino si lo dilatava: pero aun los Gaditanos obedecieron el mandato de Cesar, se hicieron de su parte, y enviaron á Córdoba sus Legados. Unieronse tambien con los Tribunos de las cohortes que tenia de guarnicion en la

37 Serían como nuestras milicias urbanas.

Ciudad el Legado de Varron , llamado *Galonio*, para expelerlo de Cadiz , y guardarla para Cesar. Sabidas estas cosas en Sevilla , una de las dos legiones de Varron alzó banderas , y desertó delante de sus ojos. Ya con esto no vió Varron otro mejor camino que tratar con Cesar , y ofrecerle la legion que le quedaba. Púsolo por obra por medio de mensageros ; y ademas le entregó las cuentas y tesoros del ejército , con las naves que tenia.

Dio Cesar las gracias á todos en general y en particular de los favores recibidos : prohibió se exígiesen las sumas que Varron habia pedido: premió á los benemeritos , y á los otros los llenó de buenas esperanzas. Despues de dos dias pasó de Córdoba á Cadiz , donde dexó por Propretor de la provincia á Q. Casio Longino con quatro legiones , hizo ciudadanos de Roma á los Gaditanos , y se embarcó para Tarragona. Aguardabanlo allí mensageros de casi todos los pueblos de la España Citerior , los quales lo cortejaron mucho. Correspondió Cesar dandoles gracias , y partió por tierra á Marsella. Tanto número de cosas grandes hizo Cesar en España durante el año 49 antes de Cristo ; pues como resulta de varias cartas de Ciceron , y de otros monumentos indubitables , la paz de Lérida , ó bien , de Mequinenza , fue dia 2 de Agosto , y Cesar á fines de otoño del mismo año ya estaba en Roma , exerciendo el cargo de Dictador que le habia dado M. Lépidio Gobernador de Roma , y preparandose para pasar

4 Grecia en busca de Pompeyo el Grande.

Casio Longino á quien Cesar habia dexado Gobernador de España , tenia conmovida toda la Ulterior á causa de su crueldad y avaricia , y era de todos aborrecido. Pero para precaverse tenia contenta la tropa á fuerza de donativos robando los pueblos. Levantó una legion nueva , y aumentó demasiado la caballeria , recargando los pueblos con tributos para estos inútiles gastos. Estas y otras insufribles vexaciones movieron á los Andaluces á quitarle la vida , para lo qual ayudaban sus mismos criados. Aborrecianlo de muerte aun siendo partícipes de sus hurtos. Fraguóse la conjura ; y aunque le dieron de puñaladas , no fueron mortales. Esto sucedia el año 48 antes de Cristo , en el qual vencido en 48 la batalla de Farsalia , fugitivo y despues muerto Pompeyo , quedó Cesar absoluto dueño del Imperio Romano. Agravaba Longino de cada vez mas sus extorsiones y cohechos , tanto , que ni aun los soldados podian sufrirlo. Rebelaronse gran número de las legiones y tomaron por caudillo á T. Torio natural de Itálica ; y la legion Vernácula , que era la que desertó de Varron en Sevilla , pasó á cuchillo quatro cohortes que se iban para Longino. Levantósele Córdoba , consintiendo de grado ú por fuerza M. Marcelo con dos cohortes que allí tenia , entregandose todos á Torio que sobrevino. Quiso recobrarla Longino : pero fue rechazado por Torio y Marcelo , y despues de alguna resistencia , se retiró á Carmona.

Vino por entonces noticia de que ya caminaba para España el Pretor A. Trebonio sucesor de Casio Longino, y al instante dio éste quarteles de invierno á las tropas, y se fue á Málaga con sus inmensos caudales, donde se embarcó con ellos sin atender que era el tiempo contrario. Llegado que hubo al Ebro, se detuvo en sus alfaques por no pasarlos de noche: pero venida la mañana siguió su rumbo sin embargo de que arreciaba mucho la mareta. Embistió la nave contra la corriente del Ebro, y vacilando entre ímpetus contrarios, zozobró de golpe, y se tragó el mar á Longino y á sus tesoros. Esto parece debió ser á principios del año 46 antes de Cristo.

Mientras estaba Cesar en las guerras Africanas con Scipion, Caton, Yuba, Petreyo y otros, levantó banderas la España Ulterior por los hijos de Pompeyo. Nombró Capitanes contra el Pretor A. Trebonio, á Q. Scápula y á Q. Aponio. Cesar, vencidos todos sus enemigos, se fue á Roma, y triunfó quatro dias, ó bien quatro veces, por las victorias de la Galia, Egipto, Pharnaces Rey del Bósforo, y de Yuba Rey de Mauritania. Hizo padron de los ciudadanos Romanos, y halló la mitad menos que antes de comenzar las guerras civiles. Puso algunas leyes de buen gobierno; y corrigió el Kalendario, comenzando ya corregido dia primero de Enero del año 45 antes de Cristo.

Entre tanto, Scápula y Aponio habian echado

á Trebonio de la Bética , y estaba ya toda por Gneo Pompeyo (hijo mayor del infeliz Pompeyo el Grande), el qual ya venia por Mallorca. Solamente la ciudad de Ulia (que dicen estaba donde ahora Montemayor) se mantuvo por Cesar. Con los hermanos Gneo y Sexto Pompeyo venian los Capitanes Accio Varo y T. Labieno con alguna gente que habia podido escapar de las rotas Africanas. Aportaron en Carteya , y se apoderaron de la provincia Ulterior sin dificultad alguna , como que casi toda estaba ya por ellos. Tenia Cesar aquí por Legados á Q. Pedio y á Q. Fabio Máximo , venidos , al parecer , en auxilio de Trebonio : pero no siendo sus fuerzas bastantes para resistir á los Pompeyos , lo único que hacian era amonestar á Cesar se viniese luego á España. Desembarazado pues este de sus triunfos , tomó la vuelta de España á principios de dicho año 45 , que fue, segun he dicho , el primer año *Juliano*. Su viaje fue tan diligente, que segun Estrabon , Apiano , Suetonio y otros , llegó á Obulco (hoy *Portuna* cerca de Córdoba) en veinte y siete dias, ó bien llegó á Sagunto en diez y siete , y á la provincia Ulterior en veinte y quatro ³⁸.

Mientras tanto , se dieron una gran batalla de mar Varo con la esquadra de los Pompeyos,

³⁸ Ningun autor dice si vino por mar ó por tierra : pero de ambos modos es facil. Nuestros correos de Gabinete suelen venir por tierra de Nápoles á Madrid en doce dias ; y algunos han venido en nueve, de que podia nombrar varios. Pues de Nápoles á España hay 44 leguas mas que de Roma.

y C. Didio con la de Cesar. La acción fue junto al Estrecho, y la perdió Varo huyendo muy maltratado á Carteya. No le hubiera quedado vaxel alguno á no haber cortado la entrada del puerto con las áncoras enlazadas unas con otras, de modo que formaban una cadena.

Llegado Cesar á Obulco, le fueron á visitar algunos Cordobeses, y le dixeron *podia tomar de noche la ciudad: pero tuviese entendido que todo estaba lleno de espías.* Hizo Cesar saber su llegada á Pedio y Fabio, y les mandó le enviasen luego la caballeria provincial que hubiesen levantado: pero llegó Cesar antes al ejército. Sexto Pompeyo estaba en Cordoba, y Gneo tenía sitiada á Ulia. Los Ulises enviaron á Cesar embaxada secreta pidiendole socorro; y le envió once cohortes de infanteria y once de caballeria, al mando de Julio Pacieco, práctico en la tierra. Llegaron á Ulia de noche, y en tiempo tan tempestuoso de borrascas, obscuridad y viento, que nadie podia conocer aun á los que venian á su lado. Valióse Pacieco de la coyuntura, y envió los caballos de dos en dos hácia la puerta. Preguntados por las centinelas de Pompeyo, *quiénes eran,* respondió uno, *que callasen, que aquel era el momento en que habian de tomar la plaza.* Con esta respuesta pasaron adelante sin impedimento, creyendo eran sus camaradas y venian con orden de Pompeyo. Llegaron en fin á la puerta, y hecha señal, fueron recibidos en la ciudad. Entonces mismo hicieron salida todos

contra los sitiadores , y les causaron gravísimo daño.

Socorrida Ulia , marchó Cesar contra Cordoba para atraer de Ulia á Gneo Pompeyo. Envió delante la caballeria , y con ella varias cohortes de soldados lorigados , con orden de que quando llegasen á vista de la ciudad , los lorigados montasen á las ancas de los caballos , y caminasen sin ser vistos de los Pompeyanos. Executaronlo puntualmente , y llegados á Cordoba, salió de ella gente solo contra la caballeria. Saltaron entonces de las ancas los lorigados , y trabaron tan sangrienta pelea , que de la muchedumbre que habia salido escaparon pocos. El hecho causó sumo temor á Sexto , y escribió á su hermano se viniese luego si queria conservar á Cordoba. Hizolo Gneo , dexando el sitio de Ulia quando estaba casi para tomarla.

Llegado Cesar al Betis , no pudiendo pasarlo , hundió en su fondo tanto número de cuévanos llenos de piedras , que pudo sobre ellos afirmar un puente de maderas , y pasar su ejército. Sentó su real á la margen opuesta , y levantó trincheras contra la ciudad á una y otra mano de los reales. Llegó tambien Gneo , y puso los suyos enfrente de la ciudad como Cesar. Extendió este hasta el puente un brazo de trinchera para quitar á Pompeyo la entrada en Cordoba y los víveres : pero lo mismo executó Pompeyo con el propio designio. Contendian por qual ocuparia el puente de la ciudad , empeñandose de

modo , que cierto dia en un choque pelearon tan unidos entre el puente y margen del rio , que urgiendo unos y otros , se precipitaron muchisimos en el agua y se ahogaron.

Procuraba Cesar sacar á los enemigos al campo y dar batalla decisiva : pero no pudiendo lograrlo , repasó el rio y marchó contra Ategua, ciudad fuerte , donde Pompeyo tenia mucho trigo ³⁹. Con la partida de Cesar entró Pompeyo en Córdoba sin embarazo : pero luego hubo de marchar en socorro de Ategua. Mientras tanto , comenzó Cesar á tomar algunos castillos del contorno para tener segura retirada si la necesitase: pero llegando Pompeyo una mañana cubierta de niebla , sus cohortes y caballeria cercaron á los Cesarianos que tomaban aquellos castillos y fortalezas , y perecieron casi todos.

En la noche siguiente quemó Pompeyo su real , y lo fue á poner en los montes á la otra margen del rio Salado entre Ategua y Ucubi , ó sea Atubi. Cesar apretaba la primera con todo genero de máquinas. Quiso Pompeyo tomarle uno de los castillos arriba nombrados : pero corriendo allá Cesar con tres legiones , le mató y prendió mucha gente , huyendo la demas amedrentada. El dia siguiente vinieron de Italia para Cesar dos grandes partidas de caballos á cargo de Arguecio y Asprenate ; lo qual puso tanto mie-

³⁹ Ategua corresponde á un despoblado quatro leguas de Córdoba hácia Porcuna , media legua del rio Salado. Llámase hoy *Teba la Vieja*. Vease Morales (VIII, 41.) y el P. Florez (*Esp. Sagr. tom. X. pág. 152.*).

dosá Pompeyo , que aquella misma noche pensó retirarse á Córdoba , y de camino se le pasaron á Cesar algunos soldados de importancia. Aun la caballeria de este cogió gran número de vivanderos Pompeyanos con todas las cargas y bagage , los quales iban de Córdoba al real , ignorando su regreso. Los Ateguanos peleaban valerosamente desde sus muros , arrojando al ejército de Cesar todo género de petardos y materias incendiarias que les hacian gravisimos daños. Aun los causaron mayores en una salida que hicieron , aunque fueron rechazados con pérdida. Pero Cesar no desmayaba ; antes apretaba mas el sitio de Ategua. Salieron embaxadores á decirle se entregaria la ciudad si dexaba ir libre la guarnicion de Pompeyanos. Respondió Cesar , *que no acostumbraba recibir condiciones , sino dirlas*. Indignaronse de modo los Ateguanos por la respuesta , que levantando los alaridos dispararon una densisima lluvia de dardos , y se tuvo por cierto harian salida. Pelearon valerosamente desde los muros por toda la ciudad en contorno: pero la resistencia de Cesar era demasiada. Derribaron sus máquinas una torre , accidente que los hizo pensar en rendirse: pero Munacio Planco , Legado de Pompeyo , que defendia la plaza , estorbó la rendicion degollando á toda clase de personas que nombraban el rendirse , y arrojando los cadaveres desde las murallas. El día siguiente salieron de la ciudad dos embaxadores rindiendola , y pidiendo la vida de los ciudada-

nos, al modo que Cesar la concedia á los rendidos que solo se habian defendido honradamente. Respondióles, *que segun habia usado con todos, usaria con ellos de su clemencia.*

Viendo Pompeyo imposible estorbar ya la rendicion de Ategua, resolvió levantar el campo, mandando degollar á uno que era de parecer diesen á Cesar allí mismo batalla. Con esto desmayó tambien Munacio, y desde los muros arrojó un escrito que decia: *L. Munacio á Cesar. Si me concedes la vida, ya que Pompeyo me dexa, seré para tí quien para él he sido.* Volvieron los Ateguanos á pedir lo mismo que primero. Respondió Cesar á todos: *Cesar soy: mantendré mi palabra.* Rindióse pues Ategua dia 18 de Febrero 40. Luego que Pompeyo lo supo, movió para Ucubis 41. Siguióle Cesar, y puso sus reales próximos á los de Pompeyo. Un desertor de este dixo á Cesar, *que Pompeyo habia mandado al Magistrado Ucubiense procurase saber quienes en la ciudad eran partidarios suyos, y quienes de Cesar.* I

40 Si los números están íntegros, podremos inferir que César salió de Roma para España á primeros de Enero, llegó á Porcuna á fines del mismo, y executó hasta 18 de Febrero, lo que dexamos referido. Si examinamos el diario de Hircio (ó de quien sea el libro, *De bello Hispaniensi*), en medio de lo depravado que se halla, sacaremos mas de 18 dias. Hácese con esto mas verosímil la opinion de Orosio, que no da mas de 17 dias al viage de César desde Roma á Sagunto. De allí á Porcuna debió de ir en tres dias, no habiendo sino 300 millas; y consta de Suetonio que César caminaba ciento al dia. La prisa que llevaba en este viage no podia ser mayor.

41 Ucubis ó Atubis estaba donde hoy la villa de Espejo ó en sus inmediaciones, á dos leguas de Ategua. Asi lo sienten Morales y otros. Algo mas arriba de Espejo hácia Alcalá la Real queda hoy el castillo de *Locubin*; y un arroyo del mismo nombre, en quienes parece se conserva el de *Ucubis*.

que habida razon , habia degollado setenta y quatro que habia cogido : los demas en número de ciento y veinte habian huido. Efectivamente vinieron al campo de Cesar.

Quando se rindió Ategua se hallaban en ella algunos habitadores del municipio Bursavolense ⁴². Envió Cesar algunos de ellos á su lugar, acompañados de mensageros Romanos que refiriesen lo sucedido en Ategua y Ucubis, y lo que podian esperar de Pompeyo que degollaba los aliados en vez de socorrerlos. Llegados al municipio , no se resolvieron los Romanos á entrar en él, temiendo algunos desmanes del pueblo, y entraron solos los Bursavolenses. Hubo diferencias entre ellos acerca de la embaxada de Cesar , y tuvieron sus respuestas y contestaciones con los mensageros que esperaban en el campo. Quando los mismos que habian venido salieron para volver á Cesar acompañando sus mensageros , hicieron salida muchos Bursavolenses armados , y los acometieron furiosamente. Fue esto tan de improviso , que no dieron á los Romanos tiempo de huir , y murieron todos, excepto dos que fueron mas ligeros en la carrera, y refirieron á Cesar lo sucedido.

Causó mucho temor á los Magistrados , y dieron luego sobre un ciudadano , autor del atentado , y lo corrieron á pedradas : pero escapó

⁴² Creen algunos es Bujalance. Pero como no la nombra otro autor que Hircio , sospecho error de copiantes , y que debe leerse *Ursaonense* , que es Osuna.

como pudo del primer ímpetu del pueblo. Pidió despues cautelosamente que le enviasen embaxador á Cesar, y verian como le daba de todo satisfaccion cumplida. Concedido, salió como para su embaxada : pero lo que hizo fue juntar de pronto una quadrilla de malvados como él, entrar de noche en el municipio con engaño, y pasar á cuchillo á los principales, apoderandose de todo. Lo que despues hizo Cesar con aquellos asesinos, lo callan los historiadores.

CAPITULO XI.

Siguen las mismas guerras de Cesar con los Pompeyos, y célebre batalla de Munda.

El dia siguiente tuvieron Cesar y Pompeyo un choque junto á Soricaria ⁴³, por conocer Pompeyo que Cesar lo queria alejar del Castillo de Aspavia á cinco millas de Ucubis ⁴⁴. Manteniase Pompeyo encima de cerros, alturas y sitios ventajosos, hasta que Cesar á viva fuerza lo hizo cierto dia baxar al llano. Peleóse tenazmente un breve rato : pero luego huyeron al monte los Pompeyanos. Murieron solo quatrocientos sesenta y dos de ellos. Pasaronse á Cesar tres caballeros Romanos naturales de Asta, cercana á Lebrixa,

⁴³ Se tiene por el mismo pueblo que Soricia, nombrada en el cap. 27. de Hircio, y que corresponde á cierta aldca ó cortijo llamado Xorquera cerca de Espejo.

⁴⁴ Aspavia se hace corresponder á Castro el Rio.

llamados *A. Bebio*, *C. Flavio*, y *A. Trebelio*. Dixerón á Cesar habian determinado pasarse á sus banderas todos los caballeros Romanos del ejército de Pompeyo: pero que descubiertos por un esclavo, habian sido todos presos, excepto ellos tres que habian huido. El propio dia se cogió una carta de Pompeyo á la ciudad de Ursao, ó Ursiona, hoy Osuna, cuyo contenido era: *Si gozais salud me regocijo: yo la gozo. Aunque segun la felicidad de nuestras armas hasta la hora presente solo tenemos repelidos á los enemigos, con todo, si tuviesen ánimo para salir á campaña, tendríamos concluida la guerra primero que lo pensades. Pero su ejército bisono no osa salir de los reparos, y va prolongando asi las hostilidades, cercandonos algunos pueblos donde se provee de víveres. Procuraré conservar las ciudades amigas, y terminaré presto la guerra. He resuelto enviaros algunas cohortes en auxilio. Asi, privados de mantenimientos los enemigos, necesariamente vendrán á campaña. Seguramente no tenia Pompeyo razon alguna de hablar tan satisfecho y arrogante: pero la necesidad de mantener en su fe las ciudades comarcanas le forzaba á escribir asi.*

Vinieron al real de Cesar aquellos dias algunos esclavos desertores diciendo, que desde la batalla de 5 de Marzo dada junto á Soricia, era mucho el miedo de los Pompeyanos ⁴⁵. El mismo dia movió Pompeyo su campo: y puso su

⁴⁵ Esta batalla, segun las palabras de Hircio, es la misma de Soricaria arriba descrita.

real en frente de Hispalis ⁴⁶. Marchó Cesar en su seguimiento ; y antes de partir , dice Hircio , se vió la Luna sobre las doce del dia. De paso mandó poner fuego á Ucubis , abandonado por Pompeyo. Combatió luego y rindió á la ciudad de Ventisponde ⁴⁷. Dirigióse á Carruca ⁴⁸ , y puso su real enfrente del de Pompeyo. Este puso fuego al lugar por haber cerrado las puertas á la guarnicion que habia enviado. Movió Pompeyo para el campo de Munda , y puso sus reales. Siguióle Cesar como hasta entonces , y puso los suyos enfrente de los de Pompeyo. A otro dia queria Cesar mover su campo : pero los batidores y partidas de descubierta le dixerón tenia Pompeyo su gente prevenida desde las tres de la mañana ó tercera vigilia , con intento de socorrer á Ursaona , como por sus cartas habia prometido. Confiaba poder executar lo todo ; pues le defendian la naturaleza del parage , y lo forta-

⁴⁶ Las pabras de Hircio (*cap. 27.*) son : *Eo die Pompejus castra movit & contra Hispalim in oliveto constitit.* En mi sentir esta fue marcha de algunas horas, ó á lo mas de un día. ¿Cómo pues habia Pompeyo de caminar con su ejército 30 leguas que habia de Ucubis hasta la moderna Sevilla ? Tengo por cierto que hubo otra *Hispalis* á quatro ó cinco leguas de Ucubis , y parece seguro que estuvo donde hoy Monturque.

⁴⁷ Unas ediciones de Hircio tienen *Ventisponde* , y otras *Ventiponti*. El P. Florez prueba por medallas é inscripciones debe leerse *Ventipontem* , ó *Ventiponem* en acusativo. Las medallas tienen *Ventipo* en nominativo. La inscripcion hallada donde estuvo este municipio pone los adjetivos *Ventiponensis* masculino , y *Ventiponensia* femenino. Ventipo estaba junto á la puente de Don Gonzalo (si estaba donde se halló la inscripcion) , á la otra parte del Xenil hácia Miraxenil y Estepa.

⁴⁸ Hircio (*cap. 27.*) dice : *Iter fecit in Carrucam.* De este pueblo no hallo memoria. ¿Si podriamos leer *Carulam* , ó *Carbulam* ? Este fue conocido por aquellos contornos , si acaso fue uno solo , y no dos pueblos.

lecido de la ciudad donde tenia los reales , que era Munda , como veremos luego ⁴⁹.

„Pero no debo callar (dice Hircio que se halló presente) las circunstancias de la batalla de este día. Mediaba entre los dos reales una llanura de hasta cinco millas : solo el ejército de Pompeyo era favorecido por la elevacion de la ciudad y naturaleza del sitio que gozaba. De allí comenzaba la sobredicha llanura de terreno igual; y á su principio habia un arroyo , que tambien era defensa de los Pompeyanos , porque su quebrada dificultaba infinito llegar á ellos ; y corria hácia la derecha por sitio palustre y voraginoso. Quando vió Cesar á Pompeyo sobre las armas, no dudó de que para la batalla baxaria á la llanura que todos tenian á la vista , la qual hacía que la caballeria ordenada allí diese un agradable aspecto , concurriendo tambien la claridad del sol y serenidad de aquel día. Estaban en general alegres los Cesarianos ; aunque no faltaban algunos cuidadosos , considerando que habian venido á conducirse las cosas y fortuna de todos de manera , que no sabian lo que pasada una hora habria hecho la suerte en aquel campo.

Sacó primero Cesar su ejército al llano creyendo que Pompeyo haria luego lo mismo : pero este no se atrevió á alejarse de la ciudad mas de una milla , resuelto á pelear cerca de sus mu-

⁴⁹ Freinshemio creyó era Ucubis , con equivocacion manifiesta ; pues Ucubis quedó quemado por César algunos días antes.

ros. Salió Cesar con toda su gente al medio del campo, y llegó hasta la margen del arroyo, que es decir, ocupó toda la llanura: los Pompeyanos no se movieron. El ejército de estos constaba de trece legiones con su correspondiente caballería en las alas, y seis mil infantes de armadura ligera. Las tropas auxiliares formaban casi otro tanto número ⁵⁰. Cesar tenía ochenta cohortes y ocho mil caballos ⁵¹.

Llegados los Cesarianos al arroyo (desde donde comenzaba la subida hasta donde los enemigos estaban), les mandó Cesar no le pasasen, para no pelear en parage menos ventajoso y cuesta arriba. Esta detencion hizo creer á los Pompeyanos que Cesar tenía miedo, y le provocaban desde arriba. Duróles pocos momentos; pues no pudiendo sufrir mas los Cesarianos, hechos á vencer, pasaron el arroyo, y se comenzó la batalla por medio de los alaridos acostumbrados, y una formidable lluvia de flechas. Llegóse brevemente á las espadas. Los Cesarianos peleaban antes con furor que con valentia: pero la ventaja de los Pompeyanos por razon del sitio les

⁵⁰ Diximos en otro lugar que cada legion tenía 511 infantes y 300 caballos. Así, el exercito de Pompeyo constaria de 13611 infantes y 7800 caballos, ó poco mas. Hircio *cap.* 30.

⁵¹ La cohorte se componia de 420 infantes; y de este modo Cesar no tenía mas que 331600 infantes, y los 8000 caballos, casi quatro veces menos gente que Pompeyo. Pero sabemos que las tropas auxiliares de este huyeron al punto que comenzó la batalla entre los Romanos. Obraron cuerdamente; pues ¿por qué se habian de matar por la locura y ambicion Romana, ademas de que qualquiera parte que venciese habia de esclavizarlos?

hacía desconfiar de la victoria. Entre tanto , el ala derecha de los Cesarianos obró tan valerosa y constante , que por allí comenzaban á ceder los de Pompeyo , y para sostenerlos mandó este pasase allá una legion del ala siniestra. Luego que esta marchó , apretó por allí la caballeria de Cesar ; y aunque se defendieron los Pompeyanos, acaso aquel dia (que era el de las fiestas Bacanales á 17 de Marzo) no hubiera quedado ninguno de ellos vivo si no huyeran á la ciudad. Murieron hasta treinta mil , y entre ellos Labieno y Varo , á quienes Cesar mandó enterrar con distincion. De la caballeria Romana y aliada murieron tres mil. De los Cesarianos tambien murieron mil entre infantes y caballos : salieron heridos quinientos.”

Esta es la relacion substancial que hace Hircio de la célebre batalla de Munda. Pero por quanto su libro está tan descorregido y depravado en esta parte principalmente , daré tambien la de Dion Casio que parece mas llena. „Habia, dice, en ambos exércitos muchos Españoles y Africanos ; pues los hijos de Bocco Rey de Mauritania servian á Pompeyo. Bogud, Rey tambien Africano , militaba con Cesar , pero la batalla de Munda fue solo entre Romanos. Los de Cesar confiaban en su muchedumbre y pericia militar ; pero principalmente en la presencia , pericia y actividad de su caudillo. Los de Pompeyo sabian que siendo vencidos, moririan todos como enemigos de Cesar , y que ya

le habian sido infieles. Asi, estaban resueltos á vencer ó morir. Por esta causa no necesitaron de que sus Xefes los inflamasen á la pelea. Al primer acometimiento huyeron las tropas auxiliares de los dos exércitos. Las legiones Romanas luego vinieron á las manos, y se cebaron en la lid mas sangrienta y porfiada. Nadie perdía un palmo del terreno que sus pies ocupaban. En él permanecia matando ó muriendo, como si solo en él estuviese librada la pérdida ó la victoria de los suyos. No se oian alaridos militares como otras veces: solo resonaba por ambas partes *hiere, mata*, executandolo las manos aun antes que la lengua. Cesar y Pompeyo estaban á caballo en parages elevados mirando la batalla, dudosos de su fortuna, y sus corazones fluctuando entre temores y confianzas: pero no pudieron contenerse mucho. Saltaron de sus caballos, y se metieron entre los suyos, teniendo por mas ligera la lid externa y peligro de sus vidas, que el afan interior y conflicto de sus almas. Deseaban asimismo socorrer á sus huestes con el consejo y la espada; y quando no pudiesen mas, morir en su compañía. No añadió valor á ningun soldado la presencia de su caudillo, porque no podia crecer: pero les infundió un sumo desprecio de la muerte, ver que su General aventuraba la vida. Siguió pues la matanza sin observarse ventaja por ninguno. Sin duda hubieran quedado todos muertos en la campaña, ó la noche los hubiera separado si

Bogud, que se habia quedado con los suyos mirando la batalla, no hubiera intentado tomar los reales de Pompeyo que estaban con poca guardia. Reparólo Labieno, y dexando las filas sin decir nada, se fue contra Bogud. Creyeron los Pompeyanos que Labieno huía, y desde luego desmayaron de manera, que sin embargo de que presto conocieron el designio de Labieno, ya no pudieron recobrase. Comenzaron á retirarse unos á la ciudad y otros á los reales segun mas pronto podian. Los que se retiraron á sus reales rechazaron á los Cesarianos que los siguieron, y no murieron hasta despues de haber muerto á otros tantos enemigos. Los que á la ciudad, se defendieron en ella, y no fue tomada mientras quedó ninguno vivo. Generalmente fueron tantos los Romanos muertos por ambas partes, que no teniendo los Cesarianos con que cercar á Munda para que nadie huiese durante la noche, levantaron vallado amontonando cadáveres” *.

Nuestro Lucio Floro pinta con tanta brevedad como elegancia la batalla, diciendo: „Munda fue la postrera de las disputas civiles de Cesar. No peleó aquí con igual felicidad que en las otras batallas. Fue dudosa y funesta por mucho tiempo, tanto, que parece que la fortuna deliberaba alguna cosa contra Cesar. Ello es, que se halló á la frente de su ejército mas tris-

* Lo mismo refiere Hircio (*cap.* 32.) aunque desconcertadamente.

te de lo que solia ; fuese considerando la fragilidad humana , fuese teniendo ya por sospechosa la demasiada continuacion de prosperidades. En lo mas recio de la batalla , habiendo peleado muchas horas sin otra ventaja por ninguna parte que herir y matar , sobrevino un repentino silencio de todos como si fuese de concierto ; cosa que nunca se habia visto. Siguióse á esto lo que Cesar no pudiera creer. Despues de catorce años que tenia bien experimentada su tropa, la vió volver atras en el conflicto ; y aunque todavia no era fuga declarada , indicaba demasiado que sostenia al enemigo mas por vergüenza que por esfuerzo. Entonces arrojandose del caballo , saltó delante de la primera fila , y comenzó á sostener á fuerza de brazos á los que retrocedian , animandoles y corriendo á todas partes con los ojos y con el cuerpo , clamando á manera de un hombre furioso. Dícese que durante la batalla y en el mayor conflicto pareció meditaba ya quitarse la vida , y que se le vieron en el semblante señas de ello , queriendo anticiparse á la que le habian de dar los enemigos.”

Plutarco añade en la *Vida del mismo Cesar*, que salido de la batalla dixo á los suyos, *que muchas veces habia peleado para ganar la victoria: pero en aquella por salvar la vida.* Concluida la batalla huyó á Córdoba un joven Romano llamado Valerio , y refirió á Sexto Pompeyo la pérdida de la batalla. Sexto repartió entre los caballeros que con él estaban el dinero que te-

ia , y diciéndoles iba á tratar paz con Cesar, partió de Córdoba antes de media noche. Gneo u hermano salió de la batalla huyendo por la otra parte de Munda con algunos infantes y aballos. Dirigióse á Carteya (donde tenia su squadra) ciento y setenta millas distante de Córdoba ⁵², y se dexó á la confianza de los Carreyeses.

CAPITULO XII.

Ultimos sucesos de estas guerras , y muerte de Gn. Pompeyo. Guerras de Augusto en Cantabria y Asturias hasta la venida de Cristo.

Dexó Cesar cercada á Munda, y se fue á Córdoba. Ocupaban el puente los fugitivos de Pompeyo , y le defendieron el paso. Pasó Cesar el rio por otra parte , y fue contra los defensores del puente , cuyo caudillo era Quincio Scápula. Viendose este seguramente perdido , juntó una hacina de leña , cenó esplendidamente , repartió lo que tenia entre sus familiares , cubrióse de nardo y resina ; y subiendo sobre la pira , se mandó degollar por un esclavo mientras otro ponía fuego á la leña. Luego que los Cordobeses vieron á Cesar , tuvieron sus discordias Cesarianos y Pompeyanos , y con tal griteria,

⁵² Lo mas que Carteya pudo distar de Córdoba por camino recto es 140 millas ; y solo puede ser legitimo el número CLXX. de Hircio en caso de haber rodeo en el camino para evitar los montes. Pienso que Hircio puso la distancia de Córdoba á Carteya , y no la de Munda donde fue la batalla , porque vendria á ser casi la misma.

que llegaba al campo de Cesar. Habiase juntado en la ciudad mucha gente fugitiva, y llegó á querer oponerse al ejército de Cesar. Pero como fugitivos y cobardes huyeron luego que Cesar los acometió; y no sabiendo como vengarse, pusieron fuego á las casas. Nada les valió: acosaronlos los Cesarianos, y murieron dentro de la ciudad hasta veinte y dos mil de ellos, ademas de los que ya habían perecido fuera de los muros.

Tomada Córdoba ó Hispalis, marchó Cesar á Sevilla, y antes de llegar salieron embaxadores pidiendole clemencia. Respondióles *cuidaria de que la ciudad no recibiese daño*. Envió la guarnicion Romana á cargo de su Legado Caninio, y él puso sus reales fuera de los muros. La faccion Pompeyana todavía tenia mucha gente de guerra, y llevaron mal hubiese sido recibida la de Cesar. Cierta Filon, cabeza de los Pompeyanos, y muy conocido en Lusitania, se fue ocultamente de Sevilla, pasó á Lenio ⁵³, trató con Cecilio Nigro que capitaneaba un gran trozo de Lusitanos, y los conduxeron á Sevilla. Entraron en ella de noche por el muro, y lo primero que hicieron fue degollar los centinelas, y luego toda la guarnicion de Cesarianos, que tal no imaginaban ni temian. Con tanto se apoderaron de puertas y muros, y pusieron la ciudad en arma. Para vencerlos Cesar á menos costa, y porque no

53 Lenio debía de ser ciudad de Lusitania.

pusiesen fuego á la ciudad , fingió no cuidarse de ellos ni menos buscarlos. Tomó de aquí Filon ánimo de atreverse á mas de lo que podia, y quiso por la noche quemar las naves que tenia Cesar en el Betis. Tomóles éste la espalda con su caballeria, y los mató todos sin escapar ninguno. Con esto se le rindió Sevilla dia 9 de Agosto del mismo año.

Vinieron entonces á Cesar embaxadores de Carteya , diciendo tenian en su ciudad á Pompeyo. Fuese Cesar á Asta (que está mas allá de Cadiz , cerca del Puerto de Santa Maria) la qual se le dio luego. Súpose tambien que los fugitivos de Munda se habian rendido : pero habiendolos repartido en las legiones que los sitiaron , hicieron conjuracion con los Mundenses para que saliesen estos de noche contra los Cesarianos , y ayudandoles ellos los degollarían. Descubrióse la trama y fueron pasados á cuchillo. Mientras iba Cesar acabando de sujetar algunos pueblos hubo sedicion en Carteya entre Pompeyanos y Cesarianos. Ocuparon unos y otros las puertas , y hubo terrible matanza. Salió herido Pompeyo, y pudo escapar con las treinta naves que tenia en el puerto. Didio que estaba en Cadiz con la armada de Cesar , habida la noticia, salió al mar en busca de Pompeyo, y lo descubrió el dia quarto. Pompeyo , por haber partido arrebatadamente, estaba sin agua en sus naves, y hubo de saltar en tierra. Mientras hacian agua acometió Didio la esquadra Pompe-

yana, incendió muchas naves, se llevó algunas y dispersó las otras. No pudiendo Pompeyo huir por mar, ocupó con alguna gente un sitio muy fuerte por naturaleza: pero lo supieron las partidas de caballos que lo seguían y los batidores, y era forzoso buscar puesto mas oculto. Dificultaba la pronta fuga ir herido en un hombro y pierna izquierda; y aun mas una torcida de pie que no le dexaba dar paso. Era preciso llevarlo en hombros ó silla de manos por las asperezas. Quando meditaba su partida, los Cesarianos le tenían ya cercado el monte: pero como era de subida difícil, fueron repelidos con mucha pérdida. No desmayaron por esto. Cesario Lenton que los capitaneaba, subió mas arriba de los reparos para pelear casi á igual altura con los Pompeyanos. Visto esto, buscaron la fuga: pero como Pompeyo podia caminar poco en parages tan quebrados, no hallaban modo de poderse librar de los enemigos que los seguían. Era llegada la fatal hora. Entró Pompeyo en un profundo barranco, en el qual deslizandose el terreno, se formaba cierto socavon. Metióse en él; y por ventura no hubiera sido descubierto de los enemigos si no dieran noticia los prisioneros que tomaron. En fin, hallada la cueva, lo mataron allí mismo, segaronle el cuello, y llevaron á Cesar la cabeza.

Muerto Gneo Pompeyo, los Lusitanos que quedaban se unieron baxo de una bandera, y acometieron á Didio, que desde un castillo cer-

cano al mar cuidaba y guardaba sus naves. Apretaronle con frecuentes rebatos y acometimientos, y procuraron quemarle las naves. Quiso Didio salir contra ellos; pero lo cogieron en una celada donde murió con muchos de los suyos, y quemaron las naves cercanas á tierra. Los de Didio que pudieron huir cogieron algunos barcos que vieron en la playa, y se entraron á las otras naves que estaban en alta mar: lo qual no fue poca fortuna. Los Lusitanos cogieron mucha presa.

Despues que Fabio Máximo acabó de rendir á Munda, marchó contra Ursaona que aun estaba por los Pompeyos, fiada en la fortaleza de sus muros y parage. No era facil rendirla por sitio, no hallandose agua fuera de ella en distancia de ocho millas. Tampoco habia madera dentro de las seis millas, para levantar vallados y torres; pues Pompeyo habia arrasado la campaña para imposibilitar la toma de esta ciudad tan amiga suya. Era preciso pues que la gente de Fabio Máximo traxese de Munda recien tomada, la madera y demas aperos para el sitio de Ursaona ⁵⁴. No sabemos en que paró el sitio de

54 Quisiera yo que los que porfian en que la antigua Munda estuvo donde ahora la moderna Monda, reflexionasen bien este lugar de Hircio. Si no se hallaba madera en los campos ó montes de seis millas al contorno de Osuna porque Pompeyo los habia arrasado, y metidola toda en esta ciudad, y fue preciso traer la que habia en Munda, que ya era de Cesar, es constante que Munda distaba de Osuna menos de las seis millas. Pero la moderna Monda (que tiene engañados á tantos con el nombre) dista de Osuna mas de 50 millas. Estuvo pues Munda infaliblemente segun mi cálculo, entre Osuna y Ecija (y asi lo dice Plinio) cerca de Estepa, quizas a la

ella por estar falto el libro de Hircio. Lo que sabemos por otros autores acerca de estas guerras es, que Cesar, una vez disperso el ejército Pompeyano y muerto Gneo, ya no se detuvo en España. Dexó en la Ulterior á Asinio Polion y él, amontonadas inmensas riquezas aun desnudando los templos, se fue á Roma donde celebró el quinto triunfo. Poco vivió ya; pues á 15 de Marzo del año 44 antes de Cristo fue muerto en pleno Senado por Bruto, Casio y demas conjurados con veinte y tres puñaladas.

Sexto Pompeyo despues que huyó de Córdoba, se retiró á la España Citerior. Acogieronle los Lacetanos y le escondieron de los Cesarianos que le seguian y buscaban, acordandose de los beneficios que su padre les hizo en otro tiempo. Fueron acudiendo allí los Pompeyanos que se habian podido salvar de las guerras pasadas, y con los Lacetanos mismos hizo Sexto un ejército razonable, con ánimo de marchar
44 contra Polion en la próxima primavera del año 44. En efecto, pasó con su ejército al Andalucía, y

mano derecha del Singil ó Xenil. Si atendemos á lo que dice Estrabon (*III. 141.*) nos persuadiremos lo mismo. Sus palabras son : *Estan tambien las ciudades en que los hijos de Pompeyo fueron derrotados, Munda, Apetua, Urso, Tucis, Julia, Egu,* todas poco distantes de Córdoba. *En cierto modo es Munda la Metrópoli del territorio, la qual dista de Carteya 1400 estadios.* ¿Cómo habia Estrabon de decir que Munda estaba cercana á Córdoba (con todas las otras que nombra unidamente que lo están) si entendiera la Monda moderna que dista de Córdoba sus 100 millas ? Los 1400 estadios son 176 millas. Ciento y setenta pone Hircio de Córdoba á Carteya, como diximos en la Nota 50. Luego podemos conjeturar tambien de aquí que Munda estuvo donde hemos dicho á legua y media de Osuna hácia Estepa, que se cree la infeliz Astapa.

sus pueblos se le rindieron unos por fuerza, y otros voluntariamente. No podía resistirle Polion, especialmente venida la noticia de la muerte de Cesar y revolucion de Roma: así, venidos á las manos, fue derrotado por Sexto. Un acaso favoreció á este; pues viendo muerto un caballero llamado Polion, y en manos de los Pompeyanos la toga que el verdadero Polion dexó caer quando se dio á la fuga, hizo creer á los suyos era muerto, y dexaron la batalla. Con esta victoria quedó por Sexto la provincia: pero vino luego M. Lepidio de la Galia Narbonense, y le persuadió la paz con el Pueblo Romano volviendole los bienes de su padre. Aceptada la propuesta, dexó á España, y se fue para Marsella.

Encendida con mas ardor la guerra civil en Roma el año 43 antes de Cristo, persiguiendo los Triumviros Octaviano, Antonio y Lépido á los matadores de Cesar Bruto y Casio (á vueltas de lo qual quitaron la vida á los primeros Senadores, uno de los quales fue Ciceron), quedó España quieta por algunos años. En el de 38 antes de Cristo, dia primero de Enero, siendo Consules Romanos Apio Claudio Pulcro y C. Norbano, tomó principio la célebre Era Española ó de Cesar, en gracia de Cesar Octaviano, despues llamado *Augusto*. Duró su cómputo en los Reynos de Aragon hasta las Cortes de Valencia tenidas el año de la Era Vulgar 1350: en Castilla hasta las de Segobia en 1383, y en Portugal hasta el año 1413.

Vencidos por Octaviano Marco Antonio y Cleopatra, y quitadose estos la vida, se sosgaron las guerras civiles de Roma, y comenzó Cesar Octaviano á preparar los ánimos para el
 27 Imperio. Asi, el año 27 antes de Cristo le dieron los aduladores el renombre de *Augusto*, como que habia aumentado el Imperio Romano, y vino insensiblemente á quedar solo en el mando, y Roma hecha Monarquia.

Hecho Cesar Augusto único Señor y dueño del Impero Romano, España como parte de él, le quedó tambien sujeta. Solamente quedaban los Cántabros, que habitaban la parte boreal de España hácia Santander, á la qual las armas Romanas nunca habian llegado, ú no habian podido sujetarla por fragosa. Entonces pues se confederaron los Cántabros con los Gallegos y Asturianos, con cuyos auxilios entraron en tierra de los Vacceos, Murbogos y Autrigones sus confinantes que estaban sujetos á Roma. Quando Augusto tuvo la noticia, no quiso fiar la expedicion á nadie, sino venir en persona. Llegado á España con grande ejército, puso los reales cerca de Segisama, que estaba en los Vacceos entre Palencia y Reynosa. Dividió su ejército en tres partes, y abrazó toda la Cantabria. Persiguió sus gentes á modo de quien caza fieras segun ellas vivian por aquellas asperezas: pero se le defendieron como tales, amparadas de los montes. Ni se rendian ni daban lugar á batalla campal, por no tener otras armas que las arrojadizas. Quando

eran acometidos por un lado, luego amanecian enriscados en lo mas escabroso de los montes. Salían de los valles varias emboscadas y con sus correrías molestaban mucho á los Romanos. Por último, tomándoles la marina con una escuadra de Aquitania y gente de desembarco, los obligó á pelear cerca de Velica ó Bélgica, donde fueron derrotados. Recogieronse en el monte Vinnio ó Hermio, el qual era tan elevado é inaccesible, que no creyeron posible llegasen allí los Romanos. Pero fue cercado el monte, y en él perecieron del hambre.

Los trabajos de esta guerra causaron al Emperador una grave dolencia, y hubo de retirarse á Tarragona, dexando su prosecucion á sus Legados C. Antistio, P. Firmio, T. Carisio y M. Agrippa despues hierno suyo. Llevaron sus armas hasta lo postrero de Galicia, sujetandolo todo aunque á costa de gravisimas pérdidas y trabajos: pero no los padecieron menores aquellos pueblos. Carisio hizo la guerra á los Asturianos, que juntaron un poderoso ejército á las riberas del Ezla, y lo habian dividido en tres columnas para echarse á un mismo tiempo sobre los Romanos por tres partes. No llegó á darse la batalla por traicion de los Trigecinos, uno de los pueblos confederados, los quales avisaron á Carisio de la resolucion de los Asturianos. Anticipóse Carisio: dioles batalla antes de estar prevenidos, y los venció aunque le costó muy cara la victoria. Los que pudieron huir se recogieron

en Lancia (que dicen estaba cerca de Lara), donde se defendieron tan valerosamente, que los soldados Romanos quisieron poner fuego á la ciudad por todas partes. No lo permitió Carisio diciendoles, *era vergüenza de su ejército vencer una ciudad poniendola fuego: el modo honroso de vencerla era el valor y la espada, dexando los edificios para monumentos de la victoria.* Finalmente, rindieronse los Lancienses, y dio fin la guerra de Cantabria, quedando toda España de los Romanos, doscientos años despues que vinieron á conquistarla.

En ésta jornada de Augusto, que duró cinco años, sucedió que caminando en silla de manos una noche tempestuosa, cayó un rayo, y mató al criado que alumbraba delante con el hacha, sin que Cesar recibiese daño alguno. En accion de gracias fundó en Roma el templo de *Júpiter Tonante*, del que todavia se conserva alguna parte á la falda del Capitolio hácia el arco de Septimio Severo. Vuelto Cesar á Roma, cerró el templo de Jano, por no haber entonces guerra alguna en el Imperio Romano; y fue la quarta vez que se cerró desde la fundacion de Roma: pues mientras habia guerras estaba abierto.

- 20 El año 20 antes de la Era Vulgar siendo Consules Romanos M. Apuleyo y P. Silio se cree nació la Virgen Maria nuestra Señora dia 8 de Setiembre, habiendo sido concebida en gracia dia 8
5 de Diciembre del año antecedente. En el 5 antes de la misma Era siendo Consules Octaviano

Augusto y Cornelio Sula , dia 25 de Marzo fue la encarnacion del Hijo de Dios , y el 25 de Diciembre su nacimiento. Por tanto , dicha Era Vulgar ó Dionisiana retarda quatro años el nacimiento de Cristo , como es opinion comun entre los Cronólogos mas sabios. Pero nosotros por no alterar y confundir los cómputos establecidos y adoptados por tantos siglos , seguimos contando los años por la Era Dionisiana como hasta aquí.

Con época pues tan feliz y dichosa para los hombres como la venida del Redentor , cerramos este primer tomo , y comenzaremos el segundo con la santisima ley de Gracia.

INDICE GENERAL

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

- A**baro, pag. 274, 275.
 Abilux, 64.
 Acidino (Lucio Manlio), 174, 178, 182,
 203, 204, 205, 217.
 Alcilio (Lucio), 212, 213.
 Acedux, 64, 65, 66.
 Ακραν Λευκήν, 13.
 Aderbal, 156.
 Afranio (Lucio), 293 hasta 311.
 Agrippa (Marco), 339.
 Albino (Aulo), vease *Posthumio*.
 Albio, 158.
 Albócola, ciudad, 25.
 Alces, ciudad, 220, 221.
 Alcon, 37, 38.
 Alorco, 38, 39.
 Althea, ciudad, 24.
 Alucio, 125, 126, 127.
 Ambon, 231.
 Amilcar el mayor, padre de Anibal, 12, 13,
 14.
 —Otro Amilcar, 57, 77.
 Ampurias, ó Empurias, 10, 19, 54, 187.
 Amusito, 56.
 Anibal, 12, 17, 22, 32, 41, 46, &c.

- Anitorgis, ciudad, 85.
- Antistio (Cayo), 339.
- Annio de Viterbo (Juan), 5.
- Annón, 34, 135, 137.
- Otro Annón, 48, 53, 155.
- Aponio, 314.
- Apuleyo, 251.
- Arevacos, pueblos, 230, 237, 250, 274.
- Argantonio, 9, 245.
- Arguecio, 318.
- Arsa, ciudad, 253.
- Asdrubal, hermano de Amilcar el mayor, 17, 20, 21, 22.
- Otro Asdrubal, hermano de Anibal, 47 hasta 129.
- Otro Asdrubal, hijo de Gisgon, 79 hasta 145.
- Asena, ciudad, 69, 70.
- Aspar, hijo de Anibal y de Himilce dama Española. *Parece que el nombre de Aspar que algunos autores dieron al hijo de Anibal, es lección errada ó dudosa de Aspera en el verso 1776 del libro V de Silio Itálico.*
- Aspavia, ciudad, 322.
- Asprenate, 318.
- Asta, ciudad, 204, 209, 322, 333.
- Astapa, ciudad, 152, 153, 154.
- Atanagía, ciudad, 55.
- Ategua, ciudad, 318, 319, 320, 321.
- Atilio (Marco), 234, 235, 249.
- Atinio (Cayo), 203, 204.

- Atrio, Umbro, 158.
 Attane, 146.
 Augusto (Cesar), 337, 338, 339, 340.
 Aurigi, ciudad, hoy *Faen*, 82, 138.
 Ausa, ciudad, hoy *Vique*, 55, 56, 179, 180,
 179, 209.
 Autrigones, pueblos, 338.
 Axéinio, ciudad, 232.

B

- Balbo (Publio Fonteyo), 227.
 Baleares, islas, 7, 8, 12, 34.
 Barca, familia noble Cartaginesa, de quien fue
 Amilcar el mayor, Anibal y demas hijos, 12,
 101.
 Bardon, ciudad, 184.
 Bargusios, pueblos, 48.
 Bastetania, ó Bastitania, provincia, 131, 81, 250.
 Baucio Capeto, II.
 Bebio (Lucio), vease *Divite*.
 Becor, ciudad, 249.
 Bellos, pueblos, 235, 237, 249, 256.
 Bélgica, ciudad, vease *Vélica*.
 Bergistanos, pueblos, 45, 193, 194.
 Besaisides, 186.
 Beturia, provincia, 205, 251.
 Bigerra, ciudad de Bastetania, 81.
 Bilistages, 189, 190.
 Bocco, 327.
 Bogud, 327.
 Bosque de Castulon, 295.

- Bostar , Gobernador de Sagunto , 64 , 65 , 66.
 Bruto (Decimo Junio) , 260.
 Bruto (Publio Junio) , 203.
 Budar , 186 , 187.
 Bursavolense , municipio : vease *Ursao*.
 Buteon (Marco) , 268 , 269.
 Buteon (Quinto Fabio) , 185 , 186 , 225.

C

- Calbo , 68.
 Calpurnio (Cayo) : vease *Pison*.
 Calzada de Mérida hasta Salamanca , llamada
Camino de la plata , 280.
 Caninio , 332.
 Cántabros , Cantabria , 261 , 338.
 Canuleyo (Lucio) , 225.
 Capeto : vease *Baucio*.
 Carabis , pueblo , 225.
 Cardon , ciudad , 184.
 Carisio (Tito) , 339.
 Carmela , ciudad , 242.
 Carmona , ciudad , 311.
 Caro , 230.
 Carpetanos , pueblos de tierra de Madrid , 28 ,
 36 , &c. 68 , 70 , 205 , 245.
 Carruca , ciudad , 320.
 Cartagena , 18 , 116.
 Cartago-Vieja , 13 , 15.
 Carteya , ciudad , 155 , 156 , 226 , 315 , 331 ,
 333.
 Casio Longino , 313.

- Castro-Alto, 17, 179.
- Caton (Marco Porcio), 186, 187, &c. 195, 226.
- Cauca, ciudad, hoy *Coca*, 259 hasta 270.
- Cauceno, 237.
- Cazlona, ciudad, 23, 61, 80, 111, 129, 142, 149, 151.
- Cecilio (Tito), 297.
- Celia, bebida de los Numantinos, 276.
- Celúberos, pueblos ó provincia muy extendida en el centro de España, cuyos verdaderos límites no están aun averiguados, 61, 84, 86, 87, 136, 157, 188, 195, 204, 207, 209, 211, 213, 219, 220, 221, 223, 280.
- Centon (Appio Claudio), 224.
- Cepion (Cayo Servilio), 253, 254, 260.
- Cepion (Gneo Servilio), 224.
- Cesar (Cayo Julio), 280, 292 hasta 337.
- Casaras, 233.
- Cetego (Cayo Cornelio), 182, 183.
- Ciceron, 279, 337.
- Cimbis, 173.
- Cinania, ciudad, 265.
- Cinga, rio, 298.
- Cissa, ó Scisso, ciudad, 63, 198.
- Civismaro, 82.
- Colcas, 141, 142, 184, 185.
- Colenda, ciudad, 280.
- Conoba, 253.
- Contrebia, ciudad, 214, 252.

Corbion, ciudad, 209.
 Córdoba, 227, 311 hasta 336.
 Corribilon, 202.
 Craso (Publio Licinio), 224, 225, 280.
 Crispo (Lucio Quincio), 204, 205, 207.
 Cristo, nace, 340.
 Cunistorgis, ciudad, 234, 242.
 Curio, 251.
 Curvo (Marco Titinio), 223.

D

Decidio (Lucio), 293.
 Denia, ó Dianio, ciudad, 8, 10.
 Didio (Cayo), 316.
 Didio (Tito), 279, 333, 335.
 Digicio (Sexto), 124, 199, 200.
 Divite (Lucio Bebio), 203.
 Dolabela (Lucio), 280.
 Domicio (Lucio), 281.

E

Ebura, ciudad, 213, 214.
 Edesco, 128.
 Edetanos, pueblos, 138, 61, 258, 282.
 Edos, familia noble Cartaginesa, 17, 34.
 Elinga, ciudad: vease *silpia*.
 Emilio (Lucio Paulo), 202, 203, 210, 226.
 Era Española, 337.
 Erenosios, pueblos, 48.

- Ercávica, ó Ergávica, ciudad, 221, 222.
 Erisana, ciudad, 253.
 España, su situación, extensión, límites, &c. 1.
 — Su división en *Ulterior* y *Citerior*, 183.
 Estratagema con que los Españoles vencieron al
 ejército de Amilcar el mayor, 15.

F

- Fabio (Cayo), 294, 295.
 Fabio Máximo (Quinto), 248, 249, 271.
 Fabio Máximo Serviliano, 250.
 Fabio (Quinto), 43, 45.
 Fabio (Quinto), 205.
 Fenicios ó Tirio, 6.
 Filon (Publio Furio), 224.
 Filon, 332.
 Finisterre (Cabo de), 1.
 Firmio, 339.
 Flacco (Cayo Valerio), 280.
 Flacco (Quinto Fulvio), 210, 211.
 Flaminio (Cayo), 200, 202.
 Focenses, 10, 19, 187.
 Fonteyo (Publio): vease *Balbo*.
 Fonteyo (Quinto), 223, 224.
 Fonteyo (Tito), 89, 93.
 Fuenterrabía, 1.
 Fulgino (Quinto), 297.
 Fulvio (Gneo), 227.
 Fulvio (Marco): vease *Nobilior*.

G

- Galba (Sergio), 236, 241.
 Galba (Servio Sulpicio), 279.
 Galo (Cayo Sulpicio), 226.
 Gemela, ciudad, 251.
 Gobernadores venidos á España, 278.
 Gracco (Tiberio Sempronio), 215, 218, 221,
 223.
 Gracco (Tiberio), 262, 263, 264.
 Graccúris, ciudad, 223.
 Gracino (Octavio), 283.

H

- Hannon: vease *Annon*.
 Hélice, ciudad, 18.
 Helvio (Marco), 183, 187, 188.
 Hércules, Quëstor, 281.
 Herminios, montes, 292, 339.
 Hertuleyo, Quëstor, 282, 286.
 Hibera, ciudad del Ebro, 73.
 Himilce, dama Española natural de Castulo,
 muger de Anibal, 23, 80.
 Himilcon, 12, 37.
 —Otro, 72, 151.
 Hippona, ciudad de España, 205.
 Hipseo: vease *Plaucio*.
 Hispalis, ciudad diversa de Sevilla, 324, 332.
 Holona, ciudad, 202.
 Huesca, ciudad, 188, 199, 217, 288, 290,
 291.

D

- Ibiza , isla , 8 , 173.
 Ilergavonense , municipio , 13 , 62.
 Ilergetas , pueblos de Cataluña , 54 , 55 , 61 ,
 62 , 128 , 167 , 179 , 189.
 Ilipa , ciudad , 200 , 209.
 Ilturgi , ciudad , 77 , 78 , 80 , 105 , 149 , 151 ,
 188.
 Incibili , ciudad , 78.
 Indibil , 88 , 128 , 156 , 157 , 160 , 166 , 169 ,
 179 , 181 , 189.
 Intercacia , ciudad , 239 , 241.
 Iscadia , ciudad , 251.
 Ituca , ciudad , acaso la misma que Itucci , 250 ,
 251.

J

- Jacetanos , pueblos , 179 , 197 , 301.

L

- Labierno (Tito) , 315 , 329.
 Lacetanos , pueblos , 55 , 157 , 197 , 336.
 Lancia , ciudad , 339.
 Laurona , lo mismo que *Edeta* , ciudad , 282 ,
 285.
 Lelio (Cayo) , 115 , 116 , 124 , 127 , 128 ,
 129 , 131 , 151 , 155 , 156 , 167 , 168 ,
 202.
 Lelio (Decio) , 284.

- Lelio *el Sabio* (Cayo), 247.
 Lenguas actuales de España, 3.
 Lenton (Cesenio), 334.
 Léntulo (Gneo Cornelio), 183.
 Léntulo (Lucio), 174, 178, 180, 182.
 Lépidio (Emilio), 263, 264.: (consul) 264.
 Lépidio (Marco), 312, 337.: (consul) 337.
 Lerida, 294, 296 hasta 309.: (consul) 294.
 Letes, rio, hoy *Limia*, 263.
 Leucon, 231.
 Licinio (Cayo): vease *Nerva*.
 Licin, 202.: (consul) 202.
 Licurgo, 9.
 Litabro, ciudad, 202.
 Litennon, 236.
 Lobos, máquinas de guerra, 139.
 Lolio, 281.
 Longúntica, ciudad, 60.
 Lucrecio (Spulio), 225.
 Lucullo (Lucio Licinio), 236, &c.
 Luscino, 184, 185.
 Lutacio, 19.
 Lutia, ciudad, 274.

M

- Macieno (Marco), 225, 226.
 Magon, Gobernador de Cartagena, 127.
 Magon, hermano de Anibal, 76, 77, 85, 91,
 101, 111, 134, 137, 141, 142, 147,
 155, 169, 170, 171, 173, 177, 178.
 Maharbal, 37.

- Mahon, 12.
 Malia, pueblo, 258.
 Mancino (Cayo Hostilio), 261, 262, 265, 266.
 Mandonio, 61, 125, 128, 156, 157, 160,
 166, 169, 179, 181, 189.
 Manlio (Lucio) : vease *Acidino*.
 Manlio (Marco), 227.
 Manlio (Publio), 186, 193, 195, 196, 103,
 210, 215.
 Manliano, bosque, 216.
 Marcelo (Marco Claudio), 227, 234.
 Marcio (Lucio), 95, 96, &c. 103, 104, 105,
 111, 144, 149, 151, 152, 155, 170.
 Maria Virgen, nace, 340.
 Mario (Cayo), 268, 281, 288.
 Masinisa, 88, 89, 131, 142, 147, 148, 170,
 231, 251, 267.
 Masiva, 132.
 Mastanabal, 267.
 Megara, 257.
 Memmio (Cayo), 287.
 Menaca, colonia de Focenses, 10.
 Menicapto, 82.
 Mentesa, ciudad, 105.
 Metélo (Quinto Cecilio) Macedonico, 249, 279,
 281, 285, 286, 287, &c.
 Micipsa, 251.
 Minucio (Quinto Termo), 185, 186, 188.
 Minas de plata, 24.
 Montes de España, 2.
 Monte de Mercurio, 119.

- Monte de Venus, 246.
 Monte de la Victoria, 79.
 Mummio (Lucio), 229, 233.
 Munacio Planco, 319, 320.
 Munda, ciudad, 81, 82, 218, 324, 335.
 Murbogos, pueblos, 338.

N

- Nabucodonosor, 9.
 Naciones venidas á España, 6.
 Necao, Rey de Egipto, 9.
 Nerio, promontorio, 1.
 Neron (Appio Claudio), 186, 188, 193.
 Neron (Claudio), 103, 105, 107, 111.
 Nertóbriga, ciudad, 235, 236.
 —Otra, 252.
 Nerva (Cayo Licinio), 227.
 Nigidio (Cayo), 247, 252.
 Nigro (Cecilio), 332.
 Nobilior (Marco Fulvio), 229.
 Noliba, ciudad, 202.
 Numancia, ciudad, 228, 256 hasta 277.
 Numantinas, mugeres, 276.

O

- Obulco, ciudad, hoy *Porcuna*, 316.
 Obulcula, ciudad, 251.
 Ocile, Ocilis, 232, 234, &c.
 Octogesa, ciudad, hoy *Mequinenza*, 301, 302,
 305.

Olarso, promontorio del Pireneo en Guipuzcoa, hoy llamado *punta de Higuer.*

Olcades, pueblos en el centro de España, 24, 26.

Oningi, vease *Aurigi.*

Oreto, Oretanos, 36, 200, 201, 202.

Orison, régulo Español, 18.

Orsona, Ursao, Ursaona, ciudad, hoy *Osuna*, 248, 321, 335.

Osca, ciudad: vease *Huesca.*

Ovacion, pequeño triunfo de los Romanos, 182.

Oxtraca, ciudad, 236.

P

Pacileo (Julio), 316.

Palancia, ciudad de los Edetanos, 282.

Palencia, 241, 265, 266, 269, 270, 338.

Pamplona, su fundacion, 292.

Pedio (Quinto), 315.

Peno (Marco Junio), 225.

Perpenna, 282 hasta 291.

Petreyo (Marco), 293 hasta 311.

Piedras-Negras, 105.

Pison (Cayo Calpurnio), 204, 205, 208, 215, 227, 266.

Pison (Lucio Calpurnio, cognominado *Bestia*), 279.

Plaucio (Cayo), 246.

Plaucio (Lucio, cognominado *Hipseo*), 205.

Pobladores de España, 4.

Polion (Asinio), 336, 337.

Pompeyo el Grande (Gneo), 279, 282, 286.

- Pompeyos** (Gneo y Sexto), hijos del Grande,
315 hasta 337.
Pompeyo Nepote (Quinto), 252, 253, 256,
257.
Popilio Lenate (Marco), 259, 260.
Posthumio Albino (Aulo), 215, 218.
Posthumio (Lucio), 222, 224.
Pozos de Anibal, 24.
Preconino (Valerio), 282.
Provincias de España, 2.
Púnica, guerra, 12, 20, 185.
Púnico, 228.

Q

- Quincio** (Lucio): vease *Crispino*.
—Otro, 250.

R

- Rameras del campo de Numancia**, 268.
Reyes fabulosos ó dudosos, 5.
Reynos actuales de España: vease *Provincias*.
Retógenes, regulo Español, 252, 273, 277.
Rios principales de España, 2.
Rufo (Rutilio), 270.
Rufo (Vibulio), 293.

S

- Saguncia**, ciudad, 196.
Sagunto, ciudad, hoy *Murviadro*, 8, 20, 30,
32, 41, 42, 63, 64, 83, 175.

- Salamanca , 25, 26.
 Salado , rio , 318.
 Scipion el mayor (Publio Cornelio) , 50, 51, 63, 67, 85, 86, 89.
 Scipion (Gneo) , hermano del antecedente , 52, 54, 56, 67, 80, 85, 86, 93.
 Scipion el segundo (Publio Cornelio) , hijo del mayor , cognominado despues *Africano el mayor* , 108, 109, 110, 132, 136, 148, 160, 167, 199.
 Scipion (Lucio) , hermano del antecedente , 138, 140, 148.
 Scipion Nasica (Publio Cornelio) , 199, 200.
 Scipion Emiliano (Publio Cornelio) , 236, 249, 267.
 Scipion Maluginense (Marco Cornelio) , 224.
 Scapula (Quincio) , 314, 331.
 Scisso , ciudad , 63, 198.
 Scribonio (Cayo) , 212.
 Segeda , Segida , ó Segestica , ciudad , 194, 229, 256, 287.
 Segre , rio , 298, 299.
 Segisama , ciudad , 338.
 Sempronio Tuditano (Cayo) , 183, 205.
 Sempronio Longo (Publio) , 209.
 Sergio (Cornelio) , 180.
 Serrano (Atilio) , 201.
 Sertorio (Quinto) , 268, 280, 281 hasta 290.
 Servilio Cepion (Cayo) , 253.
 Servilio (Gneo) , 224.
 Stertinio (Lucio) , 183, 285.

Sichêo , 19.
 Sila (Lucio Cornelio), 281.
 Silano (Marco), 110 , 115 , 136 , 138 , 141.
 Silpia , ciudad , 141 , 144 , 147.
 Soricaria ó Soricia , ciudad , 322 , 323.
 Suesetanos , pueblos , 88 , 157 , 197 , 209.
 Sulpicio , 307.

T

Tago , 21.
 Talabriga , ciudad , 265.
 Tangino , 258.
 Tántalo , 255.
 Tanfilo (Marco Bebio), 201 , 210.
 Taraco , 9.
 Tarquicio (Prisco), 283 , 284.
 Tarteso , provincia , 9 , 11 , 245.
 Termes , Termesa , Termesta , ó Termancia ,
 ciudad , 256 , 258 , 280 , 291.
 Tirios , 9 , 10.
 Titinio Curvo (Marco), 223 , 224 , 226.
 Tittos , pueblos , 229 , 237 , 249.
 Toledo , 201 , 202 , 205.
 Torio (Tito), 313.
 Trebelio , (Quinto), 124.
 Trebonio , ó Tribonio (Aulo), 294 , 314.
 Tríbola , ciudad , 244 , 245.
 Trigecinos , pueblos , 339.
 Turdetania , Turdetanos , 11 , 13 , 29 , 146 ,
 177 , 193 , 195 , 241 , 242.
 Turro , 221.
 Tútia , ó Túcía , 287 , 291.

V

- .Vacceos , pueblos , 25 , 227 , 250 , 261 ,
 264.
 Valencia ; 260.
 —Otra , 291.
 Varo (Accio) , 315.
 Varron (Marco) , 293 , 311.
 Varron (Terencio) , 209 , 210.
 Vastetanos , pueblos , 203.
 Vélica , ciudad , 339.
 Ventisponde , ciudad , 324.
 Vetilio (Marco) , 243 , 244 , 245.
 Vergio (castillo) , 198.
 Vergistanos : vease *Bergistanos*.
 Vectones , ó Vettones , 201 , 254.
 Vibulio : vease *Rufo*.
 Vinnio , monte , 339.
 Viriato , 242 hasta 255.
 Volcianos , 45.
 Ucubis , ciudad , 320 , 321.
 Ulia , ciudad , 315 , 316 , 317.
 Unimano (Claudio) , 246.
 Urbicua , ciudad , 210.
 Uxâma , Osma , 232.

Y

- Yuba , 314.
 Yugurta , 267 , 270.

ERRATAS PRINCIPALES.

- Pag. 18. lin. 28. Amilcar, diga, *Asdrúbal*.
Pag. 25. lin. ult. no se habian revelado, diga, *se
habian rebelado*.
Pag. 61. } Mandomio, diga, *Mandonio*.
Pag. 125. }
Pag. 105. lin. 13. Proconsul, diga, *Propretor*.
Pag. 155. lin. 10. apartasen, diga, *apartase*.
Pag. 240. lin. 9. Osorio, diga, *Orosio*.
Pag. 301. Not. 5. Calagurriteni, diga, *Calagurri-
tani*.
Pag. 332. lin. 11. Las palabras *ó Hispalis* corres-
ponden á la linea 12 despues de *Sevilla*.

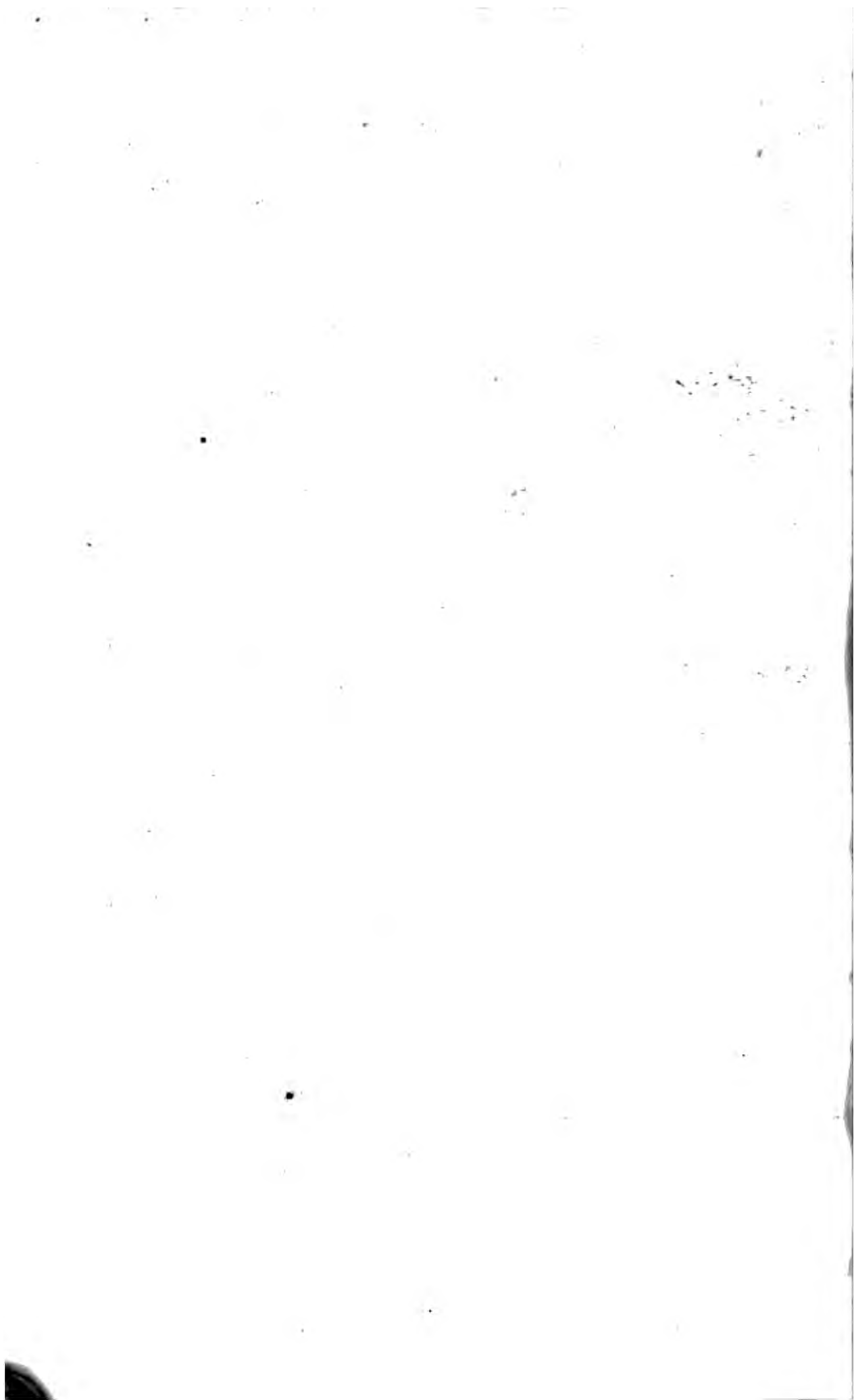
NOTA.

La lista de Subscriptores saldrá en el to-
mo segundo.

Handwritten text, possibly a list or notes, located in the upper right quadrant of the page. The text is extremely faint and illegible.

Handwritten text, possibly a list or notes, located in the middle right quadrant of the page. The text is extremely faint and illegible.









ded in all
ive an a



